



# **Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico**

La carrera de Economía  
de la Universidad Nacional del Sur  
en los setenta

**Miguel Teubal y Carlos Fidel**  
(compiladores)





# **Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico**

La carrera de Economía  
de la Universidad Nacional del Sur  
en los setenta

**Miguel Teubal y Carlos Fidel**  
(compiladores)



Rector UNQ: Dr. Alejandro Villar  
Vicerrector UNQ: Mg. Alfredo Alfonso

Director CCC: Juan Carlos Junio  
Secretario de Ediciones CCC: Javier Marín  
Edición a cargo de Ivana Brighenti  
Diseño original: DCV. Claudio Medin  
Diagramación: Clara Batista  
Corrección: Laura Kaganas  
Producción: CCC-UNQ

Editado en Argentina  
© de la UNQ y el CCC  
© del autor

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo escrito de la editorial y/o autor, autores, derechohabientes, según el caso.

Hecho el depósito Ley 11723  
I.S.B.N. 978-987-3920-41-7



Teubal, Miguel

Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico : la Carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur en los sesenta / Miguel Teubal ; Carlos Fidel ; Bruno Susani ; compilado por Miguel Teubal ; Carlos Fidel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini ; Quilmes : Universidad Nacional de Quilmes, 2017. 262 p. ; 23 x 15 cm. - (Pensamiento crítico ; 17)

ISBN 978-987-3920-41-7

1. Economía Política Argentina. I. Fidel, Carlos II. Susani, Bruno III. Teubal, Miguel, comp. IV. Fidel, Carlos, comp. V. Título. CDD 330.82

# Presentación

La Argentina y su dinámica histórica suelen caracterizarse por la sucesión de etapas complejas y, casi siempre, de gran intensidad. Se engaña quien piense que el cuerpo de ideas, de discursos, de enfoques con el que hoy logra formar una opinión le garantizará un marco interpretativo con el cual abordar también la realidad de mañana.

El reconocimiento de esta mutabilidad, de la inestabilidad propia de saberes y discursos en nuestro tiempo, nos convoca al estudio permanente, a indagar problemáticas disímiles, a acercarnos al pasado con mirada de futuro. Nos pone ante el desafío de asumir el esfuerzo sostenido que implica la búsqueda de un pensamiento autónomo.

Nos obliga a nosotros, instituciones de la educación y la cultura, a poner al alcance de la ciudadanía obras que sirvan para pensar, para reflexionar, para correr el velo del sentido común.

Desde la Universidad Nacional de Quilmes y el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini asumimos ese desafío. Desde el ámbito académico y desde la producción ligada a la investigación y la reflexión cultural, esperamos realizar un aporte relevante por medio de este proyecto editorial conjunto: la colección Pensamiento Crítico.

DR. ALEJANDRO VILLAR  
(Rector UNQ)

JUAN CARLOS JUNIO  
(Director CCC)



*Dedicamos este libro a todas y todos los estudiantes y profesores de la carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur que en los años setenta sufrieron la represión estatal, especialmente a los que dejaron su vida y padecieron el martirio de la cárcel.*



# Introducción

Miguel Teubal y Carlos Fidel

Nos proponemos en este texto presentar la experiencia del diseño y la aplicación de un nuevo plan de estudios en la carrera de Economía en la Universidad Nacional del Sur (UNS) en la primera mitad de la década del setenta.

En este sentido, se expondrán entrevistas y aportes de algunos de los actores, entre ellos, profesores y alumnos de la carrera de Economía. Cada contribución mantiene viva la mirada cruzada por el tamiz de su propia observación y vivencia existencial. El esfuerzo de la reconstrucción de los recuerdos de aquellos cortos e intensos años consistió en un ejercicio en el que afloraron las marcas imborrables de la violenta represión estatal que se desató sobre la sociedad argentina, pero también emergieron los momentos de alegría y convivencia en espacios e intercambio de conocimiento e ideas, donde parecía posible un mundo mejor, más libre e igualitario.

Incorporamos los resultados de una indagación realizada por una investigadora que no participó directamente en los hechos, sin embargo realiza un interesante tributo a la densidad del texto. También adicionamos tres piezas testimoniales claves que expresan la situación que abordamos, una es el programa del Ciclo Superior de Economía Industrial, otra El Plan de Estudio de la Licenciatura de Economía, y finalmente la renuncia de Miguel Teubal a su función como investigador dirigida al interventor del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con fecha del 2 de agosto de 1976.

## **El contexto de la ciudad**

La narración que desplegaremos en este texto se localizó en la ciudad de Bahía Blanca, centro urbano que se encuentra al sur de la provincia de Buenos Aires de la República Argentina, conformada por una zona que ambientalmente es la transición de las regiones pampeanas sumamente fértiles y el extenso territorio más despoblado y árido del llamado territorio de la Patagonia.

La ciudad se ubica cerca de un largo y ancho canal de agua salada, y su configuración natural permitió construir un puerto comercial de aguas profundas en una ribera protegida de los avatares climáticos adversos. Este hecho lo fue constituyendo como el segundo centro urbano más importante ubicado en la costa del Mar Argentino, luego de la ciudad costera de Mar del Plata.

Actualmente, la ciudad de Bahía Blanca se localiza a unos diez kilómetros del Mar Argentino, cercana a otras poblaciones costeras, entre las que se destaca Ingeniero White. Lindante a esa población se levantó el puerto, que resultó la vía de salida más apropiada de la producción agrícola de la región pampeana, muy funcional a la fértil zona y acorde al perfil agroexportador.

En el año 1910 se inauguró el ferrocarril que se extendió desde Rosario hasta Puerto Belgrano, y se realizó con capitales de origen francés con el objeto de disputar el dominio de las empresas británicas que se concentraban en el puerto de Buenos Aires.

En estos tiempos también se fue constituyendo un destacado nudo de transportes y comunicaciones entre los flujos de circulación de bienes y servicios que conectaban el suroeste de la provincia de Buenos Aires con el valle del Río Negro, sostenido en la infraestructura terrestre, marítima y aeroportuaria, lo que estableció canales de comunicación a nivel regional, nacional e internacional.

Para tener una medida relativa del peso de la ciudad, conviene referirnos a los datos del Censo 2010, de donde surge que el partido de Bahía Blanca contaba con una población de 301.531 habitantes. Si se resta la población de la localidad de Cabildo y la población rural de los alrededores de 2.430 personas, queda un total de 299.101 habitantes registrados que viven en la gran Bahía Blanca, que lo configura como el decimoséptimo conglomerado urbano del país.

Tal vez como consecuencia de la marca fundacional, en la zona se encuentra una fuerte presencia de distintas fuerzas militares. Es de destacar el desarrollo como gran centro operativo de la Armada, que se inició a partir de 1883, cuando el presidente Domingo Faustino Sarmiento creó la llamada Escuadra Nacional y, luego poco a poco, se fue constituyendo en una Escuadra de Mar. En ese contexto se construyó Puerto Militar de Bahía Blanca (hoy denominado Puerto Belgrano), que desde entonces es el principal centro operativo de la Armada. Por pedido del gobierno argentino, el ingeniero de nacionalidad italiana Luigi Luiggi fue el encargado de la construcción del puerto militar. En julio de 1898 comenzaron las obras.

Esa fecha también se consideró la fundación de la ciudad de Punta Alta, que se encuentra junto a la Base Naval.

Simultáneamente a la realización de esas obras, se ejecutaron construcciones fijas de defensa costera, denominadas como las cinco baterías de cañones en la entrada del canal de Bahía Blanca. Articulado con esas dotaciones se encuentra la Aviación Naval en las bases Comandante Espora y de la Infantería de Marina en la zona de Baterías.

Es de señalar que el Ejército Argentino cuenta con unidades de la Guarnición Militar Bahía Blanca que conforman el Comando del Cuerpo de Ejército V Teniente General Julio Argentino Roca, y también funcionan la Sección de Aviación de Ejército 181, el Batallón de Comunicaciones 181 Sargento Mayor Santiago Buratovich, la Central de Reunión de Información 181 y el Hospital Militar Bahía Blanca Cirujano de Ejército Doctor Marcelino Vargas.

Incluso se hallan centros académicos, de cierto prestigio en algunas temáticas, en los niveles terciarios universitario, y se encuentran dos universidades nacionales: la UNS y la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Actualmente existe un tercer centro académico en formación.

## **El contenido del escrito**

Los acontecimientos y argumentos que aquí se presentan comenzaron a tomar forma a fines de los años sesenta, en el escenario de la carrera de Economía de la UNS. Empieza con la llegada del Dr. Roberto Domecq, que fue nombrado director de la carrera, y quien al poco tiempo logró convencer al Dr. Carlos Barrera, que venía de hacer su doctorado en Francia, para que se sumara al proyecto de crear un nuevo plan de estudios en la carrera de Economía. Luego, la elaboración e implementación del Plan de Estudio fue impulsada por José Luis Corragio, quien se hizo cargo de la dirección del departamento de Economía.

A principios de los años setenta diseñaron y llevaron a cabo un Ciclo Superior de Economía Industrial, que convocó como docentes a reconocidos especialistas en el tema. Este curso, que duró ocho meses, fue el antecedente de la elaboración y aplicación del nuevo plan de estudios.

Este plan se sustentaba e insertaba en los principales debates de las corrientes económicas del momento, en un contexto nacional, latinoameri-

cano e internacional cruzado por movimientos emancipadores y de transformación liberadora. En un escenario de ebullición de confrontación de ideas, se ampliaban los espacios de discusión y se incorporaban cuestiones de género, ambientales, étnicas y de derechos humanos, entre otras. La igualdad y la libertad fueron el centro de las nuevas búsquedas e interpelaciones de los movimientos sociales.

En ese entorno de amplio debate cultural que atravesaba las expresiones artísticas y las formas de vida de los jóvenes, sobresalía el protagonismo de los estudiantes; en tanto, surgían acontecimientos en el movimiento obrero que daban forma, junto a los jóvenes estudiantes, al Cordobazo, sumado a otras manifestaciones de resistencia populares.

Fue una época donde nació y se expandió la lucha armada a lo largo y ancho de América Latina, y donde también se emprendieron acciones en el país. Años de búsqueda política y enfrentamientos para “cambiar el mundo”, con pleno y generoso compromiso de nuevas generaciones rebosantes de ideales; años donde los segmentos sociales, civiles, religiosos y militares conservadores diseñaron estrategias represivas usando dispositivos violentos y medios de comunicación para aplastar a los movimientos sociales transformadores y/o revolucionarios y cualquier usina de pensamiento emancipador.

En ese medio social conflictivo y de debates de ideas se inició la experiencia del plan de estudios, que se basaba en un esquema metodológico que se sustentaba en la historia del pensamiento económico, atravesada por las teorías del valor, para explicar cómo se forma y se distribuye el excedente, lo que llevó a profundizar en la teoría de crecimiento y desarrollo y en la teoría de la dependencia, tan en boga en aquella época.

Nos surgen varios interrogantes. ¿La densidad del plan de estudios se puede explicar por el modo en que fue organizado su enfoque y temáticas? ¿O por el plantel de profesores que se logró atraer para incorporar a esa experiencia?

Tal vez fue por las dos razones. Ahora bien, ¿la represión brutal que se desató contra los actores del plan de estudios, fueran estos profesores o alumnos, se explica por el carácter subversivo de los mismos? ¿O las razones se ubican en la dimensión de las confrontaciones de las ideas? En el sentido de castigar de una vez y para siempre toda iniciativa de fundar y explorar una nueva entidad académica reproductora y generadora de pensamientos heterodoxos y plurales, abierta a una cosmovisión global e inserta en su tiempo.

Las respuestas de estas incógnitas son una de las guías motivadoras de la redacción de este texto. Tenemos el anhelo de que en las páginas siguientes se puedan encontrar las razones –si existieron de manera específica– de la bestia salvaje que se desató contra esa experiencia.

Lo cierto es que hasta estos momentos no hay ninguna carrera de Economía en el país que sea tan orgánicamente estructurada desde una mirada amplia y heterodoxa como la que se registró en el plan de estudios de Bahía Blanca.

¿Habrán tenido efectos el castigo? ¿Tan fuerte fue el embate que sus efectos aleccionadores duran hasta nuestros días?

También nos motivó a este proyecto dar testimonio de los tiempos que pudimos vivir, así como la terrorífica represión que nos envolvió a todos los que de distintas maneras participamos en esa experiencia; represión que fue parte de la que arrolló a toda la sociedad argentina.

Por último, queremos agradecer a todos los que participaron en la elaboración del texto y especialmente a Susana Hintz por el material que puso a nuestra disposición.



# La experiencia del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur en la década del setenta: “Lo que la represión se llevó”<sup>1</sup>

Carlos Fidel, Bruno Susani y Miguel Teubal

El 2 de marzo de 2015 se cumplieron cuarenta años de la destrucción de uno de los intentos más originales que se hayan llevado a cabo en Argentina orientados a generar una transformación en la enseñanza de la economía. En el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur (UNS) en Bahía Blanca, se inició en 1969 un movimiento que llevó al cambio significativo del plan de estudios de la Licenciatura en Economía. La iniciativa fue una propuesta innovadora de estudio de la teoría en el contexto histórico de la evolución del pensamiento económico.

El cambio del plan de estudios estaba acompañado de una concepción transformadora que perseguía varios objetivos simultáneamente: a) frente a la orientación académica monopolizada por la teoría económica ortodoxa, abría espacio a un amplio debate teórico sobre diversas teorías económicas alternativas, incluyendo teoría marxista y keynesiana; b) promovía una orientación multidisciplinaria integrando otras disciplinas: la historia, la sociología, la antropología, las matemáticas, la filosofía; c) proponía alcanzar una verdadera excelencia científica a través de una modernización de la enseñanza introduciendo los debates económicos que tenían curso en Europa y los Estados Unidos; d) trataba de insertar dicha enseñanza en el marco de las necesidades específicas de la región de Bahía Blanca y del país, y e) proponía realizar estudios de casos con una previa elaboración teórica de las variables más significativas, a fin de dotar dichos estudios de una reflexión teórica que sirviera a la formación del estudiante como investigador.

---

(1) Con este título y con leves modificaciones, este artículo fue publicado en el suplemento Cash del diario *Página/12*, Buenos Aires, 1 de marzo de 2015.

El plan de estudios fue acompañado por una serie de cursos de posgrado, nivel maestría, de economía aplicada, en particular enfocada a la economía regional y la economía industrial. En estos cursos que duraban dos trimestres participaban profesores de importantes universidades del mundo y expertos en distintas disciplinas. El contenido del plan de estudios se pudo diseñar por el aporte y perfil de los profesores que, combinados con la activa participación de los alumnos, se potenciaron en el alcance obtenido. El nuevo plan de estudios nunca se pudo poner completamente en práctica. Se llevó a cabo un plan intermedio, como una transición a la aplicación del nuevo plan de estudios, la situación política contextual lo impidió y finalmente acabó con el proyecto.

Esta propuesta, que había sido iniciada y fue en parte realizada por Roberto Domecq, llamó la atención de numerosos economistas argentinos y creó una dinámica de investigación y enseñanza novedosa de la ciencia económica en el país. Entre los profesionales que formaron el grupo inicial del nuevo plan de estudios se encontraban los profesores que detallaremos a continuación, algunos de los cuales fueron contratados. Sin embargo, la constitución del programa se realizó con base en un amplio concurso internacional con un conjunto de destacados economistas que actuaron como jurados: Alberto Barbeito (Universidad de Buenos Aires), Carlos Barrera (Universidad de Grenoble, Francia), Oscar Braun (Universidad de Cambridge, Reino Unido), Horacio Ciafardini (Universidad de Varsovia, Polonia), José Luis Coraggio (Universidad de Pensilvania, Estados Unidos), Carlos Cristiá (Universidad de Santa Fe), José Carlos Chiamonte (Universidad de Buenos Aires), Cristian Dimitriu (Universidad de Lausana, Suiza), Alberto Federico (Universidad de Buenos Aires), Héctor Gambarotta (Universidad de Harvard, Estados Unidos), Pablo Gerchunoff (Universidad de Buenos Aires), Ernesto Liboreiro (Universidad de Chicago, Estados Unidos), Enrique Melchior (Universidad de Buenos Aires), Héctor Pistonesi (Ecolatina, Chile), Roberto Salas (Universidad de Moscú, Rusia), Dolio Sfascia (Universidad de París IX Dauphine, Francia) y Miguel Teubal (Universidad de California, Estados Unidos).

Esta concentración de jóvenes profesionales, formados en el mundo entero, permitió que dicho proyecto entrara en plena capacidad gracias al tesón de los profesores José Luis Coraggio y Enrique Melchior, que fueron sucesivamente directores del Departamento de Economía. En diciembre de 1974, la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón nombró a Dionisio Remus Tetu como rector interventor de la Universidad del Sur.

Este ciudadano rumano, “sociólogo sin título”, no podía volver a su país con motivo de su colaboración con los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el régimen del mariscal Ion Antonescu, aliado a los alemanes. Había comenzado su “carrera académica” prodigando cursos de historia y geografía en un colegio secundario de Punta Alta para los hijos de los oficiales de la Marina de Puerto Belgrano, y más tarde fue “ascendido” a profesor universitario de Sociología de la UNS, patrocinado por la directora de *La Nueva Provincia* Diana Julio, el arzobispo de Bahía Blanca, Jorge Mayer, el jefe de turno de la Base Naval y algunos de sus compatriotas igualmente “refugiados” incrustados en el Departamento de Economía de la UNS, entre los cuales estaba Florin Manoliou, ex agregado económico entre 1943 y 1945 de la embajada rumana en Suiza.

Remus Tetu, a partir de su nombramiento, comenzó despidiendo a profesores y ayudantes de docencia, y anuló el plan de estudios de Economía el 2 de marzo de 1975, amén de participar con los sicarios de la Triple A en diversos asesinatos. A mediados de 1976 el ex general Acdel Vilas, que se había hecho célebre secuestrando al entonces senador Solari Yrigoyen, puso en marcha un vasto plan de represión con la complicidad del juez federal Madueño, del que eran secretarios la licenciada Girotti y el abogado Sierra, que siguen siendo docentes de la UNS. En una famosa conferencia de prensa que fue registrada en la mayoría de los diarios de la Capital el 5 de agosto de 1976, el general Acdel Vilas denunciaba el “desbaratamiento de un amplio plan de infiltración extremista” en la Universidad del Sur focalizada en su Departamento de Economía. Según el general Vilas, se trataba “del primer caso de una investigación ideológica y sociocultural llevada a cabo en esa universidad” y alertó sobre “la actividad de ideólogos, diecisiete de los cuales fueron detenidos” y otros treinta y uno se hallaban prófugos en el exterior. Muchos docentes y alumnos fueron aprehendidos, torturados y encarcelados.

Este episodio, al cual se le dio cobertura nacional en medios como *Clarín*, *La Nación* y *Gente*, fue conocido como el caso de “penetración marxista de los economistas de Bahía Blanca” y dio lugar a la causa judicial 612/76, que tiene dieciséis cuerpos y 3.264 folios. El encarcelamiento de los economistas condujo a una campaña de solidaridad internacional y muchos testimonios, como los de Milton Friedman, Joan Robinson, John Hicks, François Perroux, Alain Cotta, Piero Sraffa, que figuran en el expediente citado, ratificaron que el nuevo plan de estudios de Ciencias Económicas era similar a los existentes en reconocidas universidades europeas o en los Estados Unidos.

La experiencia de comienzos de los años setenta podría ser considerada un antecedente importante para el debate que sigue habiendo en la actualidad respecto de la relevancia que tiene la enseñanza de la economía política en nuestro medio. En años recientes prevalecieron ampliamente enfoques tradicionales de la enseñanza de economía que no contribuyen para comprender la esencia de la crisis mundial, social, económica, ambiental que padecemos en la actualidad.

# Pasado y presente en la formación en Economía

## Cicatrices, convicciones, trayectorias y compromisos grabados en la memoria

**Graciela Landriscini**

Estas líneas tienen por objeto reconstruir la memoria acerca de la formación en Economía en la Argentina por la trascendencia que ello tiene en el presente y hacia el futuro, y retomar algunas ideas clave para entender la economía como economía política. Constituyen una sucesión de aportes enlazados, que integran una obra que es hoy imprescindible y cuyo latido fundamental está puesto en la experiencia del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur (UNS) en los pasados y dolorosos años setenta.

En primer lugar, como declaración de principios, debo expresar que me siento parte por historia de la esencia del presente texto, que comparto desde lo más profundo su sentido y contenido, sus objetivos y fundamentos, las convicciones de los gestores y autores, su reconstrucción histórica y teórica a la vez, y los recuerdos vitales buenos y malos, individuales y colectivos. Por tanto, rindo con estas páginas un sentido homenaje a los actores comprometidos con estas ideas, muchos de los cuales se encuentran y no se encuentran –al mismo tiempo– en sus páginas. A los que acompañan desde distintos espacios, y a los muchos que están ausentes, que fueron profesores o docentes auxiliares, o que formaron como yo parte del claustro estudiantil, cuya partida es una herida que no cierra y duele, porque fueron parte activa, cada uno en su lugar, de un proyecto que –aunque inconcluso– avanzó en el camino transformador de la formación en Economía en la Argentina. Sus ausencias físicas –en muchos casos, forzadas, cruentas y tempranas– se entretejen con esa participación en los claustros en una sociedad que no quiso ni supo tolerar diferencias, y en la que el propio Estado decidió ejecutar políticas centradas en la censura y el terror, no respetar la vida, las ideas, los derechos y las instituciones, y enlutar aulas, pasillos, bibliotecas y laboratorios, además de hogares,

calles, iglesias, hospitales y más. En ese marco, y en línea con lo que se expone en otros capítulos del libro, revivo una experiencia creadora de gran pertinencia y calidad para la formación de economistas en la universidad pública argentina, desarrollada en la Universidad Nacional del Sur a comienzos de los años setenta, y a partir de la cual aprendí como muchos otros jóvenes los fundamentos y contenidos más importantes de la economía política y de la teoría económica latinoamericana. El aprendizaje fue compartido y nutrió de modo exigente el estudio y el trabajo en simultáneo en el Centro de Estudiantes de Economía del cual fui miembro de su conducción por algún tiempo. Su recuerdo estremece, pero también revitaliza, inspira y reafirma convicciones.

Ese proceso de formación se plasmó en un plan de estudios de la Licenciatura en Economía de riguroso contenido teórico que abarcó –como debe ser– las distintas corrientes del pensamiento en la economía, e incluyó unas 36 asignaturas entre obligatorias y optativas, con fuerte ligazón con la filosofía, la historia, los estudios regionales y sectoriales, las cuentas nacionales, la política económica, los métodos estadísticos y las técnicas de la econometría. Y a ellas le agregó formación en investigaciones acerca del desenvolvimiento de las sociedades concretas.

El nuevo plan de la licenciatura de la UNS se diferenció de los clásicos programas de formación en Ciencias Económicas, que se compartían en distintas universidades con quienes se formaban como contadores públicos nacionales. Fue una experiencia única en la universidad pública argentina, de altísimo nivel académico y vocación transformadora de quienes la lideraron, buscando una articulación directa con la realidad nacional, latinoamericana y mundial. Eran tiempos de fértiles debates en la disciplina sobre el desarrollo y subdesarrollo, las condiciones de países centrales y periféricos, el intercambio desigual y la restricción externa, la concentración y centralización económica, la reestructuración industrial, la dependencia tecnológica, económica y financiera, la distribución del ingreso y el papel del Estado, del ahorro nacional y del capital extranjero. Al mismo tiempo, el interés por la reproducción local de los estudios y del plantel docente puso en marcha la formación de equipos de investigadores y extensionistas con elevada dedicación universitaria, generadores de programas de articulación entre la teoría y la práctica, acorde con los objetivos del plan.

Su corta vida (no más de cuatro o cinco años) no se explica por falta de pertinencia o de oportunidad para la enseñanza de la disciplina en el país, ni por restricciones en los recursos presupuestarios, por falta de matrícula

o de docentes formadores. Solo encuentra explicación en el clima político destituyente –predictorial– de marzo de 1975, y que en las universidades y la educación argentina se inició con el ministro Ivanissevich y con decanos y rectores como Zardini y Remus Tetu, entre otros, sobre fines del año 1974, y que en algunas cuestiones clave ha perdurado por varias décadas, en particular en cuanto a la orientación de los estudios de la disciplina alineados con la corriente dominante. Ellos conformaban una fuerza con estrechas ligazones políticas con sectores conservadores civiles y militares, opuestos a las reformas democratizadoras en el paradigma educativo y a la heterodoxia económica. Remus Tetu fue rector interventor de la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca y de la Universidad Nacional del Comahue con sede en las provincias de Neuquén y Río Negro, en simultáneo desde fines de 1974 y por varios años del gobierno militar. Dicha restauración conservadora en la educación en general y en las universidades en particular contó con apoyos institucionales que provinieron de otros sectores del poder en la región y en la Argentina. En tal sentido, ha sido probada la relación directa con las Fuerzas Armadas, y la influencia de sectores de la Iglesia, de poderosos medios de comunicación locales y nacionales y de aparatos sindicales burocratizados.

Este breve recorrido y el sentido de oportunidad de extraer de la memoria y revivir estos hechos cuarenta años después se juntan con el documento periodístico recordatorio<sup>1</sup> de Miguel Teubal, prestigioso profesor-investigador de Historia del Pensamiento Económico, a cargo del dictado de la cátedra sobre teoría económica ricardiana en la UNS por aquellos años y hoy profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); de Bruno Susani, secretario académico departamental en ese mismo tiempo, hoy doctor en Economía y miembro de cuerpos docentes en universidades de París; y de Carlos Fidel, quien fue alumno de la Licenciatura en Economía junto conmigo, se graduó también por esos años (1974), y es hoy un destacado docente investigador de la universidad pública argentina y miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Muchas imágenes, recuerdos y nombres de profesores de excelencia, de amigos y compañeros, la reconstrucción de espacios de debate y actividades extracurriculares compartidas, horas de comedor universitario, de asambleas e intercambios de ideas se agolpan y superponen en la memoria

---

(1) En el suplemento económico Cash del diario *Página/12*, Buenos Aires, 1 de marzo de 2015.

al reconstruir, desde mi propia vida, la etapa de estudiante y de representante estudiantil por la agrupación Celeste y Blanca, que conforma esta página de la historia académica y social del sur argentino. Algunos compañeros de estudio y profesores o auxiliares de docencia e investigación, gestores de ese tiempo entusiasta y riguroso a la vez, ya no están. Como expresé en párrafos anteriores, las razones de las ausencias son diversas y dolorosas: desapariciones forzadas, persecución, tortura, represión y muerte, exilio, enfermedades, accidentes. Otros actores de ese tiempo siguen de pie diciendo “presente” a la hora de construir ideas, de generar y sostener espacios participativos e iniciativas de formación, investigación y acción, forman parte de grupos de formación y extensión en la disciplina, de espacios colectivos en distintas temáticas e interdisciplinarios, o integran la conducción de instituciones y redes académicas, o ámbitos de la gestión pública.

Como bien dicen Carlos, Bruno y Miguel en su artículo de recordatorio y reflexión, el 2 de marzo de 2015 se cumplieron cuarenta años de la destrucción de uno de los intentos más originales en la universidad argentina de transformación de la enseñanza de la economía. Fue en el Departamento de Economía de la UNS donde se inició en 1969 un movimiento que, coincidente con el cambio de ideas en las ciencias sociales en el mundo occidental, el debate por el subdesarrollo y sus raíces históricas en América Latina y la efervescencia del Mayo Francés trasladada al continente y a Argentina, estimuló una actitud crítica del sentido de la ciencia. Ello llevó a revisar el qué y el para qué de la formación en Economía en general, y en particular en la UNS, a cuestionar el paradigma convencional y sus programas de investigación y a dialogar con otras ciencias sociales. En esto incidieron los pertinentes aportes de los docentes formados en las mejores universidades nacionales y extranjeras de la época, que incorporaban los enfoques de corrientes heterodoxas de gran vitalidad en las universidades y centros de investigación europeos, centrados en las cuestiones del crecimiento y la distribución, la economía mixta, las políticas públicas en cuanto a la captación y destino del excedente económico, las firmas multinacionales y los cambios en el mundo del trabajo, en la inversión y en el comercio exterior, y la integración y regionalización en plena Guerra Fría. Se multiplicaron espacios de lectura y seminarios de estudio riguroso de materiales de las distintas corrientes de pensamiento económico, intercambio de visiones y discusión teórico-metodológica y análisis de casos de las ideas y las economías latinoamericanas, y ello promovió un trabajo de revisión integral del sentido y contenidos del plan de estudios de la Li-

cenciatura en Economía y la elaboración de un nuevo plan. En resumidas cuentas, ello dio vida al plan de estudios de la Licenciatura en Economía de la UNS, una propuesta innovadora de estudio de la teoría económica de modo interdisciplinario, en el contexto histórico de la evolución del pensamiento económico a nivel mundial y latinoamericano, y de discusión de políticas en distintas escalas y plazos.

Como se señala en la nota periodística, el cambio del plan de estudios perseguía varios objetivos simultáneamente: frente a la orientación académica monopolizada por la teoría económica ortodoxa en una gran mayoría de las universidades argentinas, al igual que en un importante número de universidades extranjeras, se abría espacio a la formación de un amplio debate sobre diversas teorías económicas alternativas. Podemos recordar el espacio de los clásicos, los keynesianos y poskeynesianos, el materialismo histórico y los estructuralistas, de gran actualidad en el abordaje de los problemas económicos mundiales y del continente; promovía una orientación multidisciplinaria integrando otras disciplinas sociales y humanísticas, como la Historia, la Sociología, la Geografía, la Antropología y la Filosofía, a las que se agregaban la Estadística y la Econometría; proponía alcanzar una verdadera excelencia científica a través de una modernización de la enseñanza, introduciendo los debates económicos que tenían curso en universidades y centros académicos europeos y de los Estados Unidos; trataba de insertar dicha enseñanza en el marco de las necesidades específicas de la región de Bahía Blanca y del país, promoviendo la investigación aplicada y la extensión; y proponía realizar estudios de casos con una previa elaboración teórica de las variables más significativas, a fin de dotar a dichos estudios de una reflexión teórica que sirviera a la formación del estudiante como investigador.

El plan de estudios fue acompañado por cursos de posgrado e investigaciones y publicaciones, particularmente en temas de economía regional y economía industrial a cargo de profesores de importantes universidades del mundo y expertos en distintas disciplinas; y su contenido se pudo diseñar por la revisión de innumerables antecedentes curriculares de otros centros académicos, el aporte, perfil y dedicación de los profesores, y la activa participación de los alumnos. No obstante, su implementación fue parcial; no pudo ponerse completamente en práctica y quienes empezaron a cursar con el plan no pudieron concluir sus estudios con él. Fue reemplazado por un plan intermedio, como una transición a la aplicación del nuevo plan, resultado de la situación política contextual, lo que impidió

su concreción, ya que frenó la asignación de recursos y convenios de cooperación con instituciones académicas nacionales y extranjeras de prestigio, y finalmente, como parte de la intervención y desmantelamiento que se extendió a distintas universidades, facultades y espacios culturales, se acabó con el proyecto. De este modo, y en el marco del oscurantismo, la delación, la amenaza, la censura, la represión, el cierre de cursos y el ajuste presupuestario, se malogró una propuesta que fue valorada por numerosos economistas argentinos y extranjeros de distintas corrientes de pensamiento y que creó una dinámica de investigación y enseñanza novedosa de la ciencia económica en el país y el continente.

En el contexto señalado, la destrucción académica tuvo responsables primarios en los sectores del poder asociados a fuerzas de seguridad y a núcleos civiles y económicos tradicionales del poder local, articulados con agentes internos de la propia Universidad. De ello resultaron persecuciones, expulsiones, desapariciones, detenciones y muertes, incluso en el interior del edificio universitario. Entre los responsables primarios estuvo el propio rector interventor Remus Tetu, instrumentando notorias acciones represivas en lo académico y lo administrativo, junto a colaboradores internos y externos.

A partir del golpe de Estado de marzo de 1976, la dictadura puso en marcha su plan integral y arreció la persecución a otras carreras y a otras organizaciones sociales, de la ciudad de Bahía Blanca y el país, con los costos humanos por todos conocidos. El secuestro, la detención y el encarcelamiento de numerosos economistas profesores y auxiliares y de alumnos atrajeron la solidaridad internacional de figuras relevantes de la disciplina de todas las corrientes de pensamiento, quienes ratificaron con testimonios que han obrado en el expediente de gestión del plan de estudios que el mismo era un plan de formación en Economía similar a los vigentes en prestigiosas universidades europeas y americanas.

La experiencia que ha motivado esta recuperación de la memoria y que pretende echar luz y verdad sobre la oscuridad impuesta por el régimen represivo iniciado en octubre de 1974 y por casi diez años a la Universidad y la cultura argentina puede considerarse un antecedente importante para el debate actual sobre la enseñanza de la economía política. La globalización y la actual crisis mundial obligan a reconocer que los enfoques convencionales de la disciplina no dan respuesta acorde a su profundidad, extensión y complejidad. Demandan nuevas perspectivas y el auxilio de otras disciplinas. Al mismo tiempo, la realidad espera respuesta de una nueva generación de profesores y alumnos.

## **El plan de estudios y algunos ejes centrales de la formación de economistas que se buscaba**

Como se detalla en los párrafos previos, el nuevo plan de estudios en la UNS pretendió formar economistas que articularan teoría y realidad. Una realidad construida a partir de la historia, de la vida de los pueblos de América Latina inserta y reinterpretada en el mundo post 1968. Un mundo de grandes cambios en los modos de pensar y hacer; un mundo intelectual que se encontraba con el mundo productivo en aulas y fábricas, en bibliotecas y calles; en la experiencia de países en descolonización, de reclamo de nuevos derechos, de múltiples movilizaciones por las ideas, por las condiciones materiales de vida, por la independencia económica y la soberanía política de los pueblos, y por la justicia desde una visión integral. Un mundo que en América Latina combinaba lo posconciliar y la teología de la liberación con el debate sobre las raíces del subdesarrollo; un tiempo en el que la teoría de la dependencia se expandía como un cuerpo de ideas a medida de nuestros pueblos y nos hermanaba. En ese marco, la formación de economistas propuesta planteaba un riguroso componente teórico con la revisión de los procesos en curso, sus causas e implicancias. Así, los debates del crecimiento y la distribución, del desarrollo y subdesarrollo, de la política económica, de la economía industrial y regional, se hallaban en el centro del plan de estudios. Y todo ello articulado a la dimensión histórica.

Un primer grupo de asignaturas cubría las generalidades de las disciplinas asociadas a la Economía, integrando a la Filosofía, el Derecho, la Historia Económica Contemporánea y la Geografía, junto a las de la teoría económica en un recorrido de todas las orientaciones: desde la economía clásica y sus antecedentes, en nombre de sus creadores, a la economía marginalista y neoclásica, la economía keynesiana y poskeynesiana, y el estructuralismo emergente por esos tiempos. Y se contaban las asignaturas instrumentales: las Matemáticas generales, la Matemática para Economistas, la Estadística, la Econometría. Y en el núcleo superior de las economías, las teóricas y aplicadas con contenidos macroeconómicos y sectoriales: Teoría del Desarrollo y Subdesarrollo, Política Económica, Economía Regional, Economía Industrial, Economía Agraria, Historia Económica Argentina, Finanzas Públicas, Contabilidad Nacional, seminarios optativos e idiomas.

Se promovió la investigación para conformar equipos de trabajo interdisciplinarios y de relación con el entorno en la identificación y conceptua-

lización de las problemáticas nacionales y regionales y en la propuesta de acciones encaminadas a su resolución. Ello respondía a una concepción de responsabilidad de la universidad argentina con la atención de las cuestiones identificadas como restricciones al desarrollo nacional, y regional y a la construcción de una “sociedad más igualitaria y solidaria”.

Así, el papel del economista viraba 180 grados de la visión convencional. Dejaba de ser un profesional liberal para ser un gestor de procesos de transformación junto a otros actores sociales y a otros profesionales egresados de la universidad pública: ingenieros, físicos, médicos, químicos, biólogos, especialistas en educación, etc. Desarrollar el país, apostar a la tecnología nacional en rubros estratégicos, al abastecimiento energético, a una industria integrada, al desarrollo rural y agroalimentario independiente, a un mayor equilibrio territorial, a la mejora de la gestión de las empresas públicas y la construcción de infraestructura, a avances técnicos y la universalidad en los sistemas de salud, a una educación pública y gratuita garantizada por el Estado en todos sus niveles, al fortalecimiento de los mecanismos democráticos eran cuestiones que se vinculaban a transformaciones estructurales, y llevaban a formar profesionales de alto nivel y a la vez comprometidos con la construcción de una sociedad justa, libre y soberana.

De allí el apartamiento de las líneas convencionales de la teoría económica asociadas a la búsqueda del equilibrio general, al predominio del individuo sobre el conjunto social, y a los supuestos marginalistas en la distribución del ingreso. Tomando distancia de la opción por la economía política que prime en una Argentina abatida por supuestos de neutralidad, en el marco de ajustes fiscales, devaluaciones, restricciones monetarias, en el marco del deterioro de las empresas de servicios públicos y de recetas de endeudamiento externo, conviviendo con comportamientos rentísticos de los agentes dominantes nacionales y extranjeros en la economía nacional.

El nuevo plan de estudios buscaba formar economistas identificados con las necesidades populares y del territorio para construir una nueva sociedad y una nueva nación; y un Estado movilizador, planificador, orientador y redistribuidor a través de programas públicos de obras, de servicios y de reformas tributarias más igualitarias y en la asignación de los recursos destinada a los segmentos más pobres.

El desarrollo del plan de estudios en un espacio universitario de la periferia pampeana desafiaba el centralismo, el establishment liberal por-

tuario de los modelos económicos centrados en las ventajas comparativas y el supuesto libre juego de los mercados, convivientes con el dualismo estructural, la segmentación social, la inequidad distributiva, los distintos niveles de desarrollo en el territorio y la diferenciación en materia de oportunidades para los distintos grupos sociales.

En esa convicción era imprescindible formar pensadores y gestores públicos, equipos de trabajo en gabinete y en terreno, con mística de trabajo colectivo, de compromiso institucional de la universidad pública con las necesidades nacionales y sociales más urgentes en materia de vivienda, salud, producción manufacturera, empleo, capacitación en nuevas técnicas, desarrollo rural y producción agropecuaria, energía y programas educativos. Resultaba necesario formular proyectos de extensión universitaria, de articulación con pequeños productores de la agricultura, con cooperativas, con trabajadores industriales, con empleados de las empresas públicas para mejorar su gestión y los servicios. Era indispensable motorizar programas de acción a partir del conocimiento y de un conjunto de estrategias encaminadas a la transformación para superar las raíces y los síntomas del no desarrollo típicos de los países latinoamericanos. Para ello no sirve la economía convencional, dotada de recetas centradas en la lógica del puro mercado y el individuo, su satisfacción o su beneficio, y alineadas al comercio internacional del librecambio y al capital trasnacional.

De este modo, el plan de estudios fue algo distinto a un plan de formación puramente disciplinar o restringido al ejercicio profesional convencional. Fue un plan de formación de profesionales con compromiso de encaminar reformas estructurales aún pendientes en la sociedad argentina, y que desvelaron a economistas y a pensadores y ejecutores del desarrollo como Prebisch, Diamand, Nochteff, Braun, Cifardini, Melchior, Schwarzer, Giberti, Barbeito y tantos otros que hoy no están y que tuvieron que ver directa o indirectamente con lo que se proyectó y lo que se concretó en los estudios de Economía en la UNS, y que, como la industrialización en América Latina, quedaron truncos.

## **Recuerdos de esos tiempos de formación, sueños, amistad y compromiso**

En la ciudad portuaria, en la Bahía, quienes elegíamos carreras universitarias teníamos distintos grados de duda existencial frente a la decisión de la orientación disciplinar. No eran épocas de un gran desarrollo de la orientación vocacional, sino en las que la oportunidad de los estudios superiores llegaba a las familias de la ciudad y de su amplia periferia, y la decisión de la elección de los jóvenes se cruzaba con las necesidades de las familias de distintos grupos sociales.

El ingreso a la universidad era un sueño y, en el imaginario colectivo, un recurso para el ascenso social, de hijos y nietos de inmigrantes, de hijos de chacareros bonaerenses, pampeanos o rionegrinos, de hijos de comerciantes, empleados, cuentapropistas y obreros. No era tan frecuente como hoy para algunos sectores la necesidad de trabajar para estudiar. Así, muchos jóvenes llegaban a la Bahía para cursar sus estudios universitarios, y otros locales se emparentaban con ellos tejiendo sueños, experiencias de formación, eventos deportivos, debates de ideas, convivencias, espacios y tiempos, amores y profundos lazos de amistad. Esos tiempos se nutrieron de lecturas, de escritura y cálculo, de análisis y síntesis, de búsqueda, de prueba y error, de hacer y deshacer, y de compartir el comedor y las aulas, el pan, el mate, el libro, la casa, el dinero y el crecimiento personal y colectivo.

América Latina y Argentina vivían tiempos de efervescencia avanzada en la década del sesenta, y por esos tiempos aún de dictadura, los jóvenes y adultos estudiantes y trabajadores protagonizaban el Cordobazo, el Tucumano, el Rosariazo y hasta el Cipolletazo, siguiendo las ideas del Mayo Francés y las de liberación que recorrían el continente desde las montañas a los mares y desde el Caribe al Cono Sur. Tales movimientos centrados en la transformación social con rasgos comunes y singulares, por historia y configuración social y material, fueron la levadura de la que emergieron numerosos movimientos estudiantiles en la Argentina, que renovaron las ideas de la Reforma Universitaria del 18, e incorporaron elementos nuevos al reclamo de democracia, en línea con las demandas sociales generales y las particulares de las clases subalternas urbanas y rurales.

En esa dinámica, los centros de estudiantes organizados por carreras se convirtieron en protagonistas de la confluencia de distintos intereses gremiales propios de la actividad universitaria, combinados con cuestio-

nes del ambiente social y político nacional y regional. Fueron espacios de debate y de acción comprometida con la revisión de la formación, su orientación y su sentido. El Centro de Estudiantes de Economía fue uno de ellos y asumió una activa participación en la creación del plan de estudios. Mientras ello se gestaba, el país se envolvía en múltiples reclamos de movimientos sociales y organizaciones políticas por reformas económicas, por la recuperación de las instituciones políticas previstas en la Constitución, por elecciones libres y por la legalidad del peronismo. Confluían las urgencias de cambiar el régimen económico y político con la necesidad de formar los sujetos para los nuevos tiempos. Y ello comprometió a diversos sectores: desde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo a los movimientos sindicales, las organizaciones barriales, los partidos políticos populares, los centros de estudiantes y los movimientos agrarios. Los estudiantes universitarios aportábamos lo nuestro. Ello se expresó en distintos ámbitos; las aulas, los pasillos y las calles sintieron la presencia, el compromiso, la energía y los ideales, mezcla de utopías y realidades. En los claustros convocar compañeros era construir una fuerza social joven con potencialidad y voluntad transformadora; y en ello lo económico siempre fue central. Allí nos integramos desde distintas agrupaciones estudiantiles. Construimos grupos de trabajo y amistad por una educación comprometida y por una economía crítica, combinada con los sueños de la independencia económica, la soberanía política, la justicia social, la igualdad de clases, el debate por la captación y el uso del excedente económico, los derechos sociales y otras asignaturas pendientes en lo social, lo político y lo económico. Nuestras banderas eran multicolores y los liderazgos a los que adheríamos diversos, pero los corazones y las manos se unían y reproducían con voluntad transformadora. Allí conocí a algunos de mis amigos, unos están y otros partieron por su decisión o la de la represión, por un tiempo o para siempre. Pero siguen presentes.

## **Haciendo memoria sobre la formación en Economía en la Argentina. Marchas y contramarchas. Reflexiones a propósito de la experiencia del plan de estudios en la UNS**

Buceando en antecedentes disponibles y en la memoria personal, merece ser destacado en estas páginas que la formación de economistas a través de carreras universitarias específicas en la educación pública argentina data de unos sesenta años. Hasta entonces, en general, los temas de la disciplina se enseñaron y aprendieron en un espacio restringido dentro de las carreras de Ciencias Económicas, como la de Contador Público Nacional. Antes de ello existieron cátedras de Economía en las carreras de Derecho –por caso, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA) creada en 1823 por Rivadavia–, de la que se desprendió en 1892 una cátedra de Finanzas Públicas, y luego en las de Ingeniería, de las que egresaron graduados que nutrieron durante mucho tiempo los cuerpos decisores y técnicos de las áreas de gobierno en materia económica, junto a profesionales formados en el extranjero.

Asimismo, se generaron a lo largo del tiempo formaciones *ad hoc* e investigaciones y publicaciones disciplinares en espacios privados y sociales. En muchos casos, ellas expresaron demandas sectoriales y orientaron políticas específicas, siendo promovidas por entidades profesionales, de la producción, el comercio y las finanzas, por sindicatos, cooperativas y mutuales en el campo del trabajo y la economía social, las que cooperaron a modelar las instituciones públicas a partir de la creación de dependencias con misiones y funciones particulares en materia económica, o se orientaron a espacios locales y a establecer vínculos con otros agentes del sistema económico y del ámbito científico.

En tiempos del centenario, y en el marco de un elevado crecimiento económico, junto a la masiva inmigración y la creación de nuevas instituciones públicas, la cuestión económica fue centro de importantes debates académicos y políticos. Y lo había sido también años antes, al enfrentarse proteccionistas y liberales por el modelo de país, en tiempos de la organización nacional, cuestión magistralmente tratada por el historiador José C. Chiaramonte (1971). Ello fue en oportunidad de definir las políticas públicas con relación a la especialización productiva en el territorio, la construcción de infraestructura y su financiamiento, los alineamientos ex-

ternos y el régimen monetario, circunstancia en la que triunfó la alternativa liberal, que dio vida al modelo agroexportador y relegó el desarrollo de una industria nacional en aras de la inserción externa dependiente de Inglaterra. Por esos tiempos, como hoy, se planteaban encendidas controversias en el campo de las ideas económicas, entre quienes adherían a los enfoques liberales neoclásicos, del individualismo metodológico, la información perfecta, la utilidad, el *ceteris paribus*, el equilibrio y bienestar paretiano, y quienes se alineaban en las posturas historicistas y críticas respecto a la autorregulación de los mercados y la no intervención del Estado en la asignación de los recursos.

Puede decirse que se confrontaba desde lo filosófico y desde la acción. De ese modo, a lo largo del tiempo, la preocupación por las fluctuaciones económicas, el endeudamiento externo y la política monetaria, el funcionamiento de los mercados, las finanzas públicas, la inflación, el empleo y desempleo, la inversión y el consumo y las relaciones intersectoriales en la economía nacional, asociadas a distintos intereses, constituyeron estímulos que abonaron el terreno para la formación de economistas, como profesionales independientes de otras disciplinas. En esa línea, los desarrollos de investigación que antecedieron y/o acompañaron los procesos de formación universitaria se articularon progresivamente a distintas organizaciones públicas, ligadas a la marcha de la economía nacional, tal el caso de las áreas de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio Exterior, las de Hacienda y Finanzas, las de Relaciones Económicas Internacionales, las del Banco Central y el Banco Nación, las de Trabajo y Seguridad Social, entre otras.

Adicionalmente, diversas publicaciones reflejaron desde los años del centenario en adelante una pluralidad de posiciones en asuntos clave de la macroeconomía y una especial dedicación a la transferencia de conocimientos. Desde sus páginas se acompañó la formación en temas de economía impartidos desde las cátedras específicas de la carrera de Contador Público Nacional en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y en su seno se multiplicaron los debates entre los partidarios de la economía pura y los historicistas e institucionalistas.

Poco a poco, la economía pura o neoclásica, conocida como corriente principal, defensora del equilibrio, las soluciones óptimas y la mano invisible del mercado, se impuso en diversos ámbitos académicos y con ello se gestaron las relaciones entre la economía y la matemática, al tiempo que el país adhería a la división internacional del trabajo inspirada en la teoría de las ventajas comparativas en el comercio internacional. Así se consolidó la

opción por el modelo primario exportador que signaría muchas décadas de la historia argentina. La economía liberal y la creencia en la prosperidad sin límites de la pampa húmeda y la exportación de granos y carnes de los sectores dominantes de la época se reforzaban mutuamente en una madeja de poder para delinear un país para pocos, en cuyo seno se acumulaban crecientes tensiones entre la economía real y la cuestión monetaria, el trabajo y el capital, el agro y la industria, y entre los intereses nacionales, los británicos y los americanos.

La economía aparecía entonces como una ciencia que daba herramientas para justificar un orden que la Primera Guerra Mundial pondría en cuestión, y que luego la crisis de los años treinta quebraría en el mundo y en la Argentina. En el marco del modelo económico liberal vigente por ese tiempo, dicha crisis provocó en el país incontables costos sociales y económicos, y frente a la incertidumbre vino a justificar la primera ruptura del régimen democrático instaurado con el voto universal desde la presidencia de Yrigoyen.

Más allá de las ideas dominantes, desde algunos sectores académicos dotados de sólida formación, y convencidos de la necesaria pluralidad de ideas y del peso de las instituciones en la dinámica económica como factores endógenos de su desenvolvimiento, surgieron otras posiciones. A la luz de los crecientes problemas y conflictos sociales derivados de la desigualdad social, emergieron críticas a la economía neoclásica convertida en línea oficial, lo que llevó incluso a que en 1919 hubiera docentes que se negaran a impartir enseñanzas desde esa corriente de pensamiento. Ello nos enseña que no eran tiempos de un pensamiento económico único; eran tiempos de fructíferos debates sobre las instituciones económicas, sobre la propiedad de la tierra, sobre los monopolios y oligopolios en los sistemas de mercado, así como sobre la situación de los trabajadores inmigrantes.

Con ello, por tiempos el péndulo se inclinó en el sentido de la defensa de la economía institucional y la economía social y solidaria, centrada en la organización de cooperativas y mutuales que dieron contención a múltiples demandas sociales rurales y urbanas insatisfechas, en materia de bienes y servicios básicos para el consumo y la pequeña producción. A ello se agregaron las críticas de académicos acerca de las “fallas del mercado”, y la necesaria intervención del Estado para corregir los defectos de la ley de la oferta y la demanda, visibles en la situación social general, e introducir normas orientadas a la equidad en el corto y largo plazo.

Las crisis y las guerras indujeron desequilibrios en los precios de la economía y la cuestión se convirtió en un objeto de estudio particular. Del mismo modo, desde el enfoque evolucionista se estudiaron los cambios en la estructura económica nacional, y se propusieron políticas inspiradas en la diversificación productiva y el proteccionismo de la industria local. Así, hacia mediados de la década del veinte, grupos de economistas nacionales volvían a defender las ideas industrialistas y proteccionistas, y las complementaban con posturas sobre la virtud de los modelos industriales cooperativos a fin de superar la preocupante concentración económica operada en el sistema de mercado y evitar el capitalismo monopólico. En paralelo, frente a la crisis del patrón oro, discutían acerca de la división del trabajo y el comercio internacional argentino en un régimen de papel moneda inconvertible, y con relación a la política monetaria y fiscal.

El momento culminante del encuentro entre la economía como disciplina y como herramienta de política macroeconómica lo marcó la crisis mundial de los años treinta. La búsqueda de alternativas de salida de la crisis externa y la depresión en que quedó sumida la economía mundial y nacional, la crisis del pensamiento ortodoxo y de las instituciones monetarias en Occidente, y los costos sociales y desequilibrios políticos de todo orden encendieron aún más los debates teóricos y de políticas que se desarrollaban por esos tiempos. Las economías clásica y neoclásica que hasta ese momento habían liderado la formación en cátedras e investigaciones y en la política se ponían en cuestión. En Europa, Keynes desarrollaba una nueva corriente en los estudios económicos y en las políticas macroeconómicas inaugurando el ciclo de la economía mixta. Planteaba una revolución centrada en nuevos principios sobre la moneda, el crédito, el empleo y el papel del Estado, y con ello enfrentaba a la ortodoxia económica y a las políticas de libre mercado en Inglaterra. Por su parte, Roosevelt ponía en marcha el New Deal para relanzar la economía norteamericana. En Argentina, el desequilibrio externo y fiscal volvía a poner en la primera plana el debate entre liberalismo y proteccionismo. La economía como disciplina se articulaba entonces a las propuestas de política y las pujas de poder. Ello se reflejaba en las publicaciones especializadas, en los debates parlamentarios, en las demandas sectoriales, en los planes de gobierno y negociaciones internacionales y en los periódicos de la década. Con frecuencia iban y venían las posiciones encontradas entre economistas acerca de los mecanismos para la asignación de los recursos, en particular el dinero y la tierra, y con referencia al comercio externo, el déficit fiscal, la inflación y las inversiones extranjeras.

Hacia 1933, las tensiones acumuladas en el sistema económico desbordaron la acción parlamentaria generando dramáticas jornadas, entre otras cuestiones, acerca del desempeño de los frigoríficos de carnes y otros negocios ingleses en la Argentina, y terminaron inspirando un entramado de políticas anticíclicas. De este modo, desde los niveles gubernamentales se impulsó un Plan de Acción Económica Nacional, que adoptó la forma de programa de estabilización keynesiano con control del comercio exterior y política de cambios selectivos. El experimento en clave keynesiana inauguraba un nuevo tiempo en la Argentina, en lo académico y en las políticas. Se daba inicio así a un tiempo centrado en la vigencia de la economía mixta, desde el análisis y desde la política, que se prolongaría por décadas más allá de las fluctuaciones impuestas por los ciclos económicos internacionales y la Segunda Guerra Mundial, buscando diversificar la economía, e instrumentando políticas anticíclicas a partir de la inyección de fondos para estimular la actividad económica, en particular la industrial. En plena guerra, hacia los años cuarenta, los desequilibrios inspirarían nuevas intervenciones del Estado en la economía. Se promovería un Programa de Reactivación Económica Nacional para estimular el pleno empleo, la industrialización sustitutiva y la exportación de manufacturas al continente, en el intento de un cambio de rumbo en las relaciones comerciales marcadas por la tradicional división internacional del trabajo, y progresivamente en el camino de la integración latinoamericana.

Por esos tiempos, en el marco del debate en el seno de la economía, una generación de economistas enrolados en un nuevo pensamiento latinoamericano abordarían la economía mundial en términos de centro y periferia y de intercambio desigual, y recuperarían el análisis transdisciplinario para explicar el subdesarrollo a partir de raíces históricas y de cuestiones institucionales. Desde entonces, se impondría el abordaje estructural del problema macroeconómico, de las proporciones entre ramas de la economía y de los encadenamientos sectoriales, del desarrollo industrial y de la seguridad social, y la obra pública pasaría a jugar un papel central en la generación de empleo. Ello demandaría el trabajo de economistas especializados en métodos cuantitativos, orientados a construir matrices de insumo-producto, cuentas nacionales y proyecciones de crecimiento, en las que se incluyeron asimismo las cuestiones y modelos de distribución del ingreso, y del impacto de la inversión pública en la economía nacional. Junto a ello se consolidarían los nexos entre los académicos y las entidades del quehacer productivo nacional, en particular las del sector industrial.

La economía como disciplina pasaba a orientar la planificación económica, y el intervencionismo estatal se encaminaba a modificar la política monetaria y crediticia para impulsar la inversión privada, la redistribución del ingreso, la seguridad social y la ampliación del mercado interno, junto a la realización de obras públicas en gran escala a fin de estimular el empleo e integrar el territorio. La instrumentación de las políticas movilizó una reorganización económico-social del país, traducida en cambios en el uso de la tierra y demás recursos naturales, la promoción de la industria, el transporte y la producción de energía, el control del comercio interior y de los precios, y el fomento de la investigación tecnológica. Y se buscó articular lo económico con los objetivos sociales relativos al trabajo, el salario, la vivienda, la salud y la educación.

Así, la sustitución de importaciones centrada en políticas industrial-nacionalistas dirigía el crecimiento económico y garantizaba la mejora en la distribución de los ingresos, por vía de los salarios y el gasto social. Su instrumentación demandó especialistas en Economía que diseñaron los programas, y llevaron adelante su gestión y evaluación. Ellos se articularon con especialistas de otras profesiones, como el Derecho, la Ingeniería, la Medicina, etc., en función de plantear objetivos y plazos para el desarrollo de los programas y las estrategias de acción, dimensionar metas, definir inversiones en infraestructura y en la provisión de servicios en el territorio nacional, y plantear las reformas institucionales y los cambios legislativos necesarios en las distintas áreas de gobierno y de la vida económica y social.

El viraje hacia la planificación, la economía mixta y la autarquía, que convocó a intelectuales de múltiples profesiones y supuso la creación de nuevos ámbitos estatales de gestión, mantendría una confrontación permanente con especialistas en temas económicos representativos de los sectores más concentrados de la economía argentina y los de intereses de empresas extranjeras, enfocados en cuestionar la intervención estatal por interferir en las decisiones económicas individuales y a defender la eficiencia de las instituciones de mercado en la regulación económica. Estas posiciones, como lo han hecho en distintos períodos de la historia argentina, expresaban la defensa de la economía como una ciencia abstracta dirigida a la asignación eficiente de recursos escasos, sin computar las razones de equidad y justicia distributiva en el mundo de lo económico, otorgando el máximo estatus institucional al régimen de propiedad privada de los recursos y de libertad individual plena, suponiendo la acción racional de sujetos económicos homogéneos en su elección y uso, orientados por el supuesto

de la información perfecta, producto del libre juego de los mercados competitivos. Desde ese enfoque, toda intervención pública en defensa de los intereses nacionales y del conjunto social y el territorio es concebida como restrictiva de la soberanía del consumidor y de la empresa.

Poco a poco, el pensamiento económico local se enriqueció con las nuevas miradas, tanto aquellas centradas en los valores humanos en la estructuración de la vida económica como las que fueron abandonando las teorías de los países centrales para enfocar específicamente la realidad periférica, desarrollando visiones estructuralistas, más acordes con el desenvolvimiento de las economías latinoamericanas. Este nuevo movimiento se nutrió de especialistas que desarrollaron permanentes viajes por el continente, para construir un nuevo pensamiento y difundirlo en distintos ámbitos. A partir de ello, se generó un flujo de trabajo permanente entre economistas argentinos y latinoamericanos en el ámbito de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), lo que influyó decisivamente en el impulso a la creación de carreras de formación en el nivel de Licenciatura en Economía en la Argentina, que se nutrió de varias vertientes de ideas.

Así, Prebisch sostuvo en abril de 1945 la necesidad de separación de la carrera de Economía de otras especialidades de las Ciencias Económicas, y defendió la realización de posgrados en la disciplina en prestigiosas universidades extranjeras. En su clase inaugural de Dinámica Económica por ese tiempo, reclamó por la falta de economistas y la oportunidad de generarlos con jóvenes estudiantes y graduados.

Estimuló la reforma de los planes de estudio y el perfeccionamiento de egresados en el exterior con becas de dedicación exclusiva al estudio, así como la creación de las carreras de Economía con énfasis en el estudio de los procesos económicos, el medio social, histórico e institucional en el que se desarrollan los fenómenos económicos. Y recomendó la creación de especializaciones por ramas de asignaturas optativas en ciclos económicos, industria y comercio internacional, finanzas y administración, moneda y bancos. Su posterior paso por la CEPAL lo convertiría en un referente de los estudios sobre el desarrollo de América Latina, y lo posicionaría como uno de los líderes en la confrontación con el monetarismo de Milton Friedman y las políticas de ajuste monetario y fiscal recomendadas por el Fondo Monetario Internacional, con la vuelta a la ortodoxia en las décadas del setenta y el ochenta. Por esos años, el debate acerca de las prioridades en la economía argentina y de los mecanismos para superar los bloqueos a su

desarrollo mostraría una elevada tensión, y la nueva lógica de la primacía financiera acompañó el modo burocrático autoritario de gobierno y a los nuevos agentes transnacionalizados de la economía.

En línea con lo anterior, la instrumentación de las nuevas carreras de Licenciatura en Economía, muchas de ellas creadas desde la segunda mitad de la década del cincuenta en adelante (en la UNS, en la UBA y en la Universidad Católica Argentina), se desarrolló en los tiempos del debate acerca del desarrollo como proceso de modernización y cambio estructural en América Latina, que fueron también tiempos de los planes de estabilización frente a los desequilibrios de la balanza de pagos y las cuentas fiscales. Le seguiría luego la creación de las licenciaturas en Economía en otras universidades. Dicha formación reclutó especialistas nacionales y extranjeros, se apoyó en la creación de institutos de investigación y publicaciones especializadas, y osciló entre los enfoques ortodoxo y heterodoxo, influida desde los medios académicos nacionales e internacionales, y desde los político-institucionales, a partir de las relaciones con otros países y con organismos internacionales como la CEPAL.

Los años 1955 a 1965 fueron años de promoción de estudios económicos y fueron calificados por Fernández López (2001) como la edad de oro de los economistas, en tanto en ese lapso el Estado fundó sus actos en el conocimiento experto, al incorporar a su estructura a funcionarios que eran graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y también en cargos provinciales, en la diplomacia y en la representación ante las Naciones Unidas. Por esos tiempos se alentó la formación de jóvenes economistas, se apoyaron estudios de posgrado en el exterior, se crearon carreras en universidades públicas y privadas, y asociaciones, y se pusieron en marcha distintos entes públicos y privados en los que se destacó el papel de los economistas, entre ellos la Academia Nacional de Ciencias Económicas y posteriormente la Asociación Argentina de Economía Política. En ese período cabe destacar, asimismo, la propuesta desarrollista que procuraba instrumentar el autoabastecimiento energético, la reforma agraria, la industrialización y la democratización económica, en cuyo desarrollo participaron activamente numerosos graduados de las licenciaturas dictadas en el país y, *a posteriori*, la creación del Consejo Federal de Inversiones, que desde su nacimiento constituyó un espacio de producción de conocimiento especializado en temas de economía, ligados a la planificación, los estudios regionales y las políticas públicas en materia de infraestructura y producción.

La década que va desde mediados de los años sesenta hasta 1976 se inició con la Noche de los Bastones Largos en la UBA y la persecución a muchos intelectuales, lo que resultó un mal augurio para el pensamiento heterodoxo en economía, y en otras disciplinas sociales y exactas en las universidades argentinas. Fueron entonces los centros de investigación privados los espacios en los que se desarrollaría una activa producción de conocimiento y muchos académicos de renombre participarían en debates públicos a través de publicaciones y en distintos espacios sociales, mientras en las facultades permanecían grupos de economistas dedicados a la investigación y la formación, predominando los lineamientos de la ortodoxia traducidos en modelos de políticas en materia de inflación, crecimiento, sector externo, finanzas públicas, y distribución del ingreso. En paralelo, en el Estado se impulsó la creación de organismos como el Consejo Nacional de Desarrollo, que resultó un espacio de planificación imaginado a semejanza de otros creados en la época en los países centrales, en el marco de los Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo, orientado a la formulación de proyectos sectoriales y regionales en materia de producción agropecuaria e industrial, energía, transporte, vivienda, salud, sector externo, financiamiento, etc. Distintos planteles de economistas alternaron por ese tiempo su labor académica con la función pública, y ello promovió nuevas formaciones.

A partir de 1975, en un escenario de fuertes conflictos políticos e institucionales a escala nacional, se revirtieron esos progresos en la formación en Economía y en la extensión universitaria al medio social, cuyo resultado fue la persecución de docentes y la suspensión de programas de formación e investigación. Se iniciaba así un oscuro período para la disciplina, que puso fin a la experiencia del plan de estudios y que se profundizaría con el golpe militar neoliberal iniciado en 1976. Se cerrarían y reestructurarían desde entonces carreras de Economía (UNS, entre ellas) y del resto de las ciencias sociales, y numerosos docentes fueron cesanteados, encarcelados o secuestrados, y otros fueron proscriptos, prescindidos o se exiliaron, al igual que millares de alumnos y no docentes.

En esas dramáticas circunstancias institucionales, la cuestión del desarrollo dejó de estar entre las preocupaciones de la gestión pública y se abandonaron en el ámbito de las universidades públicas las investigaciones sobre temas como la distribución del ingreso y las políticas redistributivas, la dependencia tecnológica y el desarrollo industrial, el uso y renta de la tierra, las finanzas provinciales y el desempeño de las empresas multina-

cionales y de las empresas del Estado. En las carreras de grado, se impuso la formación ortodoxa de corte monetarista en cátedras e investigaciones, mientras que el Estado resultó ser el espacio por el que circularon numerosos representantes de la economía liberal, ligados a centros de pensamiento y grupos empresarios concentrados nacionales y extranjeros, que instauraron un régimen a imagen y semejanza de los lineamientos de la Escuela de Chicago, que tuvo su debut con Milton Friedman en Chile, después del derrocamiento del presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973.

En ese escenario, se crearon nuevos centros privados de investigación y docencia, algunos de ellos fuertemente ligados a los lineamientos gubernamentales, y otros en los que hubo quienes desde la disciplina confrontaron con los principios neoliberales, instalando el debate por la disyuntiva entre Estado y mercado en la economía. Desde las posiciones oficiales se orientaron a sostener la reestructuración de la economía en un modelo basado en la apertura económica, el ajuste estatal, la producción de *commodities* industriales y la promoción del capital privado nacional concentrado y el extranjero. Desde las posiciones críticas al régimen, se defendió la participación del Estado en la economía y se sostuvo que el Estado no puede excluir de sus beneficios a sectores sociales, productivos o regiones geográficas, debiendo ordenar la organización económica para asegurar los valores humanos. Se acusó al modelo de libre mercado por la concentración económica, el tipo de vínculos con la economía internacional y por profundizar desigualdades económicas, sociales y regionales.

Con el correr de los años y la recuperación de la democracia en 1983, se fortalecieron distintas áreas de investigación, centros y publicaciones, se instauraron consultorías especializadas en temas vinculados a la reforma del Estado y el tratamiento de las cuestiones relacionadas a la inflación y la estabilización económica, y se reinstaló el debate acerca de la formación universitaria en Economía, en grado y posgrado, y sobre el vínculo entre las carreras de las Ciencias Económicas. Al mismo tiempo, se reforzaron las relaciones con ámbitos como la CEPAL y se impulsaron convenios entre universidades y el Estado para profesionalizar la gestión pública.

A lo largo de la década, la caída del Producto Nacional, el endeudamiento externo, el déficit fiscal y la inflación atraerían la atención de investigaciones y espacios de debate público, al tiempo que se irían deteriorando en términos reales los presupuestos de la educación universitaria y la investigación pública y los salarios de docentes e investigadores. La hiperinflación pondría fin a una década de profunda inestabilidad económica y de

elevado déficit fiscal, que instalaría en la sociedad el debate por la cuestión económica, el Estado y el mercado, mientras el mundo asistía al fin de la era del socialismo real y al despliegue de la globalización capitalista, que establecería el pretendido “pensamiento único” en economía, promovido desde usinas ligadas a los organismos internacionales de crédito, las calificadoras de riesgo, y los centros americanos de análisis macroeconómico.

El régimen neoliberal instaurado desde lo ideológico y en la gestión pública en los años noventa profundizaría el debate por la primacía entre el Estado y el mercado, la inserción externa y la financiarización de la economía. Las universidades públicas se debilitarían en lo presupuestario, mientras emergían nuevas ofertas privadas en materia de formación en Economía, al tiempo que se fortalecía el paradigma del libre mercado, la convertibilidad y primacía monetaria, con las conocidas consecuencias de retroceso en lo económico y social.

La crisis económica y financiera de fin de siglo, con las derivaciones institucionales y sociales producto de la quiebra del Estado y la moneda, volvió a instalar la necesidad de revisar la formación en Economía en la Argentina, de reforzar la oferta de estudios de grado y posgrado en la universidad pública, y planteó nuevas temáticas de investigación y extensión, ligadas a la recuperación de la economía nacional, el desarrollo local y la economía social, la innovación técnico-productiva y la integración en el Mercosur y América Latina, que reponen el análisis sistémico, las visiones interdisciplinarias, el papel del Estado y la inversión pública, el empleo, la educación y la distribución del ingreso apuntando al desarrollo con inclusión.

En este nuevo marco, el Estado nacional y los estados provinciales se nutren de economistas que se insertan en la formulación y gestión de políticas activas desde la función pública, y en las universidades se recupera el actual debate internacional por la formación de grado y posgrado, desde visiones heterodoxas, que incorporan la orientación regional, la cuestión ambiental y de la seguridad social, y la articulación de la docencia, la investigación, la extensión y la transferencia tecnológica. El mundo se debate hoy enfrentando la crisis, son múltiples los ejemplos de graves conflictos económicos, sociales e institucionales en países desarrollados y no desarrollados, y ello demanda un pensamiento plural, centrado en los valores de la dignidad humana, en la especificidad de situaciones, en la reflexión metodológica, en nuevos enfoques de políticas descentralizadas y horizontales, y en la construcción de nuevas herramientas de gestión en la sociedad de la información.

Así, los principios de la pluralidad, la relación entre los valores, los modelos teóricos y los desarrollos de aplicaciones orientan los debates para la toma de decisiones acerca del cambio de los planes de estudios de la Licenciatura en Economía en distintas universidades argentinas y extranjeras. Ello, en el entendimiento de qué es lo que la universidad pública debe ofrecer a las nuevas generaciones, a los distintos sectores de la sociedad que demandan soluciones a sus problemas, y a sí misma, para su consolidación como un ámbito de producción y difusión de conocimiento de acceso universal, centrado en la construcción de una sociedad más justa. No obstante, persisten las demoras de gestión.

Desde estos principios, y con la convicción y la voluntad de aportar a fortalecer la capacidad institucional de la universidad pública en materia de ofertas de formación y difusión de ideas, y de participar en proyectos que aporten al desarrollo nacional y al bienestar colectivo, compatibles con la democracia y el respeto por la vida, seguimos defendiendo los principios que el plan de estudios planteó, en el presente y hacia el futuro.

## **Retomando las premisas del plan de estudios. El conocimiento en Economía. Los economistas y la producción científica**

Una premisa central de la formación heterodoxa en Economía, y que el plan de estudios incorporó desde sus fundamentos, es el reconocimiento de que la Economía es una de las disciplinas que constituyen el campo de las Ciencias Sociales (integrado entre otras por la Sociología, Historia, Antropología, Política, etc.). En todas ellas, el objeto de conocimiento se construye a partir de un segmento de esa totalidad que es *lo social*. Como disciplina particular, aborda la producción, distribución, cambio y consumo, cuestiones que establecen el contenido elemental de lo económico, y fijan el contorno de la reproducción económica. Esta reproducción no es solo material, sino que es también social, en tanto que producir, distribuir, intercambiar y consumir son actividades imprescindibles en toda sociedad, aunque no son las únicas que la componen.

Siguiendo esa idea, surge la siguiente pregunta: *¿qué abarca la teoría económica y cómo se desarrolla el trabajo científico de los economistas?* Para ensayar una respuesta, vale retomar junto a Burkún y Spagnolo

(1985) las ideas de Joseph Schumpeter (1883-1950), quien consideraba que “el trabajo analítico del economista comienza con el material provisto por la ‘visión de las cosas’, y esa visión es ideológica por definición” (Schumpeter, 1975: 42). Es decir que la selección del objeto a estudiar y la determinación de la problemática particular a indagar, la elaboración de las preguntas sobre el problema seleccionado y el campo probable de las respuestas son procesos atravesados por nuestra “*visión de las cosas*”, por nuestro particular punto de vista sobre el entorno y sobre nosotros mismos, el que está condicionado por intereses diversos, cuestiones situacionales y temporales, etc. Ello es lo que se conoce como “*ideología*”.

Ella refiere –según Dobb (1980)– a un sistema de pensamiento o conjunto coordinado de ideas u opiniones, o a un grupo de un nivel más alto de conceptos conexos destinados a lograr nociones más específicas y particulares, análisis, aplicaciones y conclusiones. Implica un punto de vista filosófico –o bien una filosofía social– y condiciona la descripción, el análisis y las proposiciones referidas a los comportamientos de los agentes económicos como actores sociales, yendo más allá de las cuestiones éticas y los juicios de valor.

Según Schumpeter (1975: 43), la ideología “se inserta en el primer plano dentro del *acto cognoscitivo preanalítico*” (énfasis propio), y al hacer teoría el economista, esa “visión de las cosas” vuelve a hacerse presente; “esta visión es ideológica casi por definición, puesto que incorpora la descripción de las cosas tal cual las vemos y tal cual las queremos ver”. Y depende del lugar que ocupamos en la sociedad y de los intereses que se derivan de ello. El entorno del economista como científico social es entonces condicionante y conflictivo, lo que impide aproximaciones neutras o totalmente asépticas en su tarea en el proceso de construcción de conocimiento. *O sea que el economista es actor y espectador a la vez*, no puede tener relaciones distantes y objetivas con respecto al medio social y a lo que ocurre en él y por qué, es parte de él y representa intereses concretos y singulares, lo cual se expresa en sus elecciones, etc. *Ello por cuanto los fenómenos sociales son históricos en el sentido de que son transitorios o perecederos*. En todo tiempo y lugar deben producirse, distribuirse y consumirse los medios para la satisfacción de las necesidades de una comunidad. Pero los modos en que ello se desarrolla pueden diferir y de hecho difieren a lo largo del tiempo. Lo que se modifica a través del tiempo y de la historia es la forma en que las actividades fundamentales para toda la sociedad se llevan a cabo, o sea cómo se produce, cómo se distribuye, cómo se consume y cómo ello se reproduce.

*Por ello, el conocimiento económico es provisorio, relativo y se encuentra históricamente determinado.*

Agregado a ello, las formas históricas de los procesos sociales pueden modificarse por la acción humana. Esto es, el conocimiento económico o social puede provocar resultados importantes en la propia economía y sociedad, en un país o localidad, a partir de la acción transformadora del economista, que puede orientarla y delimitarla. Es decir que *el conocimiento económico puede tener incidencia sobre los conflictos y prácticas sociales, y puede cooperar a su superación o a su profundización*. Es el caso de las frecuentes disputas por precios y salarios, o por los tributos y la asignación del gasto público. Ello por cuanto la organización social concreta de los procesos de producción, distribución y consumo supone el desarrollo de disputas y enfrentamientos entre sujetos y grupos con intereses materiales específicos y diversos, entre distintos sectores de la sociedad, a partir de una desigual repartición de los recursos, las capacidades y las oportunidades (Sen, 1997). El conocimiento social y económico no puede sino incorporar este conflicto, como visiones construidas desde diferentes intereses materiales.

En este sentido, *el economista, como el resto de los científicos sociales, es sujeto y objeto del conocimiento social*, es investigador, observador y, al mismo tiempo, actor social. Esta identidad de sujeto y objeto de conocimiento completa el cuadro de la especificidad de las ciencias sociales y de la economía en particular. Este conjunto de rasgos concretos de las ciencias sociales y de la economía justifica la apreciación de Schumpeter de que *no resulta posible disociar la ideología del conocimiento científico en economía; los valores, las concepciones y los ángulos de enfoque* (el problema escogido y las respuestas posibles) *orientan y condicionan el análisis científico* (Schumpeter, 1975: 79). Esta combinación entre ciencia e ideología, si bien puede implicar límites en el conocimiento efectivo de los hechos, permite al economista alcanzar una verdadera madurez, y favorece la integración del investigador mismo en la vida real, y en el desarrollo de propuestas de acción.

*A partir de lo anterior, surge la pregunta: ¿qué implican los modelos científicos y la reconstrucción teórica de la realidad en economía?* La economía real es compleja y diversa. Un hecho económico es una síntesis de numerosas determinaciones y variables que inciden, con diferente peso, sobre el resultado final. Este hecho económico concreto existe independientemente del sujeto que lo piensa, del economista que lo razona, y que busca explicarlo a través de aproximaciones sucesivas. Estos dos elemen-

tos, *complejidad e independencia del hecho económico real*, sumados a la combinación de ciencia e ideología, intervienen en la aproximación del economista a su objeto de estudio.

Para Schumpeter, el economista debe desarrollar una estrategia de aproximación sucesiva en el desarrollo del conocimiento, lo que no es lineal ni reconoce pasos uniformes y continuos, tiene avances y retrocesos, pruebas y errores. Metodológicamente, el economista que busca ir más allá de la respuesta fácil producto de la inmediatez del conocimiento, aquel que pretende superar el conocimiento espontáneo o vulgar y desarrollar un conocimiento científico, recurre al análisis de los hechos a través de la abstracción. Se enfrenta a lo concreto inmediato, abstrae los datos esenciales, elabora conceptos, desarrolla relaciones causales y a partir de ello produce modelos, y retorna finalmente a lo concreto inmediato. Abstractar significa captar los rasgos esenciales y al mismo tiempo elaborar conceptos y figuras apropiadas para caracterizarlos. La abstracción es un recurso del pensamiento que permite una toma de distancia del investigador con respecto al objeto estudiado. El concreto originario, el del primer encuentro, en el que pesa la ideología, por su complejidad y diversidad se presenta como caos y desorden; la abstracción, previa descripción, a través de los conceptos elaborados favorece una reconstrucción ordenada, da lugar a un modelo que reconstruye lo real. Así, poco a poco el economista va generando su propia explicación de los fenómenos, va construyendo discursos explicativos, va interpretando el hecho económico, y puede llegar a partir de sus conclusiones a proponer acciones o políticas.

La abstracción permite la construcción de modelos como representación simple del hecho económico concreto. En el modelo, el economista desarrolla supuestos, aísla las variables relevantes, ordena los efectos de las mismas sobre el hecho estudiado, y jerarquiza el juego de los factores menos importantes y de aquellos decisivos. La abstracción y los modelos introducen en la explicación del concreto real un principio de orden que, tal cual Schumpeter lo afirma, no es de ninguna manera definitivo.

El toma y daca, o lo que es lo mismo la ida y vuelta entre el trabajo teórico y el trabajo empírico, puede ser infinito en la medida en que la aproximación teórica, la interpretación o representación pueden no agotar toda la diversidad y complejidad del mundo económico real. El proceso de conocimiento implica entonces tensión, conflicto, confrontación, avances y retrocesos, idas y vueltas no siempre exitosas. En este punto, el economista para avanzar y desentrañar interrogantes parte de supuestos, formula,

prueba o descarta hipótesis, y puede recurrir a otras disciplinas, sociales o no, para fundamentar mejor, ampliar o diversificar su referente conceptual. En la medida en que lo social es una totalidad, la interacción de los elementos económicos y no económicos provoca resultados o articulación de elementos que contribuyen a la multiplicidad y diversidad señalada para lo concreto real. Elementos sociales, políticos, institucionales o naturales pueden determinar influencias esenciales en lo que normalmente puede concebirse como hecho económico. Por caso, el desarrollo tecnológico en el mundo contemporáneo ejerce una influencia básica y creciente en la producción, distribución y consumo de los bienes y servicios, y como campo particular de conocimiento supera el espacio de lo estrictamente económico. La incorporación de estos contenidos científicos enriquece el argumento, los discursos y las interpretaciones económicas que tienden a reflejar, paulatinamente, un contenido interdisciplinario.

*El proceso de construcción de conocimiento en economía es entonces un proceso de aproximaciones sucesivas, no lineal, conflictivo y tensionante. Y en esa tarea el economista utiliza conceptos y se considera a sí mismo como un productor provisto de herramientas y participando de un proceso de creación intelectual. Ello hace que junto a Joan Robinson (1966), economista crítica de la visión de la competencia perfecta fallecida en 1983, pueda señalarse que la teoría económica es como una “caja de herramientas”, o un conjunto de conceptos e instrumentos analíticos (modelos, etc.) apropiados para el análisis científico del contenido de lo económico. Y a partir de que se acepta la no neutralidad de las aproximaciones sucesivas, la caja de herramientas tiene diversos contenidos y usos según los discursos construidos sobre lo económico en distintos tiempos, circunstancias y lugares.*

En ese marco, *no existe un discurso económico único, o una sola economía política, sino una diversidad de teorías económicas, enfoques, corrientes, doctrinas y discursos acerca de los problemas económicos, surgidos en distintos tiempos y lugares. Ellos se originan en diferentes visiones o ideologías alimentadas por circunstancias e intereses singulares, de los que a su vez derivan posiciones disímiles para su interpretación y explicación, así como propuestas de acción también específicas y diferentes (hasta contrarias unas de otras), como es el caso de las políticas dispares (ortodoxas o keynesianas) para el control de la inflación y el desempleo. Es así que Joan Robinson nos enseñó lo importante que es “estudiar Economía para no dejarnos engañar por los economistas”. A partir de ello, es*

*que consideramos a la economía como una ciencia social, lo que implica resistir la ortodoxia económica, y equivale a sostener que la esencia del sistema económico capitalista o de mercado tiene algo más que simples fallos (errores o deficiencias eventuales), que puedan ser entendidos como fallas de mercado.*

Tales fallas como criterios reduccionistas no pueden explicar la profunda crisis que arrastran las economías del planeta y que sumen en el desempleo al 45% de los jóvenes españoles, y en la miseria a millones de ciudadanos griegos, origen de la civilización occidental grecorromana; o llevan a la muerte en la niñez y la adolescencia a millones de africanos y haitianos en crisis alimentarias, o de iraquíes en la lucha por la apropiación petrolera, y al planeta a su progresiva destrucción por el calentamiento global y los eventos naturales que de él se derivan.

*La ortodoxia económica* cuyas políticas se han expandido como posición dominante u oficial en economía y política económica desde hace dos siglos por el mundo occidental, por América Latina y Argentina, y como “pensamiento único” sobre toda la humanidad, ha pretendido consolidar la idea del mercado como mecanismo esencialmente eficiente de asignación de recursos y de resolución del bienestar del sujeto económico. Siguiendo esos principios y los valores del individualismo, dicha corriente ha sostenido a través del tiempo la primacía del interés del sujeto por encima de la sociedad, imponiendo el supuesto de la armonía e inexistencia del conflicto de intereses en la producción y la distribución. De esta manera se ha negado el debate, tanto sobre la teoría del valor “trabajo” y sus implicancias en cuanto al reparto del producto y el ingreso, como sobre las relaciones entre lo económico, lo político y lo social con lo ambiental (sociedad-naturaleza), sin tener en cuenta esta relación como una base alternativa sobre la cual construir nuevas teorías de crecimiento y desarrollo micro y macroeconómico. Su fracaso ha estado y está a la vista en el período 2008-2015. Con la crisis que se desató a partir de las hipotecas basura ha caído el muro de Wall Street. Y con ello, los más liberales han rogado al Estado que interviniera para salvar el sistema económico mundial; han pedido el salvataje de sus empresas industriales, comerciales, aseguradoras y bancos con subsidios, créditos o aportes de capital público, mientras caían y caen los salarios, las ventas y ganancias, y los trabajadores del mundo perdían y siguen perdiendo sus empleos, sus ahorros, su consumo, sus ilusiones de futuro, y pagan los platos rotos del desenfreno de la burbuja financiera mundial que la globalización desreguladora trajo consigo en las últimas dos décadas.

En este escenario, se impone revisar algunas ideas clave de la teoría económica.

Por un lado, la cuestión de la producción y los mercados como expresión de las preocupaciones de la economía político-social y de la economía a secas. La cuestión que subyace a los debates de si la economía debe ser política o no –discusión que nació con la disciplina hace más de doscientos años, y que antes de eso debatieron por siglos filósofos y pensadores que ligaron la cuestión económica a la moral y la justicia– se ha profundizado en los últimos tiempos. Ello en la medida en que sigue en el centro de dicho debate la pretensión positivista y neopositivista de que la economía puede, como otras ciencias más maduras, ser dotada de un contenido científico y objetivo, válido en todo tiempo y lugar, y alejado de cuestiones ideológicas e históricas que permean a las ciencias sociales (Guerrero, 2002).

Cuestionar dicha visión equivale a optar por *la denominación de economía como ciencia social o economía política*. Ello implica poner el centro de interés en el estudio de los comportamientos, relaciones y estructuras que se manifiestan en cada sociedad, en cada tiempo y lugar, en relación con lo económico.

Y en el mismo sentido, conlleva reconocer que la organización capitalista de mercado es una etapa histórica de la humanidad, y los principios que rigen las conductas de los agentes económicos en ella no son extrapolables a toda sociedad y momento histórico, ni pueden ser entendidos como universales y ahistóricos, más allá de las pretensiones de los modelos construidos por los economistas neoclásicos.

La diferencia de posiciones, entonces, refiere a si se otorga más importancia relativa a los mercados o a la producción a la hora de analizar la economía. El enfoque ortodoxo prefiere hablar y profundizar acerca del análisis de los *mercados*, mientras que la posición alternativa o heterodoxa adopta la perspectiva de la *producción*.

Son diversas las implicancias de cada uno de los enfoques.

El *enfoque ortodoxo* parte del individuo –concebido como algo anterior y previo a la sociedad y a sus divisiones– y lo supone dotado de necesidades ilimitadas junto a una serie de recursos que son limitados, lo cual hace que, al relacionar dichos medios con los objetivos que persigue (que equivalen a la mayor satisfacción posible de esas necesidades ilimitadas), los recursos aparezcan básicamente como recursos escasos. Por consiguiente,

la cuestión que se plantea a cada uno en su comportamiento económico es *cómo hacer frente a esa escasez*. O dicho de otra manera, cada individuo o agrupación de individuos se enfrenta al problema de la *elección* como problema central de la economía; y lo más importante en toda elección, desde el punto de vista económico, es que sea *eficiente*, es decir, que se consiga la *máxima* cantidad posible de objetivos (con unos recursos dados), o bien –lo que es equivalente– que dados unos objetivos determinados, se requiera la *mínima* cantidad posible de recursos para su consecución. Ello introduce el concepto de *costo de oportunidad en las asignaciones*.

Ahora bien, en la naturaleza humana habría –según esta interpretación– un instinto natural al *intercambio* –del que habló Adam Smith (2011) como uno de los móviles fundamentales de la conducta individual– que hace de nuestra especie un colectivo capaz de satisfacer sus problemas económicos de forma por lo general eficiente. Para ello, lo que se requiere es que los individuos libremente, al pactar vivir en sociedad, se doten de las instituciones políticas para dirimir conflictos de intereses entre sus miembros, acertando al escoger la mejor organización social y económica posible, que será aquella en la que puedan expresar esta tendencia innata al intercambio, la que consolidada y desarrollada se convierte en la institución generalizada de los mercados, en la que el intercambio es regido por el sistema de precios, y en la que cada uno actuando libremente tras sus intereses permite alcanzar el bienestar general. No obstante, cabe señalar que Smith reconoce que son las instituciones políticas las que pueden aportar a resolver los conflictos, los que no se resuelven por sí solos, ni a través de los mercados desregulados totalmente. Se avanza así en la idea de la construcción social del mercado.

Inspirándose en parte en el argumento de Smith, los economistas ortodoxos creen que la sociedad organizada económicamente sobre la base de mercados es la única sociedad natural posible, y esta forma de economía natural llega a su máxima y más perfecta expresión cuando todo lo económico se subsume bajo la forma de intercambios mercantiles libres, generalizados y universales, y así, al existir un mercado para todo (incluido para el trabajo), lo que se tiene es la *economía de mercado*, forma “más natural y óptima” de organizar económicamente la sociedad.

De este modo, el mercado global desregulado para bienes, servicios y capitales del presente aparecería como el ideal de mercado libre que haría feliz a la humanidad, y les permitiría a los economistas ortodoxos alcanzar el éxtasis, siendo que en realidad es un mercado cuasi global operando en

libertinaje, plagado de burbujas financieras especulativas y fugas de capitales, con desequilibrios sociales y ambientales consecuentes, que no es lo mismo a la felicidad global.

Por otro lado, el argumento heterodoxo parte de la sociedad, y comprueba que la sociedad humana, como cualquier sociedad viva, solo puede reproducirse o perecer. Para su reproducción, los humanos llevan a cabo una serie de actividades que llamamos trabajo, que se realiza dentro de una forma de organización social y que constituye un conjunto de procesos laborales diferenciados, según el grado de desarrollo social alcanzado, cuyo resultado global es el producto social.

En dicho producto social debe estar contenido, en primer lugar, todo lo necesario para reproducir las fuerzas productivas (naturales y construidas) que la sociedad gasta en la realización de su propia actividad productiva (*medios de producción y medios de consumo* de los que desarrollan la producción, es decir, los productores) y puede haber, además, un *excedente*, que sería simplemente el exceso que supone el producto social íntegro más allá de ese *producto necesario* requerido por la reproducción social a una escala inalterada. Sin embargo, desde que existe ese excedente, como parte del *proceso de producción-distribución-cambio-consumo*, se halla la posibilidad de que la sociedad se convierta en una sociedad de grupos o clases, según los autores (es decir, que una parte de la misma, habiendo participado o no de la producción, se apropie de ella o de más de lo aportado proporcionalmente, vía el “intercambio”).

Esto transforma a la cuestión de la distribución, el cambio y el consumo, o sea la forma en que se determinan tales procesos de participación en la producción, el reparto y uso final del excedente global, en un aspecto muy importante del conjunto de relaciones sociales que determinan *el modo de organización de la producción-distribución-cambio-consumo* adoptado por cada sociedad. Una de esas formas ha sido y es la organización capitalista o modo de producción capitalista, llamado también capitalismo. A lo largo de la historia han existido otras, como el esclavismo, el feudalismo, la comunidad primitiva, etc. Esto significa que no siempre ha habido capitalismo, y que dicho sistema no se basa en ninguna propiedad natural o intrínseca a la naturaleza humana, sino que es más bien el producto de una determinada evolución histórica y social, que no tiene por qué ser considerada como eterna (como lo hacen los ortodoxos), sino que de hecho ha sido distinta, y puede ser sustituida a futuro por otros modos de producción diferentes.

Lo anterior lleva a discutir el esquema de circulación económica de la economía ortodoxa que divide la economía de mercado en dos sectores: empresas y familias, y en el que las familias se dividen en propietarios y consumidores, y en el que el gasto nacional se compone de consumo privado o familiar, mientras la suma de las rentas pagadas por el uso de los servicios de los factores productivos componen la renta nacional. Cabe señalar que el sector familias es en la visión ortodoxa concebido como una suma de individuos y no una auténtica sociedad, dividida en clases sociales, con distintas capacidades adquisitivas y pautas de consumo derivadas de sus ingresos y posicionamiento socioeconómico.

Junto a ello corresponde remarcar que la visión de identificar gasto o demanda y consumo privado tiende a hacer olvidar que en la práctica el consumo privado solo constituye una pequeña fracción del total de la demanda mercantil que se presenta en los mercados, dado que el consumo privado es solamente una fracción de la demanda final, que a su vez es solo una parte de la demanda total. Además, resulta importante no olvidar que tampoco se puede tomar la demanda solvente o efectiva como sinónimo de la demanda total de la sociedad, la que representa necesidades sociales reales, ya que la demanda solvente refleja la demanda con capacidad adquisitiva real en un estado dado de la sociedad, no computando las necesidades insatisfechas. O sea que cada vez que los consumidores deciden por una u otra mercancía en el mercado no lo hacen votando democráticamente, con libertad plena de elección, sino de acuerdo con sus posibilidades en términos de ingresos, definido ello por el sector social que integran y su inserción económica.

Volviendo a las ideas clave de la teoría económica, surge el malestar de las economías modernas de mercado.

En este sentido, la gran crisis de 1930 puso en evidencia que la teoría del mercado perfecto se concentra casi exclusivamente en un equilibrio de largo plazo, imposible de ser alcanzado en un mundo en constante cambio. En este mundo, los procesos dinámicos del desarrollo de las economías modernas de mercado encuentran obstáculos no previstos, que resultan de relaciones económicas que nunca son puramente lógicas y que son capaces de frenar bruscamente el crecimiento.

Dicho de otro modo, el contacto entre sujetos en el marco de la “competencia” puede, en las economías reales, desembocar en un desequilibrio macroeconómico de grandes proporciones, como el actual, con desempleo

masivo y deterioro social generalizado en las tres cuartas partes de la humanidad; mientras se alcanzan niveles inimaginables de avance tecnológico y de vida en determinados países y grupos sociales, asistimos a la mayor desigualdad de ingresos y a graves desequilibrios naturales, sequías, inundaciones y hambrunas consecuentes, lo que desencadena día a día el creciente rechazo y la resistencia de millones de seres humanos sumidos en la miseria.

En la segunda mitad del siglo XX, la participación del Estado a través de la política monetaria y fiscal y del Estado del Bienestar y la seguridad social alimentó la ilusión de que los graves desequilibrios de corto plazo eran cosa del pasado, como la Gran Depresión de los años treinta. Se generó la idea de que las economías de mercado podían crecer sin grandes crisis y con una ascendente equidad en la distribución del ingreso, fortaleciendo a partir de ello la cohesión social y el compromiso democrático de la población. Pero la crisis del Estado que se inició en el último cuarto del siglo XX sepultó esta ilusión.

Asimismo, la integración creciente a escala mundial de las economías nacionales sirvió para que muchos supusieran un automático retorno al mundo de los mercados competitivos, equilibrados y dinamizados por el impulso emprendedor del sector privado de la economía. Para estos, solo el mecanismo de mercado, libre de las distorsiones múltiples provocadas por la participación creciente del Estado, resultaría capaz de devolver a las economías modernas el dinamismo perdido. Ello sin computar las consecuencias ambientales, en términos ecosistémicos y sociales de las formas contemporáneas que adoptan los procesos de producción-distribución-cambio-consumo, agregados a las guerras desatadas por la apropiación de los recursos naturales estratégicos en la civilización industrial. Nuevamente, las ilusiones de la utopía de un capitalismo global con mercado autorregulado a lo Say fracasaron. Así lo demuestra la actual crisis mundial.

De este modo, el debate de ideas sobre producción-distribución en economía sigue en pie y con ellas el mercado y el Estado siguen siendo los protagonistas. A partir del resurgimiento del “pensamiento del mercado como asignador eficiente y optimizador”, la vieja polémica mercado versus Estado adquirió proporciones desmesuradas, en tanto el concurso del mercado y del Estado no agota la realidad económica de las sociedades contemporáneas y menos aún refleja las necesidades de las generaciones futuras en términos de sustentabilidad. De hecho, entre las posiciones extremas de “todo mercado”, globalización y exaltación de la autonomía individual de mercado, y la del colectivismo absoluto, expresado en los

socialismos reales como el soviético, se ha recuperado el valor de la economía social como alternativa, más cercana a la posición de la economía ecológica, y de la capacidad de la sociedad civil para definir nuevos rumbos en los comportamientos económicos.

La historia ha dejado al desnudo el fracaso de los absolutismos de “todo mercado” y “todo Estado” renaciendo la visión de la participación horizontal y el pensamiento social, para definir opciones al presente y al futuro. Estas posiciones superan el principio individualista de que en la vida del hombre en sociedad lo único verdaderamente real es el individuo, perspectivas presentes en los análisis liberales de Popper y Von Hayek, y que la sociedad es la suma de actos individuales por medio de los cuales los seres humanos se relacionan entre sí, o que el bienestar individual es agregable para alcanzar el bienestar colectivo en términos paretianos. Asimismo, superan la visión de que lo propiamente real en la relación individuo-sociedad son las totalidades sociales.

En un caso, la conducta individualista del *homo economicus* se asienta en el contrato o pacto social basado en el utilitarismo, en la satisfacción de las preferencias personales, reduciendo a las relaciones sociales a ser instrumentos al servicio de la maximización de las utilidades o preferencias individuales. El funcionamiento del mecanismo de mercado es en esta concepción el vehículo a través del cual se opera el milagro que permite conciliar la naturaleza humana estrictamente individual con la necesidad de cooperación social, logrando una especie de equilibrio mágico y automático entre los intereses individuales y colectivos, definido como óptimo social o eficiencia económica. El *milagro del mercado*, para esta visión, consiste en que la orientación hacia sus intereses individuales alienta a las personas a utilizar los medios económicos de la forma más ventajosa para la sociedad en su conjunto. El mecanismo de mercado, entendido como *mano invisible* y gratuita, se encarga de orientar una división funcional del trabajo y utilización eficiente de los recursos disponibles, y una eficaz coordinación de las actividades económicas, a pesar de que en sus decisiones económicas concretas los individuos tengan en cuenta solo la respectiva satisfacción y/o ganancia personal, y un horizonte de corto plazo, opuesto al de largo plazo de la sociedad en su conjunto en busca de la sustentabilidad social y ambiental.

Para esta visión, en síntesis, el autointerés y la racionalidad, con la suave coacción de la *mano invisible*, harían surgir en las modernas economías de mercado un orden social en el que son posibles la convivencia y

cooperación beneficiosas. De este modo, el mercado libre se convierte en una fuente de donde emana no solo el bienestar económico, sino también la moral y la virtud individuales.

En función de lo anterior, surgieron infinidad de críticas desde el pensamiento económico contemporáneo, incluso de aquellas que incorporan la preocupación de la sustentabilidad ecológica, ligadas a la cuestión de la equidad intra e intergeneracional. El centro de ellas fue el reconocimiento de las diferencias sustanciales que existen entre la racionalidad maximizadora individual y la racionalidad colectiva, diferencias que amenazan con romper el vínculo causal entre la búsqueda del bienestar individual y la obtención colectiva del bien común, cuestiones que se encuentran en el centro del debate en el campo de estudio del vínculo entre la economía y el medio ambiente.

La búsqueda de ideas alternativas dio origen a un pensamiento alternativo en economía, que incorpora al análisis económico las perspectivas humanas y sociales, y el contexto social y ambiental del comportamiento económico. Tales miradas alternativas dan cuenta de que dicho análisis no puede ser autónomo de la *visión* y el juicio político y social preanalíticos, pretendidamente ausentes en el análisis tradicional mecanicista del comportamiento del *homo economicus* guiado por la simple maximización (de satisfacción o beneficios), que da por supuesta una previa distribución de los recursos, y acciones racionales de elección y asignación de los agentes económicos.

Se entiende por “visión”, como fue señalado precedentemente siguiendo a Schumpeter, el conjunto de nociones frecuentemente inarticuladas que configuran el marco preanalítico del proceso de conocimiento; aquel que antecede a la estructura analítica del pensamiento económico con pretensiones científicas y que la condiciona de distintas maneras. La “visión”, formada por actitudes y *valores* desde los que parte el análisis científico, integra temores y esperanzas políticos, estereotipos sociales y juicios de valor, e influye en forma decisiva en el trabajo analítico posterior.

Por ello cabe reconocer que a la luz de los dramáticos efectos de la ortodoxia en el pensamiento económico y la política de él resultante, se hace necesario acompañar las nuevas corrientes de pensamiento y propuesta de acción individual y colectiva en economía, las que surgen de la consideración de los sujetos económicos como actores sociales, como parte de grupos con posiciones e intereses concretos y singulares, insertos en sociedades particulares, con una organización económica específica vigente

en un tiempo y un lugar. En tal sentido, se viene construyendo una nueva economía política, cuya premisa básica se asienta sobre la acción colectiva y se extiende hasta encontrarse con la economía ecológica. Olson (en Ormerod, 1994) acepta explícitamente que en situaciones caracterizadas por la ausencia de información completa y perfecta, donde los individuos son incapaces de anticipar las acciones de los demás y/o forzar el cumplimiento de lo acordado en los diferentes intercambios, la racionalidad individual no es suficiente para alcanzar la racionalidad colectiva.

Esta premisa básica se integra con otros postulados que incorporan al análisis del comportamiento individual la consideración de la libertad, la acción política y la aceptación explícita del rol clave que juegan las instituciones jurídicas y políticas en los incentivos económicos para la acción individual. De este modo, se resignifica la coordinación y la cooperación humanas, y hace su aparición la noción de compromiso ligado al funcionamiento de determinadas instituciones sociales, capaces de hacer cumplir los acuerdos con o sin coerción. Cuando estas instituciones involucran al Estado, surge el problema central de la credibilidad de las políticas gubernamentales, no solo en cada momento, sino también en relación con el futuro. De allí la necesaria consideración de la existencia en la realidad de una interacción entre el Estado, el mercado, el ambiente y la sociedad civil a través de sus organizaciones en la dinámica de la economía.

En un mundo donde existen incertidumbres económicas, la extensión del mecanismo de mercado no puede ser completa. Y si los mercados son incompletos e imperfectos, es imposible que se opere una coordinación entre agentes de la producción, distribución-cambio y consumo de bienes y servicios. En estos casos, el Estado puede disponer políticas que incorporen mejoras a la asignación de recursos productivos, las que solo serán óptimas bajo condiciones muy especiales. Por ello cabe indagar en la relación entre eficiencia y equidad.

En las economías actuales participan del sistema productivo los tres sectores, el privado, el Estado y el sector social, los que compiten entre sí en los mercados de trabajo, dinero, tierras y bienes y servicios. En este mundo de interrelaciones continuas de los sectores, que funcionan con imperfecciones continuas, la eficiencia y la equidad no pueden separarse. Del mismo modo que familias y empresas concurren al mercado, el Estado provee bienes y servicios públicos como mecanismo de redistribución y atención de las necesidades sociales básicas. Y el trabajo voluntario y del tercer sector cooperan como actos productivos sin fines de lucro a los fines redistributivos,

aportando al ejercicio de la libertad y a la capacidad. En una economía en la que las políticas relacionadas con el consumo y con la producción-distribución, y donde las políticas dirigidas a mejorar la eficiencia y la equidad son todas mutuamente dependientes, el diseño de las políticas económicas no puede prescindir totalmente de las consideraciones sociales y éticas. Proveer equidad mediante iniciativas de economía social y solidaria, y garantizar al conjunto social el acceso y disfrute del conjunto de los bienes y servicios suministrados por la naturaleza es, a la vez, apuntar a la acumulación de capital social, entendiendo a este como lazos de cooperación y confianza que favorecen un desarrollo sustentable.

## **Otro aporte en línea con el corazón del plan de estudios: el conocimiento diverso y no lineal en economía y las cuestiones de la interdisciplina**

Como fue señalado, resulta pertinente revisar los orígenes del estudio de los aspectos económicos asociados con otras preocupaciones y ciencias (como es el caso de los desarrollos de los pensadores griegos y los escolásticos, en los que se evidencian cuestiones éticas, políticas, filosóficas y teológicas), pero también de modo específico, es decir, como economía política: una disciplina directamente relacionada con las modalidades de creación, circulación, distribución y uso de la riqueza, ligada al funcionamiento de las sociedades y al devenir de la historia. Así es que el debate económico, expresado en ideas y teorías por estudiosos de estas cuestiones, ha requerido y requiere indagar en los sistemas de valores y los principios filosóficos que han guiado y guían los comportamientos humanos gestados en entornos sociales y políticos particulares, como parte de espacios geográficos más amplios y de ciclos históricos de distinta duración, reflejando movimientos de ruptura y transformación profunda, o de continuidad y consolidación de estructuras y prácticas sociales en distintas civilizaciones y sociedades a lo largo del tiempo.

Ello implica reconocer que el saber de la economía política no es, en lo esencial, lineal y acumulativo, sino que expresa diferentes visiones e intereses, reflejados en el campo material y de las ideas, presentes en la dialéctica de la historia. Como expresa Cartelier (1981), no es que no se puedan vislumbrar progresiones, desarrollos, revalorizaciones y profundizaciones de un autor a otro en el estudio del pensamiento económico, sino que se trata de

saber si los resultados y las proposiciones de los diferentes economistas son comparables, si sus relaciones corresponden al involucramiento del que Bachelard (1984) habla con respecto a las relaciones entre la física newtoniana y la física contemporánea. Siguiendo esa línea, no habría un desenvolvimiento de las antiguas doctrinas económicas hacia las nuevas, sino más bien un involucramiento de los antiguos pensamientos por los nuevos.

Ello habilita pensar en un desarrollo-enrollo permanente en la producción de conocimiento en economía política, en la que el objeto, los conceptos y la estructura lógica de cada corriente, enfoque o escuela importa, lo que induce al continuo retorno a las fuentes, partiendo de asumir que *no existe una ciencia económica, sino varias economías políticas, ni puede reconocerse un pensamiento único, sino la diversidad de ideas que emerge de la heterogeneidad de circunstancias, intereses, visiones, culturas y medios que le dan origen y las sustentan.*

La existencia de varias economías políticas implica entonces admitir que el estudio del pensamiento de los mercantilistas como Cantillon, y de los fisiócratas como Quesnay, así como el de Smith, Ricardo, Say, Mill o Malthus en los tiempos clásicos, es parte del estudio de la economía política en general, tanto como el estudio de Marx, Walras, Pareto, Marshall, Keynes, Kalecki, Prebisch o Schumpeter en otros tiempos y circunstancias. Por ello, al decir de Cartelier (1981), “el saber expresado en los textos antiguos no es necesariamente inferior por ser anterior”.

La historia del pensamiento económico no puede ser separada de la enseñanza de la economía política en general, salvo si se admite que solo la economía dominante hoy en día debe ser difundida. Sería paradójico adoptar tal punto de vista cuando probablemente nunca, desde hace un siglo, la teoría neoclásica tuvo que afrontar una crítica tan radical como la procedente de la renovación de la escuela clásica; incluso, se puede considerar que sobre el terreno propiamente científico, esta crítica es decisiva (Cartelier, 1981: 15).

A las críticas de ese momento histórico (mediados de los años setenta del siglo XX, que quebró el ciclo de oro del capitalismo contemporáneo), encabezadas como renacimiento del pensamiento clásico, entre otros por Piero Sraffa, pueden agregarse hoy las que se erigen desde distintos foros académicos y políticos contra la ortodoxia económica, a la vista de los costos sociales y ambientales de las políticas neoliberales inspiradas en el Consenso de Washington, y sus fundamentos filosóficos y económicos en los tiempos de la globalización.

Al buscar los fundamentos de los problemas económicos, se los liga al impulso de los hombres por buscar sustento, transformar la naturaleza, idear formas de cooperación, enfrentar deferencias en la defensa de sus intereses particulares o sectoriales ligadas a la distribución y el uso de los recursos productivos, ocupar territorios, organizar pueblos, construir poder e imaginar su futuro.

Ello hace que “lo económico” quede contenido en “lo social”, en tanto la producción, el trabajo y el intercambio incorporan relaciones de los hombres con las cosas, con los recursos de la naturaleza, pero también crean espacios en los que las relaciones humanas forjan sociedad, con acuerdos y conflictos, con autoorganización y progresivamente con coordinación y regulaciones que devienen de poderes estatales, conformados a partir de mecanismos democráticos, o del ejercicio de la violencia, la guerra, el autoritarismo, o de reglas que emanan de principios religiosos.

En ese espíritu, como expresan Screpanti y Zamagni (1997), el conocimiento del medio en el que se ha formado una teoría es tan importante como el de su estructura lógica; de ahí la convicción de que el discurso sobre el surgimiento de las teorías en un determinado contexto histórico-cultural no debe considerarse como una alternativa al discurso sobre su estructura interna. Las antiguas teorías no deben ser vistas como algo muerto, sino como algo actual, y en tanto tales, deben ser revisitadas; y las teorías contemporáneas no deben ser asumidas como verdades adquiridas, son también parte de la historia. Como tal, pueden ser confrontadas y superadas por otras que emerjan de nuevas circunstancias y nuevos ciclos históricos.

Por esas razones, es cada vez mayor la exigencia de enseñar la teoría económica concediendo la debida atención a su historia y a la diversidad del pensamiento. Ello se convierte en estratégico, y resulta pertinente el debate de los qué, porqués y para qué de la enseñanza de la disciplina, en un marco de revisión de las formas institucionales y los modos de desenvolvimiento económico a nivel mundial.

Revisar los orígenes del pensamiento económico posee el valor de un aprendizaje imprescindible para comprender las viejas y nuevas escuelas, corrientes y doctrinas, y para encuadrar los debates acerca de la racionalidad e irracionalidad en la economía; no para explicar el presente solo por el pasado, sino para poner el énfasis en la diversidad de ideas y fundamentos de los discursos económicos y de las políticas que los acompañan. Adquiere también valor como recurso para la reflexión articulado a otras ciencias

sociales; de ahí el sentido de rastrear las ideas de los filósofos griegos, los pensadores romanos y los escolásticos y el pensamiento moderno encarnado en los mercantilistas y fisiócratas en tiempos de la “gran transformación” que describe Karl Polanyi en su obra *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (2007).

Del mismo modo, adquiere valor el debate teórico entre clásicos y neoclásicos, entre los neoclásicos y Keynes, y el filosófico-político entre Marx y la ortodoxia liberal, entre malthusianos y ricardianos, o entre ricardianos y socialistas utópicos.

En función de lo anterior, se puede concluir que hacer economía reconociendo la diversidad de ideas, entre lo social y lo ambiental, y no según un pensamiento único, no es ni más ni menos que otra manera de hacer economía política.

En honor al plan de estudios de la Licenciatura en Economía, a sus gestores y a todos quienes se comprometieron con él, estas ideas pretenden ser una contribución para seguir adelante bregando por su retorno en homenaje a sus creadores.

Finalmente quiero hacer un especial recuerdo a Alberto Barbeito, que nos dejó hace poco tiempo, quien fue mi tutor como becario en algunos años de mis estudios de grado en Economía. Su ejemplo, su enseñanza, su calidad humana y su trayectoria son un bálsamo en tiempos de banalidades y de preceptos neoliberales en un mundo que otorga prioridad a la acumulación financiera y la guerra y no a la vida humana.

## **Bibliografía**

- Bachelard, Gastón. 1984. *La formación del espíritu científico*. México DF: Siglo XXI.
- Burkún, Mario y Spagnolo, Alberto, 1985. *Nociones de economía política*. Buenos Aires: Zavallía.
- Cartelier, Jean, 1981. *Excedente y reproducción*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Chiaromonte, José C., 1971. *Proteccionismo y liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Solar Hachette.
- Dobb, Maurice, 1980. *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith*. México DF: Siglo XXI.

- Fernández López, Manuel, 2001. *Historia del pensamiento económico*. Buenos Aires: A-Z Editora.
- Guerrero, Diego, 2002. *Manual de economía política*. Madrid: Síntesis.
- Ormerod, Paul, 1994. *Por una nueva economía: las falacias de las ciencias económicas*. Barcelona: Anagrama.
- Polanyi, Karl, 2007. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México DF: Fondo de Cultura Económica
- Robinson, Joan, 1966. *Filosofía económica*. Madrid: Gredos.
- Schumpeter, Joseph, 1975. *Historia del análisis económico*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Screpanti, Ernesto y Zamagni, Stefano, 1997. *Panorama de historia del pensamiento económico*. Barcelona: Ariel.
- Sen, Amartya Kumar, 1997. *Bienestar, justicia y mercado*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Smith, Adam, 2011. *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.



# Entre vientos y tempestades: militancia y represión en la Universidad Nacional del Sur durante los años setenta

María Lorena Montero

*Miranda: [...] Ahora, padre, te lo ruego,  
pues aún me embarga el alma, dime  
por qué has desatado esta tormenta.*

*Próspero: Vas a saberlo.*

*Por un extraño azar la próspera Fortuna,  
que ahora me acompaña, ha traído  
hasta aquí a mis enemigos, y por presciencia  
veo que mi cenit depende de un astro  
sumamente favorable y que, si no  
aprovecho su influencia, mi suerte  
decaerá. Cesen ya tus preguntas.  
Te duermes. Es benigna soñolencia  
Abandónate: no puedes evitarla.*

*La tempestad*

WILLIAM SHAKESPEARE

## Consideraciones iniciales

La reconstrucción de la historia reciente de la Universidad Nacional del Sur (UNS) nos devuelve la imagen de un torbellino en el que se entremezclaron vigilancia, silencio, miedo, ausencia y muerte, en una apretada amalgama que intentó borrar todo rastro/huella de la “universidad militante”<sup>1</sup> precedente.

La desestructuración de este modelo de universidad se concretó en un

---

(1) Expresión utilizada por el abogado Víctor Benamo en su discurso de asunción como interventor de la UNS el 2 de junio de 1973. Para un análisis de esta y otras alocuciones de Benamo, ver Orbe (2007).

escenario habitado por múltiples protagonistas, el cambio de dirección hizo posible que se aprestaran los actores que aguardaban un viento a favor para poder irrumpir en escena. Lo que intentaban destruir no era nuevo, se había gestado un tiempo atrás e indudablemente no había llegado para quedarse.

Aunque también atentaron contra medidas/prácticas gestadas en épocas anteriores, las críticas y los ataques hicieron foco en las transformaciones instrumentadas bajo la gestión de Víctor Benamo. La Universidad de 1973 representó todo aquello que debía ser eliminado, condensó el universo de representaciones y proyectos de una época signada por la “peronización” y la radicalización de la vida política, la difusión del marxismo, la configuración de una identidad latinoamericana y la percepción compartida del carácter inevitable y deseable de la transformación social<sup>2</sup>.

Las medidas tomadas a partir de febrero de 1975 por el interventor Remus Tetu<sup>3</sup> intentaron obturar este recorrido y dieron inicio a un proceso que alcanzaría su consumación luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. El paisaje universitario modificó su fisonomía frente al impacto de un conjunto de estrategias destinadas a clausurar los canales de movilización social y política.

Este capítulo propone hacer un repaso de aquellos años, atendiendo principalmente las prácticas represivas instrumentadas a partir de 1975 sobre los miembros de la comunidad universitaria. El texto se divide en tres partes: la primera se ocupa de analizar las ideas de los principales actores que llevaron adelante y/o hicieron posible la represión en el interior de los claustros; la segunda reconstruye el abanico de prácticas represivas que hicieron foco sobre docentes, no docentes y alumnos de la UNS; y la tercera se centra en la represión judicial sufrida por los miembros de la comunidad universitaria, en particular, por los integrantes del Departamento de Eco-

---

(2) La gestión de Víctor Benamo implicó una serie de cambios que se encontraban inscriptos en una concepción de educación popular, con proyección comunitaria y un fuerte compromiso con la realidad social. Bajo su intervención se designaron nuevas autoridades, se estableció el ingreso libre e irrestricto, se creó el Instituto de Estudios para el Tercer Mundo Eva Perón, en 1973 se aprobó el proyecto del ciclo básico universitario a implementarse en 1974 con el objetivo de promover el estudio de la realidad latinoamericana y nacional, se buscó vincular la enseñanza con la realidad social a través de programas de intervención comunitaria, entre otros (Montero y Dominella, 2007).

(3) Sobre el período de actuación de Remus Tetu en la Universidad Nacional del Sur puede consultarse Visotsky y Gattari (2004), Orbe (2007; 2014) y Fernández Stacco (2009).

nomía ligados a una serie de transformaciones ocurridas en dicha unidad académica a partir de 1969. Finalmente, y a modo de colofón, un breve apartado deja algunas preguntas abiertas a futuras indagaciones.

## **Los componentes de la trama represiva en la definición de un “enemigo” común**

Bahía Blanca en la década del setenta<sup>4</sup> era un territorio sitiado por fuerzas militares que contaban con los recursos necesarios para diagramar y poner en ejecución un complejo y articulado plan represivo<sup>5</sup>. La comunidad universitaria constituyó un eje central de dicha estrategia, circunstancia que no solo se manifestó en el despliegue de prácticas concretas (de vigilancia, persecución política, cautiverio, muerte y desaparición), sino que fue expresamente señalada por sus propios artífices en la contemporaneidad de los acontecimientos.

La figura de Acdel Edgardo Vilas merece especial atención, porque fue el principal protagonista del proceso de estructuración del aparato represivo en la ciudad y en la UNS en particular. Este hombre nacido en Goya (provincia de Corrientes) el 20 de junio de 1925 pasó a integrar las filas del Ejército Argentino en el arma de Infantería el 2 de agosto de 1943. Perteneciente a la promoción 75 del Colegio Militar, poseía una orientación católico-nacionalista y “mantuvo durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón fuertes vínculos con el ministro de Bienestar Social José López Rega, uno de los creadores de la Alianza Anticomunista Argentina, conoci-

---

(4) Por aquellos años, la ciudad no alcanzaba los 200 mil habitantes. Este nivel de población era significativamente menor al de otros centros urbanos del país: La Plata, por ejemplo, duplicaba ese número con alrededor de 400 mil personas censadas y Rosario superaba ampliamente a ambas con cifras cercanas a los 800 mil habitantes. Ver al respecto el Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas de 1970, elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

(5) En tanto lugar de asiento de distintas unidades militares/policiales, dentro de sus fronteras convivieron y aunaron sus esfuerzos los comandantes del V Cuerpo de Ejército y de la Subzona 51, los jefes del Área 511, los comandantes de Operaciones Navales, de la Fuerza de Tareas 2 y de la Fuerza de Apoyo Anfibio, los prefectos de Zona Atlántico Norte y de Prefectura Bahía Blanca, los comandantes de Gendarmería Nacional-Región Sur, los jefes de la Regional V y de la Brigada de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, los jefes de la Delegación Bahía Blanca de la Policía Federal, entre otros (Montero, 2016).

da como Triple A” (Crenzel, 2009). Esos vínculos con el justicialismo y el poder sindical (Seoane y Muleiro, 2006: 37) explican que se lo llamara el “general peronista” (Canelo, 2008: 69)<sup>6</sup>.

Antes de su llegada a Bahía Blanca, había sido ascendido al grado de general de Brigada (31 de diciembre de 1974) y luego destinado a Tucumán (9 de enero de 1975) como comandante de la V Brigada de Ejército. Su designación al mando del Operativo Independencia “fue una concesión de Anaya y Videla al gobierno”; en realidad el candidato a ocupar ese cargo era el general de Brigada Ricardo Muñoz, pero en enero de 1975 murió en un accidente aéreo (Seoane y Muleiro, 2006: 37). Ese hecho fortuito puso a Vilas en el lugar que sería elegido por el Ejército Argentino para “dramatizar el ‘sepulcro’ de la ‘subversión’” (Garaño, 2012: 286).

La llegada de este “señor de la guerra”<sup>7</sup> a Bahía Blanca se produjo poco antes del comienzo de la última dictadura militar. En este nuevo destino ocupó los cargos de segundo comandante del V Cuerpo de Ejército<sup>8</sup> y comandante de la Subzona 51<sup>9</sup>, posición estratégica desde la que condujo acciones “antisubversivas” durante el período de mayor represión a escala local.

Las altas casas de estudios ocupaban una posición medular en su concepción del “enemigo”, por lo que, a su juicio, allí debían concentrarse los máximos esfuerzos de los hombres de las armas y de la población consustanciada

---

(6) Más adelante, en 1983, Vilas fue precandidato a la Presidencia de la Nación por el Partido Justicialista (Crenzel, 2009).

(7) Esta elite de “señores de la guerra” pertenecía a la “fracción dura” del Ejército y encabezó las operaciones antisubversivas en los distintos Cuerpos de Ejército (Canelo, 2008: 68-69).

(8) La jurisdicción del V Cuerpo de Ejército abarcaba el sur de la provincia de Buenos Aires y las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y el entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego (Mittelbach, 1986: 11). En el período analizado fueron comandantes del V Cuerpo de Ejército los generales Carlos Guillermo Suárez Mason, Osvaldo René Azpitarte, José Antonio Vaquero y Osvaldo Jorge García.

(9) La Subzona 51 era una subdivisión de la Zona 5 que se encontraba a cargo del segundo comandante del Cuerpo de Ejército V, tenía asiento en Bahía Blanca y jurisdicción sobre los partidos de Adolfo Alsina, Guaminí, Coronel Suárez, Saavedra, Puán, Tornquist, Coronel Pringles, González Chávez, Coronel Dorrego, Tres Arroyos, Villarino, Bahía Blanca y Patagones de la provincia de Buenos Aires, y los departamentos de Avellaneda, Pichi Mahuida, 25 de Mayo, 9 de Julio, Valcheta, San Antonio, Adolfo Alsina y Conesa de la provincia de Río Negro (Mittelbach, 1986: 12). Entre 1975 y 1979 ocuparon el cargo de segundo comandante del V Cuerpo y comandante de la Subzona 51 los generales Jorge Olivera Rovere, Acdel Edgardo Vilas y Abel Teodoro Catuzzi.

con los objetivos del “Proceso de Reorganización Nacional”. En su “Diario de campaña”<sup>10</sup> analizó los distintos “niveles de subversión” existentes en la UNS (y en otras universidades nacionales de la región), asignando una posición central a los departamentos de Economía y Humanidades:

A medida que el Ejército profundizaba el conocimiento de la estructura profunda de la subversión, comenzaba a comprobarse que en la Universidad Nacional del Sur existían tres niveles de infiltración subversiva. En el Departamento de Economía se centralizaban las actividades de las células combatientes; en el Departamento de Humanidades funcionaba el núcleo ideológico; y en la Universidad Tecnológica de Bahía Blanca se desarrollaba tanto el sector combatiente como ideológico. Simultáneamente se conoció un dispositivo subversivo similar en la Universidad del Comahue (Neuquén) y la existencia de importantes grupos ideológicos internacionales en la Fundación Bariloche (Vilas, 1977).

Desde su perspectiva, estos centros académicos constituían la “fuente” que alimentaba el aparato “subversivo” establecido en las organizaciones sindicales y profesionales, la Iglesia, las escuelas, etc. Por ello resultaba imperioso diseñar una estrategia que permitiera hacer foco en las estructuras profundas de la “subversión” erradicando el “cáncer cultural” de raíz en la ciudad y señalando el camino a seguir en otros puntos del país aquejados por problemas semejantes pero en un marco de mayores dimensiones:

Como es obvio, no se podía ignorar que otras universidades nacionales estaban seguramente cumpliendo un papel muy semejante al de la Universidad Nacional del Sur. La diferencia estribaba en que grandes universidades como las de La Plata, Córdoba, Buenos Aires, Rosario y Cuyo tenían y tienen una capacidad subversiva potencialmente enorme. Se trataba entonces de la necesidad impostergable no solo de erradicar el cáncer cultural de la Universidad Nacional del Sur, sino de ejemplificar con la máxima celeridad e intensidad posibles, posibilitando que todo el país y muy especialmente los responsables de la toma de decisiones tuvieran acabada conciencia de qué es lo fundamental de la subversión, cómo se desarrolló y cómo puede destruirse si existe una decisión nacional de llevar adelante la lucha hasta las últimas consecuencias (Vilas, 1977).

---

(10) Crenzel (2009) explica que fue escrito mientras Vilas estaba en Bahía Blanca y su publicación fue prohibida por la conducción de las Fuerzas Armadas debido a que en el texto asumía la concreción de prácticas de carácter ilegal. Según el autor, se trata de un texto “tipeado a máquina de escribir y corregido en estilo y contenido a mano”.

La mirada de Vilas<sup>11</sup> coincidía con las valoraciones realizadas por los organismos de inteligencia locales<sup>12</sup>. En la misma línea, los miembros de la Sección Informaciones de la Prefectura Zona Atlántico Norte sostenían que la Universidad había estado “desde siempre en manos de la subversión” y los sindicatos estaban expuestos a la corrupción de sus dirigentes, por lo que el “único objetivo de valor” que existía para la infiltración marxista en la ciudad era el diario *La Nueva Provincia*. Si el diario local, “acérrimo enemigo del marxismo, tercermundismo y peronismo”<sup>13</sup>, era el último reducto de los valores nacionalistas y católicos, la UNS era su contraparte y por ello constituía el principal terreno a ser recuperado por las “fuerzas del orden”. Ello explica la intensa labor de seguimiento a los miembros de la comunidad universitaria y la elaboración de múltiples informes que no solo eran difundidos entre las fuerzas que tenían asiento en la ciudad, sino también fuera de ella.

Si bien este seguimiento se registra desde los orígenes de la UNS<sup>14</sup>, adquirió más virulencia en tiempos de mayor radicalización política en los claustros. La información producida y recolectada en la Universidad incluyó datos sobre asambleas universitarias, con indicación precisa de

---

(11) Se debe tener en cuenta que estas ideas fueron sostenidas por Vilas una vez finalizada la última dictadura militar. En el momento de prestar declaración indagatoria en el Expediente 11/86 (caratulado “Causa artículo 10, Ley 23049, por hechos acaecidos en la Provincias de Buenos Aires, Río Negro y Neuquén, bajo control operacional que habría correspondido Vto. Cuerpo de Ejército”), aportó una serie de escritos sobre “la situación que se vivía en la jurisdicción de la Subzona de Defensa 51” en el momento de asumir su comandancia. Allí insistió en una serie de ideas que ya había puesto en circulación durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, según sus palabras “el grado de penetración e infiltración marxista en la Universidad Nacional del Sur no se planteaba como un hecho aislado, sino como parte de una precisa maniobra de copamiento que no solo buscaba adoctrinar al alumnado, sino que también promovía la formación de ideólogos y delincuentes subversivos combatientes, muchos de los cuales habían demostrado su competencia disociadora en la comunidad de B. BLANCA y zona de influencia” (mayúsculas en el original).

(12) La labor de los organismos de inteligencia que operaron a escala local fue reconstruida en Montero (2016).

(13) Sección Informaciones Prefectura Zona de Atlántico Norte, Memorándum 8687-IFI N° 27 “ESC”/976, “Estudio realizado sobre el diario *La Nueva Provincia* de esta ciudad (Guerrilla Sindical)”, 22 de marzo de 1976.

(14) Esto se evidencia, por ejemplo, si se tiene en cuenta el material producido por los servicios de inteligencia con relación a la UNS. Tal como señala Orbe (2009), “la universidad bahiense fue desde sus orígenes en 1956 objeto privilegiado en las investigaciones del Servicio de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”.

los nombres de las personas que habían tomado la palabra y del contenido de sus discursos, cantidad de participantes, lugar de la reunión, actitudes asumidas por las autoridades de la Universidad y de cada departamento académico, entre otros. A modo de ejemplo puede citarse el registro de una asamblea en 1975:

El acto previsto para las 17:00 hs. por la Coordinadora Intercentros dio comienzo a las 17:50 en el Salón de Actos de la UNS, con la asistencia de unas 300 personas.

Luego de ser presentado como nuevo interventor de la UNS el Ing. Héctor Arango, comenzó a hablar para explicar si [sic] situación en el cargo. Dijo que debido a la enfermedad del Dr. TRIDENTI<sup>15</sup>, lo habían nombrado a él desde Bs. As. sin hacerle ninguna consulta y que el ministro le comunicó que el Decreto ya estaba a la firma de la Presidenta y ya no podía ser retirado. Sostuvo que piensa continuar y profundizar la labor de TRIDENTI y de no ser así, renunciaría de inmediato, aunque el lapso que él va a estar serían unas semanas, hasta que llegue el nuevo interventor, el Sr. MAYO. Luego de estas breves palabras, se retiró excusando una reunión urgente. A continuación hablaron [...] PC<sup>16</sup>, [...] Franja Morada y [...] JUP, todos criticaron la política retrógrada de la Mision [sic] IVANISSEVICH<sup>17</sup> y que lo sucedido en Agronomía<sup>18</sup> es parte de esa política, que llegara [sic] hasta el cierre total de la UNS, motivo por el cual había que movilizarse (Sección Prefectura Zona Atlántico Norte, Informe Reunión Intercentros, s/f; mayúsculas en el original).

Además se consignaron e hicieron circular datos relativos a los distintos centros de estudiantes y grupos políticos con participación en la vida universitaria de los sucesivos presentes. La mayor parte de las personas mencionadas luego eran “fichadas”, se les hacía un seguimiento que tenía distinto nivel de detalle de acuerdo con el grado de “peligrosidad” asignado, y la información acumulada se reunía en carpetas que adquirirían mayores dimensiones con el paso del tiempo.

---

(15) En abril de 1974, Víctor Benamo fue sustituido por el rector normalizador Antonio Tridenti, quien a su vez fue reemplazado por Héctor Arango.

(16) En el informe se consignan nombres propios con indicación de la supuesta filiación política de cada una de las personas mencionadas.

(17) El 14 de agosto de 1974, a poco más de un mes de la muerte del presidente Juan Domingo Perón, Oscar Ivanissevich fue designado ministro de Cultura y Educación en reemplazo de Jorge Taiana.

(18) Se refiere a un atentado que tuvo lugar en el Departamento de Agronomía con daños en elementos de laboratorio, instalaciones del Centro de Estudiantes y documentación de la unidad académica.

Entre la documentación que formó parte del material producido/reca-bado/puesto en circulación por organismos de inteligencia locales, algunos materiales habían sido elaborados en la propia Universidad Nacional del Sur y, como tales, formaron parte de los insumos utilizados para llevar adelante la persecución ideológica a docentes, no docentes y estudiantes.

Dentro de la nutrida información referida a la UNS, el personal de inteligencia recolectaba, por ejemplo, listados del personal docente y no docente que había prestado servicios en las escuelas medias dependientes de la alta casa de estudios, transcripciones de resoluciones de las sucesivas intervenciones, listados de autoridades, entre otras.



- 3 -

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR  
BAHIA BLANCA  
REPUBLICA ARGENTINA

///

del trabajo, y sabe que dentro del orden natural cada una -  
en su acción, tienen una labor impropia que cumplir.-

Por eso, aprovechando esta oportunidad de conclusión  
de cursos, he querido dirigirme a docentes, alumnos y no docen-  
tes, expresándoles mis saludos y dando a conocer algunas re--  
flexiones sobre la misión de la Universidad, teniendo como --  
bienes primordiales el orden y la justicia.-

24 NOV 1975

JULIO H. REYNOSO  
Rector Normalizador

**CERTIFICO** que la presente fotocopia, cuyo  
original he tenido a la vista, es auténtica.

**Imagen 1.** Parte final de la salutación del rector normalizador Julio H. Reynoso al claustro universitario, UNS, 24 de noviembre de 1975. Fuente: Sección Informaciones Prefectura Zona Atlántico Norte, sin número de Memorándum.

**VISTO:** La necesidad de racionalizar la actividad docente y no docente; y,

**CONSIDERANDO:**

La autorización emergente del Artículo 1º) de la Ley nº 21274; POR ELLO, el Interventor Militar en la Universidad Nacional del Sur, en uso de las atribuciones conferidas en el Artículo 2º) de la Ley 21274, RESUELVE:

1º) Dar de baja, por razones de servicio, al siguiente personal Docente y no docente de la Universidad Nacional del Sur:

/// —

**Imagen 2.** Fragmento de la resolución dada por el interventor de la UNS Raúl González. Fuente: Sección Informaciones de la Prefectura Zona Atlántico Norte, Memorándum 8687-IFI Nº 38 “ESC”/976, 22 de abril de 1976.



FICHADO

CESANTIAS POR LEY Nº 21260: *Sej. Nacional. Personal que tenga*  
*orientación profesional y que*  
*estuvo vinculada a la Sección*  
Docentes

**Imagen 3.** Listado de docentes y no docentes de la UNS cesanteados por Ley 21260. Fuente: Sección informaciones Prefectura Zona Atlántico Norte, Memorándum 8687-IFI Nº 86 “ESC”/976.

Pero los “papeles” de la Universidad que pasaron a integrar el nutrido material de inteligencia que serviría como insumo para tejer relaciones, asignar identidades políticas, atribuir comportamientos y finalmente ordenar “capturas” no se acabó allí. De algún modo, un sobre con membrete de la UNS también llegó a manos del personal de la Sección de Informaciones de la Prefectura Naval Argentina Zona Atlántico. En su interior contenía los currículums abreviados de docentes de distintos departamentos de la Universidad con indicación de cursos realizados, materias dictadas, becas obtenidas, áreas de especialización, entre otros datos.

Existió indudablemente un canal de comunicación que permitió que estos documentos llegaran a las manos de los miembros de las Fuerzas Armadas y

de Seguridad antes y durante la última dictadura militar<sup>19</sup>. Esa información se complementó con la aportada por personas que formaron parte de la comunidad universitaria o (al menos) sostuvieron vínculos estrechos con ella.

El nivel de detalle con el que se da cuenta, por ejemplo, del funcionamiento del edificio del Rectorado en la documentación de inteligencia permite suponer que la persona que construyó los informes desempeñaba sus funciones allí y tenía relaciones cercanas (y de larga data) con parte de las personas mencionadas. La minuciosa descripción no se limitó a asignar filiaciones políticas, sino que especificó pormenores íntimos que llegaron a incluir supuestas infidelidades y otros problemas de índole personal.

Pero si las valoraciones de los organismos de inteligencia no se hicieron públicas en tantos documentos creados con el signo de lo secreto/confidencial/reservado<sup>20</sup>, hubo otras apreciaciones del mundo universitario que, lejos de permanecer en un ámbito restringido, adquirieron visibilidad mucho antes de que la represión se convirtiera en una realidad cotidiana en la UNS. En este sentido, cabe destacar la labor desempeñada por el diario bahiense *La Nueva Provincia*<sup>21</sup> en la puesta en circulación de una imagen de los claustros locales como principal trinchera del “enemigo subversivo”<sup>22</sup>.

---

(19) Si bien ese canal de comunicación pudo deberse a intercambios de carácter oficial (como los que tenían aquellos profesores encargados de dictar cursos de distinta naturaleza a personal militar), no es menos cierto que la documentación señalada forma parte del material recolectado y archivado por un organismo de inteligencia que tuvo un papel nada desdeñable en el seguimiento de la comunidad universitaria local.

(20) La información podía ser clasificada como “Secreta” (S), “Confidencial” (C), “Reservada” (R), “Pública” (P) o “Estrictamente secreta y confidencial” (ESC). La última categoría era la que correspondía a los asuntos referidos a la actividad de los organismos de inteligencia. Los criterios utilizados para asignar estas clasificaciones pueden leerse en distintos reglamentos militares. Ver al respecto RE-16-60, “Contrainteligencia-Medidas de contrainteligencia” (Capítulo III, Sección II “Clasificación de seguridad de la información”) del Ejército Argentino (1974: 18-25) y RG-1- 204, “Diccionario de Terminología Militar de la Armada”.

(21) *La Nueva Provincia* fue fundada el 1 de agosto de 1898 por Enrique Julio. Su director sostuvo desde un primer momento que su propósito era “luchar en pro de una idea grande, de una idea noble que encarne para Bahía Blanca el génesis de su brillante porvenir, el verbo de su excelsa grandeza” (“De nuevo en la brecha” en *La Nueva Provincia* del 1 de agosto de 1898). Desde las páginas del matutino defendió la propuesta de “creación de un Estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado y que tuviese a la ciudad de Bahía Blanca como capital. El matutino esgrimía como argumento principal la inadecuada organización institucional que mantenía a estas regiones en una situación de letargo crónico” (Llull, 2005).

(22) Sobre este tema, ver Montero (2010 y 2016).

Durante los años 1973 y 1974, el periódico editorializó profusamente lo que entendía como la toma de los claustros por el activismo rojo. El tono de los textos escritos sobre este tema era admonitorio, los redactores auguraban futuras generaciones adoctrinadas por la cúpula marxista que guiaba el destino de las altas casas de estudio, y exigía que la situación se revirtiese de inmediato. La recuperación de las aulas debía asumir el carácter de una verdadera cruzada:

Las medidas que se demandan de las autoridades responsables desde los distintos sectores de opinión, con el propósito de proteger las instituciones del país, deben continuarse sin tregua asumiendo el carácter de una verdadera cruzada, tomando el gobierno la ofensiva en todos los frentes, de modo tal que el logro de la universidad recuperada del manejo marxista sea considerado, categóricamente, como el objetivo prioritario y fundamental<sup>23</sup>.

El llamado a esta “cruzada” adquirió más fuerza mientras Víctor Benamo desempeñó el rol de interventor en la Universidad Nacional del Sur, pero las exigencias del matutino recién se verían satisfechas luego de febrero de 1975. Las disposiciones de Remus Tetu y los sucesivos interventores, sumadas a la actuación policial, militar y judicial en procedimientos, sumarios o expedientes que afectaron a miembros de la UNS, modificaron el escenario universitario en un sentido concordante con las expectativas de *La Nueva Provincia*.

Los actores mencionados hasta aquí confluyeron en el diagnóstico de la situación en la que se encontraba el mundo universitario local y en las medidas que debían implementarse para “limpiar” los claustros. Como veremos en los próximos apartados, las autoridades de la alta casa de estudios y algunos miembros de la Justicia Federal de Bahía Blanca fueron otros de los engranajes claves de la trama represiva que hizo posible la represión en la UNS.

---

(23) “La comunidad indefensa. Angustiosa expectativa ante la persistente marea de odio” en *La Nueva Provincia* del 1 de septiembre de 1974.

## Prácticas represivas<sup>24</sup> en el interior de los claustros

El punto de quiebre hacia un nuevo modelo de universidad comenzó a gestarse en febrero de 1975 con la llegada de Remus Tetu como interventor designado por el ministro de Educación Oscar Ivanissevich. Su nombramiento se produjo en el contexto del giro conservador dado por el gobierno peronista luego de la muerte de Perón.

El nuevo interventor era un exiliado rumano que había militado en una organización filofascista. Pertenecía a un grupo de colaboracionistas nazis y en 1945 se había desempeñado como miembro de una organización anti-comunista. Su ingreso a la UNS se produjo en el año 1968 como profesor titular del Departamento de Humanidades (Visotsky y Gattari, 2004).

Como interventor, desde febrero de 1975 hasta agosto de ese mismo año, llevó adelante una política que se reflejó en las medidas implementadas por el nuevo interventor, en el marco de este nuevo clima de época y guiado por una clara preocupación por el orden, la autoridad, las jerarquías y el tecnicismo.

En sus primeras declaraciones afirmó que debían revisarse todos los programas analíticos y sus correspondientes bibliografías:

Resulta imperioso ante la proximidad de la iniciación de las clases depurar la estructura curricular de la UNS de todo lo tendencioso, unilateral y partidista, de todo lo reñido con las exigencias elementales del acto de enseñar y de aprender, así como de todo lo que pueda atentar contra la seguridad del país (Declaraciones de Remus Tetu, citado en Orbe, 2006: 165).

Dicha “depuración” fue más profunda en algunas carreras específicas, y en los departamentos de Humanidades y Economía se dio un cuadro sumamente heterogéneo. El abanico de posibilidades se extendió desde situaciones en las que se reemplazó al docente pero se mantuvo el programa,

---

(24) La represión es entendida aquí tanto en términos estrictos (violencia física) como en su acepción más amplia. Se sigue al respecto el planteo de Águila: “Defino a la represión como la implementación de un conjunto de mecanismos coactivos, legales y extralegales, por parte del Estado, sus aparatos o agentes vinculados a él –y ello comprende a los grupos u organizaciones paraestatales–, para eliminar o debilitar la acción disruptiva de diversos actores sociales y políticos. Esos mecanismos abarcan centralmente el ejercicio de la represión física (el asesinato, la desaparición de personas seguida de muerte, el secuestro, la persecución, el encarcelamiento, la tortura, etc.), si bien podrían incluirse otros instrumentos como el disciplinamiento, la coerción, el control social, etc., que nos conectan con el problema de los comportamientos y actitudes sociales en contextos represivos” (Águila, 2014: 43).

hasta otras en las que el profesor permaneció en su cargo pero introdujo cambios significativos que podrían leerse como una adaptación a las imposiciones de la nueva intervención.

En la carrera de Historia, por ejemplo, el impacto de los cambios tuvo repercusiones disímiles en los distintos campos temáticos. Mientras las áreas de Prehistoria y Etnografía e Historia Antigua y Medieval prácticamente no sufrieron modificaciones en cuanto a la bibliografía y los contenidos seleccionados, en las áreas de Historiografía y Metodología, Historia Argentina y Americana e Historia Moderna y Contemporánea, hubo transformaciones más sustanciales. A su vez, las mayores rupturas se produjeron con el comienzo de la intervención de Remus Tetu en febrero de 1975. Marzo de 1976 trajo consigo un quiebre institucional a nivel nacional que no ocasionó transformaciones sustanciales inmediatas en el diseño de las materias (Montero y Dominella, 2007).

Pero la “depuración” propuesta por Tetu desbordó ampliamente el universo de los programas y los nombramientos docentes, y las medidas que implementó transformaron el escenario universitario de forma mucho más profunda y sustancial. El ciclo que se abrió con su asunción se caracterizó también por la ausencia de certezas respecto del futuro de las carreras que se dictaban hasta ese momento en la alta casa de estudios.

El 28 de febrero de 1975 el flamante rector interventor resolvió modificar la estructura de las unidades académicas a través de la fusión de los departamentos de Economía, Geografía y Humanidades, todos ellos pasaron a integrar una nueva dependencia: el Departamento de Ciencias Sociales. A continuación suspendió la inscripción y el dictado de las carreras de dicho departamento<sup>25</sup>, aunque luego dispuso reabrir las inscripciones a partir del segundo año<sup>26</sup>.

El mismo 28 de febrero estableció una serie de criterios para la reestructuración basándose en el carácter “parcialmente rezagado de la estructura curricular de la Universidad Nacional del Sur frente a las exigencias de hoy –y sobre todo del mañana– de la Metrópoli Regional de Bahía Blanca y su correspondiente espacio polarizado”<sup>27</sup>.

---

(25) Resolución 55 del rector interventor Remus Tetu, UNS, 28 de febrero de 1975.

(26) Resolución 104 del rector interventor Remus Tetu, UNS, 13 de marzo de 1975.

(27) Resolución 56 del rector interventor Remus Tetu, UNS, 28 de febrero de 1975.

Entre los criterios a tener en consideración para llevar adelante ese proceso incluyó el “impacto efectivo en la envergadura y el ritmo de un crecimiento autosostenido e integrado de la Metrópoli Regional Bahía Blanca y su región polarizada”, la “capacidad de transferencia tecnológica específica a los sectores públicos y privado, locales y regionales”, la “incidencia en el volumen de inversiones y el consecuente grado de aprovechamiento de los recursos” y la “incidencia en el PBR (Producto Bruto Regional) y en el nivel de ingresos del espacio polarizado”<sup>28</sup>.

Las carreras e investigaciones debían “responder a una demanda local y regional efectiva, esto es, real e inmediata”. Se preveía que las nuevas carreras universitarias expidieran un título intermedio, que tuvieran preferentemente una duración corta (dos o tres años) y que sus respectivos planes de estudio estuvieran “imbuidos de practicidad y aplicabilidad directa al medio”. Finalmente, la disposición del rector también estipulaba que las carreras debían fijar los crecimientos vegetativos locales y regionales, apuntando fundamentalmente a “la formación del capital llamado a permitir a las elites regionales a llevar a la práctica lo que han aprendido y a concretar sus anhelos de cambio y progreso”<sup>29</sup>.

De este modo, Tetu definió con claridad el propósito mayor de la modificación curricular: poner a la UNS al servicio de las necesidades de las elites regionales desde una lógica centrada en la formación de recursos humanos con capacidad para incidir en el medio local/regional en términos de eficiencia, transferencia de tecnología, inversión, ingresos y producción.

En virtud de la aplicación de dichos principios generales, Tetu creó en el ámbito de la UNS los siguientes “dominios docentes o áreas de investigación científica: 1) Nivel cuaternario: Centro Nacional de Excelencia en el Planeamiento del Desarrollo y Ordenamiento Territorial para graduados en todas las carreras; 2) Nivel terciario: Servicio Social, Auxiliares de la Medicina Humana, Auxiliares de la Medicina Veterinaria, Meteorología, Cartografía, Tecnología Industrial, Tecnología Alimenticia, Demografía y Forestación; 3) Nivel secundario: Viveristas y Ceramistas; 4) Nivel de Extensión Universitaria: Instituto de Futurología del Cono Sur y de la Patagonia, Centro de Computación y Banco Informático Regional, Escuela Sindical y Cátedra de Defensa Nacional”<sup>30</sup>.

---

(28) Resolución 56, *op. cit.*

(29) Resolución 56, *op. cit.*

(30) Resolución 56, *op. cit.*

Además, Tetu atacó directamente las conquistas de los estudiantes mediante la proscripción de los centros de estudiantes, el cierre de los comités de gestión, la prohibición de las asambleas de curso, las cátedras paralelas y la derogación de los juicios académicos a docentes llevados a cabo por las asambleas de curso. Por otra parte, cerró temporalmente el comedor universitario, que era el espacio de reunión de las asambleas estudiantiles (Visotsky y Gattari, 2004).

La situación de incertidumbre y pérdida de los espacios académicos y de sociabilidad también afectó a los docentes. Doscientos veinticinco de ellos fueron despedidos sin elevar ningún tipo de sumario. Esta medida dio lugar a una serie de reclamos administrativos y reuniones de las personas afectadas, que intentaron encontrar una solución colectiva a la expulsión. La mayor parte de esos encuentros tuvo lugar fuera de la Universidad por razones de seguridad, pero la iniciativa se interrumpió cuando el interventor decidió comenzar a reincorporar a algunas personas poco a poco en un contexto de avance de la escalada represiva. El temor, sumado a la esperanza de poder retornar si no se hacían reclamos públicos, puso fin a cualquier tipo de organización de las personas afectadas por la cesantía.

Durante su intervención, la violencia llegó a un punto extremo con la constitución de un “cuerpo de seguridad y vigilancia” que comenzó a operar en las instalaciones de la Universidad<sup>31</sup>. El grupo estaba conformado por veintidós personas que habían sido designadas oficialmente por el rector interventor a través de distintas resoluciones, entre ellas se encontraban Jorge Oscar Argibay, Pablo Argibay, Raúl Roberto Aceituno, Miguel Ángel Chisu, Victoriano Nelson Garay, Carlos Washington López, Héctor Oscar Chisu, Héctor Ángel Forcelli, Roberto Héctor Capdeville, Héctor Raúl Spinolo,

---

(31) Estas personas que inicialmente permanecían en las inmediaciones de la alta casa de estudios intimidando a los miembros de la comunidad universitaria, con la llegada de Remus Tetu lograron ingresar oficialmente a los edificios de la institución: “Al principio llamaba a risa porque era gente grande, gente de más de cuarenta años, evidentemente no estudiantes, eran matones. Y aparecían en las veredas, repartiendo algún volante, intimidando, pasando con el auto y mostrando las armas. Pero eran cuatro o cinco, nosotros éramos cientos. ¿Qué podía pasar? No podía pasar nada [...]. Con Remus Tetu esta gente entra a la Universidad, toma posesión de la Universidad [...], empiezan a perseguir a algunos chicos, a apretarlos hasta que lo ubican a Watu...” (entrevista a Alberto Rodríguez en *Watu: historia de un asesinato en los pasillos de la Universidad Nacional del Sur*, documental realizado por alumnos de la Escuela Normal Superior de la Universidad Nacional del Sur, Programa Jóvenes y Memoria, Comisión Provincial por la Memoria, en el año 2007. Disponible en <[www.youtube.com/watch?v=gRuN0Z-jKZQ](http://www.youtube.com/watch?v=gRuN0Z-jKZQ)> y <[www.youtube.com/watch?v=AnH5wf-rKcw](http://www.youtube.com/watch?v=AnH5wf-rKcw)>. Consultado el 3 de noviembre de 2015).

Juan Carlos Pedro Landini, Oscar Alberto López, Juan Carlos Curzio, José Hernán Partida, Osvaldo Omar Pallero, Héctor Alfredo Mansilla, Antonio Arturo Mazzotta, Leonardo Catalino Oviedo, Julio Enrique Perrone, Evaristo López, Edgardo Eleuterio Almada y Omar Ángel Olivieri<sup>32</sup>.

El propio Tetu permanecía armado dentro de la alta casa de estudios y los hombres que integraban su custodia recorrían aulas y pasillos exhibiendo sus armas<sup>33</sup>:

En ese clima de miedo creciente que le comentaba, porque imagínese que la cesantía fue el 28 de febrero y a principios de abril lo asesinaron a Cilleruelo, quiere decir que lo que ahora parece un lapso muy largo en realidad fue corto. Uno ahí sí tenía la percepción de la existencia de grupos armados dentro de la Universidad. Tetu no solo estaba armado él, eso lo vi yo, no me lo contaron, yo lo vi armado a Tetu así que no tengo dudas de que era así, sino que además Tetu estaba rodeado de una guardia de corps, de una serie de matones, entre los cuales estaba el asesino material de Cilleruelo, que iban armados y hacían ostentación de las armas. Y había una alianza entre ese grupo y grupos de sindicalistas locales, el caso más notorio fue el de Ponce, del Sindicato de Recibidores de Granos de la República Argentina, y la UOCRA [Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina], el sector de derecha de la UOCRA, que formaban un conjunto de represores vinculados a la Triple A y que hacían despliegue de vehículos, armas, comportamientos discrecionales, asaltos a personas y todo lo demás, colocación de bombas, atentados, muertes. Y eso cualquiera lo veía y estaba claro (entrevista realizada por la autora a Daniel Villar, Bahía Blanca, 5 y 6 de mayo de 2014)<sup>34</sup>.

---

(32) Ver al respecto las siguientes resoluciones: 132 del 25 de marzo de 1975; 159 y 165 del 7 de abril de 1975; 187 y 191 del 15 de abril de 1975; 223 del 17 de abril de 1975; 246 y 247 del 22 de abril de 1975; 372 del 21 de mayo de 1975, y 736 del 15 de septiembre de 1975.

(33) El 14 de abril de 1975 también nombró a un grupo de personas para la realización de la “custodia de los edificios” de la Universidad Nacional del Comahue. Estos hombres, entre los que se encontraba Raúl Guglielminetti, “formarían ni más ni menos que el grupo de choque de la Triple A en la región” (Scatizza, 2013: 129).

(34) Daniel Villar nació en la ciudad de Bahía Blanca en 1946. Estudió en la Universidad Nacional del Sur, en 1969 obtuvo su título de licenciado en Historia y poco tiempo después comenzó a trabajar en la misma institución como ayudante de docencia en las materias Prehistoria General y Prehistoria y Etnografía Americana y Argentina. En esos años estuvo vinculado con el movimiento peronista, concretamente como simpatizante de la Juventud Peronista. En febrero de 1975 fue cesanteado por el rector Remus Tetu e inmediatamente después comenzó a trabajar en la Universidad de La Pampa. En octubre de 1976 fue detenido por personal de la Policía Federal de Bahía Blanca y quedó involucrado en una de las causas seguidas en el fuero federal por “infiltración ideológica en la Universidad Nacional

Yo me crucé en el hall central de la Universidad a dos de los matones unos días antes [del asesinato de Watu] con algo que sobresalía en la espalda y dije: “Uh, ¿qué traen estos tipos? ¿Vendrán de alguna clase de dibujo?”. Me doy vuelta y eran metralletas, y ese clima que estábamos viviendo era como que sí, había miedo, la última época había miedo, pero había una cosa como de pensar que el futuro estaba... no lo veíamos negro. El futuro estaba en alguna parte, negro lo empezamos a ver mucho después (entrevista realizada por Roberto Cimatti a Graciela Luski en el programa *Atrapados en Azul* de Radio UNS, por el Día de los Derechos Humanos en la Universidad Nacional del Sur)<sup>35</sup>.

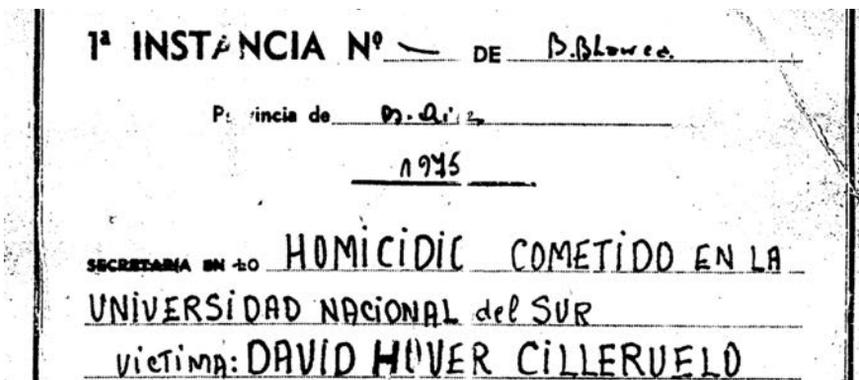
Los militantes del Partido Comunista y de otras organizaciones políticas no dimensionaron la magnitud de lo que podría ocurrir apenas se produjo la llegada de Remus Tetu al Rectorado. Pero ese horizonte de futuro que parecía abierto a distintas posibilidades giró hacia una escalada de violencia y represión que adquirió dimensiones insospechadas en abril de 1975.

En la mañana del 3 de abril de 1975, uno de los miembros de la custodia de Tetu asesinó en los pasillos del ala de Ingeniería de la UNS al estudiante David Hover Cilleruelo (Watu), secretario de la Federación Universitaria del Sur y militante de la Federación Juvenil Comunista.

---

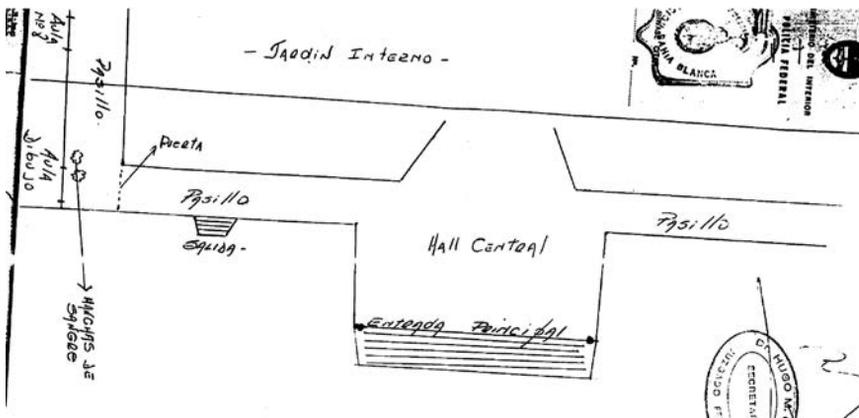
del Sur”. A raíz de la imputación que le formuló el juez Guillermo Federico Madueño, permaneció detenido en la UP4 de Bahía Blanca y posteriormente en UP9 de La Plata. Fue sobreseído definitivamente a principios de 1977 y regresó a la ciudad de Bahía Blanca, donde vivió durante toda la dictadura militar. Recién en 1990 volvió a cumplir funciones en la Universidad Nacional del Sur, institución en la que todavía trabaja como profesor titular con dedicación exclusiva.

(35) Graciela Lusky estudió la carrera de Letras en el Departamento de Humanidades de la UNS durante la década del setenta. Conoció David Hover Cilleruelo en 1972 cuando decidió afiliarse a la Federación Juvenil Comunista. Fue expulsada de la UNS y detenida en 1975 luego de participar en el intento de juicio académico a Remus Tetu. La entrevista citada se encuentra disponible en <[www.goeat.com/listen/a6c38bf/programa-16-dia-de-los-derechos-humanos-en-la-uns-listazul-radio-uns](http://www.goeat.com/listen/a6c38bf/programa-16-dia-de-los-derechos-humanos-en-la-uns-listazul-radio-uns)> (consultada el 2 de octubre de 2015).



**Imagen 4.** Portada del Expediente 174, caratulado “Homicidio cometido en la Universidad Nacional del Sur. Víctima: David Hover Cilleruelo”.

El asesinato fue consumado a plena luz del día en el edificio ubicado en Avenida Alem 1253 y frente a la mirada de un nutrido grupo de personas que se encontraba en el lugar realizando el trámite de inscripción en las materias del primer cuatrimestre<sup>36</sup>, rindiendo exámenes o repartiendo



**Imagen 5.** Parte final de la salutación del rector normalizador Julio H. Reynoso al claustro universitario, UNS, 24 de noviembre de 1975. Fuente: Sección Informaciones Prefectura Zona Atlántico Norte, sin número de Memorándum.

(36) Mediante la Resolución R-148/75 se había resuelto modificar el artículo 1 inciso 3 de la Resolución R-60/75, fijando el período de inscripción en las materias a cursar en el primer cuatrimestre los días 2 y 3 de abril de 1975. Luego ese período se amplió hasta al 18 del mismo mes (Resolución R-183/75). Ver el Expediente 174 “Homicidio cometido en la Universidad Nacional del Sur. Víctima: David Hover Cilleruelo”, foja 230.

panfletos. Watu se encontraba haciendo esto último junto con otros integrantes del Partido Comunista cuando fue atacado por un miembro de la custodia de Remus Tetu, que le disparó con un arma de fuego en la nuca. Sus compañeros decidieron trasladarlo al Hospital Municipal por sus propios medios para que recibiera atención médica rápidamente, pero falleció en el nosocomio alrededor de dos horas después.

Mientras tanto, desde la Universidad alguien había llamado a la Policía Federal para avisar que “en uno de los pasillos había una persona joven herida, no dándose a conocer”. Cuando el personal policial llegó al edificio de Alem, Watu ya había sido trasladado por sus propios compañeros y solo quedaban dos grandes “charcos de sangre”. El asesino se había acercado a su víctima y luego de decir: “Pobrecito, se golpeó la cabeza”, se retiró caminando del lugar<sup>37</sup>.

El asesinato quedó impune a pesar de la existencia de testigos que identificaron a Jorge Oscar Argibay como el autor del hecho. La falta de una investigación judicial orientada a dar con los responsables de la muerte de Watu se repitió en otros hechos represivos que también tuvieron como protagonistas a jóvenes estudiantes de la UNS. A diferencia de la visibilidad que tuvo el asesinato del secretario de la Federación Comunista, estos episodios de violencia fueron cometidos fuera de los claustros y concluyeron con el hallazgo de cadáveres en las cercanías de la ciudad<sup>38</sup>.

Las prácticas puestas en marcha por Tetu fueron mantenidas por quienes lo sucedieron, y su cargo fue ocupado en primera instancia en agosto de 1975 por el rector Julio Horacio Reynoso. Este desempeñó sus tareas entre agosto de 1975 y marzo del año siguiente, momento en que fue reemplazado por el interventor militar, capitán de navío, Raúl J. González. La gestión de Reynoso constituyó una continuidad con respecto a la de Remus Tetu y marcó la transición hacia la última dictadura militar.

El 25 de marzo de 1976 asumió el interventor Raúl J. González, oficial de la Armada que no tenía una relación previa con la institución educativa. En el período que estuvo a cargo de la UNS implementó una serie de medidas que buscaban continuar con ese proceso de eliminación de todo rastro

---

(37) Expediente 174 “Homicidio cometido en la Universidad Nacional del Sur. Víctima: David Hover Cilleruelo”, fojas 1-2.

(38) Ver, por ejemplo, “Asesinaron a tres estudiantes de la UNS en la Ruta 35” en *La Nueva Provincia* del 7 de diciembre de 1975.

o vestigio de la “universidad militante” de otros tiempos, por medio de prácticas de disciplinamiento que afectaron a la comunidad universitaria en su conjunto.

Al igual que Remus Tetu, decidió expulsar a doscientos veinte docentes y no docentes. El 21 de mayo de 1976 *La Nueva Provincia* informó que la Universidad Nacional del Sur había elaborado un informe a pedido del propio matutino. En el mismo se dejaba consignado que “tras un profundo y meditado análisis sobre los antecedentes personales de los involucrados [...], y por aplicación de la legislación vigente, se produjeron hasta el momento 212 bajas de personal docente y no docente, según el siguiente detalle: Ley de Seguridad 21260: 78. Ley de Prescindibilidad 21274: 55. Aceptación de renunciadas: 25. No renovación de contratos: 10”. Además se modificó el área administrativa, técnica y de servicios, “suprimiéndose 98 agentes innecesarios sobre un total de 641”<sup>39</sup>.

Además de expulsar docentes, González intentó controlar a los residentes de viviendas estudiantiles para impedir que esos espacios se convirtieran en “focos de la subversión y de actividades reñidas con la moral”<sup>40</sup>, eliminó los profesorados de Geografía, Matemática, Física, Letras, Historia, Química, Merceología y Biología, e impuso un reglamento de admisión y disciplina que estipulaba restricciones al ingreso y severas sanciones para los alumnos<sup>41</sup>.

El 26 de agosto de 1976 resolvió ordenar la “erradicación” de una larga lista de libros con el fin de evitar la “propagación del ideario marxista dentro del ámbito de esta casa de estudios”. De acuerdo con la resolución del interventor militar, contribuiría también a “desarraigar muchas de las causas que posibilitarían el alejamiento de docentes y alumnos de su función específica dentro de los claustros universitarios”<sup>42</sup>.

---

(39) Ver “Informe de la intervención militar. UNS: una importante labor reorganizativa” en *La Nueva Provincia* del 21 de mayo de 1976.

(40) Ver “Informe de la intervención militar”, *op. cit.*

(41) El reglamento de admisión y disciplina incluyó penas de apercibimiento, suspensión—desde un mes a cinco años— y expulsión. Entre las causales previstas se consideraba la participación en desmanes o tumultos en la Universidad; la agresión a profesores, auxiliares, autoridades universitarias, alumnos y empleados; la realización de actividades fuera del ámbito de la UNS que “denotan peligrosidad actual o potencial para la seguridad nacional”; la desobediencia a las instrucciones de un profesor, auxiliar o autoridad universitaria, etc. (Fernández Stacco, 2009).

(42) Ver Resolución 1-0600 del 26 de agosto de 1976.

Este listado fue posteriormente ampliado por quien los sucedió<sup>43</sup>. La intervención militar terminó en el mes de agosto de 1976 con la designación del rector Julio César Lucero<sup>44</sup>, ingeniero agrónomo que tenía una larga trayectoria docente en la UNS. El traspaso del Rectorado a manos civiles no implicó cambios significativos con relación a los meses anteriores: el clima de las aulas estaba signado por una fuerte presencia militar, los soldados se paseaban por los pasillos, la inspección de bolsos y carteras era una práctica frecuente, y “si bien se daban algunas clases y se tomaban algunos exámenes, nadie podía permanecer en el recinto universitario más del tiempo necesario para escuchar una clase o avanzar hasta el aula” (Fernández Stacco, 2009).

De este modo, dentro de los claustros, la comunidad universitaria quedó expuesta a la vigilancia, el control, la expulsión y el miedo; y fuera de ellos, muchos de sus integrantes debieron enfrentar el secuestro, el cautiverio y la muerte. Entre las personas secuestradas y/o asesinadas en el marco de operativos militares o policiales llevados adelante en la jurisdicción de Bahía Blanca hubo tanto docentes<sup>45</sup>, como estudiantes o graduados<sup>46</sup> y personal no docente<sup>47</sup>.

---

(43) Julio César Lucero decidió incorporar los siguientes textos a la lista de bibliografía a ser destruida al ampliar los términos de la Resolución I-0600/76 a la biblioteca de las escuelas secundarias de la Universidad Nacional del Sur: 1) Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*; Sweezy, P. M., *La transición del feudalismo al capitalismo*; Séjourné, Laurette, *Historia universal del siglo XXI. América Latina*; Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la revolución industrial* (2 ejemplares); Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*; Hernández Arregui, Juan J., *La formación de la conciencia nacional* (2 ejemplares); Puiggrós, Rodolfo, *Historia económica del Río de la Plata*; Engels, Friedrich, *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado. Socialismo utópico y socialismo científico*; Barros de Castro, Antonio y otro, *Introducción a la economía*; y Mignone, Emilio F., *Estudio de la realidad social argentina I* (2 ejemplares).

(44) La designación de Lucero como rector de la Universidad Nacional del Sur fue aprobada en la reunión de la Junta Militar del 9 de julio de 1976. Ver Acta 1/1976, pág. 3.

(45) Juan Carlos Prádanos, Pablo Victorio Bohoslavsky, Braulio Raúl Laurencena, Manuel Mario Tarchitzky, entre otros.

(46) Algunos de ellos son: Fernando Aldubino, Daniel Eduardo del Libano Elorrieta, Carlos Aníbal Naka Dakare, José Alberto Surace, Gabriel Ganuza, Nancy Griselda Cereijo, Estela Maris Iannarelli, Ricardo Gabriel del Río, María Angélica Ferrari, José Luís Peralta, Héctor Osvaldo González, Alicia Mabel Partnoy, Darío Rossi, Carlos Samuel Sanabria y Roberto Lorenzo.

(47) Entre el personal no docente pueden citarse los casos de Néstor José del Río y Daniel Bombara.

## La represión judicial a la comunidad universitaria: la “causa Economía”

El Departamento de Economía de la UNS quedó en el centro de una estrategia represiva que, habiendo encontrado su soporte en los procedimientos burocráticos de la Justicia Federal, fue utilizada para intentar mostrar públicamente la supuesta efectividad de la actuación militar y policial a nivel local.

Esa tarea de divulgación estuvo a cargo de Acdel Vilas: fue el propio comandante de la Subzona 51 quien irrumpió en escena el 4 de agosto de 1976 para informar que se había desbaratado un “vasto plan de penetración ideológica marxistizante en la Universidad Nacional del Sur, donde se montó una verdadera usina para la subversión”<sup>48</sup>.

La noticia se dio a conocer en una conferencia de prensa que incluyó un gran despliegue. En una dependencia de la Policía Federal se montó un panel con gráficos y se exhibieron discursos del ex rector Víctor Benamo y cientos de libros “cuyo contenido ideológico, a simple vista de sus títulos, denunciaba el carácter marxista”<sup>49</sup>. El general Vilas resaltó la importancia de la medida porque hasta ese momento “la lucha contra la subversión en la Subzona 51” se había llevado adelante “contra el delincuente subversivo, pero no contra el ideólogo que genera formas y moldea esta nueva clase de delincuentes”.

Esta ampliación del frente de batalla fue realizada con la colaboración de múltiples actores. La “investigación” divulgada por Vilas se inició en los meses previos y contó con la participación del comisario Carlos María Baldovino<sup>50</sup>, el subcomisario Félix Alejandro Alais y el juez federal Guillermo Federico Madueño<sup>51</sup>.

---

(48) Ver “La universidad convertida en una ‘usina subversiva’” en *La Nueva Provincia* del 5 de agosto de 1976.

(49) Ver “La universidad convertida en una ‘usina subversiva’”, *op. cit.*

(50) El comisario Carlos María Baldovino fue asesinado en la ciudad de Buenos Aires durante el mes de septiembre de 1976. El atentado apareció publicado en los medios de prensa de todo el país y fue atribuido a Montoneros. Luego de su muerte, *La Nueva Provincia* resaltó su actuación en la Universidad e hizo hincapié en la necesidad de no perder de vista que el enemigo “cobra venganza cuando sus camaradas de ruta son desenmascarados y enjuiciados y espera pacientemente para asestar el golpe” (“El asesinato del comisario Baldovino. Un nuevo crimen que muestra a la subversión en su derrumbe” en *La Nueva Provincia* del 14 de septiembre de 1976).

(51) Guillermo Federico Madueño fue designado juez del Juzgado Federal de Primera Instancia de Bahía Blanca en virtud del Decreto 2723 artículo 5 del 1 de octubre de 1975.

La denuncia y recopilación de pruebas judiciales utilizadas para acusar a este conjunto de personas ligadas al mundo académico bahiense había comenzado poco tiempo antes, en el marco de una serie de sumarios policiales y expedientes tramitados a un ritmo vertiginoso en el Juzgado Federal de Primera Instancia de Bahía Blanca. Uno de los principales fue la “causa Economía”<sup>52</sup>, iniciada el 16 de julio de 1976 por el juez Guillermo Federico Madueño con el número 612<sup>53</sup> y bajo la carátula “Ramírez, Stella Maris y otros por infracción a la Ley 20840”.

En este expediente, la denuncia realizada en sede policial de un hecho no relacionado con la UNS desencadenó una “investigación” que concluyó con una sucesión de allanamientos, detenciones y procesamientos de miembros de la comunidad universitaria. Las más de 3 mil fojas acumuladas en dieciséis cuerpos expusieron el rol desempeñado por los miembros del Poder Judicial que estuvieron comprometidos con las faenas de la dictadura, pusieron en evidencia los profusos nexos existentes entre estos e integrantes de las fuerzas represivas y, en no menor medida, dejaron al descubierto la participación nada desdeñable de civiles en la producción de los insumos necesarios para alimentar un proceso judicial plagado de irregularidades. Como contraparte, se trató de un expediente que asumió las características de un “caso representativo”<sup>54</sup> de la represión en Argentina durante la dictadura y de ese modo adquirió visibilidad y fue denunciado por organismos internacionales de defensa de los Derechos Humanos.

El compromiso de los miembros de la Justicia Federal con las prácticas represivas se evidenció en el disímil comportamiento que asumieron en el desempeño de sus funciones específicas según los casos. En las causas abiertas por asesinatos cometidos en el marco de enfrentamientos fragua-

---

Ocupó el puesto desde el 14 de octubre de 1975 hasta el 7 de marzo de 1979, momento en el que pasó a cumplir funciones como juez nacional del Juzgado de Primera Instancia N° 3 en lo Penal Económico de la Capital Federal (Decreto 234 del 29 de enero de 1979).

(52) Se la conoce así porque la mayor parte de los imputados pertenecían a dicha unidad académica de la UNS.

(53) Para un análisis de la primera etapa de este expediente, ver Villar (2009). El autor es uno de los docentes que fueron involucrados en la “investigación” en el marco de una causa relacionada (“Del Campo, Hugo Osvaldo y otros por infracción a la Ley 20840”).

(54) Lo ocurrido con docentes del Departamento de Economía acusados de “infiltración ideológica” en la Universidad Nacional del Sur apareció consignado entre los casos representativos recolectados por Amnistía Internacional en la misión que realizó en nuestro país durante el mes de noviembre de 1976. Ver Amnistía Internacional (1977: 90).

dos u originadas por denuncias de secuestros violentos, la tarea de jueces, fiscales y personal policial se limitó a cumplir con los pasos procesales de rigor de modo que no pudieran ser acusados de inacción, pero siempre tomando los recaudos necesarios para evitar que las “diligencias practicadas” hicieran emerger a los responsables a la superficie. Así, los funcionarios se protegían a sí mismos, al tiempo que brindaban cobertura a los artífices de la represión en la ciudad<sup>55</sup>.

Si en este tipo de expedientes la colaboración judicial y policial en la trama de complicidades se expresó fundamentalmente en omisión/dilación/ocultamiento, en las causas seguidas por “infiltración ideológica” en la UNS la contribución de estos actores se manifestó en el desempeño de una función activa de búsqueda, selección y encierro de los sujetos que pasarían a sumarse a la larga lista de detenidos políticos locales.

Ello se evidencia en el inicio mismo de la causa “Ramírez...”. El disparador de la persecución fue la denuncia de la madre de una alumna del Colegio Nacional de Bahía Blanca. La mujer se presentó en horas de la noche del 29 de junio de 1976 en la delegación local de la Policía Federal, con el propósito de denunciar un episodio que habría vivido su hija el día anterior mientras se encontraba en la escuela. Ante la declaración que relacionaba a alumnos del colegio bahiense con un supuesto tráfico de drogas, el subcomisario Félix Alejandro Alais rápidamente inició una “prevención sumaria”, dio intervención al juez federal de Bahía Blanca y al responsable de la Secretaría N° 3 de dicho juzgado, notificó mediante radiograma al jefe de la Policía Federal y dispuso recibir la declaración de la menor<sup>56</sup>.

Apenas cinco minutos después, la joven se encontraba ante el personal policial articulando un relato que no solo involucraba penalmente a tres de sus compañeros de clases, sino que sería hábilmente utilizado para propiciar una serie de delaciones en cadena que conducirían, a su vez, a nuevas persecuciones. De este modo, comenzaron a aparecer los hilos de una trama que se tejería cuadro a cuadro; paquetes, “cigarrillos de droga”, llamadas inexplicables y jóvenes rebeldes que andaban en “cosas raras”<sup>57</sup>

---

(55) Es claro que ese cometido solamente pudo ser logrado en el contexto de la dictadura. Desde la recuperación democrática, estas causas no solo dejaron de dar cobertura a los represores, sino que formaron parte del material documental utilizado para probar la comisión de delitos de lesa humanidad por parte de funcionarios judiciales, personal militar, policial, etcétera.

(56) Causa 612, “Ramírez, Stella Maris y otros por infracción a la Ley 20840”, foja 2.

(57) Causa 612, foja 5.

conformaron la primera escena de sospecha sobre la que oportunamente se asentaron nuevas pesquisas que condujeron al Departamento de Economía, ubicándolo en el centro de todas las acusaciones.

La celeridad, laboriosidad y manifiesta voluntad de “investigar” desplegada por la Policía (en un lapso corto de tiempo y durante horas de la noche) frente a la declaración de una adolescente de solo 14 años contrasta con la actitud que demostraron en el momento de buscar personas secuestradas o investigar asesinatos consumados<sup>58</sup>.

El inicio del expediente también da cuenta de otro rasgo que signó todo el proceso: la intervención de personas de distintos ámbitos que denunciaron y/o prestaron declaraciones en las que de forma deliberada (¿o tal vez involuntariamente?) pusieron en riesgo la vida de otros. La adolescente y su madre fueron las primeras de una serie de actores que atribuyeron conductas a otros, involucrándolos en una supuesta tarea de “infiltración” que tenía límites difusos.

En julio de 1976, por ejemplo, un estudiante de Ciencias Económicas y Contador de la UNS se presentó “espontáneamente” en la Comisaría 1° de la Policía Federal “con motivo de haber tenido conocimiento de las actuaciones que se labran en esta delegación y deseando contribuir con la investigación”<sup>59</sup>. En esa declaración, el joven identificaba con nombre y apellido a uno de sus profesores y le atribuía la selección de un texto de Marta Harnecker cuyo prólogo era “directamente cómo iniciar un guerrillero”<sup>60</sup>. Poco más tarde, su hermano, también estudiante de la UNS, declaró ante los mismos funcionarios y aportó algunos textos de “carácter izquierdista” utilizados por docentes de la Licenciatura en Economía en sus clases<sup>61</sup>.

En otros casos, fueron los propios represaliados los que firmaron actas con aseveraciones sobre la conducta de sus pares, afectando la situación

---

(58) A modo de ejemplo pueden citarse las diligencias policiales y judiciales realizadas por el asesinato de Patricia Acevedo en el marco de un operativo militar que tuvo lugar en Bahía Blanca el 26 de febrero de 1977. El juez Madueño ordenó archivar las actuaciones luego de una breve instrucción policial que se limitó a elaborar un acta, incorporar el informe de la autopsia y el certificado de defunción, tomar una única declaración testimonial (al padre de la víctima) y dejar registro de la identificación y entrega del cadáver a la familia. Ver Causa 182, caratulada “Acevedo, Patricia Elizabeth s/entrega de cadáver”.

(59) Causa 612, “Ramírez, Stella Maris y otros por infracción a la Ley 20840”, foja 54.

(60) Causa 612, foja 54.

(61) Causa 612, fojas 55-56.

procesal de estos. Dichos textos fueron rubricados generalmente a altas horas de la noche, ante los mismos miembros de la Policía Federal que habían maltratado a los declarantes desde el ingreso a la comisaría<sup>62</sup>.

Pero las miles de fojas atadas a los expedientes que transformaron la vida de muchos bahienses no permiten ver las condiciones en que fueron prestadas las “manifestaciones espontáneas”<sup>63</sup>, las formas de encierro a las que fueron sometidos los sujetos involucrados, los vínculos preexistentes entre los delatores y sus víctimas, los diálogos que seguramente existieron entre jueces, fiscales, jefes militares, periodistas, policías detrás de la escena pública, entre otras tantas cosas.

Haciendo caso omiso a las condiciones en las que habían sido tomadas esas declaraciones, el juez a cargo de la causa las utilizó para resolver la situación procesal de los docentes denunciados. Entre las acusaciones tenidas en consideración se incluyó la “tenencia de material de carácter subversivo”<sup>64</sup>, “la reforma en los planes de estudio de la carrera de Licenciatura de Economía en la Universidad Nacional del Sur”, “el dictado de clases de las materias a su cargo cuyo contenido ideológico se encuadraría dentro de llamada ‘izquierda revolucionaria’” y “la unilateralización de la bibliografía de corte izquierdista revolucionario [...] dejándose de lado todo tipo de corriente ideológica”<sup>65</sup>.

Ese conjunto de declaraciones permitió construir una cronología en la que la “infiltración” era presentada como un proceso que había comenzado

---

(62) Dentro de los testimonios disponibles en repositorios de historia oral puede consultarse “Memoria abierta”, entrevista a Félix Schuster, Buenos Aires, 27 de agosto de 2008. Otros testimonios de las situaciones de violencia sufridas por las personas que permanecieron encerradas en dependencias de la Policía Federal en el marco de causas por “infiltración ideológica” integran el corpus de mi tesis doctoral.

(63) En ese momento, “las autoridades policiales, ‘a pedido de un imputado’, podían recibir estas denominadas ‘manifestaciones espontáneas’ que adquirían su plena consistencia si eran luego ratificadas ante el juez de la causa” (Villar, 2009: 6).

(64) La Ley de Seguridad Nacional 20840 preveía la pena de dos a seis años de prisión para aquel que “tenga en su poder, exhiba, imprima, edite, reproduzca, distribuya o suministre, por cualquier medio, material impreso o grabado, por el que se informen o propaguen hechos, comunicaciones o imágenes de las conductas previstas en el artículo 1<sup>º</sup>” (artículo 2, inciso c). Dentro de las previsiones del primer artículo de la ley se incluían acciones que intentarían o preconizarían “por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación, por vías no establecidas por la Constitución Nacional y las disposiciones legales que organizan la vida política, económica y social de la Nación” (artículo 1).

(65) Causa 612, “Ramírez, Stella Maris y otros por infracción a la Ley 20840”, fojas 191-192, 17 de julio de 1976.

con la llegada de Roberto Noel Domecq al Departamento de Economía en 1969, que había alcanzado su punto máximo en el momento en el que Víctor Benamo ocupó el Rectorado, para finalmente concluir con la asunción de Remus Tetu como interventor de la UNS. La declaración de un docente del Departamento ante autoridades policiales sintetiza estas ideas repetidas una y otra vez en el expediente:

Respecto a la penetración ideológica en el Departamento de Economía y Ciencias Comerciales de la Administración, debe decirse que la misma comenzó alrededor del año 1969, con la llegada a la UNS de una persona llamada ROBERTO NOEL DOMEQ [...]. Se hace cargo del Departamento de Economía, trayendo consigo algunos profesores de ideología izquierdista. Que el declarante no puede especificar en la forma en que DOMEQ implementó la penetración ideológica en los claustros de su departamento [...]. Con la llegada de VÍCTOR BENAMO a la Universidad los grupos de izquierda revolucionario se apoderan prácticamente [sic] de todas las carreras y comienzan con su tarea de adoctrinamiento ideológico [sic] en los niveles medios e inferior de los estudiantes, llevando entonces los cursos a muy bajos niveles académicos, pero sí de muy alto nivel ideológico [sic] izquierdista. Con la llegada del profesor TETU en el año 1975, se pone fin a esa penetración”<sup>66</sup>.

En esa sucesión de hechos, la elaboración de un nuevo plan de estudios para la carrera de Economía y su puesta en marcha en marzo de 1972<sup>67</sup> constituyó un punto nodal de las referencias de testigos y uno de los ejes sobre los que el juez Madueño basó sus imputaciones. De este modo, los hombres y mujeres que aparecieron vinculados en el expediente fueron acusados por la realización de tareas que formaban (y forman) parte de la actividad corriente de una unidad académica: diseñar planes de estudios, elaborar programas de materias, seleccionar bibliografía, dictar clases, tomar exámenes. Esas tareas usuales de la gestión y docencia universitaria aparecieron teñidas de una voluntad delictiva que pretendió mostrarse como evidente a fuerza de la repetición.

---

(66) Causa 612, “Ramírez, Stella Maris y otros por infracción a la Ley 20840”, foja 274, 23 de julio de 1976; mayúsculas en el original.

(67) Sobre la novedosa experiencia de este plan de estudio de la Licenciatura en Economía, ver “Lo que la represión se llevó” en *Página/12* del 3 de marzo de 2015, por Carlos Fidel, Bruno Susani y Miguel Teubal. Disponible en <[www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8317-2015-03-03.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8317-2015-03-03.html)>.

Por lo expuesto hasta aquí<sup>68</sup>, es posible afirmar que la “causa Economía” constituyó una clara expresión de las prácticas de persecución por razones políticas e ideológicas puestas en marcha durante la última dictadura militar argentina. Dichas prácticas lograron obturar una experiencia novedosa en materia educativa en el interior de una unidad académica que cambió abruptamente de rumbo a partir de ese momento.

## Consideraciones finales

Lo reseñado hasta aquí permite vislumbrar ciertas coordenadas del complejo mapa represivo que se estructuró en la UNS sobre la base del esfuerzo mancomunado de un conjunto de actores civiles y militares. El abanico de prácticas puestas en marcha en pos de la selección y persecución de “blancos”<sup>69</sup> en el interior de la Universidad no hubiera sido posible sin la confluencia de diagnósticos en torno al “cáncer cultural” supuestamente existente en los claustros y a los modos en que este debía ser “extirpado”.

Próspero, el personaje de *La tempestad*, se sintió traicionado y decidió vengarse de su hermano desatando una fuerte tormenta en el mar. El oleaje y los enérgicos vientos dejaron a toda la tripulación varada en una isla desierta, pero estos naufragos corrieron mejor suerte que las víctimas de la represión en la Universidad Nacional del Sur, porque el mago de Shakespeare decidió deshacer su hechizo al ver las consecuencias de sus acciones. Próspero terminó su función expuesto frente al público, pidiéndole una plegaria que excusara sus errores y lo liberara; los miembros de la trama represiva que operó en la UNS concluyeron sus faenas con una reverencia, absolutamente

---

(68) La causa Ramírez (y otros expedientes relacionados) son estudiados en mi tesis doctoral, investigación en curso titulada “La Universidad Nacional del Sur y la trama cívico-militar de la represión en Bahía Blanca (1975-1983)”. En este apartado se hace una sucinta presentación de los aspectos más salientes, ya que no resulta posible analizar aquí detalladamente la historia del expediente y las trayectorias académicas y personales de los sujetos involucrados.

(69) Este modo de aludir a las personas seleccionadas mediante tareas de inteligencia realizadas por las Fuerzas Armadas antes de los operativos de secuestro y asesinato se halla presente en distintos documentos; a modo de ejemplo, el general Acdel Edgardo Vilas detalló las características del proceso de selección y fijación de blancos en la declaración indagatoria prestada en la Causa 11/86, caratulada “Causa artículo 10, Ley 23049, por hechos acaecidos en las Provincias de Buenos Aires, Río Negro y Neuquén, bajo control operacional que habría correspondido Vto. Cuerpo de Ejército”, fojas 846-1031.

convencidos de que habían complacido a la audiencia porque las víctimas de la tempestad eran sembradoras de vientos y merecían el castigo recibido.

Hoy, mientras los artífices de la represión mantienen la convicción de la necesidad de sus actos, un público renovado los interpela. Ya no todos los espectadores están dispuestos a aplaudir, no todos se mantienen callados; una brisa desempolva el pasado y deja preguntas difíciles de responder al descubierto: ¿ese viento se ha llevado todo? ¿Junto con libros, panfletos y discursos volaron también proyectos, utopías y memorias? ¿Algo o alguien los resguardó del vendaval...?

## **Bibliografía**

Águila, Gabriela, 2014. “Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método”, en Flier, Patricia (comp.), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*. La Plata: EDULP. Disponible en <[www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.369/pm.369.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.369/pm.369.pdf)>.

Amnistía Internacional, 1977. *Informe de una misión de Amnistía Internacional a la República Argentina. 6-15 de noviembre de 1976*. Barcelona: Imprenta Juvenil.

Canelo, Paula, 2008. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

Crenzel, Emilio, 2009. “Una ‘guerra entre culturas’. El Operativo Independencia en Tucumán”, presentado en el Simposio Formación, Apogeo y Desarticulación de un “Campo” Cultural: Tucumán, 1900-1976: Trabajos en Marcha. San Miguel de Tucumán, Museo de la Universidad Nacional de Tucumán.

*Diario Sur Digital*, 2011. Disponible en <<http://www.diariosurdigital.com.ar/guatrache/bahia-blanca-homenajearon-a-tres-victimas-de-la-triple-a-asesinadas-cerca-de-villa-iris/>>, 11 de junio.

Fernández Stacco, Edgardo, 2009. *Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Rioplatense.

Garaño, Santiago, 2012. “Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)”. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Llull, Laura, 2005. *Prensa y política en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Ediusns.
- Mittelbach, Federico, 1986. *Punto 30. Informe sobre desaparecidos*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.
- Montero, María Lorena, 2010. “De la ‘trinchera’ a la atalaya: *La Nueva Provincia* y la corporación militar en la ‘guerra antisubversiva’”. Tesina de Licenciatura, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, mimeo.
- Montero, María Lorena, 2016. “El rol de la ‘comunidad informativa’ en la represión en Bahía Blanca (1975-1977): prácticas, acuerdos y disputas”, en Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (comps.), *Violencias de Estado. Formas y dinámicas represivas en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: FAHCE.
- Montero, María Lorena y Dominella, Virginia, 2007. “Entre ‘los sesenta’ y la ‘dictadura adelantada’: el impacto de las intervenciones en la carrera de Historia de la UNS (1973-1976)”, en Araujo, Sonia et al., *V Encuentro Nacional y II Latinoamericano, La universidad como objeto de investigación*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Orbe, Patricia, 2006. “El surgimiento y la consolidación de una Universidad nueva”, en Cernadas de Bulnes, M. (dir.), *Universidad Nacional del Sur: 1956-2006*. Bahía Blanca: Universidad Nacional de Sur.
- Orbe, Patricia, 2007. “La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos”. Tesina de Doctorado, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, mimeo.
- Orbe, Patricia, 2009. “Universidad Nacional del Sur. Desandando el medio siglo...”, en *Colección 7, Universidad Nacional del Sur 1957-1975*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria, Área Centro de Documentación y Archivo, CD ROM.
- Orbe, Patricia, 2014. “El ‘proceso de reorganización’ de los claustros: el impacto político educativo de la última dictadura en la Universidad Nacional del Sur”, en *PolHis*, Año 7, N° 14, julio-diciembre.
- Scatizza, Pablo, 2013. “La Norpatagonia argentina bajo la Doctrina de Seguridad Nacional. Represión, dictadura y juicios de lesa humanidad: la causa Reinhold”. Tesis de Doctorado, Universidad Torcuato Di Tella.
- Seoane, María y Muleiro, Vicente, 2006. *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Vilas, Acdel, 1977. “Tucumán: el hecho histórico”, mimeo.
- Villar, Daniel, 2009. “Universidad, política y dictadura. La causa 612/76 por infracción a la Ley 20840”, presentado en las III Jornadas de Investigación. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Visotsky, Jessica y Gattari, Verónica, 2004. “Rescate de un olvido, treinta años después... Luchas por la hegemonía, luchas por la pedagogía”, presentado en las III Jornadas de Innovación Pedagógica en el Aula Universitaria. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.



# Breve semblanza de una épica académica

## El plan de estudios de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Sur de 1972

Bruno Susani

### Introducción

El cambio del plan de estudios de la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional del Sur (UNS) fue el resultado de la voluntad de un conjunto de profesores y alumnos que trataron, y de alguna manera lograron, elaborar y aplicar un programa de estudios de Ciencias Económicas heterodoxo que buscaba a la vez la excelencia académica respetando escrupulosamente la pluralidad científica.

Si he usado, adrede, el concepto de pluralidad, es porque la ciencia económica es una disciplina científica que es ante todo social. Esta característica, que no le es específica, se debe a su objeto de estudio: la acción de los agentes económicos, necesariamente colectiva. Pero asimismo, como se sabe, las teorías económicas que intentan comprender y explicar las acciones económicas de los miembros de la comunidad distan de ser socialmente neutras. Los profesores que afirman que sus enseñanzas y sus teorías son universales, los políticos que toman las decisiones o los periodistas que las comentan o las juzgan saben que sus acciones están socialmente orientadas y no pueden ignorar las consecuencias sociales y políticas de la propagación del saber que dispensan o de las acciones que realizan. En síntesis, cuando se emiten teorías o se toman decisiones económicas hay ganadores y perdedores o, si se prefiere, hay beneficiados y perjudicados.

John Maynard Keynes escribió, en la última hoja de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (2006), que “las ideas verdaderas o erróneas de los filósofos de la economía y de la política tienen mucha más importancia de lo que se admite habitualmente. Los políticos y quienes actúan en la vida pública que se creen ampliamente liberados de todas las influencias doctrinarias son generalmente los esclavos de algún economista del pasado”. Quizás hubiera debido también integrar a los economistas

que quedaron enredados en las ecuaciones matemáticas de algún profesor que pensó que debía demostrar alguna proposición que trascendiera su propia existencia.

Leyendo hace un tiempo la excelente biografía de John Maynard Keynes escrita por Robert Skidelsky, me surgió la idea de que la ciencia económica en su desarrollo científico debería instalar como premisa la necesidad de obrar en aras del bienestar y el interés general. Pero que a la vez debería, aunque esto fuera considerado políticamente incorrecto, sugerir que en ciertos casos y en condiciones particulares se deben recortar las prebendas y ventajas de ciertas clases sociales que poseen ingresos elevados si ello redundaría en la mejora de la situación del conjunto de agentes económicos de un país.

Cuando surgió la idea del cambio del plan de estudios de la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional del Sur, se partió de una intuición análoga, aunque probablemente no se haya sabido expresarlo de esta manera, pero lo que es completamente innegable es que quienes realizaron el cambio estaban convencidos de que los economistas debían obrar en aras del bienestar general. Existía además, en la mayor parte de quienes participaron en este proceso, el convencimiento de que para llegar a un conocimiento aceptable de la realidad económica resultaba indispensable conocer las diferentes teorías y escuelas económicas, abordar su estudio desde una perspectiva crítica a la luz de la experiencia histórica particular de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX.

Lo que propiciaron, y en parte consiguieron, con la elaboración de la reforma del programa de estudios de la Licenciatura en Ciencias Económicas en Bahía Blanca fue proponer un conjunto de materias articuladas entre sí que respetaran las diversas orientaciones teóricas y a la vez se enmarcaran dentro de las necesidades específicas del entorno económico de la Universidad Nacional del Sur. Consideraban que el programa no podía ser una simple yuxtaposición de proposiciones científicas y concepciones teóricas que trataban de los distintos aspectos de la teoría económica.

Quizás este haya sido el aspecto esencial del enfoque que presidió la acción que vehiculó el cambio y explica en parte que haya sido férreamente resistido por aquellos que consideraban que los “economistas producidos” debían estar moldeados y programados para que propusieran programas de acción favorables a los intereses de quienes manejan las riendas del poder económico y dominan la sociedad.

Debo agradecer a mis amigos y colegas Carlos Fidel (que con su insistencia, ahínco y constancia me ayudó a escribir este trabajo) y Miguel Teubal, por haberme permitido participar en la publicación del artículo “Lo que la represión se llevó” en el suplemento Cash del diario *Página/12* del 1 de marzo de 2015, escrito para recordar la supresión del plan de estudios de la Licenciatura en Economía de la UNS el 1 de marzo de 1975, evento que fue un paradigma del dogmatismo y la barbarie de quienes ensangrentaron el país. Quisiera señalar mi deuda hacia el profesor Mario Rapoport por haber compartido conmigo su conmovedor poema escrito en memoria de nuestro común amigo Horacio Cifardini, profesor del Departamento de Economía de la UNS fallecido pocos años después de su liberación de las cárceles de la dictadura que habían mellado gravemente su salud.

## **El contexto político y universitario**

Sería redundante detallar la situación histórica y social del período 1969-1975 durante el cual se debatió, aprobó y aplicó el nuevo plan de estudios, así como sus implicaciones políticas. Todo ello es ampliamente conocido, ha sido estudiado y reseñado y no es el sujeto de este trabajo. Se debe recordar solamente que la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse y la intervención de las universidades el 29 de julio de 1966 constituyeron un profundo desgarramiento intelectual y material para la comunidad universitaria, tanto en Bahía Blanca como en el resto del país.

La nueva política de las autoridades nacionales en materia presupuestaria y científica en las universidades condujo al exilio de numerosos equipos de primera línea por su saber científico. Dicha política sometió y concedió las universidades a las facciones más retrógradas y conservadoras del espectro intelectual de la Argentina.

La política universitaria conservadora de ese período produjo un retroceso de tal amplitud que sus consecuencias son aún perfectamente perceptibles. Entre sus diversas facetas mantuvo la vigencia de concepciones académicas y científicas, perimidas y escolásticas, que todavía vegetan en las universidades argentinas, pero que en el resto del mundo solo son un vago recuerdo de épocas pretéritas que ni siquiera se festejan. La intervención en las universidades introdujo como paradigma la indigencia intelectual que convivía con el autoritarismo ilustrado.

Sin embargo, la intervención cívico-militar en las universidades argentinas también creó, paradójicamente, una situación particularmente favorable para la eclosión de propuestas de cambio en lo científico, lo económico, lo social y lo político dentro y fuera de la Universidad. Se produjo una suerte de reacción química donde el encapsulamiento de las energías intelectuales del crisol científico potenció una explosión creadora.

Hubiera sido sorprendente que en este contexto político –en el cual se produjeron eventos como las insurrecciones populares en Córdoba y otras ciudades, o la aparición de grupos de guerrilla urbana, y el desarrollo de lo que se ha llamado la segunda resistencia peronista– la Universidad Nacional del Sur quedara al margen de dicha evolución.

En junio de 1966 la comunidad universitaria en Bahía Blanca sufrió una fuerte conmoción. El rector Aziz Ur Rahman fue el único rector felón que no renunció a su cargo luego de la intervención a las universidades nacionales por el gobierno de Onganía. Esto satisfizo a la fracción más conservadora de los profesores universitarios y de la burguesía provincial de la ciudad, pero a la vez interpeló profundamente a aquellos que veían en la Universidad una institución portadora del progreso científico, social y económico y la consideraban como partícipe insoslayable del desarrollo del país.

En el ámbito académico la Universidad Nacional del Sur sufría la presencia intrusiva y vegetaba bajo la férula de la Base Naval de Puerto Belgrano, soportaba el monopolio mediático de *La Nueva Provincia*, la férrea censura moral practicada por la curia y su relación incestuosa con los poderes económicos, militares y mediáticos. Este oscurantismo creaba una atmósfera agobiante. El malestar provocado por la dominación de los grupos de una burguesía provinciana y retrógrada derivó en una progresiva toma de conciencia de dichas condiciones, de los obstáculos que representaban para el progreso, y dio impulso al deseo de cambios importantes en cada uno de los ámbitos específicos. La UNS no quedó al margen de dicha evolución, sino que fue un polo activo en la batalla por una liberación de la sociedad.

El 28 de septiembre de 1967, el rector Aziz Ur Rahman fue invitado a renunciar, ya que su administración había llegado manifiestamente al límite de sus capacidades y no era útil a las fuerzas conservadoras. En su reemplazo fue designado el ingeniero Manuel Gómez Vara. Así es como en la UNS intervinieron cambios importantes poco tiempo después.

Se debe mencionar en este sentido el nombramiento de Gustavo Malek, ingeniero químico que dirigía la planta piloto, como secretario general académico de la UNS. En las áreas de extensión universitaria y extensión cultural, el nuevo rector impuso renuncias como las de Morán Obiol y Schines, y otras transformaciones ligadas a la interacción de la Universidad con las fuerzas sociales. Nombró a algunas personalidades como Cafasso, ligadas al sector del desarrollismo del ex presidente Arturo Frondizi, en el área de extensión universitaria. Otros cambios, como la firma de acuerdos con la Fundación Ford, fueron objeto de críticas por parte del cuerpo profesoral y provocaron manifestaciones estudiantiles.

Asimismo, conviene señalar el arribo de Roberto Etchepareborda como director del Departamento de Humanidades. Etchepareborda era un historiador y diplomático que había ejercido cargos importantes a nivel nacional y que en 1976 dirigió el Departamento de Asuntos Culturales de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Washington. Había sido ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Frondizi en 1962 y embajador en la India en 1963. Otro cambio muy significativo que intervino en 1968, y que nos interesa en particular, fue la llegada y designación de Roberto Domecq como director del Departamento de Economía. La llegada de Gómez Vara coincidió con la designación en la misma época del general Juan Enrique Guglielmelli como comandante del V Cuerpo de Ejército que más tarde fue secretario del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), durante el gobierno de Levingston. Los diferentes cambios señalados, como puede observarse, formaban parte de una nueva relación de fuerzas entre el sector más conservador de Bahía Blanca y el modernismo edulcorado del desarrollismo.

## **El Departamento de Economía de la UNS antes de 1968**

El Departamento de Economía de la UNS fue creado en 1956, en el mismo momento de la creación de la Universidad del Sur. Esta decisión dio rango universitario al Instituto Tecnológico del Sur (ITS) fundado por el general Perón.

En 1968 la nómina de profesores en Economía era restringida y limitada. La formaban algunos profesores extranjeros y otros originarios de Bahía Blanca: Lascar Saveanu, de origen rumano, era director del De-

partamento de Economía, profesor de las materias Historia Económica y Fluctuaciones Económicas; Uros Bacic, de origen croata, era director del Instituto de Economía, profesor de Teoría de los Precios (Microeconomía) e Introducción a la Economía; Florin Manoliu, de origen rumano, quien había sido agregado comercial de Rumania en Suiza entre 1943 y 1945, era profesor de Moneda y Crédito, Historia de las Doctrinas Económicas y Economía Internacional –los tres decían ser refugiados políticos puesto que, en sus respectivos países, había regímenes comunistas–; José Carlos era profesor adjunto de Teoría del Ingreso Nacional (Macroeconomía); Ricardo Bara, que sería rector durante la dictadura militar 1979-1983, era profesor de Finanzas Públicas. Debemos nombrar también a Jorge Picco, asistente de Saveanu en Historia Económica; Marchese, profesor adjunto de Manoliu; Guevara, asistente de docencia de Moneda y Crédito; Jorge Trigo, ayudante de Bara, y Martiarena, asistente de Bacic. Ernesto Bilder y Alfredo Villamil eran ayudantes de Bacic en Introducción a la Economía. La señora de Guevara dirigía un seminario de traducción económica con un profesor belga. Podemos afirmar que todo el cuerpo profesoral, excepto Martiarena y Bilder, era claramente de derecha.

No había profesor para las materias Política Económica, Econometría y Desarrollo Económico. En el programa de estudios de la Licenciatura en Economía las materias específicamente de Ciencias Económicas eran Introducción a la Economía, Teoría de los Precios, Moneda y Crédito, Economía Internacional, Teoría del Ingreso Nacional, Finanzas Públicas, Teoría de las Fluctuaciones Económicas, Historia Económica, Historia de las Doctrinas Económicas, Desarrollo Económico, Econometría, y Política Económica. El resto del cursus académico eran materias como Derecho, Geografía, Psicología, Sociología, Matemáticas, Estadística, Lógica, Historia Contemporánea, etcétera.

La UNS tenía alrededor de 2.500 alumnos en total luego de haber dado de baja, en 1966, a unos 2 mil alumnos inscriptos pero no activos según las autoridades. La carrera de la Licenciatura en Economía tenía pocos alumnos, alrededor de cincuenta activos, y el doble de inscriptos que, en su mayoría, lo estaban también en la carrera de Contador Público.

La estructura de la Universidad del Sur organizada por departamentos le daba al de Economía un estatus particular, similar al de Matemáticas. La Licenciatura en Economía no era central en sus actividades académicas. El Departamento de Economía, en efecto, proveía la enseñanza de las materias de economía a la carrera de Contador Público y de otras carreras

como Ingeniería, que tenían como materia optativa Introducción a la Economía. La carrera de Contador Público tenía efectivos que eran diez veces superiores a los de la carrera de la Licenciatura en Economía. Esta situación particular explica que el Departamento fuera considerado dentro de la estructura universitaria como uno de poca importancia y que no revistiera una gran trascendencia en el juego de influencias y de poder existente entre los diferentes sectores profesoraes de la UNS. La carrera de Ingeniería Química y otras conexas, así como la de Contador Público, tenían un peso preponderante en el juego del poder universitario.

La enseñanza en la carrera de Licenciatura en Economía en Bahía Blanca estaba ciertamente estancada a nivel académico y el programa de estudios era completamente obsoleto. No estaba actualizado y era inadecuado con respecto a los estándares de la época. No obstante, desde el punto de vista académico se indicaban en las bibliografías de las materias de economía los autores norteamericanos y europeos, neoclásicos o keynesianos que enseñaban en las universidades prestigiosas y eran publicados en Argentina, en el Fondo de Cultura Económica (FCE) o en las editoriales españolas.

Conviene recordar, rápidamente, el contexto del pensamiento económico de ese momento. A mediados de la década del sesenta, contrariamente a la actualidad, las regulaciones económicas “keynesianas” que inspiraban las políticas económicas en los países de Europa o en Estados Unidos implicaban que hubiera una suerte de consenso o, por lo menos, una mayoría considerable de economistas que adherían a la llamada teoría de la síntesis. Esta, cuyo inicio puede situarse en la formalización del esquema IS-LM por John Hicks en 1937, con la anuencia de Keynes, había continuado su desarrollo con la reformulación del modelo de Harrod en la teoría del crecimiento intentada por Domar y generalizada por Robert Solow, y más tarde había proseguido a estructurarse con las formulaciones del oscilador de Samuelson, los trabajos de Kuznets, Abba Lerner, etc. Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos, diría poco más tarde, a principios de los setenta: “Somos todos keynesianos”.

Esto hacía que, en términos generales, el debate teórico en economía se diera principalmente entre quienes adherían a la teoría de la síntesis, los economistas llamados neokeynesianos, y quienes apoyaban sus análisis en la teoría marxista. Los “neoclásicos puros” habían casi desaparecido e igualmente era el caso de la Escuela Austríaca, llamada también marginalista. Al margen de estas corrientes, existía una controversia científica

entre los neokeynesianos y los poskeynesianos, la célebre controversia entre los dos Cambridge.

Nadie o muy pocos economistas se referían en esa época a Von Hayek o a Pigou. Era excepcional que los economistas adhirieran a la teoría cuantitativa de la moneda de Irving Fisher para explicar la inflación. Si citamos el tema de la inflación, es porque esta existía en la mayoría de los países, y si bien era considerada una situación anómala y perturbadora, no por ello la política económica estaba centrada sobre este aspecto. Durante las décadas del cincuenta y el sesenta las tasas de interés real eran negativas y ningún Banco Central entendía esta situación como extraña. En los análisis teóricos se consideraba que existía una inflación de la demanda o una inflación provocada por la oferta, pero no una inflación monetaria. Esto se puede ilustrar en la interpretación de la curva de Phillips. Esta relación empírica no era comentada –como lo sería más tarde por los monetaristas– como una proposición teórica que permitiera arbitrar entre la inflación y el empleo en una política económica.

En Bahía Blanca, en la materia Teoría del Ingreso Nacional, el profesor Carlos insistía en el efecto Pigou, que considera que una baja de los precios, la deflación, tiene un efecto positivo sobre la demanda agregada debido a que incrementa el valor real de los activos, lo cual aumenta la riqueza de los consumidores y por lo tanto provoca una posible suba del consumo de bienes y servicios, una de cuyas versiones actuales se conoce como la teoría del derrame.

Por razones ideológicas y con relación a la formación académica de los profesores Saveanu y Bacic, se le daba a la Escuela Austríaca una importancia desmesurada y se destacaban las teorías sobre la tasa de interés de Böhm-Bawerk o Von Mises. Sin embargo, era raro que estos profesores hicieran referencia a los economistas nórdicos de aquella época como Ragnar Frisch, Trygve Haavelmo, Jan Tinbergen o Gunnar Myrdal, todos premios Nobel. Incluso Knut Wicksell, que era contemporáneo de Böhm-Bawerk, se citaba solo al pasar y sin demasiadas explicaciones.

El contenido real del plan de estudios de la Licenciatura en Economía, vigente en Bahía Blanca, era el reflejo de esa situación, lo cual se explica quizás en parte por la falta de nivel académico de los profesores. El caso de Bacic, que tenía un buen nivel académico, merece un comentario específico. Probablemente consideraba demasiado complejo y eventualmente superfluo dar a los alumnos otro tipo de explicaciones que las que desarro-

llaban sus colegas. Es probable que haya vislumbrado la importancia de la revolución keynesiana y considerara que era un peligro para sus convicciones ideológicas y la orientación académica que deseaba impulsar. Esto parece bastante evidente, puesto que en una ocasión, cuando se le comentó el libro de Sylos Labini *Oligopolio y progreso técnico* y el interés que podía existir en ampliar el programa de Microeconomía integrando en los mecanismos de fijación de precios en un oligopolio el problema de “las barreras a la entrada” desarrollado por Joe Bain de la Universidad de Berkeley, contestó que esos eran debates para un nivel de doctorado y no de la licenciatura.

El trío de profesores rumanos manifestaba una suerte de condescendencia desdeñosa respecto a la mayoría de sus colegas de la Universidad y del Departamento de Economía en particular. Los tres hablaban lenguas extranjeras de corrido, lo cual distaba de ser el caso de los otros. Además, habían claramente estructurado un férreo control sobre la carrera de tal suerte que no hubiera ninguna grieta a partir de la cual pudieran ponerse en tela de juicio sus posiciones académicas y administrativas.

## **El cambio en el Departamento de Economía**

La llegada de Roberto Domecq en un primer momento no creó susceptibilidades visibles u oposiciones particulares en los alumnos. Tampoco los profesores que tenían muchos alumnos en la carrera de Contador Público se sintieron muy afectados o, en todo caso, no lo manifestaron ostensiblemente en ese momento. Esto explica también, como veremos más adelante, por qué el cambio en la dirección del Departamento no generó conflictos laborales. Cuando se le dijo, más tarde, en 1974, al rector Tridenti –que había reemplazado a Benamo como rector en abril de ese año– que en el Departamento de Economía no se había cesanteado a ningún profesor en mayo de 1973, pareció sorprendido. Esto se explica probablemente porque él había sido cesanteado por el golpe de Estado de 1955 por un profesor radical de Geografía que estaba todavía en la Universidad y que había apoyado y apoyaría todas las dictaduras, González Prieto.

Que no haya habido –lo cual hubiera podido suceder– cesantías o cambios de afectación de los profesores en el Departamento de Economía hizo que la disputa entre los antiguos profesores y la nueva orientación impulsada fuera política e ideológica, pero en ningún caso por los cargos.

Entre los años 1968 y 1975 la cantidad de alumnos inscriptos aumentó considerablemente, tanto en la licenciatura como en la carrera de Contador Público, lo cual hizo que la planta de profesores resultara insuficiente para atender el incremento. El cambio del plan de estudios también hizo necesario ampliar la cantidad de profesores. En consecuencia, los antiguos profesores quedaron en una manifiesta inferioridad numérica e intelectual.

Roberto Domecq llegó con el profesor Carlos Barrera, que acababa de terminar su tesis de doctorado en la Universidad de Grenoble, en Francia. Era un momento muy particular en el cual, además del incremento de los inscriptos en la carrera de Economía como acabamos de señalar, se produjeron importantes cambios en el entorno universitario:

- Existió, a partir de 1969, una creciente politización de los estudiantes en el país y en Bahía Blanca.
- La cantidad de militantes universitarios aumentó y las asambleas universitarias de estudiantes que antes eran apenas confidenciales se hicieron más numerosas y nutridas. Aparecieron estudiantes menos encuadrados y más curiosos de los problemas políticos tanto universitarios como nacionales.
- La influencia sobre el alumnado de los grupos de la izquierda tradicional en particular disminuyó. La presencia de la militancia comunista estalinista se redujo.
- Se notó la reaparición y consolidación del peronismo en la Universidad a través del Frente Estudiantil Nacional (FEN) que tenía por lo menos temporalmente dos adherentes en Economía, Heber Tapattá y Ricardo Monteserin.
- El peronismo seguía siendo importante aunque poco visible: Bergé Vila, que fue intendente de Bahía Blanca y un muy activo promotor del ITS, con López Francés, verdadero fundador de la UNS en el segundo gobierno de Perón, seguían muy presentes a pesar de la ostensible voluntad de los estalinistas y la derecha de borrar la memoria. Asimismo, Tito Ateiro, miembro del Partido Socialista de Vanguardia —que se transformaría más tarde en el Partido de la Vanguardia Popular— y que había sido presidente de la Federación Universitaria del Sur (FUS), mantenía aún cierta actividad, aunque estaba alejado de la militancia activa. En 1970, cuando fue ocupada la Universidad, él fue el principal orador, interpelando a Gómez Vara sobre su política limitacionista.

- Los militantes peronistas no eran muy activos en la Universidad, ya que concentraban su trabajo en los barrios Maldonado, Villa Cerrito, Noroeste, Villa Rosario, detrás de la vieja estación del ferrocarril al final de la calle Brown, entre otros. En el grupo que se llamaba el Partido de la Vanguardia Peronista estaban Ateiro, Tucchi, Pérez, Ferrini, Lidia Henales, Barcia, Jimmy Garbiero, Carlos Sotuyo, Luis Concha Sequeiros, al cual se integraría Susani en 1966. Este grupo había organizado en junio de 1965, para las elecciones estudiantiles, una reunión y había invitado a John William Cooke a dar una conferencia en la UNS. El rector prohibió el evento y hubo algunos forcejeos. Se puede decir en este sentido que la presencia peronista en la UNS tanto en los estudiantes como en los profesores era modesta y poco visible, pero significativa.

En Economía, a partir de la llegada de Roberto Domecq, un grupo de estudiantes formado, entre otros, por Víctor Morón, Graciela Julia, Beatriz Sagarsazu, Bruno Susani, Francisco Carricaburu, Sara Filomia, Chela Marfil, Gustavo Márquez, Juan Drisaldi, Miguel Ángel Arias, Anahí Rodríguez, Heber Tapattá, Luis Alberto Rodríguez, Enrique Colombino, Daniel Etcheverri y Concha Sequeiros se interesó rápidamente por la nueva situación creada a partir del desplazamiento de Saveanu como director del Departamento de Economía.

La composición ideológica de los nombrados era heterogénea, pero se debe señalar una especificidad sorprendente: no había alumnos que reivindicaran su pertenencia al radicalismo, Franja Morada. Como miembro de la derecha sin encuadramiento político conocido en la carrera de Economía puede citarse a Jorge Cincunegui, que era un estudiante poco activo, ya mayor, que había pertenecido o pertenecía a la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur (LEHS) y poseía una librería en la calle Vicente López, casi Moreno. Más tarde, con la llegada de Ernesto Liboreiro, PhD en Economía Agrícola en Chicago, practicaría una alianza con este. Era evidente en algunos estudiantes de Economía un cierto sesgo nacionalista y cristiano de izquierda, de la vertiente Cristianismo y Revolución de Juan García Elorrio, y una tendencia más moderada en otros, como era el caso de Arias, Tapattá y Luis Alberto Rodríguez.

Algunos de los estudiantes más avanzados eran de izquierda, sin encuadramiento específico, en particular los que habían revistado en la FUS: Beatriz Sagarsazu, Sara Filomia, Chela Marfil, Enrique Colombino, etc. Otros, como Víctor Morón, tenían una militancia política trotskista línea Abelardo Ramos, pero no eran muy activos en el frente universitario.

Otros eran en general de izquierda moderada, tipo pecado de juventud, Juan Drisaldi, Gustavo Márquez, pero sin pertenencia política partidaria en ese momento. Otros eran militantes encuadrados en el Partido Socialista de Vanguardia Secretaría Tiffenberg, como Susani y Concha Sequeiros, o Carricaburu, que militaba en Política Obrera.

Conviene señalar que la izquierda clásica, vale decir el Partido Comunista estalinista y la escisión althussero-maoísta, Partido Comunista Revolucionario, no tenían miembros en la carrera de Economía y no jugaron ningún rol en el proceso del cambio del plan de estudios.

A nivel más específicamente académico, una parte de los estudiantes, los que estaban más avanzados en la carrera, comenzaron a discutir sobre los contenidos de la enseñanza que se dispensaba. Algunos otros que habían ingresado en 1966-1967, como Juan Drisaldi, eran estudiantes curiosos y se pusieron a leer por su cuenta, sin una orientación precisa, a algunos economistas cuyas obras no figuraban en la bibliografía de las materias, por ejemplo Bela Balassa, Perroux, Baran, Amartya Kumar Sen, Paul Sweezy, que había fundado la revista *Monthly Review*, entre otros.

## **Los fundamentos del cambio del plan de estudios**

Se pueden enumerar, sin ser necesariamente exhaustivos, algunos aspectos que preocupaban a los estudiantes en ese momento y que marcaban la necesidad de un cambio del programa de estudios de la Licenciatura en Economía.

- Resultaba bastante evidente que lo que se enseñaba en Economía era insuficiente o, por lo menos, poco adecuado para entender lo que sucedía en la economía argentina en ese entonces. No existía una materia de Historia Económica Argentina, lo que constituía ya de por sí una ausencia significativa para la comprensión de la evolución económica del país. La enseñanza y el cursus académico no correspondían a los interrogantes que cada uno podía plantearse en este campo. Y no se trataba solo de un problema psicológico, de una angustia personal, sino que emanaba de la imposibilidad de hacerlo y la certeza de que no contaban con los recursos intelectuales teóricos necesarios para analizar la situación económica argentina. El medio estudiantil era un mundo bastante protegido de los problemas eco-

nómicos cotidianos que padecía el pueblo argentino, habida cuenta de la extracción social de los estudiantes, pero esto no les impedía aprehender las dificultades por las que atravesaba la economía del país. Esta era una crítica muy importante y común a las distintas sensibilidades políticas de los estudiantes. Esta percepción era a la vez una preocupación sobre la posibilidad de elaborar un diagnóstico de la situación económica, sea cual fuere su pertinencia o verosimilitud.

- Numerosos estudiantes percibían que lo que se les enseñaba a nivel teórico estaba inmovilizado en el pasado. No había un *aggiornamento* adecuado de los programas. Los “más de izquierda”, Carricaburu por ejemplo, insistían en la urgencia y la importancia de introducir el análisis marxista en los programas de las materias y la necesidad de fundar los diagnósticos de la economía desde esa perspectiva.
- Para la mayor parte de los estudiantes resultaba inquietante que en materias como Comercio Internacional o Macroeconomía –llamada Teoría del Ingreso Nacional, que era su denominación académica– no se utilizaran las estadísticas de las cuentas nacionales argentinas para ilustrar las explicaciones teóricas. Esta situación era comprensible porque probablemente el profesor Carlos no entendiera muy bien este tipo de problemática, ni pudiera proponer esta clase de enseñanza. En el mundo profesoral conviene siempre distinguir los repetidores de los catedráticos. Esto hubiera podido entenderse en esa y otras materias si la enseñanza dispensada hubiera tenido un muy alto nivel de abstracción teórica, pero es fácil imaginar que tal no era el caso.
- Pueden elaborarse diversas hipótesis para explicar esta orientación. La primera es que los profesores no consideraban pertinente introducir este tipo de problemática puesto que la ciencia económica, como lo propone la teoría ortodoxa o neoliberal, puede concebirse como un modelo matemático construido sobre hipótesis abstractas, inverosímiles e improbables. La segunda es que el análisis cuantitativo era un olvido, lo cual parece poco probable. La tercera, que probablemente sea la más verosímil, es que introducir, por ejemplo, en la materia Comercio Internacional un análisis cuantitativo de la situación de la balanza de pagos argentina hubiera requerido explicaciones sobre las razones del déficit del comercio internacional argentino, sus orígenes y sus consecuencias. Y esto hubiera implicado que los profesores adscriptos a una teoría que les era ya de por sí difícil de transmitir y explicar como lo es la teoría de las ventajas comparativas tuvieran que proponer respuestas improbables a las preguntas, estas, inevitables.

El “profesor” Manoliu hubiera sin duda sostenido que en la Argentina de los veintitantos millones de habitantes de esa época, “en ese país” como solía decir, se debían desarrollar productos agrícolas, aunque eso significara la condena al hambre perpetua de los tres cuartos de la población. Pero esto no tenía ninguna importancia para él porque –como dijo una vez parafraseando a Verdi, en un italiano aproximativo que había aprendido en los Alpes italianos esperando, escondido, un salvoconducto y un pasaporte de la Cruz Roja Internacional gestionado por el Vaticano para emigrar a la Argentina– era “la *forza* del destino”. Lo importante era que se respetara el equilibrio de la balanza de pagos.

- A nivel específicamente científico, se puede afirmar que no había una censura bibliográfica. La censura existía, ciertamente, pero no se expresaba en una exclusión en las bibliografías de las materias de autores o la puesta en el *Index librorum prohibitorum* de determinados libros. Esto sucederá luego, en el plan de estudios impuesto con la llegada de Remus Tetu, en 1975, que anulaba el plan de 1971. En ese momento, se impondrá otro que quedará vigente hasta 2002.
- Antes de 1969 existía una censura que se manifestaba más explícitamente y de manera académica a través de una explicación incompleta de las teorías económicas, de las rupturas epistemológicas y de las presentaciones voluntariamente erróneas de las teorías económicas. Puede considerarse que dicha censura solo fue la expresión de la incompetencia de los profesores, asistentes de docencia y ayudantes.
- La orientación pedagógica antes de 1969 era manifiestamente errónea y voluntariamente sesgada. En este sentido, se puede afirmar que los estudiantes comprendían perfectamente que los profesores no respetaban la deontología que debe primar en la función profesoral. Existía en ese sentido una manifiesta voluntad de engañar a los estudiantes con una enseñanza no acorde con el contenido real de las teorías económicas, lo cual constituía una práctica desleal respecto de sus funciones académicas. Este sesgo se manifestaba en la presentación de la teoría económica como un continuum, en la cual se agregaban capas sucesivas y yuxtapuestas de conocimientos o de invenciones teóricas. La ciencia economía era presentada como un río de meandros que se deslizaba sin rupturas epistemológicas en sociedades que evolucionaban en contextos sociales manifiestamente diferentes. Se puede ilustrar esto recordando que se abordaban las diferentes variables y los diversos aspectos por temas, verbi gratia, la tasa de interés en Moneda y Crédito. Se comenzaba por Smith y

Ricardo, que consideraban que la tasa de interés era la remuneración del no consumir, el precio de la abstinencia o, si se prefiere, del comportamiento estoico. Se destacaban sucesivamente las diversas explicaciones de Marshall, Böhm-Bawerk, Von Mises, etc., y se terminaba con Keynes, que era presentado como una suerte de rara avis que había planteado algo diferente, la preferencia por la liquidez, o la propensión media al consumo según el nivel del ingreso, pero sin más.

- Otra de las críticas que los estudiantes formulaban de manera recurrente al plan de estudios vigente era que no se abordaba la ciencia económica y sus diversas teorías bajo un aspecto crítico, con lo cual las teorías, sean cuales fueren, eran lo que eran, sin preguntarse cuál era su pertinencia ni sus eventuales errores en cuanto a su lógica interna. Tampoco se alentaba un análisis que permitiera interrogarse si dichas teorías describían o estaban adaptadas a las condiciones contemporáneas y a la realidad nacional. Los libros que se proponían a los estudiantes como lectura en las bibliografías eran difícilmente comprensibles, porque los estudiantes no poseían las claves teóricas para entenderlos. El profesor Carlos, que daba Teoría del Ingreso Nacional, introducía las curvas IS-LM utilizando el manual de Ackley, que presentaba la versión de Hicks como una inmensa novedad, y desaconsejaba la lectura de la *Teoría general del empleo, del interés y la moneda* de Keynes. Los textos de Alvin Hansen eran conocidos, pero eran leídos fuera de contexto, y Keynes era considerado como un economista más en la larga lista de la bibliografía.
- Debemos incluso señalar que es muy probable que los profesores tampoco tuvieran una comprensión acabada de los problemas epistemológicos. Se puede ilustrar esto señalando que Marshall y Pigou se consideraban como los continuadores de los clásicos, de allí que se autoproclamaran neoclásicos. Sin embargo, ningún profesor objetaba esta denominación, de por sí pretenciosa. Los precios que para Smith y Ricardo se fijaban habida cuenta de la cantidad de trabajo incorporado no podían a renglón seguido ser, sin mayores explicaciones, fijados por la oferta y la demanda. La teoría marginalista ocupaba un lugar central en la enseñanza del Departamento de Economía en Bahía Blanca. Uros Bacic quizás percibía los problemas teóricos que se planteaban, pero si los entendía, parecía evidente que no tenía ninguna intención de explicar las apuestas que ello significaba. La materia Historia de las Doctrinas Económicas se presentaba como una sucesión de autores que habían escrito sobre la teoría económica,

y sorprendentemente el título en sí indicaba claramente que cada una de las posiciones presentadas por las distintas escuelas del pensamiento económico merecía una lectura exegética o al menos crítica, lo que no se hacía.

- La superposición por orden cronológico de las teorías se daba sin explicar que cada una de las doctrinas o teorías sucesivas –el marxismo incluido, cuando se hablaba de él– correspondía a un momento particular de la evolución social de las economías más avanzadas en cada época. Es evidente que una lectura acrítica de una teoría implica admitir que la interacción de las variables económicas que propone es válida en todas circunstancias, es universal, lo cual resulta bastante improbable.

Era muy extraño que Bacic –un economista bien formado; fue él quien tradujo al castellano *Foundations of Economics Analysis* de Paul Samuelson– hiciera una alusión a la economía argentina. Cuando se analizaba el funcionamiento de los mercados y el sistema de fijación de precios en Microeconomía (Teoría de los Precios), Bacic daba como ejemplo de monopolio a De Beers, lo cual era sorprendente, ya que había manifiestamente casos en la Argentina. En el análisis de los oligopolios, no se señalaba que existieran en nuestro país. Con respecto a la renta agraria –cuya existencia es una evidencia aquí–, nunca se presentaba como una variable económica que tenía una importancia específica en las formas de distribución del ingreso ni en la fijación de los precios agrícolas.

- Las distintas críticas elaboradas y debatidas por los estudiantes se hallaban implícitamente, pero también explícitamente, fundamentadas por una duda que poseían sobre su devenir como profesionales. Era un interrogante común a todos saber cómo se integrarían en su vida profesional una vez recibidos. E incluso implicaba un análisis de las condicionantes económicas del país al ejercicio de la profesión. Profesión que, además, constituía en esa época una relativa novedad. Los economistas eran profesionales de la economía, pero su lugar en tanto tales no se encontraba bien determinado. En este sentido, esto creaba una fuerte sospecha por parte de los estudiantes respecto de la calidad y adaptación de la enseñanza de la economía en el entorno económico argentino. La pertinencia de lo que se enseñaba en relación con las necesidades de los futuros profesionales era evidentemente insuficiente. Manifiestamente faltaba por lo menos una materia en el programa de la carrera, que era Economía Argentina.

En síntesis, es posible sostener que existía una disociación de la enseñanza respecto de la realidad socioeconómica del país y a la vez una insuficiencia del nivel teórico de la misma.

## **El proceso de cambio en el Departamento de Economía**

Desde su llegada, Roberto Domecq elaboró una serie de propuestas importantes y complementarias en la carrera de Economía y, como detallaremos, las puso en práctica. Su experiencia y el conocimiento que poseía del funcionamiento de las universidades lo llevaron naturalmente a exponerlas frente a los estudiantes, lo cual era en sí una novedad. El nuevo director adoptó una posición de ruptura respecto de los cánones vigentes, ya que la intervención de las universidades había anulado de facto la función de los claustros. Domecq procedió de otra manera, convocándolos informalmente a participar en la gestión del Departamento, aunque esta posición fuera simplemente formal, ya que no tenía ninguna influencia real en la toma de decisiones.

De este modo, se debe indicar que las innovaciones propuestas en su gestión eran tangibles, pragmáticas y aplicables. No eran un decálogo de buenas intenciones o un programa de acción que podía suponerse nunca sería aplicado. Podemos distinguir por lo menos cuatro proyectos o líneas de fuerza que constituían una respuesta global a los principales interrogantes ya señalados de los estudiantes.

- Un mejor nivel académico, que era un aspecto que interesaba a todos los estudiantes sin distinción de posición o pertenencia política. Esto fue logrado bastante rápidamente gracias a los nuevos profesores que fueron contratados. En particular, la llegada de Carlos Barrera a la cátedra de Desarrollo Económico y Política Económica a principios de 1969 tuvo una gran significación. Barrera acababa de sostener su tesis de doctorado en la Universidad de Grenoble y se produjo una empatía con algunos alumnos, más aún cuando se instaló con su familia en Bahía Blanca. Tenía experiencia laboral en Argentina como economista, además de su experiencia universitaria, y había estado en Francia durante mayo de 1968, lo que le otorgaba una percepción particularmente adecuada y crítica de la situación académica en el

Departamento de Economía. Luego llegaron Alberto Barbeito, que tuvo a cargo la materia Introducción a la Economía para los estudiantes de la licenciatura, y Héctor Pistonesi, que volvió a Bahía Blanca, de donde era oriundo, luego de realizar un curso de Econometría en Chile. Poco antes de entrar en vigencia el nuevo plan de estudios del que hablaremos más adelante, llegaron otros, como Oscar Braun (Universidad de Cambridge, Reino Unido) y José Luis Coraggio (PhD por la Universidad de Pensilvania). Luego Horacio Cifardini (Universidad de Varsovia), Carlos Cristiá (Universidad de Santa Fe), Alberto Federico (Universidad de Buenos Aires, UBA), Héctor Gambarotta (Universidad de Harvard), Ernesto Liboreiro (Universidad de Chicago), Enrique Melchior (UBA), Roberto Salas (había estudiado en Bahía Blanca y realizado su doctorado en la Universidad de Moscú), Miguel Teubal (Universidad de California) y Dolio Sfascia (estudiante de Bahía Blanca y de la Universidad de París IX Dauphine).

- La organización de un seminario de posgrado en Economía Industrial y al año siguiente en Economía Regional, en el cual participaron profesores de universidades europeas y latinoamericanas.

Esta iniciativa tuvo consecuencias importantes. La primera de ellas fue mostrar que la profesión de economista tenía un dominio de competencias amplio y de múltiples facetas y especialidades. La economía regional era una especialidad muy importante en un país donde existía una región clave e hiperdesarrollada, como Buenos Aires y su cono urbano, rodeada de un territorio extenso y poco desarrollado económicamente. Esta asimetría era en sí misma –y sigue siendo– un factor de estancamiento económico. La economía de las provincias tenía potencialidades que necesitaban desarrollarse en armonía con el resto del país, incluida Buenos Aires.

Para los estudiantes de Economía de Bahía Blanca, estas especialidades abrían perspectivas inéditas a nivel profesional. La ausencia de expectativas de este tipo estaba ligada a una insuficiencia en el cursus académico y en las posibilidades y proyectos que habían llevado a la creación, relativamente reciente como hemos señalado, de la carrera de Licenciatura en Economía. Vale decir que la formación debía ser adecuada a la inserción del profesional en el tejido social y productivo del entorno geográfico de la Universidad. Esto estaba muy presente en los Ciclos de Economía Industrial y Economía Regional, pero había que plasmarlo en una especialización, y para ello, integrarlo en una suerte de último año de especialización en la carrera misma.

El segundo aspecto determinante fue que este curso duraba un año y era de un alto nivel académico. Participaban profesores que eran especialistas conocidos en la materia. En el caso de los profesores de universidades nacionales francesas, por ejemplo, no eran solo académicos, sino también en algunos casos –como Jacques Freyssinet o Jean Martin– consejeros de ministros que participaban en comisiones especiales en las que se decidían, o por lo menos se proponían, políticas a nivel del Estado en Francia. Esto en el marco de la planificación indicativa que se practicaba en aquella época en ese país. Una de las críticas más corrientes a los gobiernos peronistas había sido la existencia de los planes quinquenales que se oponían, según el diagnóstico dominante propuesto por los economistas neoliberales, a la economía llamada de mercado. Francia era una economía capitalista gobernada en esa época por el general De Gaulle, que aplicaba la planificación indicativa, una tendencia que se apoyaba en las grandes empresas y que el presidente francés veía como “una ardiente obligación” que permitía mostrar implícitamente que la planificación económica era una función importante del Estado.

Un tercer aspecto fue que no se trataba simplemente de otorgar un diploma más, cuya validez e importancia en términos académicos era discutible, sino que existía un verdadero trabajo de formación de especialistas en la materia. Esta particularidad desactivó en los hechos la posibilidad de que los antiguos profesores de la carrera pudieran realizar una crítica de la iniciativa en el plano académico y les restó la capacidad de influir a los alumnos en ese sentido.

El cuarto aspecto que merece destacarse es que, además de los profesores que dictaban los cursos, participaban como alumnos egresados de otras universidades del país, lo cual constituyó una apertura importante y permitió afianzar la carrera de la Licenciatura en Economía. Para muchos alumnos, los debates que podían tener con algunos de los recién llegados posibilitaron un intercambio fructuoso e indispensable.

- Roberto Domecq introdujo no solo la posibilidad de acceder a una especialización, sino la evidencia práctica de que ella resultaba complementaria e imprescindible, que agregaba y no competía o soslayaba el cursus teórico. Incluyó además otra idea importante: la necesidad para los economistas de una práctica en las administraciones públicas, opcional para los estudiantes. Se crearon así las prácticas rentadas de verano, en las cuales participaron el primer año unos

quince estudiantes que podían, como su nombre lo indica, trabajar en proyectos acotados en los distintos ámbitos. El hecho de que las administraciones provinciales de Río Negro, Chubut y Santa Cruz aceptaran financiar las prácticas permitió que estas no solo fueran para estudiantes que pudieran pagarse la estadía. Esto posibilitaba a los estudiantes conocer el funcionamiento de la administración pública y los mecanismos de toma de decisiones y aplicar sus conocimientos en particular en estadísticas, etcétera.

- El punto más importante fue el cambio del plan de estudios de la Licenciatura en Economía. Como indicamos antes, el programa de estudios de la licenciatura había sido concebido sin tener en cuenta las evoluciones de los debates teóricos de los últimos decenios.

Lo que se proponía a los estudiantes en el plan de estudios precedente era, como hemos indicado, una superposición de tres conjuntos de materias. Por un lado, las materias de teoría económica; por otro, las materias de matemáticas, que eran un bloque importante, y finalmente otro bloque, las humanidades. La dificultad consistía en que estos tres conjuntos no estaban articulados entre sí. El sistema de la organización departamental hacía que las materias de matemáticas, en particular las dos de estadísticas, no contemplaran en sus contenidos las necesidades de los futuros economistas. Podemos ilustrar esto con la poca consideración que tenían en el programa de estas materias el análisis de las series temporales, que tanta importancia poseen en los estudios económicos, o el estudio de los métodos de constitución de una muestra representativa, etcétera.

En lo que hace a las materias de humanidades, es posible señalar la misma insuficiencia. El caso de Psicología es muy interesante. Además de una parte general introductiva sobre el contenido de la psicología como campo de estudios y como ciencia, deberían haberse integrado para los estudiantes de Economía otros aspectos. Esto se evidencia en que la teoría económica marginalista del consumidor, a la cual suscribían los profesores que habían creado la carrera, integra un componente psicológico esencial. Se supone que quien consume lo hace teniendo en cuenta su placer, y el precio del producto es el resultado de su satisfacción, que es una manifestación eminentemente psicológica. Menger, uno de los fundadores de la Escuela Austríaca, sostenía que el valor (expresado en dinero para el intercambio) de los bienes resulta de la utilidad subjetiva propia que cada individuo atribuye a la misma. En el mismo orden de cosas, Hermann Gossen,

su predecesor y probable inspirador, consideraba que el consumo de un bien produce, al comienzo de su consumo, un placer intenso, y si el consumo continúa sin interrupciones, su intensidad decrece hasta que el hartazgo interviene y la utilidad, placer, se hace nula, e incluso negativa si se sigue consumiendo. Cuando se le comentó a Bacic la necesidad de incluir una frase crítica en los apuntes que se distribuían a los alumnos, ya que manifiestamente se estaba rebajando la ciencia económica a la teoría del plato de sopa, que era el ejemplo de Gossen para explicar su teoría, esto generó en su rostro un rictus de disgusto. Estas consideraciones son, sin embargo, el fundamento de la teoría marginalista y de la teoría neoclásica o neoliberal, pero podrían, sin duda, multiplicarse los ejemplos en otras materias como Sociología, Geografía, Historia Contemporánea, etcétera.

## **El plan de estudios**

La idea del cambio del plan de estudios de la Licenciatura en Economía de Bahía Blanca fue lanzada por Roberto Domecq y Carlos Barrera, aceptada por los alumnos y por las autoridades universitarias, e incluso apreciada de manera favorable por el sindicato no docente, que había simpatizado con la perspectiva progresista que se suponía introduciría el cambio del mismo.

No obstante, algunos componentes de la izquierda tradicional, en particular los estalinistas, se opusieron en un primer momento a los cambios. El Partido Comunista y el Partido Comunista Revolucionario, la escisión althussero-maoísta del Partido Comunista estalinista, quedaron excluidos en los hechos de la posibilidad de influir en los cambios que estaban en marcha, ya que no tenían una representación estudiantil en Economía.

Una parte de la izquierda trotskista, representada por Francisco Caricaburu en particular, tuvo una visión más inteligente y adecuó su posición política a la situación imperante en el país, en el sentido de que lo imperativo era proponer una prospectiva progresista y no oponerse febril y toscamente a algo porque no comprendían exactamente de qué se trataba. Cabe recordar que la posición del Partido Comunista era objetar toda innovación que no tuviera su origen en la plaza del Kremlin, aunque fuera improbable que quienes ocupaban el palacio enfrente de la plaza sugirieran una innovación.

A renglón seguido, cuando se contrató a Horacio Ciafardini como profesor, la escisión althussero-maoísta tuvo una actitud más conciliadora, aunque “crítica”, respecto de las acciones y propuestas que emanaban de una parte de los estudiantes y de una fracción de los profesores del Departamento de Economía. El Partido Comunista Revolucionario maoísta, en fin, sus escasos adherentes, estaba desestabilizado en sus íntimas convicciones de oposición a ultranza. Horacio Ciafardini y Carlos Cristiá habían sido contratados como profesores, lo cual inhibía toda posible acusación de discriminación ideológica. Ya no podían argüir –porque Ciafardini era uno de los dirigentes nacionales del “partido”– que hubiera una censura política ni ideológica. Este aspecto –a saber, la ausencia de una censura política e ideológica– facilitó en gran medida la posibilidad de cambiar el plan de estudios sin batallar sobre este punto que siempre es delicado. No porque el Partido Comunista Revolucionario fuera esencial en la relación de las fuerzas políticas, sino porque se hubiera opuesto, *per natura*, aunque hubiera una propuesta académica progresista. Sin embargo, no por esto renunció a la posición atolondrada tradicional de la extrema izquierda.

En las asambleas universitarias de Economía de ese entonces se generó, por poco tiempo, una suerte de cambio paradigmático. Allí se cotejaban los espíritus políticos supuestamente más esclarecidos y brillantes de la Universidad del Sur que se invitaban para poder expresarse, ya que imaginaban que serían considerados, comprendidos y, algunos de ellos, admirados.

Para la anécdota conviene recordar además que la Licenciatura en Economía tenía una concentración estadísticamente anormal de bellas mujeres, lo cual hacía que los oradores sobreactuaban forzando su brillante elocuencia. La Licenciatura en Economía, que pasaba por ser una carrera tediosa, llena de gente aburrida y anticuada, se transformó como por arte de magia, y sin que nadie supiera ni siquiera quisiera saber por qué, en una suerte de faro luminoso que indicaba la senda académica y política que se debía seguir. Este contexto novedoso merece ser evocado, ya que es en sí interesante e indirectamente descriptivo de *l’ambiance* de ese momento, de la historia del Departamento de Economía en particular y de la UNS en general.

El proceso del cambio en el Departamento de Economía, el debate para definir el nuevo plan de estudios y la llegada de profesores galardonados de diplomas de universidades extranjeras prestigiosas suscitó numerosas expectativas. La cambiante situación política en el país produjo además un clima particular en la UNS. Este nuevo contexto introdujo una nueva

percepción de la ciencia económica en el mundillo universitario, no solo estudiantil, sino también profesoral.

Había un cambio en el eje del centro de gravitación de la vida universitaria. En la carrera de Licenciatura de Economía –y esto lo sabía toda la Universidad–, habíamos pasado sin transición de tener como profesores honorables a personajes enguantados con corbatas de moño o pajarita, atuendo de los profesores europeos de la preguerra, a jóvenes doctores en Economía de las universidades norteamericanas y europeas más prestigiosas.

Estos daban sus cursos en mangas de camisa y se sentaban en la parte delantera de los púlpitos académicos abordando problemas económicos y cuando no políticos, haciendo gala de una suerte de soltura e informalidad y una utilización de conceptos que hasta hacía poco eran considerados como herejías en la teoría económica. En particular, se debe citar a Oscar Braun, que había estudiado en Cambridge, Reino Unido, e introdujo en la carrera la lectura no solo de Samir Amin o Arghiri Emmanuel, sino de los economistas llamados en esa época poskeynesianos: Piero Sraffa, Nicholas Kaldor, Pierangelo Garegnani, Luigi Pasinetti, Alfredo Medio, Joan Robinson, etc. No se trataba solamente de leer a economistas casi desconocidos en esa época en Bahía Blanca, salvo Joan Robinson, en el plan de estudios anterior, sino que se abría una manera diferente de concebir la teoría económica y de acceder a las controversias teóricas más actuales, como el contenido del concepto de capital en la función de producción o el debate sobre el teorema de *Cambridge*, llamado también teorema de Pasinetti. Fue un momento particularmente conmocionante –no solo en el Departamento de Economía– y a la vez estimulante para la creación y la innovación teórica y académica.

La iniciativa del cambio del plan de estudios fue aceptada a regañadientes por los profesores que se encontraban allí antes de la llegada de Roberto Domecq, ya que ello constituía una aceptación de las críticas que se les dirigían. Más específicamente, existía un abismo teórico entre lo que profesaban y la enseñanza que proponían los recién llegados.

Las autoridades universitarias, los rectores Malek y Etchepareborda, apoyaron la iniciativa, o por lo menos adoptaron una neutralidad salomónica a pesar de las presiones de los profesores de antes y de las fuerzas vivas de Bahía Blanca, que veían con una aprensión no exenta de inquietud la puesta en tela de juicio de sus certidumbres provincianas. La posición de los rectores nombrados probablemente pueda explicarse por su posición inclinada al desarrollismo y por el hecho de que, sabiendo la posición favorable

de los estudiantes, no quisieran asumir el riesgo de enfrenamientos con ellos en ese momento tan particular del fin de la dictadura.

El contexto nacional influyó sin duda de manera propicia en la posibilidad de discutir, aprobar y aplicar el plan de estudios. La dictadura, conducida ahora por Lanusse, trataba de orquestrar una salida institucional lo menos desprolija posible. Parece verosímil sostener que en un contexto de retroceso político por parte de las fuerzas conservadoras que habían realizado el golpe de Estado de 1966, frente a la ofensiva del general Perón, el desarrollo de las organizaciones armadas y las movilizaciones populares, el cambio de un plan de estudios en la Licenciatura de Economía en la UNS fuera un problema insignificante.

## **Metodología**

Una vez que fue lanzada la idea de la reforma del plan de estudios con la anuencia del Rectorado, y que esta fuera aceptada por todos los participantes (con las reservas que hemos indicado), se formó una comisión integrada por cuatro profesores: Uros Bacic, Lascar Saveanu, José Luis Coraggio y Carlos Barrera; y tres alumnos: Gustavo Márquez, Víctor Morón y Bruno Susani.

La intervención de las universidades nacionales por parte de Onganía había proscrito a las organizaciones estudiantiles y también había excluido todas las formas de representación estudiantil y profesoral en la dirección y conducción de las mismas. En la universidad de la dictadura de Onganía no existían cuerpos intermedios de diálogo ni referentes estudiantiles de intermediación política, lo cual hacía difícil, aunque hubieran querido hacerlo, las negociaciones entre las autoridades universitarias, los profesores y los estudiantes. Esta organización y quienes la dirigían hacían gala de una arbitrariedad que lindaba con una conducción despótica en un ámbito donde la diversidad de los participantes es una fuente de riqueza. Los claustros sin embargo no se resignaron nunca a esta situación, lo que explica que las posibilidades de diálogo fueran fáciles de reintroducir, a pesar de la prohibición formal de la participación estudiantil.

Por lo tanto, en el caso que nos ocupa, no existía un Centro de Estudiantes a través del cual se pudiera elegir la representación estudiantil ni un sindicato profesoral y tampoco una estructura específica que permitiera evaluar y decidir lo que se debía hacer. A nivel estudiantil el funcionamien-

to de dicha comisión presentaba inconvenientes importantes, puesto que los representantes de los alumnos fueron designados por una asamblea de la carrera.

En la discusión del plan de estudios, los representantes estudiantiles debían por lo tanto llamar a asambleas continuamente para obtener los mandatos para continuar el trabajo y evaluarlo. Esto pudo hacerse de manera más o menos democrática en la medida en que la cantidad de estudiantes en la carrera de la licenciatura era escasa, como hemos señalado. Este tipo de funcionamiento resultaba muy lento, laborioso y desgastante.

Los estudiantes carecían además de conocimientos teóricos suficientes para proponer una visión global de lo que debía ser un plan de estudios. Los planes vigentes en la carrera de Licenciatura en Economía en las otras universidades argentinas poseían estructuras similares al de la UNS y ninguno de los alumnos tenía acceso a los programas de estudios de las universidades extranjeras, que hubieran podido inspirarlos. En consecuencia, el aporte realizado solo podía ser parcial, puntual e intuitivo. Debían ser sigilosos como un sioux y respetar, o fingir respetar, las reglas de funcionamiento democrático de las asambleas estudiantiles para impedir que se invocara la ausencia de respeto de las formas de decisión democráticas y se impugnaran las decisiones de la comisión, sobre todo la posición de los representantes estudiantiles.

Fue una situación compleja porque entre el momento en que empezó el proceso de transformación de la carrera de Economía y la discusión y aprobación del plan de estudios transcurrieron por lo menos ocho meses.

Durante ese largo período, a nivel estudiantil, se modificaron las relaciones de fuerzas políticas, en particular se crearon los primeros esbozos de los que sería la Juventud Universitaria Peronista (JUP), lo cual tuvo consecuencias relativamente importantes. Así, por ejemplo, esta nueva situación hizo que se insistiera mucho más que antes en la necesidad de integrar la problemática de la economía argentina en los programas de las materias. La cuestión ya no era simplemente académica, o ligada a la inserción profesional de los futuros economistas, sino que respondía a un imperativo político. La línea política de la JUP era, además de peronista, nacional y popular, lo cual la diferenciaba de las otras estructuras políticas que fueran trotskistas, comunistas estalinistas o comunistas maoístas. Asimismo, la JUP apoyaba a las organizaciones armadas peronistas y tenía mucha fuerza en la carrera de la Licenciatura de Economía, y sus miem-

bros —o la mayor parte de ellos— estaban de acuerdo con el cambio del plan de estudios, con las modificaciones introducidas por Roberto Domecq y con los nuevos equilibrios políticos y académicos que se fueron gestando.

Contrariamente a lo que podía imaginarse, la oposición de la izquierda tradicional fue superada mucho más fácilmente de lo que podía esperarse, puesto que el plan contenía la materia Clásicos III, dedicada al estudio de Stuart Mill, Marx, Sismondi y los marginalistas, y su profesor era Horacio Ciafardini. Sin embargo, como habitualmente era su costumbre, la izquierda tradicional no se oponía pero no apoyaba tampoco, o por lo menos no lo hacía explícitamente. La ventaja de la situación es que no existían estructuras políticas como Franja Morada, radical, lo cual hubiera debilitado la posición eventualmente crítica de las autoridades universitarias.

Conviene incluso recordar que en 1970, durante el proceso de discusión del nuevo plan de estudios, se produjo la renuncia de Gómez Vara y la asunción de Gustavo Malek como rector, así como el nombramiento de Roberto Etchepareborda como vicerrector.

Se pueden remarcar varios puntos esenciales de la discusión y aprobación del nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Economía de la UNS:

- El plan de estudios fue concebido para dar la posibilidad de abordar el estudio de la ciencia económica teniendo en cuenta la pluralidad de las posiciones teóricas, pero no podía imponer que dicha pluralidad fuera equilibrada, ya que esto se hallaba determinado por el contenido de los programas de las materias que en última instancia era una prerrogativa del profesor a cargo de las mismas.

Rompía con la orientación del programa anterior, que presentaba a la ciencia económica como una superposición de invenciones teóricas o de doctrinas económicas. En el análisis de los primeros clásicos se podía comprender que los fisiócratas hubieran elaborado una teoría donde la fuente de valor se basaba en la agricultura porque esto correspondía a las necesidades de las clases dominantes, la aristocracia y el clero, que eran propietarios de la tierra. La idea de que toda creación de riqueza se hacía en la agricultura convalidaba su rol social y político, y por ende, su dominación política.

Esto podía verse también con los clásicos ingleses como Ricardo, que habían elaborado una teoría donde la creación de la riqueza surgía de la combinación de trabajo y de capital, y este último era un trabajo anterior cristalizado en bienes de capital. En algunos casos, como el

estudio de Smith, existía una problemática casi semántica. En realidad, la presentación actual de la obra de Adam Smith como padre del liberalismo es ambigua, porque quienes se reivindican como liberales en la Argentina contemporánea hubieran parecido a Smith como profundamente conservadores. El economista escocés era el “padre del liberalismo”, y en Argentina el concepto de liberal se confunde con el de conservador, lo cual no es el caso en el mundo anglosajón, donde el liberalismo, o en todo caso la palabra liberal, tiene una connotación contraria a la de conservador. Y Smith era un liberal en el sentido anglosajón y no el sentido que se le da en Argentina a ese término. La teoría del libre cambio y las ventajas comparativas era también una necesidad para un sector social específico en un país particular, la Gran Bretaña, habida cuenta de su supremacía marítima y militar. Hoy se sabe que no existe y no puede existir un sistema de libre cambio generalizado, porque como le señaló Samuelson, hay países que poseen un sinnúmero de ventajas que dejarían a los otros países completamente al margen del intercambio internacional.

- El plan de Economía permitía un amplio debate teórico, lo cual se distanciaba de las orientaciones unilaterales que habían prevalecido en el plan de estudios precedente. Proponía que las materias no económicas fueran dadas teniendo en cuenta las necesidades de los futuros economistas, aunque este aspecto era muy difícil de aplicar de modo tal que fuera respetado por los profesores de los otros departamentos. Rompía también con el plan anterior en la medida en que allí había materias que alargaban inútilmente el cursus académico: Historia Contemporánea del plan de estudios anterior fue orientada hacia la Historia Económica y las Fluctuaciones Económicas. Esto lo admitía el propio Etchepareborda, profesor de Historia Contemporánea, quien malicioso había deslizado que haría falta un muy buen profesor para dar semejante materia. El mismo profesor que había sido ampliamente consultado admitía que la materia que dictaba estaba demasiado orientada hacia las relaciones internacionales y la diplomacia, y que la crisis del treinta no era tratada con la profundidad que merecía.
- Se trataba asimismo de introducir un debate a partir de la presentación de las diversas teorías económicas alternativas que incluía, como hemos señalado, el marxismo y el keynesianismo, que eran presentados como contribuciones menores en el anterior programa de estudios. Al centrar los programas de macroeconomía sobre los debates que introdujo la revolución keynesiana, la manera de enfocar las cuestiones re-

lativas a la tasa de interés, la política monetaria, los problemas ligados al presupuesto del Estado, el desempleo, etc., cambia completamente.

- En cuanto a la orientación global del plan de estudios, partía de la necesidad de considerar que la economía es una ciencia social. Los clásicos siempre consideraron que la economía era política. Ricardo hablaba de economía política y no de las ciencias económicas. Economía política, decía, estudia la producción y la distribución de la riqueza. La profesionalización de los economistas y la teoría económica neoclásica, llamada también ortodoxa o neoliberal, introdujeron una nueva concepción de la ciencia económica, reduciéndola a cuestiones de orden técnico de causa a efecto. La ciencia económica fue desnaturalizada por los neoclásicos que buscaron transformarla en una serie de conceptos técnicos apoyados sobre relaciones matemáticas, a veces fortuitas y contingentes. La teoría de los mercados y la formalización de modelos no necesariamente matemáticos, como puede ser la competencia pura y perfecta, se funda sobre una multitud de hipótesis que, como señaló Luigi Pasinetti en “Lecciones de teoría de la producción” presentan la extraordinaria característica de ser no solo demasiado numerosas, sino particularmente híbridas, extremas y contradictorias entre sí. La macroeconomía y la economía son políticas porque tratan de los aspectos de la gestión de la polis y no son una serie de relaciones funcionales. Esta idea central que fundamentaba y articulaba, deberíamos decir, era la estructura del plan de estudios.
- Los miembros de la comisión creían en la necesidad de establecer una dinámica interdisciplinaria con las otras ciencias sociales y con las ciencias llamadas duras, lo cual hubiera probablemente requerido de una especialización por parte de los profesores de Matemáticas o Humanidades para integrar aspectos que, como hemos señalado, no siempre eran abordados de la manera más pertinente.
- Se trataba de poner al alcance de los estudiantes las innovaciones científicas que se producían en Europa o en los Estados Unidos en la teoría económica. Retrospectivamente, se puede afirmar que el plan de estudios no llegó, a nivel académico, a una etapa de maduración suficiente para plasmar en realidades concretas las orientaciones que implícitamente se habían diseñado. Quizás no existía en la mayoría de los profesores, incluso en los recién llegados, la experiencia y la reflexión indispensables para avanzar más en este sentido. Después del 11 de marzo de 1973, cuando Oscar Braun dejó de ser profesor en la UNS, es posible pensar que quedó inconcluso el giro teórico.

- Un aspecto muy presente y difícil de plasmar de manera explícita en el plan de estudios era que los cursos de economía se hicieran en relación con los problemas de la economía argentina contemporánea. La creciente influencia de la corriente del pensamiento nacional hacía que este aspecto estuviera muy presente, pero probablemente insuficientemente tratado.
- El nuevo plan de estudios fue la ocasión para diseñar una apertura de la Universidad hacia la sociedad real. Esto obedecía a que el área de Bahía Blanca necesitaba una estructura de diagnóstico y propuestas económicas. La intención de los profesores radicaba en que esto fuera aportado por la Universidad, lo que llevaba a romper con el concepto de una universidad desvinculada de su entorno económico y social. Si bien esta idea es hoy comúnmente aceptada por los claustros universitarios, no era el caso en esa época. Su desarrollo y aplicación hubieran necesitado tener las posibilidades de adaptarla concretamente a la realidad del sur de la provincia de Buenos Aires y del norte de la Patagonia. Hubiera además precisado la anuencia o la colaboración de los actores económicos, lo cual, habida cuenta de la correlación de fuerzas políticas, era improbable. La nueva irrupción del peronismo en la vida universitaria hizo que esta última idea fuera aplicada más tarde de manera parcial.

Si bien el Departamento de Economía logró mantener el plan de estudios y las orientaciones en aras de la integración de los economistas egresados en la actividad profesional, Roberto Domecq debió alejarse de la Universidad del Sur. Su desplazamiento a Neuquén, donde creó la Universidad Nacional del Comahue, probablemente haya sido el resultado de presiones políticas que existían por parte de los factores de poder, que soportaban mal los cambios que se habían desarrollado en el Departamento de Economía.

Sin embargo, la mayor parte del claustro profesoral del Departamento logró imponer la continuidad de las innovaciones teóricas y políticas, así como obtener la designación de José Luis Coraggio como director del mismo. Esto se hizo a pesar de una incipiente resistencia de los profesores del pasado, que encontraron en Ernesto Liboreiro –que acababa de volver de Estados Unidos con un doctorado en Economía Agraria obtenido en la Universidad de Chicago– una “alternativa académica” y política a la nueva situación creada. Coraggio asumió con éxito la inmensa tarea de consolidar la nueva situación que emergió de los debates del plan de estudio. Tuvo también el arte

y la capacidad para no “petrificar” los avances académicos y organizacionales, y mantener una sostenida dinámica creativa en el Departamento de Economía, de tal suerte que se mantuviera una corriente teórica innovadora y transformadora.

El cambio del plan de estudios de Economía, su contenido y la innovación que introducía en el estudio de las ciencias económicas en Argentina hicieron que el Departamento de Economía de Bahía Blanca fuera considerado como uno de los mejores lugares donde podía aprenderse la economía en la Argentina. Se debe agregar rápidamente, para no cansar al lector, que la combinación de las calidades humanas y académicas de los actores, en particular del cuerpo profesoral, dada la complejidad de la situación, aparece retrospectivamente como un modelo exitoso de un cambio profundo en la enseñanza de la economía.

El plan de estudios de Economía fue aprobado por los estudiantes, los profesores y por el rector Etchepareborda, que había estado a cargo durante un mes del Departamento de Economía antes de que fuera nombrado José Luis Coraggio. El texto fue enviado por el nuevo rector al Ministerio de Educación, cuyo nuevo ministro era Gustavo Malek, que había sido nombrado el 28 de mayo de 1971, y fue aprobado y firmado por el dictador Lanusse. Fue aplicado durante los años lectivos de 1972, 1973 y 1974, y suprimido por Remus Tetu en marzo de 1975.

## **La victoria del peronismo en 1973 y el nuevo contexto político y universitario**

La victoria del peronismo en las elecciones del 11 de marzo de 1973 constituyó un cambio transcendental en la política universitaria y en el país. Estos aspectos han sido ampliamente tratados, por lo tanto, nos limitaremos a poner de relieve lo sucedido en la UNS y en particular en el Departamento de Economía.

En la UNS fue nombrado rector Víctor Benamo, un peronista histórico de Bahía Blanca, con el apoyo de un sector de la CGT local, en particular de la UOCRA, así como del sector del peronismo que se denominaba la Tendencia, vale decir, la Juventud Peronista, que apoyaba a las organizaciones especiales (forma de denominar a los grupos armados del peronismo) y en particular a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y

Montoneros. Pero esta designación fue claramente resistida por distintos sectores de la ciudad. Entre ellos, cabe mencionar una mayoría de profesores universitarios de escaso nivel de competencia académica (esto no era un monopolio de la carrera de Ciencias Económicas) que habían medrado en la UNS durante las dictaduras. Eran antiperonistas enfermizos, en particular una parte importante de los profesores de las Ingenierías, de Contador Público y Humanidades, amén de los de Economía ya citados. El rector Benamo, además, invitó el 2 de junio de 1973 a la ceremonia de su asunción como rector a la viuda del ex intendente peronista de Bahía Blanca y fundador del Instituto Tecnológico del Sur, el Dr. López Francés y a la hermana de Evita.

Para los sectores conservadores de Bahía Blanca que Víctor Benamo fuera el rector era inaceptable, y se lo harían pagar caro torturándolo de manera salvaje cuando fue detenido por la dictadura. Era peronista, buen abogado penalista que tomaba también casos de trabajadores despedidos, era aborrecido por los jueces lacayos de los mandamases. Además, una parte del peronismo que se había opuesto al rector Benamo en múltiples oportunidades a nivel intrapartidario trató, sin éxito, de oponerse a su designación.

El rector tomó la decisión —sea porque se lo habían pedido en el Ministerio de Educación o porque consideraba que no existían en los claustros profesores dispuestos a apoyar su gestión— de cambiar a todos los directores de los departamentos de la Universidad. A excepción del ingeniero Ferretjanz, nombrado en Agronomía, los nuevos directores no eran profesores de la UNS ni oriundos de Bahía Blanca. En el Departamento de Economía fue nombrado Cristian Dimitriu.

Los nuevos profesores del Departamento esperaban que uno de ellos fuera nombrado director, puesto que eso les parecía evidente, pero no fue así. Entre la victoria electoral de Cámpora el 11 de marzo y el nombramiento de los ministros hubo varias reuniones entre los alumnos y los profesores en Economía para saber cuál era la actitud a tomar.

Si bien los nuevos profesores pensaban que la victoria del peronismo era legítima e importante, la mayor parte de ellos, que no eran peronistas, tenían una cierta aprensión respecto de cómo esta nueva situación se traduciría en los hechos en el Departamento de Economía, lo cual puede ser considerado como normal y comprensible. En las mismas reuniones quedó claro que la JUP de Economía no aceptaría a uno de los profesores como

director, y que no le daría su apoyo. Esto hubiera significado un conflicto interno entre la JUP y quienes decidían los nombramientos.

Los nuevos profesores creían, por menos una parte de ellos, que las flamantes autoridades universitarias debían ofrecer uno o los dos cargos directivos, la dirección del Departamento y la secretaría académica del mismo, a uno de ellos. El argumento era técnico: sabían administrar la cuestión académica y tampoco se los podía considerar como partidarios de la derecha, ni de la dictadura vencida.

En la JUP de la carrera de Ciencias Económicas había un grupo de estudiantes muy hostil a que uno de los profesores obtuviera uno de dichos cargos, ya que entendían que eran cargos políticos, y como los profesores no eran peronistas, no correspondía que los asumieran. No estaban de acuerdo en que ello representara una continuidad y, en ciertos casos, el sector nacional y popular tendía a considerar que las posiciones un tanto cosmopolitas de los profesores planteaban algunas dudas.

Esto se debatió más seriamente a partir del 25 de mayo de 1973, porque hasta ese momento se ignoraba quién sería el ministro de Educación, quién sería nombrado el rector de la UNS y quién sería nombrado director del Departamento. Naturalmente, visto retrospectivamente, es difícil comprender dicha posición, pero en ese momento la idea de que el 11 de marzo marcaba una ruptura con el pasado dictatorial y antiperonista era una posición que podía considerarse altamente plausible. Fue así que se abrió progresivamente paso la idea de que Bruno Susani podía ser el secretario académico del Departamento, que fue apoyada por algunos de los dirigentes de la JUP de la UNS.

Una parte de la JUP y, sobre todo, algunos de sus dirigentes consideraban que esa designación era políticamente potable y era segura desde el punto de vista político, puesto que Bruno Susani había sido uno de los fundadores de JUP en Bahía Blanca. Se hicieron algunas reuniones donde los profesores se oponían a ese nombramiento porque pensaban, lo cual era astuto, que si no era Susani, sería uno de ellos. La otra alternativa era Monteserin, que era considerado un peronista más ortodoxo.

El nombramiento de Cristian Dimitriu como director saldó una parte del debate y la presión de la JUP oficializó el nombramiento de Susani como secretario académico del Departamento que, sin embargo, fue resistido hasta fines de junio. Esta resistencia se manifestó no solo por parte de los profesores, sino también de algunos miembros del entorno del rector Benamo.

La nueva dirección del Departamento de Economía continuó con la aplicación del plan de estudios. Progresivamente, se hizo evidente que el plan de estudios y el proceso de modernización de la enseñanza de la economía tenían poderosos enemigos. Luego se pudo observar que existía una verdadera preocupación en los cuadros castrenses, en los medios de la justicia y de la cámara de comercio, además naturalmente de los medios periodísticos. Sorprendentemente, la oposición de los profesores que habían dirigido el Departamento de Economía antes de la llegada de Roberto Domecq, era en gran parte política. Sorprendentemente, la cuestión puramente académica pasó a segundo plano. La preocupación más importante de este era sobre todo que las nuevas autoridades consideraran y juzgaran negativamente su actuación y procediera a cesantearlos.

La designación de Cristian Dimitriu fue relativamente bien aceptada por los profesores, ya que entre otras cosas observaron que la misma situación ocurría en los otros departamentos. Dimitriu había estudiado en Lausana y tenía un buen nivel académico, lo cual era una condición importante porque significaba que no había una voluntad de entorpecer la actividad académica. En ese momento, por otra parte, con la apertura política y la integración de nuevos profesores en las universidades se temía que hubiera algunos que se fueran hacia universidades más prestigiosas, pero esto no sucedió.

La designación de Dimitriu y Susani no correspondía a una voluntad de atentar contra las prerrogativas académicas que tenían. El tándem Dimitriu-Susani funcionó sin dificultades y no hubo mayores discrepancias. Pudieron realizar su tarea de la gestión del Departamento por lo menos durante todo el año lectivo de 1973, en una situación política relativamente estable.

El Departamento de Economía pudo continuar la aplicación del nuevo plan de estudios a pesar de que Oscar Braun y Miguel Teubal, que eran profesores importantes dentro del dispositivo académico, como hemos señalado, renunciaron a sus cargos en Bahía Blanca para seguir como profesores en Buenos Aires, dadas las nuevas condiciones en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

En la nueva configuración de la política universitaria en Bahía Blanca, el Departamento de Economía puso en práctica algunos de los aspectos que se encontraban en el espíritu del cambio del plan de estudios. Lo que se planteaba en los considerandos del cambio del plan de estudios era teóricamente correcto, pero prácticamente muy difícil de implementar. La ciencia económica y la macroeconomía, en particular esta rama de la ciencia

económica a la cual se le daba especial importancia en el plan de estudios de 1972, instalaban una distancia considerable entre la teoría y la realidad cotidiana. A pesar de esto, se logró con algunos profesores, ayudantes y alumnos tratar de captar las necesidades de las poblaciones en los barrios, a través de la realización de encuestas, lo que permitía también cuantificarlas, de tal suerte que se podían definir los recursos necesarios para solucionarlas, si ello hubiera sido posible. Esta acción que las autoridades de la UNS definían como “la Universidad al pueblo” permitió que una parte de los profesores participaran en un trabajo barrial. Se puede afirmar que si no hubieran existido las condiciones específicas de la política universitaria que puso en marcha el rector Benamo, ese aspecto, que era importante en el espíritu del cambio del plan de estudios, no hubiera podido concretarse.

Otra de las iniciativas impulsadas por la Universidad, en particular la “Universidad y la industria” o la “Universidad y el desarrollo”, fueron estudiadas, pero no llegaron a concretarse en el corto período en el cual el rector Benamo permaneció en el cargo. Más tarde, las posibilidades de aplicar algunas ideas como las señaladas se redujeron drásticamente. No solo el nuevo rector Tridenti no deseaba seguir esa orientación, sino que las condiciones políticas habían cambiado, por lo que llevarlas adelante era físicamente peligroso.

Luego de la renuncia del rector Benamo y la designación de Tridenti, este pidió, y obtuvo, las renuncias de varios directores de departamentos, pero no consiguió inmediatamente las renuncias de las autoridades del Departamento de Economía.

La situación del Departamento de Economía se volvió particularmente difícil, tanto para el rector Tridenti como para quienes lo dirigían. Para él porque probablemente le pedían resultados y renuncias que no lograba obtener. Para quienes lo dirigían porque sabían que era, a corto plazo, imposible de resistir a las presiones a las cuales estaban sometidos. La situación de Susani en particular era muy delicada. En varias oportunidades, Tridenti le solicitó a Dimitriu nombres para reemplazarlo. Las personas que fueron presentadas parece que no le convenían tampoco. Existía una clara ruptura de los equilibrios políticos, y desde el principio, como Susani era visualizado como un miembro de la JUP y de la izquierda peronista, las presiones se centraron sobre él.

En septiembre de 1974, apareció en la pizarra de la entrada del Ciclo Básico, situado en la calle 11 de Abril, una lista de nombres de las personas

condenadas a muerte por la Triple A. Susani estaba en el sexto lugar. El 30 de octubre de 1974 el rector Tridente destituyó a Bruno Susani del cargo de secretario académico del Departamento de Economía de la UNS.

## **Represión en el Departamento de Economía**

Remus Tetu, un profesor de Sociología que fue asesor de un ministro rumano durante el régimen del mariscal Ion Antonescu, aliado a los alemanes, fue nombrado a cargo del Rectorado de la UNS el 28 de febrero de 1975. A partir de ese momento, cesanté a alrededor de doscientos veinte miembros del personal docente de la UNS. Esta cifra es aproximada. Puesto que no hubo concursos después de 1966, una parte del personal docente tenía contratos tácitamente prolongados de año en año. Al menos veinticinco de los cesanteados eran miembros del cuerpo docente del Departamento de Economía y otros cuyo contrato vencía a fines del mes de febrero no fueron renovados. El plan de estudios de Economía fue anulado el 2 de marzo de 1975 y se volvió a plan precedente vigente hasta 1972.

El nuevo plan de 1975 fue un estigma vergonzante para la carrera de Licenciatura en Economía del Departamento de Economía en la UNS. Fue implementado por los cómplices de la dictadura y comportaba una cesura inquisitorial en la cual numerosos autores y libros fueron proscriptos. No lo eran en la occidental y cristiana Europa, pero sí en la impoluta Universidad de Bahía Blanca, y esta censura fue apañada y probablemente sugerida por algunos ayudantes de docencia promocionados insidiosamente en sorbidas tratativas en medio del baño de sangre que empapaba la República. Estos incompetentes y aprovechadores, hábiles cortesanos de militares iletrados, declararon y denunciaron a alumnos y profesores ante el juez federal Madueño en el Expediente 612/76, que tiene dieciséis cuerpos y 3.264 folios. Una parte significativa del personal docente de Economía que no fue cesanteadada asesoró y produjo informes, escritos, en los que se justificaba la instauración de aranceles para la inscripción de los estudiantes. Algunos llegaron a proponer que la inscripción a las asignaturas fuera paga, derogando así la gratuidad de la enseñanza universitaria en las universidades nacionales instaurada por el general Perón.

Pero la censura instaurada en los programas de las materias dictadas en el Departamento de Economía, con la anuencia y participación explícita de “profesores” que disfrutaban de cargos directivos en las estructuras univer-

sitarias, avergonzaría a las universidades del Estado de Utah financiadas por los mormones o a los censores de la nomenclatura soviética.

Al fin de la dictadura militar en 1983, el nuevo rector, el geógrafo González Prieto, miembro de la Unión Cívica Radical, nombrado por el Poder Ejecutivo (gobierno de Alfonsín), no reconoció como cesantías aquellas pronunciadas por Remus Tetu si los docentes eran peronistas. Como ha sido señalado en múltiples publicaciones, en ese período, los radicales prefirieron acatar las órdenes de los militares, de los conservadores, y en Bahía Blanca, de *La Nueva Provincia*, en lugar de reconocer las fechorías y los crímenes contra la humanidad perpetrados por los gobiernos de facto durante el período 1976-1983.

En el Departamento de Economía varios alumnos que luego serían asesinados o desaparecidos eran militantes de la JUP, que habían participado y apoyado el cambio del plan de estudios. Se debe recordar la acción importante de los alumnos, sin distinción de sensibilidades políticas: José Luis Peralta, Jorge Rochistein, Zulma Matzkin, Liliana Pizá, Graciela Romero de Metz, Carlos Alberto David, Norberto Eduardo “Bocha” Eraldo, Carlos Alberto Vicente, Marta María Olga Frañol, Oscar Borobia, Hugo Gisle, Gabriel Prado, Eduardo Korsunsky, María Graciela Izurieta y Francisco Carricaburu.

El 5 de agosto de 1976, el ex general Acdel Vilas anunció en una resonante conferencia de prensa, dada en el local de la delegación de la Policía Federal de Bahía Blanca, el “desbaratamiento de un amplio plan de infiltración extrema” en la Universidad del Sur focalizada en su Departamento de Economía.

Acdel Vilas era segundo comandante y jefe de Estado Mayor del V Cuerpo de Ejército y jefe de la Subzona militar 51, que comprendía una zona geográfica particular que abarcaba la parte sudoeste de la provincia de Buenos Aires y el este de la provincia de Río Negro. Según este ex general, se trataba “del primer caso de una investigación ideológica y sociocultural llevada a cabo en esa universidad”. Lo secundaban el comisario torturador Carlos Baldovino y el igualmente torturador subcomisario Félix Alejandro Alais. Entre los policías que intervinieron en los operativos, figuraban dos expertos en “soviología”, según la revista *Gente*, número 577 del 12 de agosto de 1976, en un artículo no firmado.

El allanamiento “fortuito” del domicilio de una funcionaria de la Municipalidad de Bahía Blanca, en búsqueda de drogas, habría permitido “llegar hasta los orígenes de este proceso de infiltración ideológica”. La

revista *Gente* transcribió algunas frases de dicha conferencia de prensa que merecen citarse:

Ya a fines de la década del cincuenta, llega al país un grupo de profesores universitarios sobre todo del área economía recibidos en el extranjero (París, Moscú, Estados Unidos). Al poco tiempo de llegar se ubican en puestos claves dentro de organismos estatales e internacionales. Ya a mitad de la década del sesenta un grupo autollamado “Elite Ideológica de la Economía Internacional” trabaja desde la Universidad de Buenos Aires y desde antes en organismos tales como Instituto Di Tella, la Universidad del Salvador, el CONADE, el CONASE, Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC), Consejo Federal de Inversiones (CFI), Banco Internacional de Desarrollo, Universidad Argentina de la Empresa. En 1969 el doctor Gustavo Malek (quien más tarde sería designado ministro de Cultura y Educación durante el gobierno del general Lanusse) se hace cargo del Rectorado de la Universidad Nacional del Sur. Allí, según el informe policial, es cuando los ideólogos marxistas toman como centro de sus actividades la Patagonia. El doctor Malek designa como director del Departamento de Economía a Roberto Noel Domecq, cuyo único cargo hasta entonces era el de perfoverificador de IBM. Junto con él llegan José Luis Coraggio y Carlos Adolfo Barrera. Más tarde, presionado por algunos grupos de estudiantiles, Domecq deja su puesto a Coraggio. Unos meses después, Roberto Noel Domecq es nombrado rector de la Universidad del Comahue. Durante su gestión allí ocurrieron varios hechos: Domecq tuvo varias entrevistas en la Universidad con Firmenich, Quieto, Santucho, Gorriaran Merlo, Arteaga, Carrizo y otros. Los autos en los que se efectuó el secuestro del director del diario *El Día* de La Plata pertenecían a la Universidad del Comahue. También de allí eran los ómnibus utilizados por los extremistas para el ataque al regimiento de Catamarca en 1974. Está probado que la Universidad del Comahue servía como punto de descanso para los grupos guerrilleros.

La revista *Gente* publicó, encabezando la nota, una fotografía en la que se encontraban Gustavo Malek, Roberto Domecq y Enrique Colombino, sobre la cual aparecía el párrafo siguiente: “Revelaciones de una acción que atenta contra la cultura y el país. El general Vilas presentó las pruebas de la acción infiltradora [sic] que ejercía la Universidad Nacional del Sur. Un dato: la Universidad se manejaba con los mismos códigos de la universidad rumana”.

El diario *La Nación*, en su edición del 5 de agosto de 1976, en primera página, anunciaba la conferencia de prensa del ex general Vilas. Enumera-

ba, como la mayoría de los diarios del país, la lista de detenidos que recordaremos diferenciando entre quienes eran profesores o estudiantes del Departamento de Economía y otros que habían sido igualmente involucrados.

Los economistas detenidos eran Miguel Ángel Arias, licenciado en Economía de la UNS, ayudante de docencia; Alberto Barbeito, licenciado en Economía de la UBA, profesor de Economía; Carlos Barrera, licenciado en Economía de la UBA, profesor de Economía, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Grenoble (Francia); Horacio Ciafardini, licenciado en Economía, profesor de Economía, doctor en Economía de la Universidad de Varsovia (Polonia); Héctor Pistonesi Castelli, licenciado en Economía de la UNS, máster de Ecolatina (Chile), profesor de Econometría; Luis Alberto Rodríguez, licenciado en Economía de la UNS; Anahí Rodríguez de Tapattá, licenciada en Economía de la UNS, ayudante de docencia; Dolio Sfascia, licenciado en Economía, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de París IX Dauphine (Francia), profesor de Economía; Heber Tapattá, licenciado en Economía de la UNS; y Alfredo Villamil, licenciado en Economía de la UNS, asistente de docencia del Departamento de Economía de la UNS. Los otros detenidos eran Stella Maris Ramírez de Custodio, asistente social y empleada de la Municipalidad de Bahía Blanca; Victorio Schillizzi, sociólogo, profesor de la carrera de Asistente Social de Bahía Blanca; Hugo Sartison, imprentero; Mario Aggio, médico, hematólogo, profesor de la carrera de Bioquímica; Rafael Laplaza, abogado de Bahía Blanca; Víctor Benamo, abogado y ex rector de la UNS; Arnaldo Usabiaga, licenciado en Humanidades, dirigente del sindicato del personal no docente ATUNS y docente del Departamento de Humanidades. Debemos señalar que si bien el rector Víctor Benamo aparece involucrado en la causa de los economistas de Bahía Blanca, fue arrestado antes, el 26 de abril de 1976, en la localidad de Banfield a la salida del tribunal donde ejercía su trabajo como abogado.

La lista de prófugos era también considerable. Los miembros del Departamento de Economía de la UNS citados en la conferencia de prensa referida fueron los siguientes: Ernesto Bilder, profesor de Economía; Oscar Braun, docente de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), profesor; José Luis Coraggio, PhD de la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos), profesor, ex director del Departamento de Economía de la UNS; Cristian Dimitriu, licenciado en Economía de la Universidad de Lausana (Suiza), ex director del Departamento de Economía de la UNS; Juan Drisaldi, licenciado en Economía, ayudante de investigación; Roberto Domecq, ex

director del Departamento de Economía de la UNS, ex rector organizador de la Universidad Nacional del Comahue; Alberto Federico, licenciado en Economía de la UBA, profesor; Osvaldo Feinstein, licenciado en Economía de la UBA, asistente de docencia del Departamento de Economía de la UNS; Héctor Gambarotta, máster de la Universidad de Harvard (Estados Unidos), profesor de Macroeconomía; Gustavo Márquez, licenciado en Economía de la UNS; Enrique Melchior, licenciado en Economía, máster en Economía Regional, ex funcionario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe Chile (CEPAL), profesor; Víctor Morón, estudiante de Economía; José Luis Peralta, estudiante de Economía; Jorge Rochstein, estudiante de Economía; Roberto Sala, doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Moscú (Rusia), profesor; Bruno Susani, licenciado en Economía de la UNS, asistente de docencia de Teoría de los Precios y del Ingreso Nacional, ex secretario académico del Departamento de Economía; Miguel Teubal, PhD de la Universidad de Berkeley (Estados Unidos), profesor.

Los otros prófugos citados eran Osvaldo Rubén Ateiro, contador público, dirigente estudiantil; José Carlos Chiaramonte, licenciado en Historia, profesor de Historia de la UNS; Gregorio Díaz, secretario de ATUNS; Lorenzo Ferretjanz, ex director del Departamento de Agronomía de la UNS; Everardo Facchini, abogado; Juan Carlos Garavaglia, licenciado en Historia, ex director del Instituto de Humanidades de la UNS, profesor de Historia; Lidia Henales, licenciada en Humanidades; Fortunato Mallimaci, estudiante universitario; Gustavo Malek, ex rector de la UNS durante el gobierno de Levingston, ex ministro de la Educación de la Nación durante el gobierno de Lanusse; Augusto Pérez Lindo, ex secretario académico de la UNS; Gabriela Sartori, asistente social, directora de la Escuela de Asistencia Social de Bahía Blanca; Ana Clara Oblodiner, asistente social; Hugo Ziliani, ex secretario de ATUNS.

El mismo día, Gustavo Malek, que era en ese entonces jefe de la Oficina Regional de Ciencia y Tecnología para América Latina de la UNESCO, en Montevideo, envió un telegrama a Videla en el cual “manifestaba su asombro” y refutaba los cargos enunciados por Vilas, a la vez que se “ponía a disposición del gobierno argentino para cualquier investigación”.

Lanusse, que había nombrado a Malek ministro de Cultura y Educación y refrendado el plan de estudios de Economía, le escribió una larga carta a Vilas, reproducida in extenso el 5 de agosto de 1976 en la página 12 del diario *La Nación*, en la que indicaba que el nombramiento de Malek

como ministro había sido realizado “después del asesoramiento de los servicios de inteligencia del Estado”, y en el punto 3 señalaba: “Ignoro cuáles pueden ser las pruebas existentes contra el Dr. Gustavo Malek, pero la actitud del señor general, aunque fuera involuntaria, me hace surgir la duda si no puede dar lugar a que se piense que usted se arroga atribuciones que las leyes vigentes no le confieren”. La respuesta de Videla fue de imponerle a Lanusse cinco días de arresto no domiciliario.

Vilas fue dado de baja cinco meses después, pero en ese lapso el ex general seguirá en el estrellato político cuando, días más tarde, el 17 de agosto de 1976, proceda al secuestro del senador Hipólito Solari Yrigoyen y del diputado Mario Abel Amaya, ambos de la Unión Cívica Radical, a los cuales aplicará sesiones infernales de tortura que provocarán la muerte de Amaya poco después.

La “represión de los economistas de Bahía Blanca”, nombre bajo el cual la comunidad académica internacional denominó este episodio, fue solo un aspecto de la represión en Bahía Blanca, que alcanzó una crueldad rayana a la demencia. La represión y los delitos de lesa humanidad son hoy conocidos. Algunos partícipes de dichos actos, en algunos casos, no en todos, han sido juzgados y algunos de los culpables, condenados. Dicho plan de represión fue apoyado y realizado con la anuencia y complicidad del juez federal Guillermo Federico Madueño, acusado de crímenes de lesa humanidad, del que eran secretarios la Lic. Gloria Girotti y el abogado Hugo Mario Sierra, quienes seguían siendo empleados de la UNS en el año 2014. El Consejo Superior de la Universidad Nacional del Sur aprobó el 23 de mayo de ese año un dictamen de conformación del tribunal que llevaría adelante el juicio académico contra Gloria Girotti, que trabajaba en el Departamento de Economía, por su falta de idoneidad ética en su rol como secretaria del juez Guillermo Federico Madueño durante la dictadura cívico-militar. El abogado Sierra, ex profesor de la UNS, fue procesado por delitos de lesa humanidad el mismo año.

Este caso, conocido como “penetración marxista de los economistas de Bahía Blanca”, dio lugar a una causa judicial que lleva el número 612/76, que nombramos anteriormente. Frente a la situación judicial de los detenidos, conviene señalar que en mayo de 1977, como señaló el diario *Página/12*<sup>1</sup>, los camaristas Ricardo Rojo, Jorge Horacio Peri y Gualterio Mona-

---

(1) En su edición del 30 de mayo de 2005.

celli confirmaron las prisiones preventivas de los detenidos por considerar que “se propiciaba y mantenía un trabajo constante tendiente a subvertir los principios”. Gualterio Monacelli era profesor en la carrera de Licenciatura en Economía en el plan de estudios anterior al de 1972, su materia, Derecho Público, no figuraba en el nuevo plan de estudios, y se había opuesto a que el cambio del plan de estudios fuera aprobado.

A principios de agosto del mismo año, el rector Benamo, los profesores Barbeito, Tapattá, Ciafardini y Barrera fueron trasladados al penal de Rawson junto con otras personas. Víctor Benamo fue sobreseído parcial y definitivamente en la causa “Ramírez, Stella Maris y otros p/infracción a la Ley 20840” con fecha 21 de septiembre de 1977, resolución que el juez federal Guillermo Federico Madueño ordenó notificarle. El director de la cárcel hizo saber al juez que se había notificado al detenido y que, no obstante haberse dispuesto la inmediata libertad, señaló que ello no se hizo efectivo, ya que Benamo por entonces se hallaba a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

El encarcelamiento de los economistas condujo a una campaña de solidaridad internacional. Los familiares y organizaciones de apoyo a los detenidos presentaron al juez Madueño diversos documentos y muchos testimonios que desmentían las acusaciones del ex general Vilas. Entre las diversas acciones se pidió a numerosos economistas, profesores universitarios, un dictamen sobre el contenido del plan de estudios.

Entre las decenas de eminentes economistas que aportaron su opinión y que figuran en el expediente mencionado, se pueden citar: John Kenneth Galbraith, consejero de los presidentes Franklin Roosevelt, John Kennedy y Lyndon B. Johnson y profesor del Massachusetts Institute of Technology (Estados Unidos); Joan Robinson, profesora de la Universidad de Cambridge (Reino Unido); John Hicks, Premio Nobel de Economía, profesor de la Universidad de Oxford (Reino Unido); François Perroux, profesor del Colegio de Francia; Alain Cotta, profesor de la Universidad de París IX Dauphine (Francia); Piero Sraffa, profesor de la Universidad de *Cambridge* (Reino Unido); Milton Friedman, Premio Nobel de Economía, profesor de la Universidad de Chicago (Estados Unidos). Estos economistas ratificaron que el plan de estudios era similar a los existentes en reconocidas universidades europeas o en los Estados Unidos.

Víctor Benamo siguió detenido y fue apadrinado por el Grupo 48 de Amnesty International en Bruselas, cuyo referente era Jean Duronsoy, un

empresario belga. Con su esposa, Micheline, extraordinaria organizadora, y los otros miembros del grupo removieron cielo y tierra para obtener su liberación. En 1979 se realizó en Bruselas un coloquio para lograr la libertad de los profesores detenidos nombrados, en el que participaron, entre otros, Hipólito Solari Yrigoyen, senador de la República Argentina; Julio Cortázar; Bruno Susani; Máximo Victoria; Ricardo Garay; Rodolfo Mattarollo y Gaetano Speranza, comisario para el Desarrollo de la Comisión Económica Europea. Cortázar se hizo eco del evento en su libro *Papeles inesperados*.

Debemos igualmente recordar que la organización de este evento fue posible también gracias al inmenso trabajo de René de Schutter, secretario general de la Federación General del Trabajo de Bélgica de la sección de Bruselas, profesor de Economía de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Bruselas, que cuando fue advertido de la situación manifestó interés no solo como gremialista, sino también como economista por la condición de los colegas de Bahía Blanca. René de Schutter puso a disposición del evento la infraestructura del sindicato y consiguió el local en el que se desarrolló, e incluso organizó el servicio de seguridad, ya que la embajada argentina de la dictadura había elevado una protesta al Ministerio de Relaciones Exteriores belga y amenazado con perturbar la reunión. Este acontecimiento, que informó a la opinión belga de las atrocidades cometidas por la dictadura argentina, tuvo una gran repercusión en Europa.

## **A modo de conclusión preliminar**

El plan de estudios de la Licenciatura en Economía del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur de 1972 es, o en todo caso fue, el primer plan de estudios de Economía heterodoxo en una universidad nacional. Si existen otras experiencias similares que desconozco, resultaría importante cotejar las mismas. La necesidad y el interés de intercambiar sobre las experiencias en este campo son evidentes e insoslayables.

Las controversias sobre este tema están muy lejos de estar agotadas. La preferencia de los profesores, actualmente en las mejores universidades del mundo, de desarrollar la enseñanza de la economía matemática, a veces únicamente por prestigio académico, sin verificar la pertinencia y coherencia de las hipótesis es un sesgo en la enseñanza de la economía que lleva en muchas ocasiones a una mala praxis. Existen naturalmente los estafado-

res académicos, pero las derivas matemáticas son realmente preocupantes, porque se encaminan a una mistificación de las prácticas profesoras.

La heterodoxia del plan de estudios era mucho más profunda y osada de lo que se considera, al menos hoy en Argentina, un punto de vista heterodoxo, en el sentido general que se le da a este término, vale decir antineoliberal. No puedo afirmar que todas las críticas al neoliberalismo y las conclusiones a las que llegan los economistas neoclásicos sean necesariamente heterodoxas.

El enfoque postulaba un conocimiento profundo pero crítico de la teoría neoclásica. Este punto de partida era la base del desarrollo del conocimiento y la elaboración de un análisis heterodoxo que permite articular una perspectiva y proposiciones alternativas en el campo de la política económica.

El punto de partida era detectar y criticar los puntos de ruptura de la teoría neoliberal. Este ángulo de ataque es el desarrollado por Keynes en la *Teoría general* a propósito de su crítica sobre la inevitable existencia de un equilibrio de pleno empleo. Como no se puede sostener, como lo postula la ley de Say, que todos los ingresos serán gastados porque cada agente económico tiene la libertad de hacerlo o no, entonces no se puede asegurar que se produzca un equilibrio de pleno empleo de los factores de producción. El camino seguido por Keynes fue tomado también por otros que postularon que si en la economía se acepta que los diferentes agentes pueden poseer un nivel de riqueza diferente, su capacidad de negociación entonces será asimétrica, lo cual conduce a un equilibrio no óptimo.

Este planteo heterodoxo es diferente que sugerir que como los postulados no se cumplen entonces las conclusiones son erróneas. Esto último presenta la ventaja de la sencillez, pero parece difícil que pueda inscribirse en una perspectiva académica. Es también diferente de construir una teoría económica alternativa sobre la base de axiomas distintos. En la teoría marxista se postula que existen una serie de leyes del comportamiento a largo plazo de la economía a partir de la hipótesis de un déficit de la demanda global ligada a una correlación negativa para el proletariado de las relaciones de poder de negociación.

La concepción que primó en el esbozo del plan de estudios fue que las propuestas de las políticas económicas de la ortodoxia son equivocadas, porque su lógica interna está falseada. Los comportamientos económicos

que supuestamente llevan a la mejor de las situaciones posibles que se basan sobre el razonamiento y la acción del *homo economicus* son erróneos, porque nuestro animal común no se comporta necesariamente de manera racional. El Consenso de Washington del economista de extrema derecha John Williamson postula un decálogo de buena conducta de las políticas económicas. Afirma que el equilibrio o un excedente de la balanza de pagos es mejor que un déficit de la misma, pero no sostiene que el nivel de bienestar de la población sea superior en el primer caso que en el segundo. Naturalmente este tipo de personajes no se preocupa especialmente por el bienestar de la mayoría de la población de un país, pero nada impide a los economistas afirmar que maximización del bienestar es siempre mejor que un equilibrio de la balanza de pagos, aunque en este caso es conveniente saber demostrarlo.

Frente a situaciones concretas como las que pueden existir en la Argentina contemporánea, la heterodoxia comprendida en el buen sentido del término que fue empleado para la elaboración del plan de estudios de 1972 debe proceder de una crítica radical de las políticas del equilibrio; debe fundarse en la demostración que la búsqueda desenfrenada de dichos equilibrios favorece a un sector social determinado y que la performance económica global es en este caso inferior a la que sería posible con otras políticas.

## **Bibliografía**

Keynes, John Maynard, 2006. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

*La Nación*. Disponible en <<http://www.nacion.com/archivoimpreso.html>>.

Pasinetti, Luigi, 1984. *Lecciones de teoría de la producción*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Revista *Gente*, 1976. Buenos Aires, Nº 577, 12 de agosto.

# El proceso del Departamento de Economía entre 1969 y 1973

M. Cristina García

*A Jorge Rochestein*

Preparar esta presentación es todo un desafío al tiempo, tanto en lo personal como en lo histórico. ¿Cómo se hace un relato que refleje lo ocurrido en su contexto, sin añadir desde el hoy o desde lo ocurrido los años subsiguientes?

En el año 1968 ingresé a la carrera de Licenciatura de Economía de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Me recibí en abril de 1974. Tuve algún tiempo de militancia estudiantil, pero a partir de 1972 tuve militancia en ATUNS, el gremio no docente de la UNS.

En el año 1968 alrededor de diez estudiantes nos inscribimos en la licenciatura, fuimos de hecho una de las primeras camadas “numerosas”. Era una carrera de pocos alumnos, de los cuales solo una parte estudiaba Economía exclusivamente. Los otros eran contadores que, ya recibidos, complementaban las materias y tenían los dos títulos. Los egresados, por otro lado, se orientaban casi exclusivamente a la docencia en la misma universidad.

Una curiosidad, por cierto, para ser una de las universidades que primero creó esta carrera en el país, pero que se explicaba por cómo estaba dirigido y compuesto el claustro docente del Departamento y del Instituto de Economía<sup>1</sup>.

El cuerpo docente del Departamento estaba constituido por tres profesores titulares, a quienes referenciábamos como los “rumanos”<sup>2</sup> (englo-

---

(1) La Universidad Nacional del Sur está organizada en departamentos e institutos de investigación y no en facultades, lo que determina que cada departamento se responsabiliza del dictado de sus materias específicas y de la investigación.

(2) Los tres profesores titulares del Departamento de Economía eran Uros Bacic, Florin Manoliu y Lascar Saveanu.

bándolos en un solo país, aunque eran de distintos países de Europa Central que vinieron luego de la Segunda Guerra, algunos con títulos difusos y otros con pasados comprometidos con el nazismo). Ellos se repartían casi todas las materias. Lo que no podían cubrir no se dictaba regularmente, y así había alumnos a la espera de que se dictaran esas materias para poder recibirse.

También, para que todo quedara en “familia”, se intercalaban en la dirección del Departamento y del Instituto. Contaban con el apoyo de otro compatriota para la cátedra de Sociología, que era Remus Tetu.

Todo esto conformaba un clima especial, muy poco motivante y casi decadente, donde no se cubrían los cargos ni los concursos para todos los cargos docentes. Como alumnos nos quedaba “cumplir” la formalidad educativa y paralelamente generar entre nosotros grupos de estudios para compensar estas anomalías.

En 1969 hubo nuevos hechos en el país, en la Universidad y en el Departamento. La dictadura de Onganía, Revolución Argentina, llevaba tres años en el poder y trataba de pensarse indefinidamente con el objetivo de disciplinar al país, léase, borrar al peronismo de las opciones políticas. En las clases de Sociología, Remus Tetu<sup>3</sup> fundamentaba que este proceso militar constituía una verdadera revolución en el país, que cambiaría definitiva y positivamente a la sociedad.

Habían empezado a aparecer nuevas luchas: los sindicatos clasistas en Córdoba, las nuevas formas organizativas en el sindicalismo en general, el Cordobazo, que implicó una nueva síntesis de confluencia entre estudiantes y trabajadores, y un creciente movimiento estudiantil del cual una parte significativa se incorporaría al peronismo.

A Bahía Blanca, la ola tardó un poquito en llegar: las movilizaciones se fueron generando, aunque permanecieron más circunscriptas al movimiento estudiantil en sus inicios. El epicentro estaba en el comedor universitario. El punto fuerte de estas movilizaciones sería, en 1971, una toma del Rectorado en rechazo de nuevas condiciones para acceder, para

---

(3) Remus Tetus fue posteriormente el interventor de la Universidad Nacional del Sur en el año 1974 y apoyó el accionar de la Triple A en la Universidad. De hecho, sus custodios eran integrantes de esa organización y quienes descendieron del coche del Rectorado para asesinar en el patio de la Universidad de la Avenida Alem a un estudiante, David “Watu” Cilleruelo, que estaba repartiendo volantes en marzo de 1975. En 1976, asumió como interventor de la Universidad Nacional del Comahue.

retener la regularidad como estudiantes, y el repudio a la no gratuidad de los estudios<sup>4</sup>.

En cuanto al Departamento de Economía, en 1969 llegó como interventor el Dr. Roberto Domecq y un grupo reducido de profesores. Y comenzaron a generarse muchos cambios: concursos para las materias vacantes (ergo, nuevos profesores), maestría en Economía Industrial, pasantías en los municipios en el verano para los alumnos, dictado de todas las materias del plan. Los nuevos profesores se hallaban todo el día en el Departamento, creaban grupos de estudio, promovían la discusión acerca del porqué y para qué de los economistas. Surgía otro Departamento de Economía.

Los alumnos estábamos entusiasmados y muy motivados. Empezó a aumentar la matrícula en la carrera (ya en 1972 alcanzaba a cien inscriptos), y acompañamos en general esta dinámica y participamos de las nuevas instancias. El cuerpo docente anterior rechazaba este proceso y se automarginaba, recluyéndose en el Instituto de Economía.

La diferencia fue tan fuerte que no hubo posibilidad de coexistencia, y desde el Instituto de Economía (a cargo del Lic. Ricardo Bara) se planteó la “resistencia”, se intentó el desplazamiento de Domecq y se impulsó a Bara como director<sup>5</sup>. Los alumnos nos opusimos fuertemente y no lograron su objetivo, pero sí quedó planteada una divisoria que no se zanjaría y que a mi entender sería el motor “ideológico” no solo de la intervención de 1975, sino fundamentalmente de las denuncias que en julio de 1976 presentaron al Departamento de Economía como el centro de infiltración marxista en Argentina. Bacic, Manoliu, Saveanu y Tetu, entre otros, jugaron un rol muy importante en estos dos momentos.

En el Departamento, luego de ese intento de cambio, comenzó en 1971 la discusión de un nuevo plan de estudios, se formó una comisión de alumnos y docentes donde cada grupo eligió sus representantes y luego de bastante trabajo se presentó a discusión el nuevo plan.

---

(4) Esta toma fue fuertemente reprimida por la policía. Mientras los que estábamos adentro no queríamos salir sin garantías y los que apoyaban afuera negociaban una salida sin represión, casi al anochecer se logró un acuerdo y partimos en una columna encabezada por los pocos profesores o autoridades que habían quedado adentro (entre los que aceptaron se encontraba el Dr. Roberto Domecq, director del Departamento de Economía).

(5) Recordemos que nos encontrábamos en dictadura, las universidades estaban intervenidas y por ende la remoción dependía del interventor, que en el caso de la UNS era el Dr. Roberto Echepareborda.

¿Qué implicaba ese nuevo plan?

- Un cambio radical de óptica muy atrevida, especialmente, en el contexto social de la ciudad de Bahía Blanca de aquellos años.

¿Qué novedades planteaba este plan?

- Se resaltaba el carácter político de la ciencia económica.
- Se impulsaba una formación más estricta en teoría económica.
- Se buscaba un egresado con capacidad de entender y de transformar la realidad.
- Se partía de reconocer la situación de país del Tercer Mundo y poder plantear políticas que contribuyeran al desarrollo de la nación.

¿Cómo se hizo?

- Se revisaron los planes de estudio de muchas universidades nacionales y extranjeras.
- Se discutió la pedagogía de la formación. Se optó por abordar primero las grandes escuelas de teoría económica (clásica, marxista, keynesiana y neoclásica), para luego recién abordar las materias transversales (macro, micro). La idea era que se debía entender a qué respondían cada una de las escuelas, qué problema de su época habían tratado de responder, para comprender los instrumentos que se proponían.
- Se preveía un ciclo inicial y luego las especializaciones (Economía Agraria, Industrial) y la formación empírica (prácticas rentadas).
- Se instrumentó un sistema de concurso total de los cargos, al que se presentaron muchos profesores de afuera y quedaron egresados locales que volvían de doctorados en el exterior. Esto aumentó los resentimientos de los docentes anteriores, pero también quedaba en evidencia una diferencia abismal de formación y dedicación entre unos y otros.

Existió también una preparación especial para los alumnos que cursábamos la carrera. Se llevaron a cabo cursos niveladores, se modificó el viejo plan para incorporar algunas materias, se dictaron seminarios que permitieran complementar lo que no habíamos tenido, se pasaron a dictar todas las materias y hubo más egresados.

Y así nos encontró el año 1973, con todas las materias con profesores concursados y el nuevo plan a punto de implementarse.

Este último proceso de normalización del Departamento de Economía se realizó con otros dos directores (ambos del equipo de Domecq), primero

José Luis Coraggio y luego con Enrique Melchior, de breve paso, porque en mayo de 1973, con la intervención de las universidades, asumiría en Economía el Lic. Cristian Dimitriu, que venía de Buenos Aires y no había participado en este proceso.

Ese año, con el advenimiento de la democracia y como consecuencia del crecimiento de la lucha estudiantil, la actividad política en las universidades era muy fuerte.

El gremio de no docentes de la UNS proponía al Lic. Oscar Braun (profesor del cuerpo docente del Departamento de Economía) como interventor de la Universidad y la continuidad de Melchior como director, tomando como argumento el reconocimiento de la riqueza del proceso del Departamento en esos años. Esta postura no fue acompañada por la Juventud Universitaria Peronista (JUP) de la UNS ni por la conducción política a nivel nacional.

El interventor de la Universidad sería el Dr. Víctor Benamo y en general todos los directores del Departamento fueron nombrados por la conducción política de la JUP a nivel nacional. La dinámica política de 1973 y la incorporación de las universidades en el proceso de transformación social y política generaron tensiones en el Departamento. El proceso se miró de una manera distinta. Esto quedó reflejado no solo en que no se aceptara la propuesta de Braun como rector, sino en que no fuera elegido como director ninguno de los profesores existentes.

Comenzó a vivirse un período de cierta tensión en el Departamento, una confrontación de posturas más identificadas políticamente y otras menos. Muchos profesores se fueron, algunos a ocupar lugares en el nuevo gobierno nacional, otros a otras universidades y empezó otra historia con nuevos actores. El grupo “histórico” también fue muy refractario a este proceso.

Hubo un cambio en el alumnado, ya que había aumentado mucho la inscripción en los últimos años porque la carrera se había vuelto visible y mucho más atractiva. En este alumnado no estaba tan presente la historia pasada, que no habían vivido, sino la dinámica política de ese momento.

Como suele ocurrir, los que no tuvieron dudas en unir ambos procesos (el del período 1969-1973 y el de 1973-1975) y de considerarlos por igual subversivos y peligrosos fueron los responsables de la intervención de 1975 y de la represión después de 1976.

Se debe entender lo que significó esa primera rebelión del *staff* alrededor del “modus rumano” de 1970 para comprender las “venganzas” que se produjeron en 1976 y que perduraron más allá de la democracia de 1983.

Cuando hace pocos años se realizó por primera vez un homenaje a los alumnos de Economía desaparecidos, participé del panel que reflexionaba sobre lo vivido alrededor de la formulación de un nuevo plan de estudios. Lo sentimos así, la emoción del hecho, pero también la realidad de una universidad que silenció este proceso. Una vez más, podemos aprehender la complejidad de esta ciudad donde la impronta ideológica del proceso militar caló tan hondo.

Una muestra de ello es que en el año 2010, una resolución del Consejo Académico del Departamento de Economía, dentro de los festejos del Bicentenario del país, eligió la figura destacada del Departamento de Economía y nombró, *por unanimidad*, al Dr. Uros Bacic.

Finalicé afirmando en aquel momento: “Junto con el asombro por la distinción a Uros Bacic, crece también mi admiración por quienes se animan a recuperar la memoria, porque si esto es difícil en cualquier contexto, lo es mucho en esta ciudad. Muchas gracias por lo que han hecho”.

# Memorias sobre las experiencias en la carrera de Economía en la Universidad Nacional del Sur entre 1969 y 1975 y algo más...

Cristina N. Gutiérrez D.

## Un agradecimiento

Debo agradecer a mi amigo Carlos Fidel que me invitó a publicar, junto a otros amigos, entre ellos el profesor Miguel Teubal, unas notas, recuerdos o algo así, en las que registremos nuestras vivencias, nuestras historias, nuestros sentires en la carrera que cursamos en el siglo pasado (¡caramba!) en Bahía Blanca, en la Universidad Nacional de Sur (UNS). Se trata de que la memoria nos asista y visualizar –en la medida de lo posible– la Licenciatura en Economía que hicimos hace cuarenta años atrás.

Tuvimos dos planes de estudios en la carrera: uno ortodoxo, liberal y neoclásico y el otro, novedoso –y para algunos “revolucionario”– llamado “plan nuevo”, que contenía escuelas de pensamiento, la novedad de la distribución y el crecimiento, los debates contemporáneos (Sraffa, Garegnani, Lukács, etc.) y un maravilloso grupo de profesores que nos traían no solo el amor al conocimiento libre, independiente, autónomo y fundamentalmente socioeconómico-histórico-cultural, sino también un tejido muy rico y profundo entre estudiantes, movimientos políticos universitarios, el arte, la cultura y la expansión de nuestras conciencias.

Recuerdo –lo que en este momento la memoria me permite– a Carlos Barrera, Héctor Gambarotta, Oscar Braun, Alberto Federico, Barbeito, José Luis Coraggio, Juan Carlos Garavaglia, José Carlos Chiamonte, el querido Tano Pistonesi (bahiense él) y muchos más, que nos trajeron una visión de la vida, de la economía, de la sociedad tan diferente a ciertos convencionalismos (a veces muy pueblerinos, casi campesinos y primarios, como es mi caso) de los que estábamos en el Departamento de Economía de la UNS, muy encerrados en un mundo propio, familiar y humanista.

Carlos me dijo algo como que entonces éramos un grupo de estudiantes con cierta inspiración “desarrollista” en una sociedad conservadora.

Me emociono, ya que de golpe en mi memoria –muchas veces suspendida– empiezan a aparecer las amigas y los amigos, los recuerdos, los momentos en que marchábamos todos juntos hacia una ilusión –al menos así lo pienso hoy en día– de una “liberación nacional y popular”, no éramos más que chicos jugando a ser grandes, pretendiendo “salvar al mundo” cuando en realidad solo queríamos salvarnos a nosotros de un mundo esquivo, conservador y excluyente con lo diferente. Fue hermoso y complejo, pues debimos todos transitar por rutas que se fueron achicando cada vez más, hasta que se transformó en un espacio de frustración que nos cayó encima: muchos fueron torturados, asesinados, escondidos, y algunos tuvimos que elegir el exilio. Algunos a Europa, otros a Latinoamérica y América del Norte.

Y así aparecen Carlos, Silvia, Alicia, Luis, Julio, Estrella, Jorge, Hugo, Pepe, Juan Carlos, la Flaca, la Negra, el Flaco, Zulma, Alejandro, Miguel, la Corta, Bruno, Quique, la otra Silvia, la Manzanita, Anahí, Heber, mi hermano menor y todos aquellos amigos y compañeros (cumpas nos decíamos) de entonces. Recuerdo las asambleas, a los “cristianuchis” –como les decíamos a algunos compañeros–, a los “zurdos”, trotskistas, chinos, etc., conformando grupos de debates, de discusión, yendo al cine club, a los teatros locales, a escuchar los coros, los grupos de rock, a Serrat, y todo aquello que se nos metía en el alma y que nos hacía creer y crecer, ver el mundo de otra forma.

Carlos me preguntaba si disponía de alguna entrevista que me hubieran hecho desde que regresamos de México, para incorporarla a estas notas, pero si bien recordé dos (una, no me acuerdo la fecha, realizada por un estudiante que tenía que ver con la carrera de Sociología de la Universidad de General Sarmiento –era el hermano de una novia que tenía mi hijo–, y otra, de un colaborador de una revista de un municipio del Gran Buenos Aires Norte), hoy lamentablemente no se encuentran disponibles pues no fueron digitalizadas en su momento. Así que vayan estas palabras no solo para la memoria, sino también para ese maravilloso grupo, esa generación que logramos armar hace ya tanto tiempo atrás.

## La carrera y el exilio

La carrera de Economía en la UNS, entre otras características, fue un camino para entender la región en que vivíamos: un espacio altamente conservador, con un diario, *La Nueva Provincia*, que era un reflejo de mantener el estatus social basado en las diferencias sociales, su fundamento consistía en que en ese territorio había ricos y pobres, rubios y negritos, militares y civiles, eclesiásticos y fieles, etc., esto es, vivíamos y estudiábamos en un recorte de la sociedad argentina, sustentada en los opuestos, en las diferencias, aunque no lo mencionaban explícitamente, pero existían en la realidad de todos los días.

Ese era el espacio que nos contenía: el diario, las Fuerzas Armadas, Puerto Belgrano y la Armada, un sindicalismo de derecha, una Iglesia tradicional, clubes para la gente bien, el golf, etc. Pero la UNS de alguna manera significó cierta oposición cultural a esos criterios. Algunos decían entonces que Bahía Blanca era “la chacra asfaltada”, un pueblo muy chico con pretensiones de una gran ciudad, pero con codicia y voracidad, a su vez breve y con tedio urbano.

Comencé la carrera en 1969, luego del París del 68, viniendo de un pueblito cercano, Coronel Dorrego, a convivir con chicas en una pensión bahiense y con mucha ingenuidad, hasta creía en el amor como fundamento de las conductas humanas –luego entendí que esta afirmación es ambigua, reduccionista y simple–. Al tiempo de vivir allí, mis padres y mi hermano –con cierta demora– se instalaron en Bahía Blanca. Y así comenzó una de las experiencias más ricas que he vivido: conocer sobre filosofía, historia, geografía, derecho y lo que hoy conocemos como economía vulgar, o economía a secas. Y fui conociendo amigas, amigos, militantes, cristianos, tercermundistas, desarrollistas, peronistas, socialistas, comunistas, radicales, etc., el mundo se amplió, se agrandó, ya que todo un espacio humano de amplísimo corazón y con deseos de transformar el mundo de estudiantes en que vivíamos se nos metió en esa vida de estudiantes que veníamos “del interior” de la provincia de Buenos Aires.

¿Qué queríamos? ¿Para qué, cómo, cuándo? Queríamos paz y amor como los hippies, queríamos libertad frente al poder militar, queríamos tener criterio propio, éramos unos buenos muchachos con ideas y con deseos de hacer algo por los otros. Con los pobres, los negritos, los de la base social, tan despreciados y marginados de la lógica bahiense. Y además en ese

momento. Pero para un universitario no era fácil, debíamos transformarnos en la práctica cotidiana y acercarnos a ellos, a los “desclasados”.

Recuerdo que íbamos a los barrios a dar clases a los chicos –yo era maestra–, a veces visitábamos a las familias para charlar sobre las futuras elecciones, otras bailábamos y cantábamos en un día patrio, y así me fui conformando a nivel subjetivo, pero también colectivamente como pude con todas estas emociones buenas y malas de la rica experiencia barrial bahiense. Recuerdo un día, no sé si fue para el 17 de octubre, con mi amiga Anahí fuimos a un barrio del puerto de Ingeniero White, y mientras leía un pasaje de Jauretche, ella bailaba al ritmo de una bella música con profunda sensibilidad ante la mirada atenta de los presentes en esa sociedad de fomento. Ese día lo recuerdo especialmente como un girón de la memoria en que todos hicimos poesía con mucha esperanza y con una percepción colectiva y creativa.

Cuando gracias a los estudiantes avanzados de la carrera se logró cambiar el plan de estudios y llegaron desde Buenos Aires los nuevos docentes de la carrera, las clases eran asombrosas y encantadoras –al menos para mí–: las ideas económicas novedosas eran debatidas por los estudiantes y siempre aparecían nuevos criterios y propuestas del grupo en su conjunto. Aprendimos a valorar al grupo, entendimos que la práctica y el pensamiento individual solo conducen al individualismo científico y social. Valoramos el cine, el teatro, la cultura, la ciencia y todas las expresiones artísticas que se presentaban de manera creciente durante los primeros años de la década del setenta. Creo que a veces logramos tejer una conexión entre todos esos elementos de la vida, un vínculo enigmático pero central en nuestra conciencia.

Y a nivel nacional, las elecciones de 1973 nos brindaron un espacio más libertario, una conciencia alternativa, descubrir que existen otras ideas siempre, pero así como llegó todo ello, así se fue: Ezeiza, la muerte de Perón, la aparición previa de Montoneros, de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), grupos paramilitares, la Triple A, etc. La intervención de la UNS con el rumano Remus Tetu (nos dio clases de Sociología con un arma arriba del escritorio) indicó que todo se había acabado. Nos suspendieron la carrera, en los pasillos de la Universidad andaban los matones del sindicato y allí mataron a un compañero, y secuestraron a otros. La Triple A se presentaba por las noches a llevarse a los golpes a compañeros, amigos, algunos de los cuales aparecieron colgados de un puente de la ruta que une Bahía Blanca con Punta Alta.

Recuerdo una anécdota con mi amiga Estrella que me causa mucha risa por lo ingenuas y poco efectivas: nos habían mandado a anotar los movimientos del rector Remus Tetu para hacer “inteligencia” y que luego procedieran de acuerdo con nuestra información secreta. El grupo era uno de los de la JUP, una organización de superficie, a quien debíamos rendir cuentas de unas cuatro horas, pero nos paramos en el mismo edificio en el que él vivía y observamos el edificio de enfrente, sin nada que informar. ¡Hasta nos habíamos equivocado en la dirección! Esos eran nuestros movimientos especiales como parte de la “militancia”.

En medio de esa etapa, y con el reinicio de la carrera, a principios de 1975 la finalicé y viajé con mis padres (apenas tenía 23 años) a buscar trabajo en el sur: fue un fracaso y casi me consideré hija del desconcierto. Luego, gracias a un profesor que estaba viviendo en Buenos Aires, conseguí un trabajo en una consultora y allí me instalé. Los siguientes meses veíamos que algo pasaba en nuestro país: por el departamento en que vivía en Palermo, pasaron algunos de los profesores de la UNS, a veces con mensajes preocupantes y con noticias espantosas: muchos querido amigos y ex compañeros de la carrera fusilados, asesinados, torturados. Recuerdo que con otro profesor y una docente de la UNS y con sociólogas de Buenos Aires logramos la aprobación de un proyecto de investigación para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) sobre la distribución del ingreso en México, Brasil y Argentina. Esta sería una semilla que luego aprovecharía para salir del país en 1977.

El verano de 1976 estaba pasando y en marzo se produjo el golpe cívico-militar: acá comenzó otra etapa de la vida del país, de mis amigas, amigos y mía. En el mes de julio, tuve que dejar mi trabajo, ya que mi madre me llamó desde Bahía Blanca para que me fuera del departamento en el que vivía, porque se habían llevado de mi casa a mi papá y a mi hermano, también a mi amiga del alma Estrellita (embarazada) y a muchos otros compañeros a la que luego se la conoció como “Escuelita” del V Cuerpo de Ejército. Y tuve que salir a la calle en medio de la lluvia, sin saber adónde ir, llamé por teléfono a algunas amigas, pero no tuve suerte y esa noche el cuñado de mi jefe (un abogado de apellido griego, que luego me enteré de que había muerto) me dejó en un hotel alojamiento, y que al día siguiente pudiera encontrar un lugar, mientras él hacía un habeas corpus. Tuve la suerte al día siguiente de encontrarme con Cora en la Avenida Santa Fe, con quien estaba trabajando en el proyecto de CLACSO y quien también había estado en el Departamento de Geografía de la UNS en Bahía Blanca.

Gracias a su buen criterio y cuidadosa compañía, pude esconderme durante creo que un mes en su linda casa en el norte del Gran Buenos Aires. Fueron meses duros, llamadas telefónicas en que me enteraba de lo que pasaba, viajes en colectivo –usaba un hermoso tapado de gamuza negra con pieles– donde nos paraba el Ejército, y tuve mucha suerte, ya que con Eduardo, el marido de Cora, la policía y los militares no nos pedían documentos y seguíamos viajando en paz.

Finalmente, después de meses de horror en que sentí muy cercana a la muerte, de la Escuelita primero liberaron a mi padre y después de varias semanas a mi hermano (mi madre me contó que pesaba veinte kilos menos, estaba sucio, con barba y desesperado), pero mi amiga seguía adentro con un grado avanzado de embarazo. Luego la trasladaron a Buenos Aires en medio de torturas, burlas y dolor. El resto de las amigas y amigos no detenidos estaba donde podía vivir, en esa terrible noche (en sentido figurado) de violencia y muerte tan loca como los que tenían el poder de las armas y lo imponían mediante la tortura, la muerte, el río y el silencio.

Cuando escribo trato de olvidarme, pero eso vuelve de forma insistente. Por primera vez fui a ver a una psicóloga. Viajé a Uruguay y Brasil para conseguir algún posgrado en Economía y luego de nuevo a Buenos Aires, donde trabajé como data entry en sociedades anónimas, contratada por empresas de personal por pocos meses. Hasta estuve de noche trabajando en Barracas para una empresa yerbatera. Durante aquellos meses logré, gracias al secretario ejecutivo de CLACSO, el Dr. Francisco Dellich, mi aceptación en un posgrado en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEEyD) en El Colegio de México; a él debo agradecerle infinitamente lo que hizo. Esta institución, una de las mejores de México, había sido fundada por los exiliados españoles hacia el fin de la Guerra Civil. Me esperaba otra etapa.

Y conseguí el pasaporte, un amigo –que luego fue mi esposo– me permitió comprar el pasaje de ida a México y allí comenzó otro espacio de mi vida. En el Distrito Federal tomé el curso de maestría, me hice de amigos del alma, trabajé en el Estado y luego gané un concurso en el Departamento de Ciencias Sociales y Economía en la Universidad Autónoma Iztapalapa, allí nacieron mis dos hijos y fui recibida con los brazos abiertos por ese maravilloso pueblo al que amo siempre, al grado que la empresa de mi marido se llamó ArgenMex (Argentina y México). Estuve poco más de ocho años. Tengo muchos amigos mexicanos y argentinos a los que visito con cierta regularidad y ellos también vienen a nuestro país.

Esos años en México significaron un encuentro con los amigos en la Casa Argentina en México, ir a cobrar la beca a Unifund (una fundación de Naciones Unidas) en la Casa de Chile en México, y pese al exilio, la vida cambió notablemente, ya que vivíamos en democracia. Traíamos presos de nuestra patria, hacíamos algo así como “asados” en la Villa Olímpica en la que vivíamos y en uno de ellos me encontré con Julio, que pensaba que lo habían fusilado en Argentina. Lo recuerdo muy especialmente, ya que nos abrazamos y ambos lloramos por ese reencuentro. Pese a todo fui feliz con los amigos argentinos y mexicanos, aunque lejos de la Casa Argentina, ya que las discusiones estratégicas y coyunturales no me agregaban nada y me alejaban cada vez más. Hubo momentos tristes en México, la muerte del hijo de un amigo, el cáncer de compañeras y compañeros argentinos, las discusiones que no terminaban nunca y cierta sensación de aislamiento y distancia.

La Guerra de Malvinas en 1982 fue para nosotros un parteaguas: las noticias de los medios de comunicación mostraban que estábamos perdiendo, mientras que una delegación de yudo argentino (un deportista era el primo de mi marido) que venía desde Cuba mostraba que “estábamos ganando”, fue terrible para ellos ver que el conflicto tenía otro color. Esos meses significaron que algunos exiliados volvieran a la Argentina para enfrentar a los ingleses, y con ellos discutíamos que era una empresa de guerra ya fallida por definición. Viajamos a Argentina dos veces: un viaje durante 1981, donde todo era tan barato (desvalorización de la moneda) que tomábamos vuelos de avión para desplazarnos desde una ciudad a otra y los precios (se fijaban en la denominados pesos Ley 18188) eran todos de diversos colores. Y finalmente llegó la democracia con el presidente Alfonsín y viajamos a Argentina con mi primer hijo, Emilio. La Argentina era una fiesta y nos encontramos con los viejos amigos en el verano del año 1983-1984. Parecía que esta sociedad iba caminando hacia su estabilidad. Pero se escondían fuerzas oscuras.

El terremoto de 1985 nos enfrentó a varios temblores con los dos hijos –ya había nacido Matías y ambos niños eran muy pequeños–, nos obligó a dejar esa tierra noble y regresar a la Argentina. Nos reencontramos con amigas y amigos, fue una fiesta abrazarme con Miguel, Silvia, Estrella, Graciela, Carlos, los primos, el hermano, mis sobrinos, mis viejos, mis abuelos, toda esta energía vital de los recuerdos de la infancia. Estuve trabajando para el Banco Mundial (con Carlos Fidel), luego en la Secretaría de Vivienda de la Nación (Banco Interamericano de Desarrollo) y final-

mente en consultoras privadas y en universidades, haciendo varios posgrados. Hoy en día estoy en la Universidad Nacional de Luján y en la Universidad Nacional de Moreno.

Y así algunos amigos regresaron desde México a nuestra patria, y con ellos nos veíamos y creíamos en este país en democracia con la ilusión del fin de la injusticia y el inicio de una democracia para todos. Pero nuestro paso por la tierra siempre nos trae sorpresas: el capital financiero internacional, la globalización, las hiperinflaciones que padecemos, la crisis de 2001, los aciertos y desaciertos de nuestros gobernantes, un pueblo que a veces cree, pero que muchas otras no cree. Una sociedad y una economía con historia de doscientos años, pero que aún no encuentra el camino hacia su autonomía, independencia y soberanía. La memoria constituye un elemento central de la identidad humana, somos nuestra memoria: “Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos” (Jorge Luis Borges).

Antes de finalizar, traigo dos recuerdos para esta memoria: uno por la muerte de mi querido profesor Oscar Braun y otro por la muerte de Néstor Kirchner.

## **Recordando a Oscar Braun<sup>1</sup>**

La noche del 24 de agosto de 2001, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) se reunió un grupo de profesores y estudiantes para realizar por primera vez en la Argentina un acto de homenaje y de recuerdo a un economista que publicó varios libros y trabajos en la década del setenta y que debió salir al exilio en 1975 por la persecución ideológica generada en el país y por su participación como profesor en la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca, persecución que el poder hegemónico desarrolló entonces contra sus estudiantes y profesores.

---

(1) Nació en 1940 y realizó estudios en la Universidad de Oxford. Fue profesor en las universidades nacionales de Rosario, Buenos Aires y Bahía Blanca. En 1973 apareció la primera versión de *Comercio Internacional e Imperialismo*, editada por Siglo XXI. En 1975 salió al exilio rumbo a Senegal y en 1977 enseñó en Holanda. Allí falleció en un accidente automovilístico en enero de 1981. En agosto de 2001 salió publicada la segunda edición en español de la obra con un prefacio de Samir Amin y una respuesta a una crítica realizada por Braun en 1980.

En ese acto también se recordó a otro profesor de esa casa de estudios y de las universidades nacionales de Rosario y Buenos Aires, donde también Braun había desarrollado su profesión. Se trató de Horacio Ciafardini, otro economista de una clara precisión intelectual. Ambos, y desde distintas perspectivas, criticaron severamente el modelo de acumulación argentino cuya particularidad consistió en alinearse al modelo de acumulación internacional del sistema capitalista de producción. El Dr. Rapoport recordó en el acto su relación afectuosa y profesional con Ciafardini.

Horacio no fue mi profesor, pero lo recuerdo gratamente en aquellos cursos dictados en la Avenida Alem y en la calle 12 de Octubre en Bahía Blanca, a los cuales asistía mi hermano menor y las generaciones nuevas de futuros economistas.

La conflictividad política crecía, pero él no se fue del país. Luego de varios años de cárcel y de tortura, en el momento en el cual la democracia se instauró, tanto sus colegas como los estudiantes presionaron a las autoridades para que reingresara a la UBA como investigador, pero no como docente. Un día, cuando se acercaba caminando a la Facultad por la calle Junín murió de un problema en el corazón.

En el acto al que asistí me reencontré con mis profesores de la década del setenta, con colegas recientes y con una hermosa melancolía que me permitieron sentir con mucha fuerza lo transitorio de mi realidad y la de todos los que estábamos presentes. La realidad actual distorsionada y con una severa crisis del sistema capitalista nos exige pensar y actuar hacia principios del siglo XXI, tal como Oscar y Horacio lo hicieron en la década del setenta, reconociendo la actual hegemonía del capital financiero del país, su enorme poder político, pero *aggiornando* nuestras propuestas en este presente y valorando la experiencia común como intelectuales.

El encuentro me permitió viajar en el tiempo y hacia atrás desde Buenos Aires a Bahía Blanca. Oscar fue mi querido profesor en la Universidad Nacional del Sur entre 1972 y 1974, y entregaba a sus alumnos y colegas un modelo alternativo de comprensión y explicación de lo que sucedía en el país desde una mirada heterodoxa y sin dogmatismo. Se alojaba en el Hotel Muñoz, en pleno centro de Bahía Blanca, en la calle O'Higgins, y allí íbamos a buscarlo para las clases y, a veces, para tomar un café y charlar sobre nuestro presente.

Y llegan los recuerdos de entonces. Una tarde de invierno fuimos al cine a ver con Oscar y otros compañeros de la carrera *La batalla de Ar-*

gel. La discusión en un café cercano partió de lo que Oscar nos comentó respecto a que podíamos y debíamos como estudiantes universitarios de Economía repensar las respuestas sociales frente al imperialismo. Hablamos sobre el intercambio desigual y el impacto de las respuestas frente a las clases dominantes en África y en América Latina.

A veces asistía a las asambleas universitarias en las que se discutía entre diversos grupos de oposición política: ¿qué hacer?, ¿cómo hacer?, ¿para qué hacer? La posición de la Iglesia, del diario ultraconservador local *La Nueva Provincia* y de los grupos de poder en la región era el sustento real de nuestras posiciones críticas en la ciudad y en la región.

Recuerdo también que participó en la discusión respetuosa pero acalorada de las críticas a la teoría del capital en los cursos que entonces seguíamos. Para los estudiantes de la UNS de la década del setenta generó asombro, porque desarrolló con sumo cuidado y con precisión matemática el modelo de Sraffa *Producción de mercancías por medio de mercancías* y su afirmación muy valiosa de que algunos textos de la escuela de Cambridge se relacionan y se pueden insertar en la teoría marxista. En el acto, el Dr. Heymann recordó también cómo sus estudiantes en la UBA lograron comprender la historia del pensamiento económico a la luz del modelo de Sraffa.

Despertaba asombro por su claridad y sencillez en el modo de exposición de los temas seleccionados: la crítica a la teoría neoclásica, la posición de los neokeynesianos, su concepción alternativa al intercambio desigual, sus criterios metodológicos para comprender las escuelas económicas, etc. Respetaba esencialmente la participación de los estudiantes desde sus más diversas posiciones. Pero insistiendo con su postura no dogmática.

Recuerdo que un fin de semana decidimos viajar a nuestra casa en la playa de Monte Hermoso, muy cerca de Bahía Blanca. Creo que éramos cuatro o cinco estudiantes y de entre todos aquellos profesores con los que aprendimos –no solo de economía, sino de la vida– Oscar decidió venir con nosotros. Recuerdo que él llevaba su bastón, por un pequeño accidente que había tenido, y mientras caminábamos por las arenas y el fresco viento sur nos acompañaba, la playa nos permitió sentarnos en grupo para tomar un mate y charlar sobre la periodización del sistema capitalista, sobre nuestras aspiraciones como futuros economistas y hablar de Gramsci, Joan Robinson, Pasinetti y también de la amistad y la vida.

Acabo de revisar mi certificado de estudios y aparece una materia que en mi caso personal fue central para estructurarme luego como economis-

ta: Teorías del Crecimiento y la Distribución, dictada por Oscar Braun y aprobada el 20 de diciembre de 1974. Creo que también participó parcialmente en Teoría Económica Clásica II.

Y nuevamente repienso en lo que planteó Guillermo Gigliani en el acto de homenaje: afirmó que Braun fue un ejemplo para las nuevas generaciones. Quizás otros profesores no lo vean como un mito, como lo planteó también José Luis Coraggio, rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento, y tal vez tenga razón. Pero para los estudiantes bahienses de las cohortes 1968 a 1974, que habíamos sido formados en la ortodoxia neoclásica, Oscar representó un cambio de aguas, un espacio diferente en el que se respetaban las ideas, las personas, las relaciones fraternales y el compromiso social.

Cuando recuerdo las largas conversaciones, su activa intervención para generar una amplia participación de los estudiantes, su enorme paciencia para acceder a una conclusión teórica y práctica, lo vivo en el recuerdo como un profesor modelo. Era claro, sencillo, con una precisión analítica y una profunda capacidad de crítica al sistema capitalista, relacionando el comercio internacional con el imperialismo que hoy en día y a través de la actual globalización mundial es casi perverso.

La presencia de Oscar y de todos aquellos economistas provenientes de otras universidades en la UNS, junto al crecimiento de grupos políticos, el surgimiento de propuestas de liberación nacional y el propio compromiso personal, permitió que muchos estudiantes participaran activamente en lo que entonces se denominaban las “organizaciones de superficie”. El espectro político en Bahía Blanca se desarrollaba activamente, pero quizás en un marco social y jurídico equivocado, tal como luego lo demostró el Proceso de Reorganización Nacional en 1976.

Corrían los años 1974-1975 y la situación política en Bahía Blanca y el cambio de rector en la UNS generaron problemas entre estudiantes y profesores. La incorporación de bandas armadas dentro de la Universidad implicó la paulatina eliminación de dirigentes estudiantiles y hasta de sus amigos, aunque no tuvieran una participación activa en el movimiento estudiantil, y junto a la pesada realidad social –paros, bombas, tomas de fábricas, etc.– significaron que la Triple A ganara espacio de poder y así comenzó a perderse el proyecto de independencia nacional que deseábamos construir desde nuestra modesta perspectiva.

La realidad cambió para todos. El nuevo rector, Remus Tetu, impuso un régimen de terror dentro de la UNS. Entre los estudiantes bahienses se

decía que solo era un especialista en Sociología que había “perdido” su diploma porque el barco en el que llegó desde Rumania a la Argentina había naufragado cerca de Brasil durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos debimos revisar nuestros proyectos grupales y personales, ya que la carrera de Economía fue suspendida por un cuatrimestre en 1974.

Los años que corrieron entre 1974 y 1976 conllevaron el aniquilamiento de dirigentes estudiantiles y políticos en Bahía Blanca y de muchos otros inocentes en otras localidades del país. Muchos queridos amigos a partir de entonces fueron asesinados y otros permanecieron presos durante varios años<sup>2</sup>.

No recuerdo exactamente cuándo se fue Oscar de Bahía, pero sí recuerdo que habíamos construido con sus alumnos un lazo muy fuerte, solidario y duradero. Creo que unos días antes nos encontramos en un café, nos dimos direcciones para comunicarnos en el futuro y le regalé un libro, cuyo autor y título ahora no mantengo en la memoria, pero que eran poesías árabes del siglo XVI.

Tal como se indicó en el acto en su homenaje, a partir de 1974 Oscar viajó a Senegal, en donde trabajó con Samir Amin, y en 1977 partió hacia Holanda y allí dictó clases de economía internacional e intercambio desigual, y realizó proyectos de investigación con relación a la situación de América Latina. Yo debía viajar a México en 1977 por el exilio y solo dos veces logramos comunicarnos a través de algunas cartas. La realidad se transformó y quizás nosotros también.

En enero de 1981, falleció en un accidente automovilístico en una ruta cercana a Ámsterdam. Yo estaba embarazada de mi primer hijo y recuerdo que fue un cachetazo afectivo. Estaba trabajando en la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco en la Ciudad de México y allí sentí que el mundo y la vida, a los que nosotros también ayudamos a construir, eran vulnerables y transitorios, tal como lo percibí en el acto.

Hacia agosto del año 2001 volvimos a enfrentarnos a un capitalismo salvaje cuya estructura financiera en la Argentina transformó el sistema productivo, elementos que venían dándose desde hacía mucho tiempo y que Os-

---

(2) Recuerdo entre otros a Carlos Davit, pampeano y estudiante de la carrera de Contador Público, compañero de militancia y de algunas asignaturas, que entre otros desaparecidos fue secuestrado por miembros de la “derecha” peronista en noviembre de 1975, fusilado y colgado de un puente que une el camino de Bahía Blanca a Punta Alta.

car había planteado con anticipación. La concentración y centralización del capital prácticamente cancelaron otras propuestas alternativas y generaron una sociedad dual en la que se tendió a robustecer la idea del liberalismo a ultranza bajo la modalidad especulativa del capital financiero internacional.

Los errores del Fondo Monetario Internacional, la falacia del déficit cero, el recuerdo del sistema keynesiano, la desarticulación social, de la salud, de la vejez, de la infancia y la educativa, en sus tres niveles de complejidad en la Argentina, requirieron herramientas teóricas y prácticas que Braun y algunos aspectos tanto de la Escuela de Cambridge de Inglaterra como de otras perspectivas críticas nos ofrecieron en la década del setenta.

Quizás sea hora de que incorporemos en el país, a pesar de la fuerte corriente ortodoxa neoliberal, a otros economistas con una nueva visión tales como Ajith Singh y John Gray, vinculados al nuevo pensamiento británico, y a otros que aún están en nuestro país con un criterio abierto, con frescura de conceptos, falta de prejuicios y creatividad científica, que realizan tareas como investigadores, docentes en las universidades nacionales, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), diversas organizaciones sindicales, profesionales, ONG, etc., para rescatar las claras ideas del sentido común popular y de que la economía es una ciencia social cuyo objetivo básico es la mejora en la calidad de vida de la población.

## **In memoriam**

Es muy difícil para muchos de los integrantes de nuestro pueblo recomponernos de la muerte del ex presidente Néstor Kirchner. Yo no soy, lo que se dice por ahí, kirchnerista, pero soy de su generación, de esos jóvenes de la década del setenta que creíamos en un país diferente, que militamos en la JUP, por una justa distribución del ingreso e insertados territorialmente en nuestra Patria Grande: una América Latina grande, libre y soberana.

Después de la crisis más pesada que vivimos en Argentina, y gracias a que la política se insertó entre todos nosotros y apuntó hacia la reivindicación de los Derechos Humanos, Kirchner defendió los intereses populares y obtuvo la mayor tasa de crecimiento de nuestra Patria. Además está decirles lo que pasó con nuestras reservas internacionales: jamás en nuestra historia dispusimos de esa riqueza, paso a paso se logró que algunas de las

empresas privatizadas por el ex presidente Carlos Menem volvieron a ser parte de nuestro patrimonio nacional, el desempleo bajó notoriamente, se presentaron paritarias para reivindicar el salario de los trabajadores, la calidad de vida de los barrios pobres y de la clase media mejoró notablemente, las políticas sociales miraron en serio a los excluidos, y algunos sectores económicos acrecentaron ampliamente sus ventas. El incremento del consumo –para todas las clases sociales–, el aumento notorio de la obra pública, la mejoría de las economías regionales se hallan ante la vista de todos. Lástima que existen medios de comunicación que no lo muestran porque, tal como dijo Goebbels en Alemania, miente, miente, que algo quedará.

Recordemos que venimos de una etapa perversa del menemismo, donde nuestros objetivos como una sociedad libre y autónoma fueron pisoteados por los capitales transnacionales, con un fuerte antecedente de la década del Proceso. El desempleo masivo, la pobreza extrema, la cultura de la pizza con champán, de lo trivial, lo superfluo y lo eventual se impuso en una sociedad que se creyó la mentira del neoliberalismo a ultranza. Y luego el pueblo debió pasar por experiencias oscuras, a veces lúgubres, donde no sabíamos qué hacer. Y gracias a esos experimentos políticos, apenas con un 22% del electorado ganó Kirchner. Para que una sociedad cambie, se necesitan, por lo menos, dos décadas. El proceso de transformación para que la Patria se constituya en autónoma, independiente y con criterio propio comenzó a aparecer nuevamente en América Latina: Bolivia, Ecuador, Brasil, Venezuela, Argentina. Y ahora hay que apoyar con los millones de jóvenes que a pesar de los tiempos que corren siguen apostando al proyecto nacional y popular. Si bien los procesos no son homogéneos y muestran diversas opacidades, solamente nos queda encolumnarnos y propugnar por una Argentina libre, justa y soberana.

# Entrevista a Roberto Domecq

Miguel Teubal y Carlos Fidel

*Los setenta estuvieron vinculados a una de las últimas grandes utopías y las grandes utopías tuvieron muchas facetas: había una exploración de una nueva forma de aproximarse a los saberes [...].*

*Creo que fue uno de los últimos intentos de la Universidad por creer que iba a cambiar la realidad.*

Queremos resaltar de la entrevista dos párrafos: “los setenta estuvieron vinculados a una de las últimas grandes utopías y las grandes utopías tuvieron muchas facetas: había una exploración de una nueva forma de aproximarse a los saberes” y “Creo que fue uno de los últimos intentos de la Universidad por creer que iba a cambiar la realidad”.

La entrevista a Roberto Domecq la realizamos en un bar; fue una intensa y encantadora vivencia dialogar estos temas con el iniciador de la experiencia de la Carrera de Economía en la Universidad del Sur.

Domecq fue un gran hacedor de proyectos académicos, que llegó a Bahía Blanca a fines de los setenta para ser director del Departamento de Economía; desde ahí impulsó la realización del denominado Ciclo Superior de Economía Industrial (ver Anexo).

Ese curso internacional fue el antecedente del cambio del plan de estudio de la carrera de Economía (ver Anexo).

Roberto Domecq (RD): A diferencia de los otros sitios en los que he tenido una gran curiosidad, en Bahía Blanca yo trabajaba seguido hasta las tres de la tarde, me podía rajar a Monte Hermoso, desenchufaba totalmente, pescaba un rato, me hacía el idiota total, y me volvía a Bahía Blanca a eso de las ocho de la noche, en la que siempre había alguna reunión por hacer. Bueno, si quieren empezamos... ¿cómo lo organizamos?

*Carlos Fidel (CF): Podemos empezar por el principio...*

RD: Empecemos por el principio: comienza cuando yo vuelvo de hacer un curso, muy productivo, en especial el diseño de planes de desarrollo económico.

*CF: ¿Dónde lo habías hecho?*

RD: En Francia, aparte yo terminé el grado en París e hice el posgrado en Desarrollo Económico en Grenoble.

*Miguel Teubal (MT): ¿Ahí conociste a Barrera?*

RD: No, no, al revés. Cuando nos separamos, lo que nos juntó a todos fue la elaboración del proyecto, la invención del CFI [Consejo Federal de Inversiones]. Preparamos el primer plan de desarrollo de Argentina y en eso trabajábamos. Estaba Hilda, estaba Melchior y Barrera [...]. En el 65 salió esto, vino una misión de Francia, le dio bola a los de abajo, nos ofrecieron ir, entonces José Luis y la señora Rosalba Todaro se fueron a España, y Nelia, Barrera y yo nos fuimos a Grenoble. Yo había ido un año antes que ellos, estuve en París... Yo fui a París y después a Grenoble. Entonces había vuelto el CFI, y en un momento a Mullete lo había invitado el V Ejército a dar una charla, no tenía ganas de ir y me mandó a mí... Es el tipo que creó toda la formación en estadística en Argentina, creó el Instituto de Estadística de Rosario y además era una especie de sabio loco, escribía novelas en español, poesías en francés, en tres idiomas..., entonces cuando volvemos, me meto en esa charla con ese tipo.

*CF: Fuiste invitado a Bahía Blanca por el V Ejército...*

RD: No, a Bahía Blanca no. Bueno, a Bahía Blanca fui, pero la invitación del V Ejército a este hombre, que era asesor en estrategias de las Fuerzas Armadas, había sido de la investigación operativa en ciudad de las Fuerzas Armadas... entonces como elemento de consulta, era un tipo de primer nivel, si bien era muy crítico hacia el ejército por no haber jugado el papel que podría haber jugado. Lo cierto es que en ese momento encuentro una situación bastante extraña: cuando salgo de esta reunión, voy a la Universidad y siento que me cortejan.

*CF: ¿En qué año fue esto?*

RD: Estoy hablando del año 69... Estaban Pistonesi, entre otras personas de ahí, y hasta el director de los rumanos... Entonces, yo no sabía por qué me trataban tan bien. Así que averigüé y resultó ser cosa del general Juliarmeni, un tipo que era del nacionalismo de Frondizi, del Ejército, del más sólido apoyo que tuvo Frondizi. Había dado una conferencia en la Universidad, y cuando terminó los rumanos fueron a hacer el besamano del general y delante de todos me dice que vienen a felicitarlos a pesar de que lo que ustedes están haciendo no tiene nada que ver con Frondizi. Con lo cual el rector que estaba presente no sabía qué hacer.

*CF: ¿Y el rector quién era en ese momento? ¿Te acordás?*

RD: Era Roberto Etchepareborda.

*CF: Sí, el historiador.*

RD: Entonces me contrataron para dar Desarrollo Regional. Mi materia fue Desarrollo Regional y tuve muy buena relación con el grupo de los veinte muchachos que estaban casi terminando la carrera. Tenían un poco la duda de si estaban listos para trabajar, dudaban y tenían sentido crítico de hasta dónde iba la Universidad, como si estuvieran desguarnecidos para enfrentar la etapa profesional que tenían por delante, ese fue más o menos el cuadro. Entonces flotaba ese ambiente..., y a mí me cargaron una cosa que era parcialmente cierta: que yo había estado apoyando a Frondizi en el plano político y eso me daba muchas relaciones con ese espacio político. En un momento Etchepareborda pierde el Rectorado. Todavía en ese momento estaba Levingston y ahí se produce el famoso examen, que eran tres exámenes para presidente de las Fuerzas Armadas. Estaban Levingston, Brunelli y el economista Ferrer. Lo designan a Levingston, en ese marco de situación Ferrer me designa para dirigir el departamento de Economía, pero el hecho de estar con un gobierno militar... Antes de aceptar convoqué a los veinte muchachos y finalmente nos ponemos todos de acuerdo en que vale la pena hacer una travesura en serio. Entonces acepto y prácticamente en ese momento empezamos a concebir lo que fue el Curso Superior de Economía Industrial. Pensé que fueron ocho meses de ocho horas todos los días, y por casualidad encontré esto: el plan de estudios de Economía Industrial. Hoy lo busqué, es el programa del Ciclo Superior de Economía, no era un posgrado porque lo hacíamos para los chicos que no se habían recibido, estaban en el último año de la licenciatura. Fijate vos los nombres que están de profesores: Coraggio, Barrera, Barbeito.

*CF: ¿Vos nos podrías prestar esto y nosotros te lo devolvemos después?*

RD: Si me juran por los Santos Evangelios que me lo van a devolver, sí.

*CF: Nunca mentimos en estas cosas, le sacamos fotocopias.*

RD: Ahí participaron Pistonesi, Barrera, Colombino, Sambon, Ramón Aguirre, Víctor Pérez Barga.

*CF: Hay gente de Bahía y gente que no era de Bahía...*

RD: Sí, muchísimos. Más de 36 profesores pasaron por ahí. La Fundación Bariloche entera, Melchior, Coraggio, Enrique Sabatel, Héctor Bagio, Galli, Segenovich.

*CF: Entonces nos prestás esto, le sacamos una fotocopia...*

RD: Este curso fue uno de los elementos que se tomó como referencia para hacer la gran crítica de que yo era el responsable de la penetración marxista en la Universidad del Sur. Digamos, en medio de esta reunión, sobre el final, me hacen una trastada, que fue aceptarme la renuncia que yo había presentado al curso superior y me sacaron del cargo. Después de eso, los estudiantes tomaron Colón y yo negocié con Malek, el nuevo rector, más potable, y lo designamos a José Luis Coraggio.

*CF: Mientras vos dirigías este Ciclo Superior de Economía Industrial, ¿eras director de la carrera? ¿Ahí empezaste a diseñar el nuevo plan de estudios?*

RD: No, yo diseñé...

*MT: ¿Pero vos no eras rector de la Universidad?*

RD: No, no, yo fui director, nunca rector. Como profesor, mi tiempo fue prácticamente...

*MT: ¿Cuánto duró esto?*

RD: Bueno, mi curso como director del Departamento de Economía, no tengo bien los datos, pero más o menos, un año...

*MT: En los años 70.*

RD: Claro, del 69 al 70. Primero fue toda la organización y el cambio, luego la separación de hechos, yo tenía un solo cargo para designar e introducimos a Barrera, así que tenía un sistema bastante restringido. Todo esto era muy importante: los jóvenes que habían egresado de Economía, como Pistonesi y otra gente, más todos los amigos que tenía del CFI... Gracias a todo eso se armó un sistema de relaciones muy bueno, y luego una parte de esos estudiantes fueron los profesionales de las nuevas provincias.

*MT: ¿De las nuevas provincias?*

RD: De las nuevas provincias de la Patagonia que tenían que formar sus operadores profesionales. Entonces al CFI le dan tres millones para hacer esto, con eso becaron...

*CF: Ah, la idea era formar cuadros técnicos, ese era el objetivo de este curso.*

RD: Claro, porque cuando terminamos el CFI hicimos un curso para formar a los técnicos de la planificación de la Patagonia. Entonces, ya te-

níamos una relación –que la habíamos hecho a través del CFI– que pudiera asumir los elementos de desarrollo industrial y planificación; todo este conjunto fue para reparar el problema y actuar sobre el desarrollo de la Patagonia. Sobre el final de esta gestión, pasa esto, que me sacan el cargo, pero luego yo sigo dando Regional, pero ya había sido asignado director del Programa de la Región de la Patagonia.

*CF: ¿Y eso en qué ciudad era?*

RD: Fue en la sede Rivadavia y la región era la Patagonia Sur.

*CF: Y eso era en el gobierno de Lanusse...*

RD: Eso era en el final del gobierno de Lanusse, que fue el período que estuvimos más cerca de un sistema de planificación.

*CF: Y ahí vos llevaste egresados de este curso de Ciclo Superior de Economía Industrial...*

RD: Sí, alguna gente. De ahí fueron Vitucho Morón y Gustavo Marquez..., y en eso termina, pero luego Coraggio sigue con concentración de un grupo muy importante de economistas.

*CF: Pero antes que lleguen los economistas con tu gestión, ¿ya había empezado a diseñarse el nuevo plan de estudios?*

RD: No. De una manera indirecta sí, porque la peculiaridad que tuvo este curso es que además de dar el curso cada uno de los tipos que estaba acá, le hacíamos dar charlas a la gente. Esto tuvo una irradiación en todo el conjunto, porque esto sí que era el amago de lo que eran las corrientes de cambio más fuerte, de los tipos que sabían operar. Digamos, todo el saber hacer desde el punto de vista de planificación estaba acá: el tipo que más sabía de economía de desarrollo industrial, Sabatel, que es el tipo que hizo el acuerdo de Cartagena, en toda la industria, iba a poner en sintonía todo el sistema. Tuvo un impacto muy grande, desde el punto de vista en que la gente vislumbró otra manera de acercarse a los saberes, el hecho de haber vinculado teoría con tipos que sabían hacer. Para mí la importancia es que esto prepara el camino para ir al Comahue.

*CF: ¿Vos fuiste rector del Comahue en 1973? ¿Fuiste nombrado en abril, más o menos?*

RD: A Comahue llegué en agosto, en abril me ofrecieron el cargo y demoró un poco.

*CF: Digamos, una desorganización...*

RD: No, no, desde el punto de vista de las elecciones. Pensá que yo voy a Comahue porque estaba la Universidad tomada por los estudiantes, docente y trabajadores, con la policía alrededor, apenas llego me llaman para entrar a la Universidad. Estaba Pangaro a cargo, era el rector designado por la asamblea, así que yo voy por alguien designado por la asamblea. Los tipos de Física habían instalado una corriente de cables para que si quisieran entrar se electrocutaran, para joder... Pero la policía estaba en otro cuento.

*CF: Pero hay continuidad entre tu estadía en Bahía Blanca...*

RD: Yo voy como rector, lo habían elucubrado adentro de la Universidad tomada. De los que estaban ahí adentro muchos habían estado en Bahía.

*CF: Por eso, me parece que hay continuidad entre tu paso por Bahía...*

*MT: Eras un subversivo impresionante...*

RD: No, porque además en ese momento Taiana padre me designa rector de Comahue. Había pasado esto, volvimos al CFI y dentro del CFI me invitan a ser rector. A mí no me tuvieron detenido nunca, pero yo sí sabía más o menos... Bueno, a mi señora sí la secuestraron más adelante.

*CF: ¿En qué año la secuestraron?*

RD: En el 76. Yo me fui, la madre de Hilda tenía cáncer y ella no quiso venir. En ese momento, Acdel Vilas denunció el plan de penetración masiva en Bahía Blanca. Porque él decía que yo estaba vinculado con la creación del delito ideológico, que no lo terminamos de implementar del todo, pero en ese año toman por caso lo que pasó en Bahía Blanca, porque creo que ellos sintieron que les ganamos. En su momento los tipos que me hicieron bajar del cargo eran marinos; ellos tienen minuciosamente el registro de las entrevistas que después yo tengo con Malek. Esos eran marinos, y me ubican como el referente para el delito ideológico, además había sumado un montón de cosas que yo había hecho en la Universidad del Comahue. Pero el delito que desata la cosa es en la Universidad de Bahía, que es una zona de la Marina y que ellos tenían dominado de siempre, pero según ellos viene un carajo de afuera a hacer una nueva carrera de Economía, pero no lo aguantan y me sacan, y yo pongo a José Luis Coraggio para que siga con el proyecto. Pero lo que sí, la lectura de todo esto de ellos es que era mucha gente metida en esto, entonces cuando hacen la denuncia muestran cuántos tipos hay detrás de todo esto, por eso ... Vilas inventa un mapa...

*MT: En la revista esa, Gente, aparece todo, el organigrama.*

RD: Hoy mientras buscaba esto aparece el artículo de *La Nación*, mucho más jodido de lo que recordaba yo, y la referencia nace de este conflicto...

*CF: ¿No lo trajiste al artículo?*

RD: No, pero lo puedo encontrar.

*MT: Yo tengo varios artículos, no sé si es este al que te referís.*

RD: No sé, pero salió varias veces. La Nación es más tajante porque me adjudican una cosa con el intendente de Comodoro Rivadavia que no tiene nada que ver, pero yo creo que el elemento fuerte fue que casi por primera vez la Marina pierde una batalla ahí, y entonces nos da mayor valor o importancia de la que debería.

*MT: Porque ahí está todo el asunto de Malek que defiende Lanusse, porque...*

RD: Eso fue mucho tiempo después.

*MT: ¡Ah! No te referís a la famosa conferencia de prensa del 76, sino antes.*

RD: No, me explico. La gestión del 76 nace por las cosas que pasan en ese momento, el período del 70, 71... En ese período se produce esto, el Ciclo Industrial, y además me sacan de ahí. Hay un hecho... cuando se hace la colación del Ciclo Industrial, me invitan, y en ese momento va a hablar Malek –un día antes hablo yo... permiten que yo hable, seguía siendo profesor–, y cuando Malek habla, se levanta Daniel Etcheverry y le dice: “Perdón, señor rector, lo admiro por su conducta, en el caso Economía le hemos perdido confianza” y le limpian todo. En realidad, sigo siendo amigo de Malek; es más, nos encontramos cuando todavía estaba la dictadura. En Colombia me vino a ver a un hotel pocilga donde yo estaba y charlamos. Entonces, la referencia que tienen es que cuando quieren traer el delito ideológico buscan donde hay un elemento característico ideológico...

*MT: Precisamente, yo me acuerdo que durante la famosa conferencia de prensa del 76, en determinado momento les preguntan a ellos: “Bueno, ¿y los que están prófugos? ¿Van a solicitar por ellos?”. “No, creemos que va a ser difícil porque no sabemos si se puede pedir la extradición por delitos ideológicos”. Supongo que tenían en mente...*

RD: En *La Nación* aparece una página en la que estarían pidiendo mi extradición de Bolivia. Yo justo estaba en Bolivia, en un programa de Naciones Unidas. Con todo, los últimos días de Bolivia, un general me dice: “En cualquier momento lo levantan”. Entonces yo tenía un departamentito, y luego dormí en los lugares más insólitos que puedas imaginar... Porque en ese momento, sobre el final, es donde secuestran en Argentina a Hilda, mi mujer. Y esa es la otra parte de la historia... En ese momento los tipos querían hacer contacto con Malek, y otro tipo más que creo que tenía como objetivo cagarlo a Lanusse... porque en esta cosa estaban Lanusse, Malek, y también yo...

*MT: ¡Ah! Vos estabas... ¿Eras parte de esta trenza?*

RD: Claro, porque yo tenía relación con Malek. En la reunión que tuve de negociación para definir, ellos tenían esos datos, y a mi señora la torturaron dos o tres días para tratar de sacarle algo sobre mi relación con algún grupo que no existía.

*MT: ¿A ella cuándo la detuvieron?*

RD: En junio del 76.

*MT: ¿Después de la conferencia de prensa o antes?*

RD: Cuando sale esto de la denuncia, yo le digo que trate de salir; en ese momento la agarran. Bueno, vamos más para atrás. A ella la torturan, como decía, tratando de sacarle alguna información. Cuando la veían, ella les decía que no sabía nada y más picana. Por suerte un día la tiraron. Cuando llevaron a otra gente para matarla, eran unos estudiantes de La Plata, ahí la llevaban también, en el camino la bajaron en Avellaneda y los otros siguieron a la muerte.

*MT: O sea, a ella no la querían matar...*

RD: A ver, se movió muy bien la Iglesia de la zona...

*CF: ¿La Iglesia de Avellaneda o de otro lado?*

RD: No, yo me metí a los capos de la Iglesia nacional, yo di mi dirección de Bahía Blanca y de Bolivia y todos mis datos, la denuncia la acompañe Naciones Unidas ante la embajada argentina y ahí ya con todo eso me dicen: mira tenés que tratar de irte cuanto antes porque en este momento casi nadie te va a ayudar. Entonces en esos tiempos toma otra significación lo que realicé en Bahía, lo que hice en relación con la teoría del desarrollo y sobre todo a los elementos de implementación...

CF: *¿El curso en Bahía decís?*

RD: No, a raíz de todo esto que hablamos, del programa... en ese momento es donde se hace el cambio del plan de estudios.

CF: *En el cambio del plan de estudios, volviendo al 71, 72. ¿En el diseño del plan de estudios vos participaste?*

RD: Ya había otro rector que lo estaba armando, yo estaba armando el plan de la Patagonia, y en ese momento coordiné la creación de la Universidad de la Patagonia, mi primera travesura. Se formaron las comisiones nacionales integradas por representantes de las 23 provincias que, en general, eran algunos académicos que andaban por ahí, y preparaban el plan. Nosotros teníamos un sistema de planificación, la base para hacer la planificación de la Universidad de la Patagonia, que ya no se llamaba Don Bosco, por supuesto, porque en ese momento la Universidad de San Don Bosco fue chupada por esa Universidad. En ese momento, me designaron rector normalizador en la Patagonia; por esa razón, cuando vinieron en el 76 yo era el tipo que había estado desde el 68, que había estado en Bahía, en la Comisión del Sur, en Comahue y era el portavoz de la penetración marxista.

CF: *Eras como el gran portavoz de la penetración marxista en la Patagonia.*

RD: En verdad, el toque fuerte marxista lo dan después que yo estoy.

CF: *¿Vos considerarás que era una carrera con un fuerte toque marxista?*

RD: Y tenía tres cursos...

CF: *Bueno, acá hay un profesor...*

MT: Sí, yo daba Clásica III

CF: *Marx era una sola materia, primero era Smith, después Ricardo y después Marx.*

RD: Curiosamente ningún lugar fue usado tanto como fue usado Bahía por los milicos... En el ataque, el hecho lo hacen en Bahía, es el símbolo del sitio donde se hizo la penetración marxista.

CF: *¿Por qué creés que se tomó Bahía?*

RD: Porque en la Universidad de Buenos Aires no se cambió nada. Que un buen día digan que entraba la etapa socialista sin haber hecho ningún cambio en ninguna materia... Es decir, jodieron a mil gentes haciendo

parecer, pero no lo hicieron, así que desde el punto de vista táctico no hubo ningún cambio, como sí hubo en estos sitios. Además, era todo tentador, se produce esto, yo salto a hacer planificación y de ahí dirijo la Universidad, así que se dio todo...

*MT: Pero ellos sabían que vos no eras marxista, ¿no?*

RD: Dentro de toda la serie de cosas locas que ocurrieron en esta época, estoy recordando la última, cuando me ofrecen ser rector... Terminando la última universidad, la de Tierra del Fuego, Pichetto era candidato gobernador, y fui a hablar con su secretario para decirle que yo no era peronista ni radical, ni lo iba a ser. Tengo muy buena relación con gente de las dos fuerzas, con lo cual se produjo todo un movimiento para no designarme. El peronismo de derecha también hizo un esfuerzo enorme para que yo no fuera.

*CF: El peronismo de derecha... ¿a quién ponés? ¿A Pichetto?*

RD: En la Patagonia él era el tipo de mayor influencia. Y había otro, el rector anterior, que quería poner a Pichetto. Había una especie de temor... Esa zona ha sido compleja políticamente... sin normas. No tiene normas.

*CF: ¿Y vos creés que quedaste en ese sentido señalado como marxista, constructor marxista de instituciones?*

RD: Yo creo que el temor más grande era político, es decir, ese grupo pensaba, por lo que sabía, que yo era un elemento que podía gravitar sobre esta pelea sucia de poder.

*CF: Volviendo a Bahía Blanca, porque esta vinculación que hacen entre Malek, Lanusse, vos y algunos actores de la zona de la Patagonia, el CFI yo creo que también estaba incluido, por lo que vos dijiste... pero ¿por qué creés que se justifica tanta represión? Por la experiencia de Bahía, ¿cuál es tu visión?*

RD: Mi visión es la que te decía hace un rato. Pensá que los rumanos fascistas se localizaron en esa universidad. Para hacer esto tenían que tener a la Marina que los apoyara; para el grupo tradicional de Bahía Blanca, la derecha de Bahía Blanca, la Universidad era lo que le correspondía a ese sector, es decir, si ves el esquema, tenías un sitio donde estaban los fascistas, los rumanos, y detrás de eso tenías la derecha académica que estaba en la Universidad... Entonces viene un carajo como yo, ¿qué va a pelear con ellos?

*CF: ¿Es una pelea ideológica?*

RD: Es ideológico-político, y cuando comienza esto, los milicos salen. Ojo, a mí en ese momento curiosamente me defiende Julián Memme, entonces los tipos se encuentran con que no era una pelea simple, es decir, no era echar a un porteño y no era alguien que no se moviera: una cosa es que yo haga cualquier declaración y otra cosa es que les ganemos la batalla. Obviamente si al sistema de seguridad o al sistema de la Marina logramos ponerle nueva la gente, además les quitamos importancia a los rumanos y a la derecha de Bahía Blanca. Eso significaba que, frente al discurso general, había un elemento que se demostraba por los hechos que cambiaban y por esa razón era un bicho de peligro, que puede entrar por las relaciones... Porque además no podían decir que yo era un tira bombas... Entonces fue una pelea en la que se plantearon conflictos no tradicionales que ellos no sabían manejar muy bien. Y ahí se explica por qué me cortejaban... En definitiva, eran los jóvenes, los Pistonesi y demás, que veían la posibilidad de tener un aliado en la pelea que estaban haciendo ellos también.

*MT: ¿La derecha?*

RD: No, Pistonesi era la que estaba peleando contra la derecha. Pistonesi, más el grupito del gordo Hernández, ellos ya venían trabajando, peleando, nosotros les dimos esta cobertura. Para ellos yo era un tipo vinculado a Frondizi, al general, era un tipo de formación marxista, pero que además en los hechos concretos actuaba... ese fue el elemento que hizo que una cosa como esta se hiciera.

*CF: Una cosa como esta sería el Ciclo Superior de Economía Industrial...*

RD: El cambio fuerte se produce cuando pasa toda esa gente, en esos ocho meses. Eran los tipos que habían tenido influencia en los cambios digamos “desarrollistas”. Estos elementos implicaban un cambio y una especie de medida, porque no se terminaba de saber bien hasta dónde estaba el cambio. Entonces ahí sería bueno, por ahí alguno de los estudiantes, o algo que no podría decir, fue la incidencia en la misma Bahía Blanca, que había distintos profesionales, técnicos, etc., tenían la posibilidad de venir detrás de cada una de las charlas. Entonces hubo treinta, cuarenta conferencias... eran conferencias abiertas.

*CF: Ahí podía haber empresarios, profesionales de otras ramas, otras disciplinas. Yo me acuerdo que Barrera era muy buen expositor, y sus conferencias eran muy convocadas, con mucha participación.*

RD: Sí Barrera estaba de profesor.

CF: *Él estuvo hasta el 75.*

RD: Exactamente.

MT: *Yo, por ejemplo, solo di clases en el 72 y después me vine a Buenos Aires, porque conocí a mi mujer; ingresé en la carrera de investigador, pero se acordaban de mí en el 76, me pusieron en la lista...*

RD: Por eso te digo, lo que ellos recordaban era ese período. Buenos Aires no era el sitio que daba el cambio...

CF: *Y además estaba institucionalizado: el nuevo plan de estudios, las nuevas materias, los nuevos profesores estaban institucionalizados, no eran cursos por fuera, paralelos...*

RD: Yo creo que debió haberse manejado un poco mejor, pero el resultado hubiera sido el mismo. Como vos decís, se estructura algo que de pronto es seguido en toda la región, por un bicho que aparece ahí y que lo llevan al V Ejército a dar una conferencia, que cuando asumió la gente fue porque era institucional..., y que además lo hizo dejando de lado a los rumanos facistas, al resto de los de derecha.

MT: *¿Quiénes eran la derecha?*

RD: Esos tres profesores... no me acuerdo, algunos eran de materias relativamente neutras, pero siguieron estando hasta hace poco.

CF: *Muchos dieron un paso al costado y después volvieron, porque hubo otros que llegaron con un nivel académico que los superó en consistencia y formación.*

MT: Incluso había concursos internacionales... Por ejemplo, yo gané dos concursos, de Marx y de Keynes. De Keynes estaba Gambarotta, pero de Marx me preguntaban: "Según Marx, la transición de valores a precios, toda la problemática...". Estaban en el jurado gente de la CEPAL, no sé si estaba Ferrer, pero era concurso internacional. ¿Dónde has visto que en una carrera argentina haya concurso internacional para una materia de Marx?

CF: *Y después tampoco hubo esos concursos, pero como antecedente a la carrera no hay que olvidar que está el ciclo que decía Roberto...*

MT: *Siguió, ¿no?*

RD: No. Hubo otra cosa que no me acuerdo...

MT: *Estaban Feiman y Ciafardini.*

RD: *¿Ciafardini estuvo mucho tiempo? Yo lo conocí poco.*

CF: *Yo fui su ayudante, pero también lo conocí poco.*

MT: *Pero él daba algo de Economía Industrial. Y él estaba en el organigrama ese...*

CF: *Él se formó en Colonia, ¿no?*

MT: *Sí, y en París también.*

CF: *Él se formó con Kalecki en Polonia.*

MT: *Había otro muchacho... ¿cómo se llamaba?*

CF: *Salas...*

MT: *Sigue estando, ¿no?*

RD: *No, él estuvo en el comienzo en Comahue, y murió... Salas murió hará cuatro o cinco años.*

CF: *¿Qué importancia le das a tu paso por Bahía? En tu vida, vos sos un hacedor de universidades, ¿no?*

RD: *Mirá, los setenta estuvieron vinculados a una de las últimas grandes utopías y las grandes utopías tuvieron muchas facetas: había una exploración de una nueva forma de aproximarse a los saberes, y éramos realmente pacatos en la relación con una mujer. Yo no recuerdo haber intentado levantarme a una compañera, había un respeto terrible. Yo me acordaba cuando llegué a Grenoble, algunos amigos, profesores, nos invitaron, entonces se miraban como si vos hubieras pasado por los sufrimientos peores del mundo, y yo los miraba y pensaba: “No tienen idea de cómo nos divertimos en todo ese período que nos tocó vivir”, es decir, la tragedia es una de las tantas facetas que nos tocó vivir dentro de muchas otras, un período complejo. Creo que fue uno de los últimos intentos de la Universidad por creer que iba a cambiar la realidad. Hubo varios cambios muy grandes, y nosotros vivimos la transición: el fin de la reproducción taylorista... Porque en última instancia, hasta ese momento, hay un acuerdo social detrás de la producción.*

MT: *En los años de la posguerra...*

RD: *Los años dorados, y nosotros vimos cuando eso se termina y pasa a ser un problema social de producción que no tiene un acuerdo social*

como tuvo los tiempos posteriores Y todo esto pivotea en este momento, aparece como nostálgico, pero al mismo tiempo lo que viene después es enormemente provocador, porque es casi el fin de todas las certezas y es otra forma de aproximarse a la realidad.

*MT: De alguna manera denota la crisis del desarrollismo.*

RD: Pasa como en el peronismo, que fue la expresión de aquella época, dentro del pedestal lleva hasta el final lo que puede hacer, es decir, lo que nace en los ochenta es una nueva forma de producir.

*MT: ¿El neoliberalismo no?*

RD: Sí, pero está mezclado con otro problema, que ni la izquierda ni la derecha tienen la más puta idea de lo que está pasando.

*MT: Sí, es cierto. Bueno, en la actualidad también.*

RD: Estamos en un período en que la diferencia que vos tenés es cuál es la diferencia que hay entre las universidades de los setenta y las de ahora... La diferencia es que antes se tomaban temas que hoy no toman... era una especie de mundo en la cual se naturalizaba el trabajo, la organización del trabajo, el modo de producción, el sistema de producción, todos esos elementos estaban más sólidos. La diferencia grande hoy es que son temas que están en un telón de fondo...

*MT: Bueno, esto es para discutir largo y tendido. Hay dos cuestiones fundamentales en la etapa actual del capitalismo, una es la importancia del sector financiero que invade y la otra es el extractivismo, un nuevo impulso dado por grandes corporaciones que explotan los llamados recursos naturales, la minería a cielo abierto con nuevas tecnologías, el petróleo, la soja; esos son los ejes fundamentales de la nueva etapa, y hay movimientos sociales en contra que en nuestra época no existían. Hay protestas y movimientos sociales muy importantes.*

RD: Bueno, seguimos en otro momento...

# Entrevista a José Luis Coraggio

Miguel Teubal y Carlos Fidel

*Ya no puede postularse que el sujeto de las transformaciones necesarias es la clase obrera. Hay que pensar la economía como espacio de lucha por la hegemonía, más allá del predominio de tal o cual forma de producción [...]. Creo que el proceso de Bahía Blanca iba en la dirección correcta, pero que de haber perdurado hubiera incorporado todas estas nuevas miradas de la realidad [...] dado que hoy no podemos postular que existe una esfera económica con sus propias leyes, porque lo económico es claramente pluridimensional, el sentido mismo de hablar de una profesión de especialistas llamados “economistas” debe ser revisado.*

Realizar la entrevista a José Luis Coraggio fue imprescindible para entender lo acontecido en la experiencia que presentamos. Fue un protagonista primordial que consolidó el programa de estudio que inició Roberto Domecq.

José Luis Coraggio es un destacado académico con una sólida formación, que en los años setenta supo articular y convocar a un grupo de profesores de excelente formación a la carrera de Economía en la UNS; a la vez que mantuvo fuertes y fluidos lazos de comunicación con el conjunto de alumnos de la carrera que apoyaron el proyecto.

En su narrativa se encuentra una descripción de los obstáculos que tuvo que sortear para mantener una gestión con iniciativas y búsquedas temáticas en un medio social adverso, en una carrera dominada por el pensamiento conservador, ortodoxo y liberal de menguada calidad académica.

*Miguel Teubal (MT): ¿Por qué iban a Bahía? ¿Por qué fuiste a Bahía?*

José Luis Coraggio (JLC): Roberto Domecq era director del Departamento de Economía, designado por el rector para encarar su actualización porque estaba muy detenido en el tiempo. Para mostrar esto a la comunidad universitaria de la UNS [Universidad Nacional del Sur], Roberto me invitó (como a otros en otros temas) a dar un cursillo sobre desarrollo local y regional, tema en que venía trabajando en el Instituto Di Tella, desde que regresé de Estados Unidos de estudiar el Doctorado en Ciencia Regional en la Universidad de Pensilvania, con Walter Isard, el que entonces aparecía

como el capo mundial del tema. Estaba en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales [CEUR]. Con Domecq nos conocíamos de cuando, a inicios de los sesenta, fuimos parte del equipo de planificación regional del Consejo Federal de Inversiones, donde en el año 63 elaboramos lo que considero el primer estudio sobre la cuestión regional argentina y su prospectiva: “Bases para el desarrollo regional argentino”. Por su parte, Carlos Barrera ya estaba instalado como profesor contratado y venía desarrollando reuniones con los estudiantes, fortaleciendo la idea de que era necesaria una apertura de la enseñanza y la investigación en economía. Carlos también había sido parte de ese equipo del CFI con Enrique Melchior, que luego sería el primer director electo del Departamento de Economía. La estrategia de Domecq era llevar gente que mostrara que la economía era otra cosa, quería mostrar que había otros enfoques, buscaba profesores que tenían la condición de ser críticos y que fueran buenos en la capacidad de exponer para movilizar a los estudiantes en ese proyecto de actualización. Roberto hizo eso muy hábilmente, siempre con esa capacidad de moverse en un ambiente complejo, con los servicios de inteligencia vigilando y una derecha que miraba a la Universidad con actitud retrógrada de censura y, por supuesto, de represión.

*Carlos Fidel (CF): Es decir que los estudiantes no eran un destinatario pasivo de ese proceso.*

JLC: En efecto, había un grupo de alumnos que ya estaba trabajando con Carlos en lineamientos para un nuevo plan estudios, como era Bruno Susani y otros.

*CF: ¿Cómo llegaste a ser director del Departamento?*

JLC: Llegó un momento en el que Roberto tenía que salir, había mucha presión sobre la Universidad de los servicios y de los medios. Estaba de rector Gustavo Malek que quería abrir la Universidad a los nuevos enfoques, como el del desarrollo económico, que después iba a ser ministro de Educación de Lanusse y que tendría problemas cuando se desató la represión bajo la dictadura de Videla. Roberto quería alguien que le sucediera y siguiera con el proyecto y esto tenía que pasar por el visto bueno de los estudiantes, que ya estaban involucrados en un proceso de transformación, pero también de las autoridades de la Universidad. Tuve una reunión con los estudiantes, que me dieron el ok, y el rector me invitó a ir y me entrevistó. Yo tenía un CV académico bueno, era graduado de la Wharton School, que nadie podía tachar de izquierdista por su núcleo neoclásico y matematizante; estaba en el prestigioso Di Tella y no tenía ningún antecedente político notorio. Si

bien siempre me había movido dentro de la corriente del marxismo crítico, también tenía fuertes antecedentes como desarrollista, aunque ya estaba criticando líneas que habíamos planteado en el CFI, como las lecturas que se hacían de Perroux sobre los polos de desarrollo. En ese momento la izquierda pasaba por unas variantes bien complicadas.

*CF: ¿Qué querés decir con complicadas?*

JLC: Y... había corrientes de renovación, se participaba de las críticas al modelo soviético, se leía Althusser y Gramsci, se recuperaba el pensamiento crítico, era un momento de pensamiento plural, renovador, a la vez que se rechazaba el proyecto de poder de las clases dominantes en el país y en Latinoamérica, con una institucionalidad democrática fragilizada por los golpes de Estado. Era un momento de encrucijada, de efervescencia ideológica en la izquierda y de resistencia del campo popular que dio lugar al gobierno de Cámpora... después Isabel, la Triple A. Era un momento complicado para consolidar posiciones en las universidades y la sociedad civil en general.

*CF: ¿Vos estuviste hasta el 73?*

JLC: En la Universidad participé hasta el 73, pero en el cargo estuve casi dos años, tal vez menos, un año y medio. Había pedido licencia temporal en el Instituto Di Tella, me instalé con la familia en Bahía y la meta que me había propuesto en lo personal era contribuir a consolidar y normalizar el Departamento, generar una nueva planta docente con intelectuales investigadores de excelencia y que fuera de la corriente de la economía política crítica. Tuve que aprender, era la primera vez que yo dirigía el equivalente a una facultad, había dirigido grupos de investigación, pero no una institución con toda esa gestión y esa dificultad de tener que participar en un Consejo Superior, donde te encontrabas con posiciones muy adversas a nuestro proyecto. Hay que recordar que estaba el gobierno de la Unidad Popular en Chile, y que en la Universidad de Concepción el núcleo de la formación económica era El Capital I, El Capital II, El Capital III, etc., y ese no era nuestro objetivo, sino instalar una visión plural de la economía, abierta, democrática, donde no hubiera una doctrina con pretensión de infalibilidad, sino que pudiera haber debate. Entonces tuvimos que manejar con cuidado el balance de poder entre la planta previa de profesores con predominio de elementos conservadores y otros neutrales.

*MT: ¿Te referís a los rumanos?*

JLC: Los llamados “rumanos” eran la cabeza, los que habían dado el perfil de la carrera, pero convivían con gente local, que eran como los herederos naturales del Departamento, que se iban a hacer cargo. Y de pronto se había incrustado Roberto Domecq y luego yo, y había obvias tensiones ahí que resolver, pero con el apoyo del rector y las argumentaciones en el Consejo Superior, pudimos trabajar, se pudo hacer la diferencia. Sin embargo, el momento crítico iba a ser el llamado a concursos, la base de la normalización del Departamento.

*MT: ¿Cómo lo encararon?*

JLC: ¿Cuál fue la estrategia? Primero, armar un plan de estudios y lograr su aprobación, y después llamar a concursos realmente no digitados con ese nuevo plan, con materias que naturalmente resultaban distintas a las que se venían reproduciendo, porque si llamabas a concurso con la estructura anterior, había profesores que tenían veinte años de docencia y las reglas eran que ese factor era decisivo en la definición de los ganadores. Entonces, una cosa que hicimos como parte del *aggiornamento* fue incluir entre los antecedentes a valorar la historia profesional específica, ponerles peso a la investigación y a la formación profesional. Por ejemplo, había gente del CFI que no tenía un pedigrí académico fuerte, pero tenía años de haber trabajado en planificación regional o en problemas del desarrollo, para dar un ejemplo, como Domecq, Alberto Barbeito, Enrique Melchior, el mismo Barrera. Yo tenía un perfil más académico porque me había ido a hacer el doctorado y en ese momento era profesor de la Universidad de Buenos Aires. Mientras estaba en Pensilvania, donde fui con una beca que era para desarrollo de la Escuela de Economía con fondos de la Fundación Ford (otro antecedente que facilitó mi aceptación por la UNS), la Facultad interrumpió el programa y la Ford decidió mantenerme como a otros (Jorge Katz o Morris Teubal, por ejemplo). Cuando regresé, supuestamente iba a ser profesor para que la UBA [Universidad de Buenos Aires] recuperara la inversión en nosotros, pero también allí pasaban cosas negativas, y con suerte conseguí un cargo de dedicación simple en la carrera de Geografía, porque a las autoridades de la Facultad de Ciencias Económicas no les interesaba seguir esa línea de renovación.

*MT: Yo ya había renunciado hacía tiempo...*

JLC: Entonces en Bahía había la posibilidad de renovación, de hacer algo distinto, un poco lo que nos pasó recientemente con la creación de la Universidad Nacional de General Sarmiento [UNGS], solo que en un

contexto muy opresivo, lo que volvía un tanto épico el proceso. Yo había tenido una experiencia parecida siendo alumno del Colegio Secundario Ángel D'Elía en San Miguel. Era en los cincuenta, y el entonces gobierno del general Perón tenía una lista negra de profesores que no podían acceder a cargos de docencia, por ejemplo Sábado, David Viñas, Recalde, Noé Jitrik, Félix Luna. Ellos habían entrado en ese colegio privado que estaba manejado por Elicio Pérez Diez, un radical que había buscado a esos intelectuales y los había contratado como profesores. Así, lo tuve a David Viñas como profesor de Literatura. Tuve una secundaria maravillosa que me marcó, ahí, en la periferia de Buenos Aires, en San Miguel, donde seguramente no hubieran dado clase si no fuera porque no tenían dónde hacerlo. Bueno, pasó lo mismo con la Universidad Nacional del Sur, hubiera sido difícil convocar a esa masa crítica de investigadores y docentes, pensadores que fueron allá, si no fuera por ser censurados por el sistema universitario predominante. Sin embargo, creo que hay que agregar un efecto de atracción, de sinergia, porque fuimos logrando que se atrajeran uno al otro y decidieran presentarse a competir, porque las reglas eran claras: ganaba el que decidía un jurado también de renombre, con base en los antecedentes, y no por tarjetitas de presentación. Al presentarse había que apostar a que se formaría esa masa crítica en Bahía.

*MT: En el artículo que escribimos damos el listado.*

JLC: Como habrán visto, hubo un núcleo principal que trajo y atrajo a otros que en ese momento estaban, la mayoría, en listas negras para ser profesores de la Universidad, o estaban en situaciones muy marginales como la que estaba yo, que apenas podía dar un cursito...

*MT: Sí, a mí me habían rechazado varias veces en concursos de la UBA, había ganado un concurso ad honorem en el 72 donde estaba Olivera de jurado, pero después todos los concursos que habían hecho... Recién fui profesor en la UBA en el 89, gané el concurso de Economía Agraria, pero hasta entonces, nada.*

JLC: Disculpame la mala memoria, ¿vos te presentaste y ganaste en Bahía con qué cátedra?

*MT: Hacía Historia del Pensamiento Económico. Me acuerdo que mi vecino de arriba, que era Lucio Heller, decía que vos eras el "monje negro" del Departamento de Economía de Bahía Blanca, que habías maniobrado bien para manejar la cosa política...*

JLC: Ah sí, mirá vos. Él no fue uno de los que se sumaron, tenía una posición muy importante en el gobierno de la Unidad Popular, sí fue jurado. En cuanto a lo de “maniobrar”, tuvimos que improvisar entre todos y en ese momento todo salió bien. Volviendo a las condiciones que permitieron esa transformación del Departamento: los estudiantes eran parte del proceso, que no fueran pasivos receptores de la inteligencia de los que saben fue un factor de atracción para docentes que tenían una visión crítica de las cátedras verticalistas. Luego, la sinergia de saber quiénes estaban interesados en participar en ese proyecto.

*CF: ¿Cómo funcionó lo de las nuevas materias?*

JLC: El nuevo plan de estudios, hecho con base en nuestra concepción de cómo formar economistas a la vez profesionales y críticos, llevaba a delimitar las materias de otra manera, que no eran las clásicas como Micro I, Micro II, Macro I, Macro II, una materia de Historia del Pensamiento Económico, etc.; definir una materia donde Adam Smith era el objeto principal de estudio, otra sobre Ricardo, otra sobre Marx, otra sobre Keynes, situando sus ideas históricamente a la vez que destacando la actualidad de sus contribuciones para entender y actuar sobre las economías actuales, eso era una novedad y una ruptura que además iba a facilitar que investigadores actualizados pudieran ingresar al Departamento por medio de los concursos.

*CF: Se trataba entonces de ver todas las corrientes con una perspectiva histórica, pero vos fuiste profesor de Microeconomía, ¿no?*

JLC: Sí, yo decidí dar esa materia, era un desafío dar la Micro Neoclásica críticamente. Yo había ido a la Wharton School, comparable a Chicago por su énfasis en la teoría neoclásica, porque quería conocer al adversario en su propia salsa. Había estudiado varias teorías, con enfoques de microeconomía, basadas en instrumental econométricas, por lo que no me era difícil dar Micro, y además con una perspectiva crítica, que había ido elaborando a medida que estudiaba. Se trataba de darla tal como era, pero mostrar sus limitaciones, su ideología oculta, criticarla como teoría de la economía. En todo caso, como acabás de decir, uno de los ejes del plan era su visión histórica, que el pensamiento tenía una historia que nacía en cierto contexto que se desarrollaba, que tenía no solo una historia interna, sino una historia externa, como se planteaba entonces en epistemología, que la visión histórica no estuviera desgajada, solo en una materia. Esa para mí fue una característica importante; la otra fue que la formación tenía que ser pluralista, o sea, teníamos que ver a Marx, sí, pero a Keynes y a los clásicos, a Ricardo, a

Sraffa... Bueno, ahí estaba Oscar Braun, que estaba siendo cabeza mundial de un enfoque nuevo. Eran todos académicos de punta y algunos con una historia importante ya acumulada, pero en general, jóvenes, éramos todos jovencitos... yo estaba como perdido ahí, porque yo no era el capo de ninguna cosa de la teoría económica, yo estaba formado en economía regional, había estudiado mucho el enfoque neoclásico en teoría del equilibrio general, modelos económicos, pero yo no dominaba ninguna línea. Tal vez, digamos, Marx era lo que yo más dominaba a partir de mis estudios epistemológicos con Sciarretta, pero bueno, no daba como para que yo fuera “el” profesor de Marx. En todo caso, realmente, el programa no se hizo a dedo para tal persona, se hizo porque así tenía que ser en nuestro entender; e íbamos consultando a especialistas de afuera, alrededor de la discusión de una materia o eje de formación, formábamos grupos *ad hoc*, los íbamos llamando para discutir, los llamábamos para dar cursos, discutíamos las materias y muchos de ellos son los que finalmente ganaron los concursos, o sea que fue un proceso muy abierto en un ambiente muy cerrado. Enfatizo que teníamos que pelear contra el dedo, que va este, que va otro, que este no puede entrar, qué sé yo... queríamos que pudiera ganar la mejor gente, estuviera o no en listas negras. Por eso hicimos concursos internacionales con jurados del más alto nivel, indiscutibles, como Norberto González, por ejemplo, y logramos que el Consejo aceptara conseguir los fondos para traerlos.

*CF: ¿Cómo lograron que la UNS aceptara esa propuesta?*

JLC: Nosotros no íbamos con un proyecto de izquierda, sino con un proyecto de economía crítica, por supuesto que podía ser visto, lucía como de izquierda, pero no era como lo de Concepción en Chile. Era un proyecto académico serio, fue presentado como un proyecto de actualización y pluralidad, para llevar a la UNS la problemática actual, la problemática del desarrollo, y había que hacerlo con ese enfoque, así fue que el rector Gustavo Malek nos acompañaba. Igual, aun con esa cobertura institucional, teníamos que enfrentar la discusión con los otros departamentos. Me acuerdo de una discusión con la gente de las ciencias duras, los ingenieros, que decían: “Para qué esto de la economía, las ciencias sociales”, esto enmarcado en la lucha por el presupuesto. Y en una ocasión les dije en el Consejo Superior: “Ustedes hacen las máquinas, pero nosotros decimos por qué están paradas, entonces nos necesitamos mutuamente, somos complementarios, no es que nosotros estamos ahí, en la especulación filosófica”.

*MT: Además, un paréntesis, nos invitaron a Bariloche para hablar sobre la economía porque ellos también tenían una visión novedosa, en-*

*tonces aquí había un plus para economistas nuevos, y varios de nosotros fuimos.*

JLC: Sí, por ejemplo, había matemáticos o físicos que hacían teoría de sistemas y podíamos dialogar perfectamente con ellos, como cuando Mallmann y sus investigadores plantearon el tema de los límites al crecimiento desde una perspectiva latinoamericana, criticando el Informe de Roma del 74.

*MT: Ah claro, Pistonesi.*

JLC: Sí, Pistonesi estaba con nosotros. Pero no estábamos con socios por todos lados... estábamos bastante aislados. Esto que recordaste vos es importante, porque ahí teníamos otro grupo nacional pluridisciplinario con el que dialogar. Ya fuera del país cada uno aportaba sus vinculaciones académicas, y hasta hubo un momento en que el mismo Milton Friedman se manifestó contra la represión que se desató contra nuestros profesores y el proyecto.

*MT: Vos sabés que cuando publicamos el artículo en Página/12 me llamaron de una radio. Una periodista me preguntó: “¿Pero cómo puede ser que Friedman apoyaba también?”. Bueno, eran profesores que estaban presos, meter profesores presos eran cosas estrambóticas. Después estuve pensando la respuesta que le podría haber dicho: “Bueno, Friedman no estaba de acuerdo con Pinochet necesariamente, él era... sus alumnos por ahí sí, pero él mismo no estaba de acuerdo con Pinochet. Incluso, él mismo en México habló alguna vez en contra de la dictadura. Podría ser políticamente liberal, pero no un troglodita como los que teníamos en Bahía Blanca o los que hubo en Chile”.*

JLC: Bueno, siguiendo, entonces se llamó a concurso, un concurso en serio, donde podía venir cualquiera y competir, o sea, no eran llamados amañados, incluso se presentaron postulantes que no estaban previstos y ganaron. Todos entraron por concurso; el único que no se presentó a concurso fui yo, porque me iba a ir, mi plan era llegar hasta completar la normalización. Eso también me daba un componente de legitimidad por no tener un interés personal en el proceso. Ahí hubo que decidir democráticamente quién asumía la dirección y fue elegido Enrique Melchior. No era fácil irse, porque ahí pasaban cosas interesantes en esa época. Por ejemplo, decíamos: “Es fundamental estudiar a Marx”, y había compañeros que decían: “Sí, sí, ¡pero nosotros queremos una lectura peronista de Marx!”. ¿Se acuerdan? Ahí había un ambiente interesante de debate. Había debate y aprendizaje, era muy estimulante.

*MT: Cuando vos fuiste director estaba Lanusse de presidente, ¿no?*

JLC: Sí, estaba Lanusse. Pero además estaba el diario *La Nueva Provincia*, que todo el tiempo mostraba su preocupación por la “infiltración”, y que iba a jugar un papel en cómo se desencadenó todo después.

*MT: ¿No te tuviste que ir después del 76?*

JLC: Sí, en el 76 yo era el director del CEUR, seguía en el Instituto Di Tella y un día me viene a ver un compañero de Bahía, que me dice: “Mirá, estás en una lista que la policía está buscando”. Entonces decidí salir de mi casa, porque había mucha violencia en esas pesquisas, y mi esposa estaba embarazada.

*MT: La mía también estaba embarazada.*

JLC: Entonces me fui a Mar del Plata una semana, para ir le pedí a un amigo del CEUR que rondara mi casa para ver si había pasado algo. Hablamos por teléfono y me dijo que no había ido nadie. Entonces volví, pero a los pocos días balearon el CEUR, pasó alguien de noche... pero creo que era contra el Instituto Di Tella, la cosa no era contra mí. En ese momento, estaba a cargo Torcuato. Uno de los investigadores iba a dar un curso en Porto Alegre y me dijo: “Andá vos” y ahí salí. Era un curso que duraba como un mes y todos los días iba a comprar *La Nación*, ahí cruzando la plaza, frente al hotel. Como no parecía pasar nada nuevo, como los que habían detenido, como Barbeito, se sabía dónde estaban y estaban a cargo de un juez –algo muy distinto a los desaparecidos–, yo había decidido volver y pocos días antes salió la famosa conferencia de prensa donde se presentaba todo ese proceso como una conspiración que comenzaba desde el CFI, el Di Tella., etc. Pero además, Lanusse estaba detenido en su domicilio porque había defendido a Malek, su ministro de Educación que había sido el rector de la UNS. Así no podía volver, y me fui para México a esperar a mi esposa e hijas que afortunadamente pudieron salir sin problemas. Y decidí quedarme en El Colegio de México.

*MT: Sí, nosotros nos fuimos a Uruguay. Esperamos un tiempo, ahí vimos la lista y nos fuimos directo de Uruguay a España.*

*CF: ¿Qué es lo que más rescatarías de esa experiencia?*

JLC: ¿A nivel personal?

*CF: No, lo que quieras.*

JLC: Mirá, no hace mucho, no me acuerdo con quién hablé, y le di el plan de estudios, lo miré y le dije “Este hoy todavía puede ser el mejor plan

de estudios de Economía”. Porque no era tan situado en el tiempo, era más universal como formación sólida de un economista que sabría de dónde salían las ideas, que podía inventar ideas, que podía ser crítico.

*CF: ¿No sería un poco largo hoy?*

JLC: ¿Como carrera? Bueno, ahora porque estamos siguiendo la línea del Banco Mundial que nos dijo que las carreras de grado tienen que durar cuatro años y que la formación profesional se completa con un posgrado, pero yo seguiría pugnando por que duren cinco y sean suficiente para merecer el título...

*CF: Bueno, la de Bahía te llevaba siete u ocho años.*

JLC: No, si lo hacías todo seguido, no eran ocho años... Tienen que haber sido cinco años y medio si dabas todas las materias según lo programado.

*MT: ¿Vos tuviste alguna actuación después en el exterior cuando salió todo el asunto?*

JLC: Y claro, como otros, ayudé a juntar las firmas en apoyo de los reprimidos por la dictadura para presionar por su liberación. No sé qué efecto tuvo eso, pero lo hicimos.

*MT: Bueno, me acuerdo que en la conferencia de prensa de la denuncia de 1976 ellos hablaban de los vende patria, y decían: “No sabemos si hay extradición por delitos ideológicos”.*

*CF: Otra pregunta: yo coincido con vos en que me parece que hoy el programa de estudios de aquella época sería un plan actual, sin embargo habría que hacerle algunas modificaciones, ¿no?*

JLC: Seguramente hay otra lectura desde hoy.

*MT: Yo incluso diría que hubo un retroceso, después del 78, en todos los departamentos de Economía.*

JLC: Por ejemplo, acabo de estar en la Universidad de Tucumán, muy buena en muchas cosas, donde en Economía se forma en la línea de Chicago.

*MT: Siempre fue así.*

JLC: Bueno, cuando fui rector de la UNGS me encontraba en el CIN [Consejo Interuniversitario Nacional] con algunos de los otros rectores y les decía: “Miren, ustedes están protestando por el ajuste presupuestario que está haciendo Menem, pero no por las políticas que están atrás de esto. ¡Ustedes les están enseñando a los economistas a aplicarlas!”. Lo del pre-

supuesto era la forma en que lo económico entraba en el CIN. Recuerdo que en una oportunidad se festejó que a último momento en el Congreso se había pasado una partida del sistema de educación media al de educación superior... En esa línea, en 2002 la UNGS puso en marcha una Licenciatura en Economía Política, la primera que se volvió a establecer como tal en la Argentina.

*MT: Yo fui uno de los primeros en ganar un concurso internacional sobre Marx, Economía Clásica III, y en ese concurso me preguntaron sobre la transformación de valores en precios.*

*CF: Coincido totalmente en que en la actualidad aquel programa de la UNS sigue siendo actual, pero ¿no ves ningún defecto, algún problema, algo que mejorarías?*

JLC: En ese momento, por críticos que fuéramos, éramos desarrollistas, era un plan de estudios orientado hacia el desarrollo, estábamos en la pugna centro-periferia y teníamos que desarrollarnos, hacía falta el Estado, las políticas públicas para el desarrollo, y para eso había que entender cómo funcionaba la economía. A mi juicio, aunque hay quienes piensan distinto, hoy eso no tendría sentido. Hoy estamos criticando al desarrollo mismo, al proyecto civilizatorio eurocéntrico de modernización, del cual era el núcleo económico. Han cambiado mucho las cosas y los relatos. Pero, insisto, si me ubico en ese momento, era el mejor plan de estudios que podíamos hacer entonces. Tenía la dosis adecuada de instrumentos, tenía una buena formación teórica, empezando por una perspectiva histórica de ver cómo habían ido desarrollándose las ideas en relación dialéctica con los procesos reales, se entendía, se podía entender el Estado, el papel que jugaba el Estado... Lo que sí, tal vez era “muy económico”, no había Antropología, por ejemplo, y yo hoy incluiría esa disciplina en cualquier carrera de Economía para que entiendan cómo funciona la economía real; creo que no había Sociología tampoco y ahora la incluiría. No había una explicación pluridisciplinar de la producción del conocimiento y la tecnología cuando son mercantilizados. No veíamos aportes como los de Polanyi, hoy tan recuperados por enfrentar al liberalismo económico que ha vuelto como neoliberalismo. Pero además se propone un método de recuperación de trabajos antropológicos e históricos, para establecer con qué principios las sociedades concretas organizan sus economías, poniendo en evidencia al principio de mercado y su pretendida totalización. Fíjate que cuando muchas corrientes de izquierda hablan de “la economía” en realidad se refieren a la economía de mercado.

*MT: Volviendo a los setenta, cuando vino Cámpora e impusieron director en el Departamento de Economía..., ¿tenés una precepción acerca de si cambió mucho?*

JLC: No sé qué decirte, porque salí de la gestión y no quise seguir vinculado intensamente, porque no veía bien que el que había estado dirigiendo fuera una especie de director detrás del escenario, que es lo que normalmente pasa. Me ayudó que me fui a Buenos Aires, no seguí el proceso. Me llamaron algunas veces para ir a dar el curso de Economía Regional, pero no quise seguir. Me dije: “Este grupo ya funciona, no me necesitan en lo absoluto”, entonces como que corté, por esta razón, eh, no por una razón más profunda...

*CF: ¿Y no volviste a Bahía?*

JLC: Me llamaban a veces a dar cursos, había una carrera corta de Desarrollo Industrial o Regional, entonces en eso colaboraba de manera limitada.

*MT: Bueno, el desarrollismo en su época era muy impactante.*

JLC: Sí, sobre todo en ese momento, porque implicaba una intervención del Estado muy fuerte en la economía. Recordemos que varios de los que estábamos ahí veníamos de haber trabajado juntos en el Consejo Federal de Inversiones los temas de desarrollo regional y sus contradicciones con el nivel nacional. Encarar eso era un objetivo. Nuestra lucha desde la teoría y la política pública era contra los defensores de la libre competencia, los que querían el mercado antes que el Estado, la cuestión política como fue planteada después... dictadura o democracia, transición a la democracia. Los problemas de la excesiva centralización del poder estatal no eran lo principal en ese momento que estábamos viviendo. Lo central era el desarrollo, teníamos que afirmar una mirada desde la periferia. Y el viejo Prebisch al final se dio cuenta de que era más política la cosa, pero en el sentido de asimetría entre Norte y Sur; aunque ya aparecía la relación entre los términos de intercambio y la eficacia de las luchas de los trabajadores.

*MT: Antes dijiste que ahora estamos en contra del desarrollo...*

JIC: Y sí, yo por lo menos me ubico en la corriente crítica del colonialismo, y las críticas al eurocentrismo, a la modernidad, al desarrollo y al progreso... Ahí no dudábamos de la idea del progreso y el desarrollo, y ahora advertimos la imposibilidad de ese llamado desarrollo en nuestros

países y su no deseabilidad. Y además si te vinculás con los movimientos indígenas y su vivencia del Buen Vivir como alternativa al paradigma del desarrollo, ves las limitaciones de la misma epistemología cientificista, como lo que significa hablar de los derechos de la naturaleza. Son otros desafíos, hemos aprendido muchas cosas en estas décadas, hay nuevas preguntas, entre otras qué significa ser de izquierda en este nuevo siglo.

*MT: Especialmente en lo relativo al extractivismo..., de todo lo que fue el impacto negativo del desarrollo en las poblaciones indígenas, en el campesinado.*

JLC: Claro, los nuevos movimientos sociales o los históricos que hoy ocupan un lugar importante en la lucha por la hegemonía.

*CF: Respecto al nuevo proyecto que hicieron en la UNGS, ¿algo se trasladó de la experiencia del plan de estudios que hicieron en Bahía?*

JLC: Cuando formamos la comisión para discutir el plan de estudios de la Licenciatura en Economía Política (por sugerencia de Luis Beccaria se sumó Axel Kicillof a la redacción final), yo saqué a relucir el plan de Bahía y algo de eso se tomó, pero ya había una base en el contenido del primer ciclo (estábamos organizados por ciclos), donde se adoptó mi propuesta de la enseñanza por paradigmas: clásicos, neoclásicos, marxismo, keynesianismo, desarrollismo. Claro que a la hora de implementarlo cuesta entenderlo, porque por paradigma se tiende a entender a un autor; cuando decís “paradigma keynesiano” es Keynes, “neoclásico” es Walras o Friedman, pero cuando decís “paradigma del desarrollo”, ¿quién es el autor? La idea original era que hay un paradigma cuando toda la sociedad piensa en términos del desarrollo, entonces estamos todos incluidos en esa visión, ¿no? Estado, sindicatos, partidos políticos... Entonces sí, hubo un paradigma de desarrollo.

*CF: ¿Sentís que hay un renacer de un pensamiento desarrollista en el campo de la economía más heterodoxa?*

JLC: Lo que sí sé es que en algunos de los procesos como el de Ecuador, por ejemplo, hay un neodesarrollismo de parte de la Revolución Ciudadana, hay una idea de modernización, de asimilar y apostar a las tecnologías de punta, a una economía del conocimiento. Un rol central del Estado como promotor de la economía, y la valoración del crecimiento per se, como índice fundamental de la eficacia de las políticas, con todas las críticas que hay al crecimiento a las que ya hicimos mención. Ahí la tasa

de crecimiento es la que dice si estamos haciendo las cosas bien en lo económico, y la cuestión social se resuelve con una significativa distribución de la riqueza. Con una distribución que no viene del cambio en las relaciones de producción, sino que resulta de que se capta parte del ingreso por el sistema fiscal y se dirige a la base de la sociedad, directamente como transferencia de ingreso o como producción de bienes públicos, como los servicios de salud, la educación... En nuestro país se festejó que crecimos a “tasas chinas”, siendo el extractivismo central para la captación de renta internacional con los altos precios de las *commodities*, y no se pusieron límites a la expoliación de los ecosistemas, a la expansión de la frontera agraria por el *agrobusiness*, sus tecnologías y sus formas de organización de la producción y el territorio, al despoblamiento del campo. Incluso desde una perspectiva desarrollista como la de Aldo Ferrer, no se cumplió con el ABC de la reindustrialización y dar bases más permanentes a la soberanía (su consigna de “vivir con lo nuestro”).

*MT: Yo le planteo a Ferrer lo del extractivismo y me dice: “Bueno, pero no es tan importante”...*

JLC: Hay que cambiar de matriz cognitiva. Hoy la relación con la naturaleza no puede plantearse de manera abstracta como un metabolismo socrionatural, con las contradicciones propias del mercado capitalista. Estamos experimentado ya y ahora las consecuencias sociales y ecológicas de la globalización del capital que predijo Marx, y sabemos que el socialismo real no solo no resolvió eso, sino que participó de esa irracionalidad. Solo hablar de “recursos” naturales reproduce una matriz que debemos criticar, no podemos seguir viendo la naturaleza como depósito de recursos útiles para la acumulación o el consumo. Hoy sabemos que no podemos separar economía de cultura, pero cuando hablamos de cultura no puede ser la “cultura moderna”, se trata de la multiculturalidad, se plantea un Estado plurinacional, el patriarcado es una categoría fundamental que no tuvo cabida en el desarrollismo... Ya no puede postularse que el sujeto de las transformaciones necesarias es la clase obrera. Hay que pensar la economía como espacio de lucha por la hegemonía, más allá del predominio de tal o cual forma de producción. Bueno, no sé si les sirvió para algo... rebobino y creo que el proceso de Bahía Blanca iba en la dirección correcta, pero que de haber perdurado hubiera incorporado todas estas nuevas miradas de la realidad, que en verdad ese plan de estudios no puede aplicarse como la mejor opción en el momento actual, con lo que ha pasado, con lo que aprendimos y con las perspectivas que enfrentamos. Y además,

dado que hoy no podemos postular que existe una esfera económica con sus propias leyes, porque lo económico es claramente pluridimensional, el sentido mismo de hablar de una profesión de especialistas llamados “economistas” debe ser revisado.



# Entrevista a Silvia Gorenstein

Miguel Teubal y Carlos Fidel

*Yo estoy muy conforme de la experiencia, creo que nosotros tuvimos una experiencia que nos marcó y fue importante tenerla... Bueno, después los costos son otros... Me acuerdo con qué ganas estudiábamos. Eso es otra cosa que hay que marcar; la fuerte motivación que nos dieron, la fuerte motivación a la formación. Yo creo que eso fue la combinación de ese grupo de profesores, que más allá de lo que te daban, lo que hacían era estimularte para que vos te formes y te formes bien... y no estudiabas con carga, estudiabas con ganas, leías con ganas.*

Silvia Gorenstein nos da la mirada de los estudiantes. Ella es representativa de esa mirada, a lo largo del diálogo nos narra los diversos aspectos de su historia de vida, cruzada y marcada por los años del cursado de la carrera de Economía en la UNS.

Se recibió de licenciada y vivió la última dictadura cívico-militar en el exilio interno, en la ciudad de Bahía Blanca. Con el regreso de la democracia volvió a la UNS, retomó su vocación académica, realizó un destacado y muy productivo desempeño.

*Carlos Fidel (CF): ¿Cómo empezaste la carrera?*

Silvia Gorenstein (SG): En realidad, yo quería venir a Buenos Aires a estudiar Derecho y como no hubo acuerdo familiar busqué la carrera en la UNS [Universidad Nacional del Sur] que tuviera la menor cantidad de matemática posible. De la misma promoción del Colegio Nacional, otros cuatro o cinco siguieron la misma elección por igual motivo... no queríamos Historia porque en esa época se decía que en esa carrera o en Letras las posibilidades eran menos rentables, y entonces dentro de una orientación social surgía la Licenciatura en Economía.

*Miguel Teubal (MT): No había Sociología, ¿no?*

SG: No, de hecho todavía no hay.

*MT: ¿Tampoco?*

SG: No.

*CF: Era lo más parecido a Sociología que había en esa época...*

SG: En esa época sí, porque vos calculá que el programa que tenían, que después nos enteramos de que lo habían hecho los rumanos, tenía cuatro Matemáticas. No, tres Matemáticas, un Álgebra y no me acuerdo si tenía alguna otra, así que esto daba la sensación de una carrera más social. Tenía Derecho I y II, y para los bachilleres como yo, una Introducción a la Contabilidad, bastante difícil de digerir (el debe y el haber...).

*CF: Yo también hice un curso de ingreso que duraba un cuatrimestre...*

SG: No, eso era otra cosa. El año que ingresé cursábamos Matemáticas y Lengua todo el verano y creo que era eliminatorio.

*CF: ¿En qué año entraste?*

SG: En el 70. Hice el primer año con el programa de los rumanos. Cursé Problemas de la Filosofía con Quinteros, Lógica con Podestá, Básic dictaba Introducción a la Economía, que en realidad lo daban otros profesores en cursos muy numerosos donde convergían los de la carrera de Contador Público. También hice Introducción a la Contabilidad y después... no me acuerdo bien. Hice como seis o siete materias el primer año. Y fue a fines de ese año donde nos convocaron a algunas reuniones informativas sobre el cambio del plan de estudios.

*CF: Un poquito antes empezó...*

SG: Puede ser, pero para nosotros es en ese período donde vemos algunos volantes de la mano de estudiantes avanzados que venían a la salida de nuestros cursos. Al año siguiente, ya estaba instalada la idea del cambio de plan dado que para nosotros el pase era automático.

*CF: ¿Cuál fue tu primera sensación al inicio de la carrera de Economía? ¿Que habías acertado, que te habías equivocado?*

SG: Al principio seguí tan perdida como al terminar el bachillerato, solo la actitud inercial del estudio formal. Creo que nosotros tuvimos un despertar de lo que era la carrera a partir de las nuevas materias. Cursamos, por ejemplo, Clásico I (se veían los fisiócratas y Smith), Clásicos II con vos [Miguel], que exclusivamente leíamos Ricardo.

*MT: Y Marx.*

SG: Y Marx que fue Clásicos III, que creo que nos dedicamos solo a tres capítulos. Uno fue el del “fetichismo de la mercancía”, del cual no

me voy a olvidar nunca, por las dificultades de su traducción nunca lo entendimos.

*MT: ¡Ah! La vieja traducción.*

SG: Claro, la vieja traducción era insoportable. Así que ahí, después del primer año, nosotros empezamos a tomar conciencia de qué se trataba la carrera de economista. Se combinó con la interacción que comenzamos a tener con los que estaban trabajando con el cambio de planes, empezamos a presenciar las discusiones.

*MT: Vos y Carlos estaban ahí metidos con el cambio de planes, ¿no?*

*CF: Sí, sí, participaba en las reuniones.*

SG: Pero nosotros no, recién habíamos entrado. Avanzado el primer año nos enteramos de que cambiaba el plan.

*MT: Vos te diste cuenta de que este cómputo de materias, que es una especie de historia del pensamiento económico provocado, donde se analizan los clásicos de los pensamientos económicos era muy importante.*

SG: Sí, era muy importante. Creo que ese enfoque nos fue ubicando sobre la disciplina que comenzábamos a estudiar; también es cierto que era un grupo bastante especial, comenzábamos con la militancia activa, y era un grupo bastante homogéneo en términos intelectuales. Nosotros éramos seis, siete estudiando, íbamos a la biblioteca y sacábamos siete libros. Era un grupo dentro de la carrera que por ahí se dividía en tres o cuatro, y que estaba el Flaco Peralta, después se incorporó Jorge Rochestein, las dos Alicia, Kolbe y Bidart.

*MT: ¿Estaba Zulma también?*

SG: Yo con Zulma estudié en otro curso, con Zulma estudié en tu curso. Me acuerdo que veíamos Smith juntas. Smith me fascinó, me acuerdo que lo leí y me fascinó. No Smith, Ricardo. Ricardo me resultaba más difícil, me acuerdo que Smith me resultaba como una novela de Dickens.

*CF: Yo con Zulma estudié varias materias, pero nunca participé en un grupo tan grande...*

SG: Nosotros sí, porque calculá que éramos cuatro o cinco que habíamos salido del mismo colegio y que coincidimos. En realidad, ya veníamos estudiando de antes, y ¿qué pasó? José Luis, que vivía en el mismo edificio

de Vitucho Morón, se conectó con el grupo avanzado y en realidad así se hizo la conexión.

*CF: ¿Con Vitucho?*

SG: Claro.

*MT: ¿Para qué?*

*CF: Porque era el primer grupo que inicialmente se puso a cambiar el plan de estudios.*

SG: Vitucho, Juancito Elizalde, Gustavo Márquez. Me acuerdo haber ido a la casa de Gustavo a la primera reunión donde nos presentaron el nuevo plan de estudios más o menos digerido. Ahí nos enteramos de todo el conflicto que había habido con los rumanos, con la gente del Instituto, que se iba Domecq y venía Barrera. Además, no te olvides, cuando Coraggio asume la dirección del Departamento, nosotros estábamos haciendo Teoría del Ingreso o algo así... Porque habían quedado en esa transición algunos cursos donde quedaban los viejos profesores, uno de ellos, Teoría del Ingreso, lo daba Carlo, un contador. La cuestión es que daba el curso con el libro de Ackerman al que José Luis Peralta le había encontrado fallas, y además era un desastre dando clases, entonces le hicimos huelga: no entramos a rendir creo que era el primer parcial. Hacía muy poquito que había asumido Coraggio. Finalmente, como seguíamos sin querer rendir el parcial nos llamaron al despacho de Coraggio a negociar. Nuestro argumento era que queríamos aprender realmente, queríamos estudiar a Keynes así como habíamos leído los otros clásicos. Queríamos seguir con la misma vertiente y ahí es cuando dijeron que iba a venir Oscar Braun [...] y que nos íbamos a tener que ajustar porque nos iba a dictar clases fuera del período académico, porque si no, ya se terminaba el cuatrimestre...

*MT: ¿Eso era en el 72?*

SG: Sí, eso era en el 72. Calculá que en el 71 ya había empezado. Yo cursé en el 70 plan tradicional, en el 71 cursé plan nuevo y en el 72 estaba cursando plan nuevo.

*MT: Yo estuve solo en el 72, pero no recuerdo que había empezado en el 71.*

SG: En el 71 había materias empezadas. Me parece que sí, porque yo no podía cursar la tuya si no había cursado la de Barbeito y Pistonesi. Había cursos que te servían para los dos...

MT: *Los concursos de profesores fueron en el 71 entonces.*

SG: No, venían contratados me parece.

CF: *Yo creo que los concursos fueron, si no me equivoco, fines del 72, 73.*

MT: *No, pero no puede ser, yo creo que di la materia ya estando concursado.*

CF: *¿Sí? ¿Ya estando concursado?*

MT: *Yo creo que sí.*

SG: La verdad, no lo sé, no me acuerdo. Yo sé que Oscar Braun vino ahí, él nos dio Keynes, fue el libro *Teoría general* y solo eso.

CF: *Yo lo que me acuerdo es que daba la clase paralela, él daba clase y le íbamos a hacer unas preguntas al profesor oficial.*

SG: Ah, nosotros no, empezamos directamente con él.

MT: *Yo gané los dos concursos, Keynes y Marx, pero el que después se hizo cargo de Keynes fue el que tenía la mujer griega...*

SG: Nosotros cursamos con Oscar, y además cursamos con José Luis Coraggio. Él nos dio lo que se llamaba Complemento de la Teoría de los Precios, que era digamos revisar...

MT: *Clásica...*

SG: Claro, pero revisarlo de otra forma, una visión... era bien neoclásica, eh.

MT: *Él había querido presentarse al concurso, entonces dio esa materia.*

CF: *Yo me acuerdo que era muy crítica, muy interesante. Empezaba a sacar los impuestos implícitos.*

SG: Sí, lo hacíamos con el libro de Schneider, pero ese era un libro neoclásico, y él lo presentaba así. Así que en realidad este Complemento de la Teoría de los Precios fue en el 72 también.

CF: *Bueno, ¿y qué sentías? ¿Qué empezaste a ver con ese plan de transición donde aparecían nuevos conceptos, nuevos enfoques?*

SG: También hubo... yo me acuerdo de haber tenido una discusión fuerte con Carlos Barrera, porque a medida que avanzamos...

CF: *Carlos Barrera, profesor de...*

SG: De Desarrollo y Subdesarrollo, era Subdesarrollo, en realidad. ¿Barrera no daba Subdesarrollo y daba Política?

CF: Sí.

SG: Porque yo hice Internacional con Melchior, y la de Barrera era Subdesarrollo, y... ¿Política quién la daba?

MT: ¿Pistonesi?

SG: No, Pistonesi daba Econometría y Estadística. Yo no me acuerdo, pero para mí Barrera daba Política. Yo me acuerdo que en un momento determinado me había agarrado una cosa de decir: “Esto es pura teoría, pura teoría y yo no tengo la herramienta, el instrumental... ¿Qué instrumental uso?”. Me acuerdo que habíamos hecho Contabilidad Económica con Gambarotta, él te daba el mamotreto de Balboa, el manual de cuentas nacionales... pero yo en realidad empecé a sentir la necesidad de herramientas. Tuve una discusión con Barrera porque le decía: “Pero al final nos están preparando para ser profesores como ustedes, pero si yo quiero trabajar en una oficina de gobierno...”. No me voy a olvidar lo que me dijo Barrera en ese momento: “Mirá, lo que vos estás viendo en realidad te forma, lo otro lo vas a aprender en quince minutos en cualquier oficina, es decir, estás armando la cabeza conceptual”... Yo en ese momento no lo entendía así, pero sí me acuerdo que fue una discusión y que sentía: “Si no vamos a trabajar en la universidad, ¿dónde vamos a trabajar? Porque no sé para qué sirvo”.

MT: *Lo que pasa es que la idea era que si vos querés formar economistas, esa es la manera de formar economistas. Ahora, si se sobrepasa la necesidad del funcionario público y bueno... allá ellos. En realidad, esos funcionarios si tienen una buena formación, mejor. Si vos querés ser economista, vas a tener que hacer todo esto. Esto no significa que necesariamente te vas a dedicar a la investigación, podés dedicarte a la investigación, pero si tenés esta formación, te va a ayudar mucho en todo lo demás.*

SG: Sí, yo creo que en realidad lo que hace es generarte un pensamiento crítico. Cuando después sos docente y ves gente formada de la forma tradicional, te das cuenta de que no le sale la pregunta.

CF: *¿A vos este pensamiento crítico te ayudó para entender la región donde vivías, la zona?*

SG: En realidad lo que te permitía eran los planos de análisis, o sea, cómo entrarle al objeto de estudio. La otra cuestión es la lectura del pen-

samiento económico y de las distintas escuelas con una ubicación muy contextualizada: vos entendías por qué los clásicos habían hecho el planteo que hicieron, en qué medida, en qué período histórico del capitalismo aparece el pensamiento neoclásico y por qué. Yo creo que eso queda muy claro, es decir, a cualquiera que haya sido formado así le queda muy claro. Y no puede leer teoría económica si no la ubica históricamente.

*MT: Bueno, eso está bien. Vos tenés que dilucidar cuál es el contexto cuando planteás políticas económicas, ¿no?*

SG: De hecho, cuando a vos te hacen una formulación del modelo, es muy distinta la lectura que vas a hacer del modelo matematizado y el tipo de preguntas que vas a hacer frente a otro que no tuvo esa formación, porque el otro que no tuvo esa formación va al detalle matemático, porque la ecuación es así, la lógica interna del modelo... a vos te saca de la lógica interna del modelo.

*MT: Lo que pasa es que los economistas no saben matemáticas. Si supieran realmente matemáticas, entonces se darían cuenta de sus limitaciones cuando construyen esos modelos matemáticos entre comillas. Si vos sabés realmente matemáticas, abordás el problema de otra forma.*

*CF: Y te ayudó para entender políticamente la realidad o vos ya venías con una...*

SG: Yo venía ya con una formación más política. Ahora, viendo desde la perspectiva de algunos de mis compañeros que no venían con esa formación política, y sí. Pero eso no sé si adjudicárselo exclusivamente a la formación académica o al período histórico que vivíamos, donde la universidad era lo que era... Es cierto que si nosotros hubiéramos seguido con la otra formación, no nos hubiéramos involucrado políticamente de la forma que nos involucramos, porque hubo como una mixtura entre la formación académica y la politización.

*CF: Las otras carreras también se politizaron mucho, la Universidad se politizó.*

SG: La Universidad se politizó, sí, es cierto.

*MT: Bueno, pero eso no significa que esa politización se iba a mantener en el tiempo, porque de ahí salieron un montón de perspectivas diferentes, economistas que tenían perspectivas muy diferentes, algunos de derecha, otros de izquierda, y así sucesivamente, o sea, en última instancia, uno no estaba planteando una determinada orientación.*

SG: No, no estaba porque, en realidad, en esa combinación de profesores había una mezcla, estaban desde los estructuralistas hasta los marxistas, a los que tenían una formación heterodoxa, que en ese momento era de Cambridge, pero no había una línea homogénea. Lo que sí, no era una línea neoclásica para nada.

*CF: Era un pensamiento crítico, pero no era un pensamiento único.*

SG: No, no era un pensamiento único y, es más, había algunos que tenían mucho conocimiento de la teoría neoclásica y la discutían desde adentro. Vos fijate un tipo como Feinsten por ejemplo, yo me acuerdo que él tenía una formación bien neoclásica y seria, era gente que estaba muy bien formada y transmitía esa necesidad... Eso sí creo que fue muy preciso: “Ustedes discutan, pero hay que saber y meterse en el núcleo de pensamiento”. Eso fue muy marcado.

*CF: Ahí sí hay una unificación del enfoque de los profesores, de todos.*

SG: Sí, que tenemos que aprender, ser serios y estar formados. Yo creo que el mensaje era había que saber y había que conocer al neoclásico. Ahora, vos fijate, yo después de muchos años me acuerdo que estaba en España, en la Rábida, coordinando un módulo de una maestría, y uno de los profesores que vino, que se enteró de que yo era de Argentina, de Bahía Blanca, me dijo: “Vos sabés que nosotros sabíamos del proyecto de Bahía Blanca...”. El tipo había estudiado Economía en la época de Franco.

*CF: ¿En dónde estabas?*

SG: En la Rábida, al lado de Huelva, es en la Universidad Iberoamericana que tiene distintos tipos de maestrías. Ahí había una maestría que se llamaba algo así como Impactos de la Globalización, Impactos Ambientales y Territoriales, que la coordinaban dos colegas de la Universidad de Sevilla. Pero este profesor me parece que venía de Barcelona y me contó que él no sé cómo conocía ese programa y había estudiado, había utilizado bibliografía de ese programa. Me dijo: “Yo me acuerdo de tales autores, que los descubrí en ese programa”.

*MT: Yo estuve después en España, en el 76.*

SG: ¿Y diste clase ahí?

*MT: Nació Emilio... No, yo di clase en un lugar parecido a lo que vos decís, no sé qué cosa daba, pero era chaucha y palito. Después recién al final iba a conseguir un laburo como Economía Agraria, pero me pasé por*

*todas las consultoras, todos habidos y por haber, pero no había laburo, digamos... y después me fui a Inglaterra un tiempo y finalmente a México, pero en esa época me acuerdo que apareció todo lo de Bahía Blanca internacionalmente, entonces yo se lo llevé a un tipo para que firmara una adhesión que salió en Francia.*

SG: Pero después, de hecho, lo que yo sé por Pistonesi es que la carta que presentaron firmada por los economistas, que estaba hasta Friedman... que fue importante todo eso, para la gente que estaba adentro, que estaban presos, fue importante todo eso.

MT: *Vos sabés que a raíz del artículo ese de Página... te conté, ¿no? Me entrevistó Laura Barnes, de Página/12. Me dijo: “¿Cómo Friedman pudo haber firmado eso?”. Yo no sabía qué decirle y le dije: “Bueno, lo que pasa es que estando los economistas presos... era una cosa muy extraña, porque no en cualquier parte del mundo meten preso...”.*

CF: *Eran unos cuantos, ¿no?*

MT: *Treinta y uno.*

CF: *¿Vos qué crítica le harías al programa? Bueno, ya le hiciste una crítica, que era muy teórico y poco instrumental.*

SG: Sí, yo le hice una observación. Sí, poco instrumental. Creo que no fui la única, creo que hubo varias que hicieron esa observación, tampoco sé... nosotros no terminamos el programa, duró dos años... porque a nosotros nos pasaron después. Tenía una buena cosa que era toda una rama de orientación que estaba programada, que vos seguías por Economía Industrial, Regional o no me acuerdo... Ahí se volvió operativo, pero eso no lo hicimos, eso no se probó. Ahora, esa crítica de la falta de instrumentación, de la falta de herramientas, yo la escuché también de alumnos de la licenciatura en la Sarmiento. En las Jornadas de Economía Crítica que hicieron en Bahía Blanca, había grupos de distintas universidades, había un grupo de la Sarmiento, que hizo también una observación respecto a la falta de herramientas.

MT: *Bueno, yo creo en ese sentido que es importante tener una buena formación en teoría económica.*

SG: Yo también.

MT: *Después, bueno, hacerlo operativo... eso lo adquirirís en la práctica.*

CF: *Yo coincido también.*

*MT: Eso no garantiza que seas un buen economista.*

SG: No, nada te garantiza, que vos tengas una buena formación teórica tampoco te garantiza...

*MT: Por ejemplo, Kicillof. Yo creo que tiene una muy buena formación teórica y que por ahí lo que hace es mejor hecho que otros anteriores que no tienen esa formación, algunas cosas que él ve y que otros no ven...*

SG: Fijate cómo le está saliendo lo de los fondos buitres. Ahora, eso no fue Kicillof. Sobre todo, ves todo el asesoramiento legal, digamos, derecho internacional...

*CF: Bueno, una buena formación teórica te permite tener buenos equipos de asesoramiento.*

SG: No, no, por supuesto. Yo creo que Kicillof tiene una cabeza interesante...

*MT: Sí, yo también.*

SG: ¿Él ha sido alumno tuyo o asistente?

*MT: Yo le dirigí la tesis.*

SG: ¿Y? ¿Te dio mucho trabajo? Yo vi su presentación para el ingreso al CONICET [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas], estaba en comisión, vi el proyecto, y me acuerdo que estaba Daniel Azpiazu también, que objetaba el proyecto que había presentado. Decía: “No entiendo por qué este tipo que hace teoría económica no presenta un proyecto de teoría económica. Le deben haber dicho que no...”.

*MT: ¿Por qué? ¿Qué presentó?*

SG: Presentó una temática en la que se centraba en mediciones, y no le creíamos porque veíamos toda la formación que el tipo tenía y decíamos: “Dale, sería buenísimo que sigas en la misma línea”.

*MT: Bueno, pero él también tenía trabajo de consultoría, no es que yo lo quiera defender...*

SG: No, no, justamente lo que nosotros decíamos era que fortaleciera ese perfil, él tenía ese perfil.

*CF: No es casualidad que estemos hablando de Kicillof, porque me parece que es el perfil egresado que buscaba el programa de economía de Bahía Blanca...*

*MT: En realidad, el vio este plan y lo propuso a FLACSO [Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales], y cuando le preguntaron: “Bueno, pero ¿quién te dio esto?”. Dijo: “Teubal”. “Ah, bueno, Teubal está bien”. O sea que de alguna manera el aspecto de Bahía Blanca influyó en ese sentido, porque no sé finalmente cómo FLACSO lo operaliza.*

SG: Hay una maestría en Economía Política de Desarrollo.

*MT: Pero más que nada ven las cosas de Basualdo y compañía, y todo eso...*

SG: En realidad, me parece que los egresados típicos de ese plan serían tipos que están actualmente en ciertas áreas de la CEPAL Santiago [Comisión Económica para América Latina y el Caribe], como la de inversiones en el sector industrial, etc., que tienen más una cabeza de los neokeynesianos; es decir, ese tipo de gente es el que sería un egresado típico de ese plan.

*MT: Pero no pudo materializar...*

SG: No, no pudo. En realidad, no quedó nadie, porque calculé que a mí, o sea, a los pocos que nos recibimos nos cortaron el último año, el último año volvieron al plan anterior. Yo porque venía con todas las materias rendidas tuve menos problemas, pero de la Historia que daba Chiaramonte, que yo no la había cursado, la tuve que rendir con César Pico... Te imaginas lo que fue. Tuve que hacer otras, una me acuerdo que la tuve que rendir con Bacic, la última fase... A todos los que veníamos con el plan anterior que ya estábamos por entrar a lo que sería el último año nos dijeron: “Ustedes tienen que hacer esta, esta, esta...”, como cinco o seis materias más. Finanzas Públicas, por ejemplo, esa la rendí libre con Bara.

*CF: Con Bara, claro. Bara fue rector después, ¿no?*

SG: Sí, fue rector.

*CF: ¿Cuándo te fuiste de Bahía Blanca?*

SG: Yo me fui en el período de tres o cuatro meses a partir de que a vos te reventaron tu casa. Ahí fue el período más bravo, que fue cuando estuvo Vila. Ahí yo me vine a Buenos Aires con el nene, estuve a punto de irme del país, finalmente no se dio, después me quedé en Bahía Blanca.

*CF: ¿Y ahí estudiabas algo?*

SG: No, no, ahí hice de mi casa al trabajo y a criar a los chicos. Es más, con algunos que nos habíamos quedado, como el caso de José Fernández, que

trabajaba en una agencia de publicidad y después entró al Banco Nación, yo me los cruzaba en la calle y ni nos mirábamos, o sea que yo estuve en Bahía...

*CF: Fueron varios años de silencio, ¿no?*

SG: Y sí, porque en el 82 apareció un aviso en *La Nueva Provincia* que decía que estaban buscando un coordinador para un posgrado en Economía Agraria que se iba a abrir... En ese momento Economía dependía de Ciencias de la Administración-Contador Público, entonces yo llamé por teléfono... En ese momento había vuelto Cincunegui, que venía de Brasil, de Mina Gerais, y le pregunté: “Mire, vi el aviso. Quería ver de qué se trata”, y me dijo: “Venite, porque ya no tenemos custodia abajo”, me dio a entender que fuera tranquila. Y tuve una entrevista con Cincunegui. Me acuerdo que me dijo: “Mirá, lamentablemente no creo que pueda ser porque esto sigue”. Pero medio que yo estaba ya con ganas de retomar algo y aparecieron unos cursos de posgrado. Ahí averigüé que me podía anotar porque las listas no iban al servicio de inteligencia, y como podía entrar, me anoté en un curso... Porque cuando se cerró la carrera yo había rendido como ayudante alumna en la materia Moneda y Crédito, con Cacho Marchese, que había vuelto de Francia. Se dividió en dos cursos, uno a cargo de Arturo Guevara. Y bueno, cuando vi que había tópicos de Economía Monetaria avanzada dije “me anoto”. Yo no te puedo explicar lo que fueron las caras cuando me vieron aparecer en ese curso...

*MT: ¿Los otros muchachos?*

SG: No muchachos, porque en realidad los que estaban haciendo ese curso eran los que habían quedado de docentes, algunos... los de mejor comportamiento eran por ejemplo la mujer de Guevara... esos me recibieron. Los otros que venían atrás nuestro, que son los que rindieron y se quedaron con las cátedras, digamos, o que siguieron... era como si hubiera aparecido un fantasma, me sentí muy mal. La que me abrió la puerta de su casa fue Clarita Rotstein. Me acuerdo que era como volver a empezar... porque además el profesor era un tipo que estaba en el Centro de Estudios del Banco Central, un Chicago Boy típico, alguien del montón que no vale la pena nombrar. Retomé con todas las carpetas de matemáticas, estudiaba a la mañana y después a la tarde me juntaba con Clarita. Me lo propuse como un desafío, dado que ahí empecé a ver todo, las mentiras que había difundido en el departamento de economía respecto a nuestra promoción —que se habían regalado títulos, que había corruptela...—. Me sentía en la obligación de que no podía ser que fallara en ese curso...

*CF: Volviendo al plan de estudios de los setenta: ¿Vos sentiste que la experiencia del cambio de la carrera podría estar inserta en una controversia más grande que la del enfoque ortodoxo con otros enfoques heterodoxos keynesiano, marxista, neomarxista, neokeynesiano? ¿Lo que sucedía en la carrera de Economía lo podías inscribir en una confrontación de ideas un poco más amplia?*

SG: Probablemente, si eso no se hubiera dado en una universidad chica, con un contexto determinado... Suponete esa experiencia en la UBA [Universidad de Buenos Aires], es decir, esa experiencia con profesores ya instalados, muy instalados, digamos, y no con cátedra paralela, o la oficial... la pelea hubiese sido muy fuerte. Yo creo que sí porque, por ejemplo, hoy estaba leyendo un reportaje a un asesor de Varufakis en Grecia, que es evidentemente un poskeynesiano, como Stuart Holland, un radical inglés. Ellos asesoraron en el proceso de negociación mientras Varufakis estuvo en el Ministerio de Economía en Grecia... o sea, con esto lo que te quiero decir es que me parece que por ahí no hubiese sido de esta forma... pero que se daría una fuerte confrontación, sí.

*CF: Además, como terminó con una fuerte represión incluso. ¿Cuántos alumnos había en la carrera de Economía en el momento de más represión? Algunos hablan de noventa estudiantes.*

SG: Me parece que después subieron a ciento veinte o ciento diez.

*CF: En aquella época hay como veinticinco estudiantes muertos, es como una proporción muy alta, que uno lo puede explicar por la época... las corrientes políticas del momento y la fuerte represión local.*

SG: Sí, la represión fue muy fuerte, yo lo que no sé es si asociarla directamente... es decir, hay tal implicación entre el período político y el plan de estudios. Había gente que militábamos...

*CF: Sí, nosotros terminamos militando juntos, también con Jorge.*

SG: Sí, nosotros lo hicimos en el 72, 73 y parte del 74.

*CF: Pero yo no sé si fue por el influjo de la carrera de Economía...*

SG: Exactamente por eso te digo. Ahora, si vos me decís que había conflictividad, no me cabe la menor duda. Dictá ese programa en la UBA ahora o hacelo en La Plata y no vas a tener agresión, pero vas a tener...

*MT: Nunca se pudo hacer nada, porque lo manejaban ellos siempre, aparecía alguien que cambiaba los planes por ahí... Bah, en mi época...*

CF: Bueno, vos viviste esa época, vos podés contar esa época de la UBA y lo posterior...

MT: Ahí hay un componente diferente a lo que estamos planteando, que es el excesivo profesionalismo de la carrera de Economía, y eso ocurre cuando la carrera está implicada con la de Contador Público. Yo siempre planteo que en la carrera de Buenos Aires vos tenés la carrera profesionalista y las otras carreras más científicas o lo que sea... Porque originalmente las carreras fundamentales cuáles eran: Derecho, Medicina, Ingeniería y también Contador Público. Ahora, de Ingeniería salió una parte de Ciencias Exactas; de Derecho salió Sociología, que después se fue a Filosofía y Letras con Germani y recayó finalmente en la [facultad] de Sociales; en Medicina estaban las dos cosas investigativas, pero también un fuerte profesionalismo, pero la carrera de Contador Público, que se esmeraba en llamar Ciencias Económicas, siempre se guió así, entonces sigue siendo un pesado componente profesionalista.

SG: Ahora, la pregunta es: ¿en la Di Tella qué carrera de Economía hicieron?

MT: No sé qué hicieron... bueno, neoclásica.

SG: Neoclásica.

MT: Ese es el componente...

SG: En la Di Tella, pero hablando de grado, porque ya no hablemos de posgrado.

MT: En la Di Tella o en la San Andrés o en la General Sarmiento o en lo que sea, la carrera de Economía es autónoma, pero nunca lo fue en Económicas, y no sé en La Plata y otras facultades, pero siempre dependió de los contadores públicos, que es una particularidad argentina. No sé en qué país del mundo Economía tiene que depender de los contadores públicos. En Berkeley, Economía formaba parte de Artes y Ciencias.

SG: En Chile forma parte de Ingeniería, se llaman algo así como ingenieros matemáticos, y en España es empresarial.

MT: En México, en la UAM [Universidad Autónoma de México], teníamos el Departamento de Economía, pero dentro de Economía teníamos marxismo, neoclásico y desarrollo, y ahí en la facultad decían los muchachos: "Tenemos que defender la cosa marxista". Era parte de una

*lucha, después cuando te dabas cuenta de cómo apareció eso... No, el PRI dijo: "Bueno, acá tenemos que tener marxismo".*

SG: Bueno, de hecho, la Universidad de Toluca tiene un gran monumento a Marx a la entrada del campus... A mí me hicieron hacer toda una jornada del posgrado de Economía y yo no lo podía creer, porque eran todos los tipos de finanzas, viste, o empresariales, nada que ver.

*CF: Bueno, volviendo al tema...*

SG: Yo estoy muy conforme de la experiencia, creo que nosotros tuvimos una experiencia que nos marcó y fue importante tenerla... Bueno, después los costos son otros. Pero realmente si vos te ponés a pensar... Me acuerdo con qué ganas estudiábamos. Eso es otra cosa que hay que marcar, la fuerte motivación que nos dieron, la fuerte motivación a la formación. Yo creo que eso fue la combinación de ese grupo de profesores, que más allá de lo que te daban, lo que hacían era estimularte para que vos te formes y te formes bien... y no estudiabas con carga, estudiabas con ganas, leías con ganas.

*CF: Yo comparto esa reflexión.*

SG: Esa reflexión, digamos, esa cosa que no es tan fácil, motivar, sobre todo a esas edades. Realmente nosotros estábamos muy motivados.

*CF: Tampoco es tan fácil estudiar en ese contexto histórico, aun cuando estábamos un poco aislados...*

SG: Sí, todo lo que vos quieras, pero militábamos y estudiábamos. Porque el tema era, además te lo marcaban, "acá no queremos militantes eternos". Yo creo que nos motivaron mucho y eso tenía que ver con los dotes que ellos tenían como docentes.

*CF: Seguramente los docentes transmitían su propio entusiasmo.*

SG: Es que creo que ellos estaban muy entusiasmados con esa experiencia y lo transmitían. Además, vos pensá en las edades que tenían, en realidad eran tipos muy jóvenes, tenían entre 32 y 40 años, por ahí. Estaban en pleno proceso de construcción, o sea que yo creo que fue muy importante.

*CF: Una cosa que nos hizo notar José Luis era que no todos venían de la academia, muchos venían de una experiencia profesional...*

SG: Sí, claro, pero también es cierto que algunos de ellos, por ejemplo el caso de Coraggio o Gambarotta, creo, venían también de una cosa que había sido del CONADE [Consejo Nacional de Desarrollo], que era un

nuevo ente de planificación cuando nunca se había planificado, y que habían trabajado juntos en una oficina ... porque de hecho, después me crucé con gente que había trabajado con ellos en esa instancia... o sea que también es cierto que ahí se combinó un conjunto de personas ya formadas con mucho nivel teórico y empírico, venían de distintos lados... La sinergia de las distintas formaciones y prácticas.

*MT: Bueno, eso era parte del complot, ¿no? California o Colorado, Varsovia o Moscú...*

SG: La otra vez me acordaba de que en un momento determinado, cuando empezaron a irse de Chile después del golpe, vinieron dos profesores que no estuvieron mucho, que venían escapando... Bueno, era un momento... toda la lectura que nosotros hicimos sobre el subdesarrollo... Vos pensá el momento latinoamericano.

*MT: Bueno, pero en el 73 no era así, no era tan malo.*

SG: No, el 73 fue un año... había alegría pese a que ya teníamos el golpe de Allende, ya venían... pero en el 73 fue remontar el 72. Para nosotros fue muy fuerte eso. Yo me acuerdo haber pasado la noche en vigilia el 22 de agosto.

*MT: Yo me acuerdo la asamblea que hubo, multitudinaria.*

SG: Así es...

*MT: ¿Qué decían los estudiantes de la carrera en general? Por ahí no te preguntamos eso...*

SG: Nosotros estábamos muy entusiasmados, eso yo creo que fue una cosa que ustedes, los profesores, lograron, que era transmitir el entusiasmo por el conocimiento y por ese tipo de conocimiento. En ese sentido, no teníamos la actitud crítica del estudiante... me acuerdo que nos sentábamos a leer en serio y no había una sensación de "qué hincha"... Creo que ustedes lograron eso porque nos transmitieron el entusiasmo de que además estábamos atravesando una experiencia única. Viste que toda experiencia cuando es innovadora no siempre es fácil motivar, sobre todo a esas edades...

*CF: Una carrera que no tenía mucho que ver con el medio, no te olvidas que en Bahía no había fábricas. Tampoco teníamos la posibilidad de hacer prácticas como podías hacer en Buenos Aires.*

*MT: ¿Pero todos entonces tenían becas?*

SG: No, pero éramos de la clase media. Había algunos que trabajaban y estudiaban, pero nosotros no, éramos un grupo de clase media y yo creo que si hubiese habido Sociología, la mayoría entraba en Sociología.

*MT: ¿Y con los alumnos de las demás carreras de los otros departamentos o con los demás profesores cómo era la relación?*

SG: Yo me acuerdo de haber cursado una materia con gente de Matemáticas, que era complemento de matemáticas para economistas, que rendíamos parciales todas las semanas, y era interesante, porque los tipos hicieron todo un esfuerzo por generar algunos ejercicios que tuvieran que ver con nuestra formación. Pero bueno, todo lo que me acuerdo ya era un despelote. Cuando cursábamos Econometría, pobre Tano... lo daba Pistonesi y se le hizo todo un planteo de que había que ir a la villa a hacer un estudio.

*CF: Fue interesantísimo ahí. Yo descubrí que había mucha pobreza en Bahía Blanca y está muy escondida.*

SG: Sí, pero bueno.

*CF: Sí, pero en varias materias empezamos a hacer eso.*

SG: Se empezó a hacer eso, sí.

*CF: Yo me acuerdo que Miguel en su primera clase trajo una declaración de los estudiantes de la Universidad de California en Berkeley, así empezaste. Había que romper la relación asimétrica entre el profesor y el alumno, tenía que ser una relación más equivalente.*

*MT: Sí, era una declaración de los radicals que había salido en una revista, y era bastante buena.*

CF: Sí, generó mucho entusiasmo.

SG: Sí, por eso te digo. Nosotros estábamos muy entusiasmados. Yo me acuerdo que Pistonesi nos preguntó una vez que estábamos con Alicia –quien no se pudo recibir y se fue a España e hizo cosas relacionadas con software–, y ella le dijo: “Mirá, yo agradezco esa formación, porque me armó la cabeza como para pensar”.

*MT: El otro día vino una piba que estuvo en Noruega un montón de años y sacó el doctorado en Noruega. Vino y me trajo la tesis, porque yo di un curso de doctorado ahí en Sociales y le abrí la cabeza a ella, le abrieron la cabeza los planteamientos que yo hacía, y se acordaba de eso y me trajo la tesis... Me pareció fenómeno, y a mí solo, a ningún otro, y bueno, es interesante esa cuestión.*

SG: Por eso digo, más allá de los profesores, el tipo de formación, tampoco eran adultos, eran muy jóvenes.

*MT: Yo empecé a dar el curso de Introducción a la Economía para sociólogos y también Historia de Pensamiento Económico a los 24, 25.*

SG: Claro, además todos tenían mucha experiencia docente, porque yo me acuerdo que otra de las cosas que planteaban... Pistonesi había dado clases en el secundario, la escuela secundaria te obliga esforzarte...

# ANEXO



**ANEXO**

Programa del Ciclo Superior de Economía Industrial

Universidad Nacional del Sur

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

U. N. S.

C. F. I.

**ciclo  
superior  
de  
economía  
industrial**



BAHIA BLANCA  
Argentina  
1971

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR - CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

CICLO SUPERIOR DE ECONOMIA INDUSTRIAL (CSEI) Curso 1971

AUTORIDADES:

DIRECTOR DEL C.S.E.I.: Prof. Roberto Noel Domecq

CONSEJO ACADEMICO DEL CSEI:

- \* Prof. Roberto N. Domecq
- \* Prof. José Luis Coraggio
- \* Prof. Carlos Barrera.
- \* Prof. Alberto Barbeito

SECRETARIO TECNICO DEL CSEI:

- \* Cr. Enrique R. Colombino

SEDE OFICIAL DEL CSEI:

Universidad Nacional del Sur  
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA  
Area de Economía Industrial y Regional  
Av. Colón 80 - Piso 1º - Tel. 20446  
BAHIA BLANCA - Pcia. de Buenos Aires

## O B J E T I V O S

El Ciclo Superior de Economía Industrial responde a la necesidad de preparar economistas de alto nivel en el análisis y planificación del sector industrial.

Dos causas básicas impulsan a ello: la primera, perteneciente al ámbito de la teoría económica, es la importancia fundamental que tiene el sector industrial en el estudio del problema específico del desarrollo económico; la segunda, surge de la constatación del subdesarrollo como un fenómeno empíricamente determinado, lo cual plantea a la Universidad la urgente necesidad de contribuir con las bases científicas más elaboradas para ser utilizadas en la solución racional de este acuciante problema.

Con este Ciclo, La Universidad Nacional del Sur responde a la necesidad de mantener un estudio científico y continuado de los problemas específicos del sector industrial como tal y en su relación con la economía en su conjunto.

En el contenido del Plan de asignaturas del Ciclo se ha procurado equilibrar las técnicas de análisis y de planificación con materias que amplíen el marco de referencia y que desarrollen la capacidad crítica y el estudio racional de los fenómenos económicos.

CICLO SUPERIOR DE ECONOMIA INDUSTRIAL - 1971

U.N.S.

C.F.I.

Fecha de iniciación prevista: Lunes 3 de mayo de 1971

Fecha de terminación: martes 30 de noviembre de 1971

Duración del Ciclo: Total: 31 semanas

Netas: 27 semanas

Interrupciones: 26/VI al 4/VII - Descanso (una semana)

4/IX al 26/IX - Vacaciones (3 semanas)

Programación del Ciclo por materias:

- Ira. Parte:
1. Técnicas estadísticas (3 semanas)
  2. Teorías del desarrollo (7 semanas)
  3. Técnicas de optimización (3 semanas)
  4. Sistemas de información económica (2 semanas)
  5. Teoría de la planificación (junto con 8. Tecnología y desarrollo industrial) (4 semanas)
  6. Técnicas de programación (4 semanas)
  7. Evaluación de proyectos (2 semanas)
  8. ver 5
  9. Financiamiento del desarrollo y excedente económico (2 semanas)
  10. Teoría de la estructuración espacial (2 semanas)
  11. Aspectos políticos y sociales del desarrollo. (2 semanas)
- IIda. Parte:
12. Antecedentes y estrategias del desarrollo industrial latinoamericano y argentino. (10 días)
  13. Energía (4 días)
  14. Industria naval y ferroviaria (3 días)
  15. Máquinas-herramientas (3 días)
  16. Química y petroquímica (3 días)
  17. Metalurgia y siderurgia (4 días)
  18. Agricultura (5 días)
  19. Transportes (2 días)
  20. Comunicaciones (2 días)
  21. Electrónica (1 día)
  22. Construcciones (3 días)
  23. Agro-industria (5 días)
  24. Recursos naturales (2 días)

## PLAN DE MATERIAS Y PROGRAMAS

### 1. TECNICAS ESTADISTICAS

Profesor: HECTOR PISTONESI CASTELLI

Fecha: 3 de mayo al 21 de mayo.

Horas programadas: 22  $\frac{1}{2}$  teóricas + 9 de aplicación

**PROGRAMA:** Estadística descriptiva. Modelos matemáticos de estadística: variables aleatorias; probabilidad; funciones de distribución. Estadísticas muestrales; su distribución. Inferencia estadística: conceptos básicos. Regresión simple y múltiple. Análisis de series de tiempo. Números índices: construcción y utilización.

### 2. TEORIAS DEL DESARROLLO

Profesor: CARLOS BARRERA  
ENRIQUE R. COLOMBINO

Fecha: 3 de mayo al 18 de junio

Horas programadas: 49  $\frac{1}{2}$  teóricas + 19 de aplicación

**PROGRAMA:** I- El subdesarrollo como fracaso de los mecanismos del desarrollo. a) El crecimiento en equilibrio de pleno empleo; b) el crecimiento en equilibrio con desocupación. II- El subdesarrollo como desarrollo obstaculizado. a) Los circuitos del subdesarrollo; b) las teorías del impulso; c) el crecimiento desequilibrado. III- El subdesarrollo como producto del desarrollo. a) Los movimientos internacionales de mercaderías y capitales; b) la expansión del capitalismo; c) el análisis crítico de la sociedad industrial.

### 3. TECNICAS DE OPTIMIZACION

Profesor: HECTOR PISTONESI CASTELLI  
HUMBERTO ZAMBON

Fecha: 24 de mayo al 11 de junio

Horas programadas: 19  $\frac{1}{2}$  teóricas + 7  $\frac{1}{2}$  aplicación

**PROGRAMA:** Origen y naturaleza de la Investigación operativa (IO). Métodos y técnicas de la IO. Aplicaciones en la industria. Programación por métodos P.E.R.T. y C.P.M. Programación lineal. El método simplex. El método del transporte. Los valores implícitos en la programación lineal y su significado económico. El problema dual. Aplicaciones a la industria. Programación no lineal: nociones. Programación dinámica: nociones.

#### 4. SISTEMAS DE INFORMACION ECONOMICA

Profesor: RAMON ATILIO AGUIRRE

Fecha: 26 de julio al 6 de agosto

Horas programadas: 21 teóricas + 7 $\frac{1}{2}$  de aplicación

PROGRAMA: La comprensión de la economía nacional, Técnicas de contabilización global. Contabilidad social de las existencias de recursos, El capital nacional, Contabilidad social retrospectiva de transacciones o flujos, El sistema clásico de cuentas nacionales, El análisis de las relaciones interindustriales; la matriz de insumo-producto, Evaluación crítica de los sistemas de información económica.

#### 5-8. TEORIA DE LA PLANIFICACION - TECNOLOGIA Y DESARROLLO INDUSTRIAL

Profesor: JEAN-MARIE MARTIN

Fecha: 5 de julio al 30 de julio

Horas programadas: 36 teóricas + 13 $\frac{1}{2}$  de aplicación

PROGRAMA: Problemática general de la planificación, Plan económico y función de preferencia colectiva, Eficacia y estructuras industriales, Industria, tecnología e intercambios exteriores, Brecha tecnológica e innovación en la industria, Política industrial de la planificación económica.

#### 6. TECNICAS DE PROGRAMACION

Profesor: VICTOR PEREZ BARCIA  
JULIO A. PIECKARZ

Fecha: 1ra. Parte: 5 al 16 de julio  
2da. Parte: 9 al 20 de agosto

Horas programadas: 28 $\frac{1}{2}$  teóricas + 10 $\frac{1}{2}$  de aplicación

PROGRAMA: Teoría económica y planificación; relaciones, Tipos de planificación, Las etapas de la planificación: análisis histórico; pronosis; diagnóstico; formulación; implementación; control, Técnicas de planificación, Equilibrio general y parcial, Modelos globales de crecimiento, Técnicas de programación global-sectorial, Modelo general de planeamiento, Modelo global; de producción; de ingresos; de financiamiento, Planeamiento del sector público.

#### 7. EVALUACION DE PROYECTOS

Profesor: ROBERTO JORGE TOMASSINI  
CARLOS A. SALAZAR

Fecha: 14 de junio al 25 de junio

Horas programadas: 22½ teóricas + 9 de aplicación

PROGRAMA: La programación económica y la evaluación de proyectos. Preselección de proyectos. Etapas en la elaboración. Estudios de mercado. Factores locacionales. Problemas de tamaño. Ingeniería de proyectos. Cálculo de inversiones. Presupuesto de gastos e ingresos. Criterios de inversión y evaluación de proyectos. Financiamiento. Organización. Control de gestión.

8. TECNOLOGIA Y DESARROLLO INDUSTRIAL

(Reunida con materia 5)

9. FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO Y TEORIA DEL EXCEDENTE ECONOMICO

Profesor: ENRIQUE MELCHIOR

Fecha: 9 de agosto al 20 de agosto

Horas programadas: 13½ teóricas + 4½ de aplicación.

PROGRAMA: El financiamiento como problema de asignación de recursos reales. El concepto de excedente económico. Generación, apropiación y utilización del excedente por los sectores económicos y sociales. Financiamiento, política económica y subdesarrollo. Los instrumentos del financiamiento. Financiamiento a corto y largo plazo. Ahorro interno y ahorro externo. Financiamiento del desarrollo dentro de una política de industrialización. El financiamiento del desarrollo industrial.

10. TEORIA DE LA ESTRUCTURACION ESPACIAL

Profesor: JOSE LUIS CORAGGIO

Fecha: 23 de agosto al 3 de septiembre

Horas programadas: 15 teóricas + 6 de aplicación

PROGRAMA: El espacio nacional como sistema. Comportamiento de los elementos. Elementos estructuradores del espacio. Elementos adaptativos. El Estado como estructurador del espacio. El Estado como acondicionador del espacio.

11. ASPECTOS POLITICOS Y SOCIALES DEL DESARROLLO

Profesor: OSCAR MORENO

Fecha: 23 de agosto al 3 de septiembre

Horas programadas: 15 teóricas + 6 de aplicación.

PROGRAMA: El marco político y social del subdesarrollo. Dependencia y subdesarrollo. El desarrollo como agente de cambio político y social. Los problemas políticos y sociales de la industrialización.

------(Fin de la 1ra. Parte)-----

12. ANTECEDENTES Y ESTRATEGIAS DEL DESARROLLO INDUSTRIAL LATINOAMERICANO Y ESPECIALMENTE ARGENTINO

Profesor/es: Varios, a designarse.

Fecha: 27 de septiembre al 8 de octubre.

Horas programadas: 30 de conferencias + 30 de debate.

PROGRAMA: el propio de cada disertante.

13. ENERGIA

Profesor: FUNDACION BARILOCHE

Fecha: 11 de octubre al 15 de octubre

Horas programadas: 12 teóricas + 12 de aplicación

PROGRAMA: Panorama energético mundial, latinoamericano y nacional. Metodología de la programación del sector. El sector energía y la economía general. Demanda de energía. Oferta de energía. Programación de inversiones. Financiamiento. Estructura institucional y programación energética en la Argentina. La industria del carbón. La industria del gas. La industria del petróleo. La industria de la electricidad; termoelectricidad convencional; termoelectricidad nuclear; hidroelectricidad.

14. INDUSTRIA NAVAL Y DE MATERIAL FERROVIARIO

Profesor: OSVALDO TROCCA

Fecha: 18 de octubre al 20 de octubre

Horas programadas: 7½ teóricas + 7½ de aplicación

PROGRAMA: I. Introducción al estudio de estos sectores. II. Industria naval: 1) Las necesidades emergentes en función de nuestro comercio exterior. 2) La estructura del sector. 3) La demanda y la oferta para el próximo quinquenio. 4) Las nuevas tendencias industriales en el sector. III. Industria de material ferroviario: 1) Estructura actual del sector. 2) Relación del sector productor de material ferroviario con los ferrocarriles. 3) La participación del sector en el plan de reestructuración ferroviaria. 4) La demanda y la oferta para el próximo quinquenio.

8-12 Nov  
*[Handwritten signature]*



*al Perm  
h. Feb/72*

15. MAQUINAS-HERRAMIENTAS ✓

Profesor: ENRIQUE SABATTE

Fecha: 20 de octubre al 22 de octubre

Horas programadas: 7½ teóricas + 7½ de aplicación.

PROGRAMA: Descripción del sector. Principales características. Demanda y oferta; cuestiones metodológicas. Economías de escala y problemas relacionados. Políticas promocionales del sector y desarrollo industrial.

16. QUIMICA Y PETROQUIMICA ✓

Profesor: SALVADOR BOCCHERI

Fecha: 15 de noviembre al 17 de noviembre

Horas programadas: 7½ teóricas + 7½ de aplicación.

PROGRAMA: Importancia del sector en la economía nacional. Metodología de la programación del sector. La industria química nacional. La industria petroquímica nacional. Principales características. Problemas actuales. El futuro del sector.

17. METALURGIA, SIDERURGIA ✓

Profesor: HECTOR VALLE

Fecha: 25 de octubre al 28 de octubre

Horas programadas: 10½ teórica + 10½ de aplicación.

PROGRAMA: Análisis y diagnóstico del sector. Evolución de las demandas y ofertas reales y potenciales. La capacidad productiva. Productividades y economías de escala. Estructura de precios. El mercado internacional. El sector y su interrelación con el resto de la economía. Los efectos de impulsión y la influencia sobre la tecnología. Las técnicas de programación sectorial: la experiencia argentina.

18. AGRICULTURA

Profesor: ERNESTO SATURNINO LIBOREIRO

Fecha: ~~8 de noviembre al 12 de noviembre~~

Horas programadas: 15 teóricas y 15 de aplicación.

PROGRAMA: Importancia relativa del sector en la economía general. Interrelaciones existentes con el sector industrial. La doble función de ambos sectores: proveedores e insumidores. Perspectiva histórica de la agricultura en el desarrollo económico.

*2 al 5 NOV  
march*

19. TRANSPORTES

13, 14, 15 Oct. ✓

Profesor: DANIEL EUGENIO BATALLA

Fecha: 2 y 3 de noviembre

Horas programadas: 6 teóricas + 6 de aplicaciones.

PROGRAMA: El sector transportes en la Argentina: breve reseña. Distintos medios: ferrocarril, automotor, por agua, aéreo, por conducto. Su importancia relativa. Función integradora y desarrollo regional de la infraestructura de transporte. Planificación y asignación de objetivos: su necesidad en el sector. Políticas específicas. Incidencia de los programas de inversión de otros sectores en los transportes. Mecanismos institucionales y administrativos. Políticas de las empresas públicas y privadas. Casos concretos. Proyectos de transporte: criterios de evaluación. Necesidad de enfoques regionales.

20. COMUNICACIONES

11, 12 Oct ✓

Profesor: EDGARDO A. GALLI

Fecha: 4 y 5 de noviembre

Horas programadas: 6 teóricas + 6 de aplicación

PROGRAMA: Desarrollo del sector comunicaciones: definición y marco de referencia nacional e internacional. Metodología global de planeamiento del sector. Planeamiento del desarrollo de cada servicio. Promoción de la investigación en comunicaciones. Proyectos relevantes en el sector. Aspectos institucionales: la legislación vigente.

21. ELECTRONICA

Profesor: HECTOR VALLE ✓

Fecha: 28 y 29 de Octubre

Horas programadas: 4 ½ teórica + 4 ½ de aplicación

PROGRAMA: Características del sector. Importancia relativa; su interrelación con otros sectores. Metodología de la programación del sector; la experiencia argentina. Problemas actuales de la industria electrónica nacional. Perspectivas futuras.

22. CONSTRUCCIONES

29, 30 Nov ✓

Profesor: HECTOR S. SEJENOVICH

Fecha: 17 de noviembre al 19 de noviembre

Horas programadas: 7 ½ teóricas + 7 ½ de aplicación

PROGRAMA: Descripción del sector; principales características. Metodología de la programación del sector. El sector construcciones y la economía nacional; importancia relativa; su papel en el desarrollo económico. Problemas detectados.

23. AGRO-INDUSTRIA

Profesor: HUGO E. COHAN

Fecha: 22 de noviembre al 26 de noviembre

Horas programadas: 15 teóricas + 15 de aplicación.

PROGRAMA: I. La industrialización de productos agropecuarios. Problemas generales. Evolución de esta rama industrial en la Argentina. II. Análisis de casos particulares: a) productos alimenticios en general; b) la industria frigorífica; c) papel y celulosa; d) textiles; e) impactos regionales de algunos rubros específicos: vid, caña de azúcar, etc. III. Planeamiento intersectorial coordinado. La experiencia argentina.

24. RECURSOS NATURALES

Profesor: ~~AMILCAR HERRERO~~

Dr. ROMERO

Fecha: ~~29 y 30 de noviembre~~

17 al 19 Nov ✓  
antes 25 Noviembre

Horas programadas: 6 teóricas + 6 de aplicación

PROGRAMA: Los recursos naturales y el desarrollo económico. Clasificación. Características de los principales recursos naturales. Dotación de recursos y aprovechamiento. La planificación económica de los recursos naturales. Explotación y renovación. El caso argentino.

- - - - - (Fin del PLAN DE MATERIAS) - - -

H O R A R I O S

PRIMERA PARTE (materias 1 a 11):

De lunes a viernes, todas las mañanas de 8 y 30 a 12 hs.

Martes y viernes, por la tarde, de 15 a 18 y 30 hs.

SEGUNDA PARTE (materias 12 a 24):

De lunes a viernes: de 8 y 30 a 12 hs.

y de 15 a 18 y 30 hs.

## DISPOSICIONES REGLAMENTARIAS

### PARTICIPANTES

Para participar del CSEI se requiere título de Licenciado en Economía, Doctor en Ciencias Económicas o Ingeniero Industrial con orientación Organización.

También serán consideradas participantes del Ciclo las personas que, habiéndose inscripto en forma y sin poseer título requerido, acrediten antecedentes y formación económica suficiente a juicio del Consejo Académico del CSEI.

Los participantes de "Ciclo completo" lo son por la totalidad de las materias programadas. Los participantes de "Ciclo parcial" lo son por materia o grupo de materias. Estos últimos deben cumplir iguales requisitos de inscripción que los de Ciclo completo, y su admisión se somete a juicio de la Dirección del Ciclo.

### ASISTENCIA

Para los participantes de Ciclo completo será obligatoria la asistencia a un 90% del total de horas de clase programadas para el Ciclo, y a un 80% de las horas programadas por materia. Los participantes de Ciclo parcial deben asistir a la totalidad de las horas programadas de las materias que cursen.

Las inasistencias deberán justificarse debidamente ante las autoridades del CSEI en la primera oportunidad. El Consejo Académico del Ciclo dictaminará sobre el mantenimiento o no del participante en caso de injustificación o exceso de inasistencias.

### PROMOCION

En la Primera Parte (materias 1 a 11) los participantes deberán rendir examen escrito de cada asignatura al finalizar su dictado. La calificación de "insuficiente", determinará la obligación de rendir, por una sola vez, un examen recuperatorio a la finalización del Ciclo. No se pueden rendir más de dos exámenes recuperatorios en el Ciclo.

En la Segunda Parte (materias 12 a 24) la promoción es por asistencia.

En todo momento el profesor evaluará, de cada participante, su dedicación y grado de participación en los trabajos de aplicación, lecturas guiadas, debates, etc. En caso necesario, el Consejo Académico del Ciclo solicitará del profesor una evaluación conceptual de los alumnos.

### BECAS

La Dirección del CSEI propiciará el otorgamiento de becas a los participantes de Ciclo completo.

### CERTIFICADO

Los participantes que cumplan satisfactoriamente sus obligaciones de exámenes y asistencia, recibirán a la finalización del Ciclo un Certificado de Capacitación que los acredita como "Expertos en Economía Industrial", el que será expedido por la UNS y firmado por sus autoridades. Dicho Certificado se constituye en un antecedente académico personal y no en título profesional.

PLANTEL DOCENTE

\* AGUIRRE, Ramón Atilio

Contador Público

Profesor Titular de Desarrollo Económico. (Universidad Provincial del Neuquén).  
Director de la Oficina Regional de Desarrollo COMAHUE - Neuquén.

\* BARRERA, Carlos

Licenciado en Economía (UNBA)

Doctorado en Economía del Desarrollo (Facultad de Ciencias sociales - Grenoble, Francia)

Ex-profesor de Teoría económica espacial y programación regional (Facultad de Ciencias económicas U.N.Tucumán).  
Ex-profesor de Análisis económico y programación regional (CFI).  
Profesor de Política Económica (UNS)

\* BATALLA, Daniel

Ingeniero Civil UBA

Graduado en Programación del Transporte CEPAL  
ILPES.

Ex-profesor de Programación del Transporte (Facultad de Ciencias Económicas UBA)

Ex-profesor de Economía y Planeamiento del Transporte. Facultad de Ingeniería. UBA).

Profesor de Planificación del Transporte Urbano y Regional; curso 1969/71 de la Sociedad Argentina de Planificación, Bs. As.

Ex-coordinador Sector Transporte y Comunicaciones de CONADE.

Titular de Daniel Batalla y Asociados. Consultores.

\* BOCCHIERI, Salvador

Ingeniero Químico (UNL)

Ex-profesor del curso: Aspectos técnico-económicos de la industria petrolquímica.

Ayudante docencia en la cátedra Economía y Fuentes de Riqueza nacional (Facultad de Ingeniería, UNBA).

Actual Director de la Oficina sectorial de Desarrollo, Secretaría de Industria y Comercio interior de la Nación.

\* COHAN, Hugo E.

Contador Público (UNL)  
Master of Science, Economía agrícola. The University of Wisconsin, Madison, Wisconsin. Ph. D. en Economía Agrícola, Wisconsin, USA.

Ex-Jefe de la División Producción (CONADE).  
Actual Jefe del Departamento Agricultura (CONADE)  
Profesor de Investigación operativa. Escuela de Graduados, Ciencias agropecuarias (INTA, IICA, UNBA, UNLP).

\* COLOMBINO, Enrique

Contador Público UNS  
Egresado Ciclo Superior Economía Industrial  
Curso 1970. UNS

Ex-auxiliar docente del Departamento de Economía. UNS  
Profesor de Economía; Escuela Normal UNS  
Profesor de Teoría de la Producción en el curso de "Planeamiento de Empresas" U.T.N.  
Facultad Regional Bahía Blanca.

\* CORAGGIO, José Luis

Licenciado en Economía (UNBA)  
Master en Ciencia Regional, Universidad de Pennsylvania, USA.

Ex-investigador del C.F.I.  
Ex-investigador del CEUR-Di Tella.  
Profesor de Teoría del Precio (UNS)  
Actual Director del Departamento de Economía (UNS)

\* DOMEQ, Roberto Noel

Técnico superior en Desarrollo Económico (Universidad de París). Doctorado en Economía (Universidad de Grenoble).

Ex-Director del Departamento de Economía (UNS)  
Director del Área de Economía Industrial y Regional del Departamento de Economía (UNS).  
Director de la Oficina regional de desarrollo Patagonia.

\* GALLI, Edgardo A.

Ingeniero especializado en Telecomunicaciones.

Director nacional de la oficina sectorial de desarrollo en Comunicaciones.

Director de la Escuela de Graduados en Telecomunicaciones del Departamento de Electrónica de la Facultad de Ingeniería (UNBA).

Vice-Presidente del Grupo Especializado de Estudios en Economía de las comunicaciones (GAS/5)  
Unión Internacional de Telecomunicaciones, sede en Ginebra, Suiza.

\* HERRERO, Amílcar

Licenciado en Geología  
Equipo Fundación Bariloche. (Recursos Naturales).

\* LIBOREIRO, Ernesto S.

Contador Público (UNS)  
Master of Science en Economía Agraria. Universidad del estado de Michigan, USA.  
Ph. D. en Economía Agraria, Michigan, USA.

Profesor de Economía Agraria (UNS)  
Director del Instituto de Economía (UNS).

\* MARTIN, Jean-Marie

Doctor en Economía en UNN.Grenoble. Francia  
Director del Instituto Económico y Jurídico de la Energía - Grenoble.  
Investigador-Jefe del INSTITUTE DE RECHERCHE ECONOMIQUE ET DE PLANIFICATION (IREP) y del CENTRE NATIONALE DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE (CNRS). Francia.  
Colaborador en la:  
Comisión Nacional de Energía Atómica. Rep. Arg.  
Fundación Bariloche.

\* MELCHIOR, Enrique

Licenciado en Economía (UNBA)

Profesor en los Cursos sobre integración, del INTAL.  
Ex-Profesor de los cursos de Desarrollo Económico del CFI.

\* PEREZ BARCIA, Víctor

Licenciatura en Economía (UNBA)  
Diplomado en el Centre d'Etude de Programmes Economiques (CEPE) de París.

Ex-ayudante de docencia en "Lógica y metodología de las ciencias" (UNBA)  
Ayudante de docencia en "Economía" (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNBA)  
Jefe del Departamento Sector Público de la Secretaría del CONADE.

\* PIECKARZ, Julio A.

Licenciado en Economía Política (UNBA)

Ex-ayudante de docencia en "Principios de Economía Política I" y en "Historia económica y social" (Facultad Ciencias económicas, UNBA).  
Ayudante de primera en "Economía" (Facultad de Arquitectura y urbanismo, UNBA).  
Jefe de la División Estructura del Departamento Industria de la Secretaría del CONADE.

\* PISTONESI, Héctor

Contador Público (UNS) Licenciado en Economía (UNS). Master en Estadística matemática del CIENES, Santiago de Chile.

Profesor adjunto de Econometría (UNS)  
Profesor adjunto de Matemática para economistas (UNS).  
Experto Sector comercialización en el Programa de Desarrollo de la región del Comahue.  
(CFI-FAO-UNDP).

\* SABATTE, Enrique

Ingeniero Industrial (UNBA)

Profesor titular de Organización Industrial (IITN)  
Profesor titular de Organización Industrial (Instituto tecnológico de Buenos Aires).

SALAZAR, Carlos

Agrimensor. Facultad de Ciencias Exactas - UNBA.  
Ingeniero Civil. Facultad de Ingeniería. UNBA  
Becario de la International Cooperation Administration. EE.UU.

Ex-Asesor del CONADE  
Ex-Director Nacional de Promoción Industrial  
Ex-presidente de la Comisión Coordinadora para Proyectos Industriales.

Ex-Auxiliar de Docencia de la Facultad de Ingeniería.  
UNBA.  
Ex-Profesor del "Curso Intensivo de Capacitación en Problemas de Desarrollo Económico" Facultad de Ciencias Económicas. UNBA.

\* SEJENOVICH, Héctor S.

Licenciado en Economía (UNLP)

Ex-técnico de la Secretaría del CONADE  
Integrante de Gurmendi S.A.

\* TOMASINI, Roberto Jorge

Ingeniero Civil (UNBA)

Ex-Profesor adjunto interino de "Economía y fuentes de Riqueza nacional" (Facultad de Ingeniería, UNBA).  
Ex-Profesor de Desarrollo Económico (Escuela de Economía Universidad Nacional Autónoma, México)  
Ex-Profesor de Análisis macro-económico de la industrialización, Curso de post-graduados (Escuela de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México).  
Ex-Profesor de Evaluación de Proyectos industriales, cursos ILPES para Centroamérica, Panamá.  
Ex-Profesor de Seminarios sobre Evaluación de Inversiones y Metodología de las investigaciones económicas, Instituto de Economía de la Universidad de La Habana.  
Ex-Coordinador del Sector Industria y minería del CONALE  
Ex-asesor de la Dirección Nacional de Promoción industrial (anterior Ministerio de Industria y Comercio).  
Ex-asesor del Grupo Conjunto CFI-DG Fabricaciones Militares, para el Plan de Industrialización de la región NOA.  
Jefe del equipo económico y director del estudio Desarrollo Integral del Valle Inferior del Río Colorado, realizado por Edison Consult S.A. para CORFO-Río Colorado.  
Ex-técnico contratado por CEPAL (México) para la Sección Desarrollo Económico.

\* TROCCA, Osvaldo

Ingeniero Industrial (UNBA)

Ex-Asesor del Departamento Industria de la Secretaría del CONADE  
Ex-Asesor de Gabinete de la Secretaría del CONADE.  
Consultor privado.

\* VALLE, Héctor

Licenciado en Economía Política (UNBA)  
Experto en Planificación general (ILPES).

Ex-Asesor del Sector Metalurgia Ferrosa y no ferrosa; Se  
cretaría del CONADE.  
Jefe del Departamento Industria (CONADE).

\* ZAMBON, Humberto

Contador Público (UNS)  
Licenciado en Economía (UNS)

Auxiliar docente en Desarrollo Económico (Universidad  
Provincial del Neuquén).  
Consultor privado.

\* FUNDACION BARILOCHE

Equipo de Economía de la Energía.

## **ANEXO**

Plan de estudios de la licenciatura en Economía

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA



PLAN DE ESTUDIOS DE LA  
LICENCIATURA EN ECONOMIA



1971

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

Rector: Doctor Roberto ETCHEPAREBORDA

Secretario de  
Asuntos Académicos: Ing. Lucio IURMAN

**DEPARTAMENTO DE ECONOMIA**

Director: Prof. José Luis CORAGGIO

Secretario  
Académico: Prof. Héctor PISTONESI CASTELLI

COMISION DE PLAN DE ESTUDIOS

Profesores: Uros BACIC

Carlos BARRERA

José Luis CORAGGIO

Héctor PISTONESI CASTELLI

Alumnos: Gustavo MARQUEZ MOSCONI

Víctor Angel MORON

Bruno SUSANI

INTRODUCCION

I - FUNDAMENTACION DEL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

II - PLAN DE MATERIAS

III - SISTEMA DE CORRELATIVIDADES

IV - SISTEMA DE EQUIVALENCIAS PARA EL PLAN VIGENTE

## INTRODUCCION

La presentación del nuevo plan de estudios propuesto consta de los siguientes capítulos:

### I - FUNDAMENTACION DEL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

Se fundamenta la necesidad de replantear la enseñanza de economía en función del tipo de economista que se desea formar, acorde con los requerimientos del país.

### II - PLAN DE MATERIAS

Se presenta el plan de materias bajo la forma de plan preferencial. A continuación se incluye un programa sintético de cada materia del plan y un comentario general sobre el contenido.

La carrera de Licenciatura en Economía Política está compuesta de dos ciclos diferenciados: un primer ciclo -compuesto por las 18 materias de los primeros tres años y el Seminario sobre Idiomas-, de carácter básico, donde se centra la formación humanística e histórica (2, 5, 8, 11, 14, 15) y matemática (3, 6, 9, 12) que incluyen la enseñanza de las teorías económicas desarrolladas por las principales escuelas (4, 7, 10, 13 y 16), así como las asignaturas Teorías del Precio (17) que es el elemento teórico integrador entre la enseñanza por escuelas y el segundo ciclo, en que se pasa al estudio de materias especializadas y Contabilidad Económica (18), que provee al estudiante de una formación empírica que le permitirá aplicar sus conocimientos de estadística y teoría para la manipulación e interpretación de la información disponible sobre la marcha de la economía nacional. El objetivo de este ciclo es sentar las bases fundamentales para la formación del futuro economista, así como estimular el espíritu crítico y desarrollar su capacidad creativa.

El segundo ciclo está constituido por siete materias especializadas de teoría y política económica (19, 22, 23, 24, 25, 27 y 29), que cubren en profundidad las principales áreas en que se divide la ciencia económica actual; un curso de Economía de los Recursos Naturales y Humanos (26)-que provee un conocimiento desde el punto de vista económico de la base de recursos del país-, dos seminarios obligatorios sobre Economía del Subdesarrollo (28) y sobre Economía Argentina (31) y un curso de Metodología en la Ciencia Económica (20) -que constituye el elemento metodológico integrador entre el primer y el segundo ciclo. Reconociendo la imposibilidad de cubrir en su totalidad las áreas de especialización en que se divide la ciencia económica, pero en la convicción de que debe ofrecerse en forma orgánica un mínimo de alternativas a los estudiantes, se han seleccionado por su relevancia -con referencia a la relación entre la Universidad y su medio- líneas optativas (4): Agraria, Regio

nal, Industrial y Política Económica, a ser estructuradas bajo la forma de materias y/o seminarios recurrentes. Simultáneamente y tomando la experiencia de otras Universidades, se propicia un sistema complementario de líneas "optativas" abiertas, en el sentido que un estudiante o grupo de estudiantes puede proponer -apoyado por un profesor del Departamento- una línea no contemplada en el listado anterior que, previa aprobación del Departamento, sería aceptada como cumplimiento de los requerimientos optativos.

A lo largo del segundo ciclo, el estudiante será integrado a uno o más proyectos de investigación a través de los trabajos prácticos, cuya reglamentación será efectuada oportunamente por el Departamento. En adición, se requiere la realización de un trabajo individual de investigación, dentro de la línea optativa elegida.

El sistema propuesto permitirá concretar el espíritu crítico desarrollado en el primer ciclo en tareas de profundización de la teoría económica y de investigación possibilitando ampliamente la opción efectiva del estudiante entre los diversos campos de la ciencia económica.

### III - SISTEMA DE CORRELATIVIDADES

El sistema de correlatividades se ha confeccionado procurando un máximo de flexibilidad. A tal fin, en el caso de materias que se dictan en cuatrimestres consecutivos se ha adoptado el criterio general de requerir únicamente el cursado de las materias correlativas correspondientes.

### IV - SISTEMA DE EQUIVALENCIAS CON EL PLAN VIGENTE

El sistema de equivalencias ha sido diseñado atendiéndose estrictamente al contenido de las asignaturas, incluyendo únicamente los casos en que la equivalencia es total.

## I - FUNDAMENTACION DEL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

Lineamientos generales del nuevo plan.

Las tareas principales que deben desarrollarse en una escuela dedicada a la ciencia económica pueden resumirse de la siguiente forma:

- a) asimilación crítica del conocimiento acumulado por el trabajo de economistas anteriores o contemporáneos;
- b) transmisión creativa de dicho conocimiento;
- c) expansión de las fronteras del conocimiento;
- d) acción directa sobre la sociedad para contribuir a su desarrollo integral.

En condiciones óptimas, estas tareas están interrelacionadas y se realimentan mutuamente.

En esta presentación nos limitaremos a plantear fundamentalmente las condiciones básicas necesarias para un logro adecuado de las primeras dos tareas, sin desconocer que su interrelación necesaria con las dos últimas deberá ser abordada en un paso posterior.

Bases para lograr una correcta actividad de docencia y asimilación del conocimiento en el campo de la ciencia económica.

Salvo casos excepcionales, una revisión del pensamiento económico revela que la mayoría de los aportes relevantes pueden ser agrupados en las llamadas escuelas económicas.

Una asimilación crítica de las teorías económicas relevantes elaboradas por las distintas escuelas, requiere la aprehensión de las concepciones globales correspondientes. Esto a su vez implica identificar y visualizar en su interrelación real cuatro componentes principales:

- a) el método general de investigación utilizado
- b) el tipo de problema en el cual se focaliza la actividad teórica;
- c) el instrumental específico de análisis empleado;
- d) la realidad social contemporánea al desarrollo de las ideas de los autores de la escuela.

Una alternativa usual a este procedimiento consiste en extraer de cada cuerpo teórico exclusivamente lo que aparece como "rescatable" en términos de cierta visualización de la realidad actual y del tipo correspondiente de problemas considerados relevantes. De esta manera, profesor y alumnos se encuentran trabajando sobre piezas -aisladas y yuxtapuestas- de siste

mas teóricos elaborados a partir de realidades históricas diferentes, mediante la utilización de procedimientos metodológicos relativamente distintos y penetrados de juicios de valor también diversos. Se despoja así a las teorías de riqueza en términos de su realidad contemporánea, y usualmente se las reduce a meros aspectos formales de un modelo -reconstruido con instrumentalismo- que fácilmente incurre en la ignorancia del método y el objeto original de la investigación.

Comienza entonces una tediosa serie de interpretaciones y comparaciones de dudosa validez.

Por un lado, la utilización de diferentes métodos de análisis (sistemas lógicos) contribuye a diferenciar las distintas teorías que intentan explicar una misma realidad económica. Un método lógico es un intento de reproducir en el campo del pensamiento (en las relaciones entre los conceptos) las relaciones que se dan en la realidad entre los fenómenos y las causas que los provocan. A este respecto, las posibilidades metodológicas no están agotadas. Así como el método utilizado condiciona en alguna medida el avance de las ciencias, es precisamente este avance el que permite el desarrollo del método, de modo tal que puede concebirse que desarrollos posteriores permitirán más correctas aproximaciones a la realidad y a sus leyes internas de movimiento. De aquí surge la necesidad de explicitar las alternativas metodológicas planteadas por distintas escuelas y aprenderlas en su contexto original a fin de contribuir a este proceso de mejoramiento continuo.

Por otro lado, la mutabilidad de la realidad económica no solo puede inducir a cambios en el método a utilizar, sino que además hace que los economistas modifiquen sus preocupaciones en el transcurso de la historia, lo que incide directamente en el objeto de análisis escogido. La elección de los temas de estudio está vinculada estrechamente a las motivaciones salientes de los grupos sociales actuantes en la realidad que es objeto de la investigación. En este sentido es claro que el economista, cuando procede a la elección de su objeto, lo hace postulando o aceptando -explícita o implícitamente- juicios de valor que se manifiestan en objetivos de la investigación. Esos juicios de valor también tienen dimensión histórica y la comprensión científica del desarrollo de la ciencia económica requiere la explicitación de los mismos en cada teoría y su ubicación en el contexto social a partir del cual se realizó el proceso de abstracción.

Además de los anteriormente expuestos, las teorías elaboradas por las distintas escuelas de pensamiento económico difieren en cuanto a la concepción misma de la ciencia económica.

No debe interpretarse lo expuesto como una expresión de relativismo temporal total, pues es evidente que la actividad teórica define hipótesis, categorías y relaciones cuya validez

no se desvanece automáticamente con el transcurso del tiempo. Así hoy se retoman y revisan enfoques clásicos para encarar en forma relevante problemas contemporáneos.

Independientemente de esto, es evidente que una formación integral del economista no puede excluir ni el análisis histórico de la sociedad humana y sus manifestaciones económicas, necesario para comprender su funcionamiento, ni el estudio de los instrumentos técnicos que contribuyan a hacer más eficaz la acción actual sobre la realidad para contribuir al desarrollo integral de la sociedad. Por otra parte, la discusión misma de las concepciones alternativas de la ciencia económica debe ser parte integrante del proceso de formación de un economista, en tanto científico social.

De lo expuesto surge la necesidad de lograr un balance apropiado entre el estudio básico de las distintas escuelas económicas en su contexto integral y la adquisición de técnicas y cuerpos teóricos específicos orientados a contribuir a la comprensión de los problemas económicos del presente.

El primer tipo de estudio referido a aquellas escuelas relevantes por su aporte teórico y claramente definidas, debe realizarse en base a un análisis profundo de su problemática -referida a la realidad social contemporánea- su método y fundamentalmente al desarrollo de su cuerpo teórico y el instrumental analítico correspondiente. Dicho análisis no se limitará a reproducir los trabajos de distintos autores, sino que debe efectuarse a la luz del conocimiento actual a fin de contribuir eficientemente al balance planteado más arriba.

El segundo tipo de estudio implica un corte "transversal" a través del tiempo en la corriente del pensamiento económico que si bien pierde riqueza en cuanto a la concepción global de los autores se refiere, gana en eficacia para un análisis en profundidad de ciertos fenómenos económicos específicos de relevancia actual.

Ambos componentes deben traducirse en las materias troncales de un plan de estudios, integradas con materias de otras ramas de las ciencias sociales y apoyadas en una adecuada base técnico-cuantitativa.

Este conjunto de materias debe diseñarse como un todo coherente en función de lograr una escuela que forme economistas que puedan hacer aportes creativos al desarrollo y la transformación de su medio social. En este sentido, los problemas de subdesarrollo surgen como el objeto central natural que brindará la coherencia mencionada. Además, para posibilitar un principio de especialización en el tratamiento de diversos aspectos de dicho objeto central resulta conveniente incluir en el plan grupos de materias optativas de análisis sectorial y regional. Estas líneas de especialización resultan viables en el marco de este plan, que permite que las mismas se desarrollen en el con-

texto de una discusión de los problemas teórico-prácticos centrales, con lo que evita el peligro de una formación estrechamente técnica. Esto último es importante, dado que un buen teórico puede ser un buen especialista, pero muy difícilmente un especialista sin formación teórica puede evitar incurrir en el mecanicismo doctrinario que debe tenderse a superar.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que el objetivo planteado para el Departamento de Economía no puede reducirse a la elaboración de un nuevo listado de materias, sino que este debe verse como un paso más hacia la creación de condiciones adecuadas para una actividad creativa de docentes y alumnos.

Para garantizar una interacción efectivamente creadora entre docentes y alumnos, surge como necesario el cumplimiento de dos condiciones básicas: el carácter no dogmático de la enseñanza y la libertad en la transmisión del conocimiento.

La primera condición es afirmada por el sistema propuesto, pues permite conocer y analizar una parte importante de las teorías tal como se originaron históricamente como cuerpos integrales de pensamiento, recurriendo para ello fundamentalmente a las obras originales, posibilitando así una comprensión cabal de cada teoría, sus alcances y limitaciones, a la vez que estimulando la actividad crítica frente a los conocimientos.

En cuanto a la libertad de transmisión del conocimiento, resulta no sólo facilitada sino que su ejercicio efectivo es estimulado pues cada profesor ofrece su interpretación y comprensión del sistema teórico bajo estudio, que el estudiante tiene la oportunidad de valorar en base a la lectura directa de las fuentes originales, sin descartar la lectura de otras interpretaciones.

Finalmente, con respecto a las tareas de expansión de las fronteras del conocimiento, mencionada al principio de este capítulo, su tratamiento merece dedicación especial, que será encarada a posteriori por el Departamento y el Instituto de Economía. Sin embargo, y en lo que hace a la relación entre las tareas de investigación y docencia, es necesario que ambas se visualicen como interrelacionadas en un proceso creativo, antes que como dos etapas de un desarrollo lineal. En tal sentido, cada cátedra deberá procurar incorporar orgánicamente a los estudiantes de sus materias a los proyectos de investigación en marcha, a través de los trabajos prácticos respectivos. Esto podrá ser reglamentado como requisito obligatorio para la aprobación de las asignaturas más avanzadas de la carrera, procurando que se materialice bajo la forma de una monografía en los casos en que la materia se preste para ello.

Como resumen final señalamos que se han tendido tres líneas bien definidas que se abordan destacando su interrelación:

- a) un esquema general didáctico-metodológico que proporcio

ne una visión integradora y crítica de la ciencia económica en el marco del desarrollo de la sociedad;

- b) una problemática (la del subdesarrollo) que define la función para la que se pretende capacitar al graduado, aunque ella -por supuesto- no excluye las opciones individuales en otro sentido;
- c) las bases para una adecuada formación técnica y cierto grado de especialización, enmarcadas en un enfoque integral.

Estos elementos son inseparables, y son propuestos como instrumento eficaz para que el estudio de la economía sea una actividad de carácter científico.

II - PLAN DE MATERIAS

a) Plan preferencial y programas sintéticos.

Cuatr.

P R I M E R A Ñ O

1º	1-Introducción a la Economía Política	2-Lógica	3-Matemática I
2º	4-Teoría Económica Clásica I	5-Historia Contemporánea	6-Matemática II

S E G U N D O A Ñ O

1º	7-Teoría Económica Clásica II	8-Concepciones Filosófico-Sociales.	9-Matemática III
2º	10-Teoría Económica Clásica III	11-Historia Económica Contemporánea	12-Estadística

T E R C E R A Ñ O

1º	13-Teoría Económica Marginalista Neoclásica	14-Historia Económica Argentina	15-Sociología
2º	16-Teoría Económica Keynesiana	17-Teorías de los Precios	18-Contabilidad Económica

C U A R T O A Ñ O

1º	19-Teoría y Política Monetaria	20-Metodología en la Cien. Econ.	21-Inferencia Est. y Econometría.
2º	22-Relaciones Económicas Internac.	23-Teorías del Comercio y Distr.	24-Finanzas Públicas

Q U I N T O A Ñ O

1º	25-Teorías del Subdesarrollo	26-Economía de los Recursos Nat. y Hum.	27-Teoría de la Política Económica
2º	28-Seminarios/Economía del Subdesarrollo	29-Sistemas de Planificación	30-Optativa

S E X T O A Ñ O

1º	31-Seminario sobre Economía Argentina	32-Optativa	33-Optativa
----	---------------------------------------	-------------	-------------

SEMINARIO DE IDIOMAS: podrá cursarse el segundo cuatrimestre de cada año.

Grupos de tres (3) materias optativas:

- 1) Economía Agraria - 2) Economía Regional - 3) Economía Industrial - 4) Política Económica - 5) Abierta.

b) Contenido sintético y bibliografía

b.1) DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

1. INTRODUCCION A LA ECONOMIA POLITICA

Objeto de la Economía Política. Las formaciones sociales. Las relaciones económicas. Leyes Económicas. Las escuelas de pensamiento económico. Categorías y método. La economía como sistema. Producción, circulación y distribución.

Presentación y discusión de las categorías económicas fundamentales y de los instrumentos metodológicos que utiliza la ciencia económica. Análisis y discusión del objeto y método de la economía en el contexto de las distintas escuelas. Descripción del funcionamiento del proceso económico a través de los esquemas de circuitos económicos.

4. TEORIA ECONOMICA CLASICA I

La teoría económica en los mercantilistas. La teoría de la circulación en los fisiócratas. Adam Smith: La división del trabajo y la expansión del mercado; la teoría del valor de cambio. T. Malthus: teoría de la población y de la renta de la tierra; teoría del subconsumo.

Análisis de las teorías económicas mercantilista, fisiócrata, de T. Malthus y de Adam Smith, con especial énfasis en este último. Ubicación de las teorías en el contexto socio-económico de su época haciendo referencia a la expansión del mercantilismo en los siglos XVI y XVII y a los albores del capitalismo industrial en Inglaterra en el siglo XVIII.

7. TEORIA ECONOMICA CLASICA II

J.B. Say: ley de los mercados. David Ricardo: teoría del valor trabajo; teoría de la renta y los salarios. El comercio internacional y la evolución económica. J.S. Mill: fondo de salarios; los valores internacionales. S. de Sismondi: el concepto de mayor valor y la tesis de pauperización del trabajador.

Análisis de las teorías elaboradas por Say, Mill, Sismondi, y Ricardo con énfasis en este último. Ubicación de las teorías en el contexto del nacimiento del capitalismo y destrucción del feudalismo en Europa. Los primeros afectos de la Revolución Industrial y la crisis de superproducción de 1817 en Inglaterra.

10. TEORIA ECONOMICA CLASICA III

F. List: la teoría de las fuerzas productivas; la división nacional del trabajo; la industrialización de la agricultura. K. Marx: la crítica de la economía política; teoría del valor; el análisis histórico; los modos de producción y acumulación; mercancía y plus valía; la reproducción del capital social.

Análisis de las teorías de F. List y K. Marx con especial énfasis en este último. Ubicación de las teorías en el contexto socio-histórico de su época, especialmente la expansión industrial europea del siglo XIX.

#### 11. HISTORIA ECONOMICA CONTEMPORANEA

Orígenes del capitalismo. El capitalismo comercial. El mercantilismo y los imperios coloniales. La revolución industrial: causas y consecuencias. El capitalismo industrial. Los problemas sociales. La expansión colonial en el siglo XIX. El capitalismo de monopolio. La primera guerra mundial: sus causas y consecuencias económicas. La revolución y la industrialización rusa. La crisis mundial de 1929 y la gran depresión sus consecuencias. La segunda guerra mundial y sus consecuencias. El panorama económico mundial en la post-guerra. Nuevas formas de dominación económica. Los movimientos de integración económica.

En el desarrollo del programa se pondrá especial énfasis en los problemas recientes.

#### 13. TEORIA ECONOMICA MARGINALISTA Y NEOCLASICA

Orígenes del marginalismo: H. Gossen, V. Thünen y A. Cournot. La versión austríaca del marginalismo: C. Menger; E. von Bohn Bawerk: teoría del capital y el interés; E. von Wieser. La variante anglo-suiza: W. St. Jevons: la teoría del intercambio; L. Walras: teoría del equilibrio general; V. Pareto: el óptimo económico. Los continuadores. La escuela neoclásica: A. Marshall: oferta, demanda y precio de mercado; corto y largo plazo; función de producción, rendimiento y economías externas; surplus del consumidor; cuasi rentas. K. Wicksell: teoría del capital y el interés. J.B. Clark: estática y dinámica; teoría de la distribución. Los continuadores.

Análisis de las teorías de la producción, distribución y consumo en los distintos autores de estas escuelas, con especial referencia a la obra de A. Marshall. Ubicación de las teorías en el contexto socio-histórico de su época, especialmente a la expansión mundial del capitalismo y el auge del liberalismo económico.

#### 14. HISTORIA ECONOMICA ARGENTINA

Formación de la economía colonial. El modelo mercantilista colonial y la captación del excedente económico americano. Ruptura y transformación dentro del sistema económico mundial. La división internacional en el trabajo. Tipología de las economías exportadoras iberoamericanas. Dependencia y subdesarrollo. La formación de la economía argentina. Las transformaciones estructurales de la periferia. La crisis del centro, las transformaciones estructurales de la periferia. La sustitución de importaciones. La argentina como economía bloqueada en su crecimiento. Los procesos socio-políticos inter

nos e internacionales. El panorama económico mundial.

El programa comprende dos partes, la iberoamericana y la argentina, pues en función de la unidad del proceso de formación y la identidad fundamental de los problemas iberoamericanos, se considera que gran parte de los problemas argentinos adquieren mayores niveles de explicación y posibilidad de comprensión si se parte de la perspectiva continental, donde adquiere relevancia una realidad histórica de la que Argentina forma parte.

#### 16. TEORIA ECONOMICA KEYNESIANA

El equilibrio con desocupación y el déficit de demanda efectiva. La función consumo. Las propensiones al consumo. Los determinantes de la inversión: la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés. El principio del multiplicador. La demanda de dinero: la preferencia por la liquidez y la demanda para transacciones: salarios nominales y precios. Las condiciones de equilibrio. El ciclo económico y la política fiscal. Aportes post-keynesianos.

Análisis de la teoría general de J.M. Keynes, ubicándola en el contexto socio-económico de su época, con particular referencia a la crisis económica del año 1929.

#### 17. TEORIA DE LOS PRECIOS

Valor y precio. Función de los precios. Equilibrio general y sistema interdependiente de precios relativos: el modelo Walrasiano y el modelo de Sraffa. Equilibrio parcial y la formación del precio bajo las distintas formas y modos de conducta de mercado; polipolio, monopolio y oligopolio. Mercados factores. Salarios, interés, renta y beneficio. La evolución de las estructuras de los mercados y sus implicaciones. La medición del poder de mercado. El sistema de precios en los países subdesarrollados. Acción del Estado sobre los precios. Los precios en las economías socialistas.

Exposición de la teoría contemporánea del sistema de precios relativos, a partir de la discusión planteada en las escuelas clásicas. Análisis de las estructuras de mercado, con especial énfasis en los mercados de competencia imperfecta. Examen de la evolución del poder de mercado y de sus efectos sobre la eficiencia del sistema de precios.

#### 18. CONTABILIDAD ECONOMICA

Elementos de contabilidad general. Modelos de registraciones. Flujos financieros y flujos reales. Contabilidad patrimonial. Problemas de agregación, clasificación, periodización y evaluación. Matrices de contabilidad económica. El sistema keynesiano de cuentas sociales. Balances de pagos. Flujo de fondos. El presupuesto del Gobierno. Cálculo del excedente económico. Matrices económicas y el cálculo de multiplicadores. El modelo de insumo-producto: el modelo de base económica.

Análisis de las relaciones de los diversos subsistemas de registración entre sí y con la teoría y la política económica. Interpretación y análisis de los diversos estados de cuentas sociales. Consideración de los problemas de comparabilidad (internacional; intertemporal). Análisis crítico de las series estadísticas argentinas, adecuados a cada subsistema de registración.

#### 19. TEORIA Y POLITICA MONETARIA

Valor del dinero. Objeto de la teoría monetaria. Instituciones monetarias. Oferta y demanda monetaria: enfoques neocuantitativos y nekeynesianos. Inflación, estabilidad y desarrollo económico. Instrumentos de control monetario. Nacionalización de los depósitos bancarios. Transferencias reales a través de los flujos financieros. Sistema monetario internacional.

Análisis de las distintas teorías y su grado de validez para las economías subdesarrolladas con especial referencia a los fenómenos inflacionarios de las economías latinoamericanas y en particular Argentina.

#### 20. METODOLOGIA DE LA CIENCIA ECONOMICA

Sistemas formales. Ciencias fácticas y formales. Sistemas no formales. Metodología en las ciencias sociales: método positivo, método histórico; método en la economía. Metodología económica: método en la economía positiva; teorías y modelos; econometría; macro y micro economía; estática y dinámica; tiempo y espacio en economía; demostración y verificación de las hipótesis; el método según las escuelas; análisis causal y modelos de cálculo; técnicas generalizadas; métodos tauto-heredológicos; positivismo lógico versus dialéctica.

Exposición comparada de los elementos metodológicos utilizados en las ciencias no sociales y las humanas subrayando su diferenciación y la actividad del cientista social frente a los métodos de las ciencias formales y de la naturaleza. Práctica intensa sobre los procedimientos y mecanismos usuales, tomando como base los trabajos más relevantes de economistas sobre la materia.

#### 22. RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES

Mecanismo de ajuste del balance de pagos. Análisis crítico del modelo neoclásico. Comercio exterior y dependencia económica: teoría del imperialismo; teoría de la dominación; teoría de CEPAL; teoría del intercambio desigual. Sustitución de importaciones. Instrumentos de la política comercial. Ayuda externa y organismos internacionales. Integración económica.

Análisis de las distintas teorías dando especial énfasis al intercambio entre países subdesarrollados y desarrollados. Análisis crítico del modelo neoclásico a la luz del fenómeno de la dependencia económica.

### 23. TEORIAS DEL CRECIMIENTO Y LA DISTRIBUCION

Modelos clásicos. El enfoque neoclásico actual. El modelo neo clásico de más de un sector. La teoría de la acumulación de R. Luxemburgo. El enfoque neo-keynesiano: Harrod, Domar, Kalecki. La "escuela" de Cambridge. Las teorías del progreso técnico. Las fluctuaciones económicas.

Análisis de los distintos modelos de acumulación y macrodistribución desarrollados por las diversas escuelas económicas y revisión de las recientes controversias, con particular énfasis en la discusión centrada alrededor de los aportes de la "escuela" de Cambridge. Revisión crítica de las teorías y modelos operativos y los conceptos de función de producción, capital, tasa de retorno, etc.

### 24. FINANZAS PUBLICAS

Función de la actividad financiera del Estado. Gastos públicos. Recursos públicos en general. Impuestos. Créditos público. Efectos económicos de la actividad financiera. Finanzas intergubernamentales. Política fiscal.

Análisis de los principales aspectos institucionales de la hacienda pública, de las consecuencias del uso de los instrumentos financieros sobre la asignación de los recursos productivos, la distribución de la renta, la estabilidad y el crecimiento económico y su posible utilización con fines de política económica.

### 25. TEORIAS DEL SUBDESARROLLO

El subdesarrollo como fracaso de los mecanismos de desarrollo; análisis de origen neoclásico y post-keynesiano. El subdesarrollo como desarrollo obstaculizado: los circuitos de estancamiento; las teorías del impulso; el crecimiento desequilibrado. El subdesarrollo como producto del desarrollo: el comercio internacional; la expansión del capitalismo; el dualismo.

Análisis de las distintas teorías que intentan o son utilizadas para explicar las causas del subdesarrollo, como así también aquellas teorías que pretenden fundamentar posibles vías de desarrollo.

### 27. TEORIA DE LA POLITICA ECONOMICA

Política económica y teoría económica. Objetivos de la política económica. Racionalidad económica. Instrumentos de la política económica. Política económica coyuntural. Política económica y crecimiento económico. Política de reconversión económica. Política laboral y democracia industrial.

Análisis de las políticas económicas, alternativas propuestas y su relación con las teorías económicas subyacentes con especial referencia al caso de los países no industrializados o semiindustrializados.

## 28. SEMINARIO SOBRE ECONOMIA DEL SUBDESARROLLO

Colonialismo y neocolonialismo. La estructura socio-económica de los países colonizados. La dependencia económica y las estructuras dualistas. La crisis y las guerras mundiales. Sus consecuencias en las economías subdesarrolladas. Estado actual de las economías subdesarrolladas. Nuevas formas de dominación internacional. Dependencia tecnológica.

Análisis histórico de las economías dependientes, haciendo especial referencia a los países latinoamericanos. Se estudiarán y analizarán los fenómenos históricos que influyen en esas economías y sus consecuencias ulteriores, con utilización de la mayor cantidad posible de información. Se dará especial importancia al análisis de las economías subdesarrolladas a partir de la crisis y de las guerras mundiales.

## 29. SISTEMAS DE PLANIFICACION

El plan y las decisiones. Centralización y descentralización. La planificación en economías socialistas. La acumulación primitiva. El funcionamiento de la ley del valor. Autogestión. Las técnicas de planificación en las economías socialistas. La planificación indicativa. Planificación en el sector público. Técnicas de planificación en las economías capitalistas.

Estudio de los objetivos, las técnicas y la implementación de la planificación con referencia a dos sistemas concretos, uno capitalista y otro socialista. Relaciones entre estructuras institucionales y planificación. Evaluación de la experiencia Argentina.

## 31. SEMINARIO SOBRE ECONOMIA ARGENTINA

Tratamiento de los problemas económicos argentinos actuales. Discusión de sus causas y análisis de las alternativas propuestas.

En lo posible se procurará que las distintas tesis sean expuestas directamente por los respectivos autores, invitados a tal efecto.

## 21. INFERENCIA ESTADISTICA Y ECONOMETRIA

Inferencia estadística: distribución de estadística muestrales, distribución normal y distribuciones asociadas; distribución de formas lineales y cuadráticas; independencia; estimación puntual; estimación por intervalos; test de hipótesis. Econometría: la econometría como instrumento metodológico; la formulación de modelos; modelos lineales uniecuacionales; estimación y predicción; relajación de los supuestos clásicos de los modelos lineales; problemas especiales; nociones sobre modelos pluriecuacionales; números índices y agregación, análisis estadístico de las series temporales.

Presentación de los métodos de inferencia inductivo-cuantitativa y su aplicación en los modelos económicos con especial referencia a los modelos lineales uniecuacionales. Discusión de la validez del uso de los métodos presentados en cada caso. Breve referencia a los problemas de agregación y análisis estadístico de las series temporales.

#### SEMINARIO DE IDIOMAS

Proveer el conocimiento de la terminología técnica-económica básica a fin de permitir al estudiante la comprensión de textos económicos en idioma extranjero (fundamentalmente inglés y francés). Realizar ejercitación de lectura y traducción utilizando artículos sobre temas económicos con los que el estudiante ya esté familiarizado.

El seminario debe ser cursado por el estudiante después de haber cursado "Teoría Económica Clásica II" y antes de inscribirse en el cursado de "Metodología en la Ciencia Económica". Para la promoción en este Seminario se le pedirá al estudiante realizar la traducción de un artículo elegido de acuerdo con el profesor.

#### LINEAS OPTATIVAS

Para completar los requisitos de la carrera, el estudiante debe cursar tres (3) materias optativas. Tales materias deben cumplir con la restricción de pertenecer a una misma línea. Como posibles líneas a estructurar bajo la forma de materias o seminarios se prevén -a título ejemplificativo- las siguientes:

- A - ECONOMIA REGIONAL
- B - ECONOMIA INDUSTRIAL
- C - ECONOMIA AGRARIA
- D - POLITICA ECONOMICA

#### LINEA I - ECONOMIA REGIONAL

##### Economía Regional

Teoría de la configuración espacial; sistemas de centros y áreas. Teoría de la localización. Mecanismos de crecimiento regional. Elementos estructuradores del espacio. Relaciones espaciales. Conceptos de región. Polos de desarrollo.

##### Seminario sobre Economía Regional Argentina

Estructura actual del espacio nacional argentino. Evolución histórica y diagnóstica. Ubicación en el contexto latinoamericano y mundial. Relaciones entre el modelo de desarrollo nacional y latinoamericano y la estructura espacial argentina: discusión de alternativas.

##### Métodos Cuantitativos de Análisis Regional y Agrario

Métodos de determinación de regiones. Estudios de costos comparados. Métodos de delimitación de áreas de mercado y/o a-

bastecimiento. Modelos de programación lineal y de insumo producto interregional. Análisis de impacto de complejos industriales. Modelos de simulación para la política económica regional (agraria).

#### LINEA II - ECONOMIA AGRARIA

##### Desarrollo y Sector Agropecuario

Relaciones entre agro y restantes sectores de la economía. Prioridades en la asignación de recursos entre el agro y la industria. Evolución y estancamiento del agro argentino: teorías y análisis sobre su origen.

##### Seminario sobre Política Agraria Argentina

Concepto de política agraria. Análisis de la política agraria argentina referida a los principales subsectores: producción agropecuaria, provisión de insumos, comercialización interna y externa, servicios. Desequilibrios regionales y pobreza en el agro.

##### Métodos Cuantitativos de Análisis Regional y Agrario

(Idem línea I)

#### LINEA III - ECONOMIA INDUSTRIAL

##### Teorías de la Industrialización

Modelos de desarrollo industrial. La asignación del fondo de inversión. Progreso tecnológico y dependencia. La investigación de desarrollo, las innovaciones y su difusión. Las industrias industrializantes. El financiamiento real de la industrialización. Reconversión industrial.

##### Métodos Cuantitativos para el Análisis Industrial

Análisis específico del modelo-insumo producto. Las relaciones interindustriales y los distintos coeficientes. El cálculo de proyecciones de demanda y oferta de los distintos sectores. Las funciones de producción, eficacia de las inversiones: estimaciones. Productividad e intensidad del trabajo. Complejos industriales. Evaluación de proyectos industriales.

##### Seminario sobre Estructura Industrial Argentina

Evolución de la industria argentina: los sectores relevantes y los aspectos sociológicos de la evolución industrial. La sustitución de importaciones. El papel del Estado y de las Instituciones. Capital extranjero y capital nacional. Análisis sectorial: oferta y demanda. La demanda de insumos. Agricultura e industrialización. Los costos privados y sociales de la producción industrial. Industrialización y mercado común. Alternativas de desarrollo industrial.

#### LINEA IV - POLITICA ECONOMICA

##### Política Económica Coyuntural

Política de precios y salarios. Política monetaria. Política fiscal. Política cambiaria. Problemas de compatibilización. Relaciones entre las políticas de corto y largo plazo.

#### Métodos Cuantitativos para la política coyuntural

Indicadores de coyuntura. Métodos de estimación. Interpretación y evaluación. Modelos econométricos. Experiencias y posibilidades.

#### Seminario S/Política Económica Argentina

Análisis de las políticas económicas argentinas en las últimas décadas. Discusión de las políticas alternativas planteadas en los últimos años.

El régimen de correlatividades para las materias optativas será oportunamente reglamentado por el Departamento. Además de las cuatro líneas anteriores a estructurar bajo la forma de materias y/o seminarios, se ofrecerá a los estudiantes de la carrera la posibilidad de optar por otras líneas, que deberán ser previamente aprobadas por el Departamento a solicitud del interesado, previa presentación de un plan de trabajo para tres cuatrimestres, avalado por un profesor del Departamento, que ejercerá las funciones de profesor-tutor. La promoción respectiva deberá ser otorgada por un jurado especial, formado por el profesor tutor y otros dos profesores de áreas relacionadas, designados a tal efecto. Dichas líneas podrán estar referidas, por ejemplo, a temas de teoría económica de tipo instrumental; al tratamiento de determinadas doctrinas sociales y sus implicaciones teórico-prácticas en el campo económico, etc.

#### b.2) DEPARTAMENTO DE MATEMÁTICA

##### 3. MATEMÁTICA I

Exposición de los temas de análisis matemático de funciones reales de una variable real: Números reales; relaciones y funciones; sucesiones y series numéricas; límite funcional y continuidad; cálculo diferencial; extremos relativos; nociones de cálculo integral.

##### 6. MATEMÁTICA II

Exposición de los temas fundamentales de Álgebra lineal con especial atención al álgebra de matrices: espacios vectoriales; dependencia lineal; transformaciones lineales; operaciones con matrices; determinantes; sistema de ecuaciones lineales; diagonalización de matrices; formas cuadráticas; permanencia de signo.

##### 9. MATEMÁTICA III

Exposición de los temas de análisis matemático de funciones reales de varias variables reales: funciones de varias variables reales; superficies; límites funcionales y continuidad; cálculo diferencial; funciones implícitas y transformaciones; ex

tremos libres y condicionados; nociones sobre integración de funciones de varias variables. Estudio de ecuaciones diferenciales y en diferencias finitas con especial énfasis en las ecuaciones lineales con coeficientes constantes.

## 12. ESTADISTICA

Estudio de las distribuciones empíricas de frecuencia y sus características paramétricas. Presentación axiomática de la medida de probabilidad y exposición de los teoremas fundamentales; distribuciones teóricas discretas y continuas, uni y multivariantes. Nociones básicas de muestreo y teoremas de convergencia. Transformaciones de variables aleatorias y distribuciones asociadas a la normal. Presentación de los principales métodos de inferencia estadística.

### b.3) DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

## 2. LOGICA

Abarca dos aspectos: 1) Los que hacen a los elementos formales y un nivel mínimo de ejercitación de funciones, lógica clásica, lógica proposicional de relaciones y de funciones, lenguaje, semiótica, caracterización de las ciencias formales y elementos de axiomática, etc. y 2) los que hacen al conocimiento de la evolución de la problemática de la lógica e historia de la lógica, en relación a la evolución de la necesidad de la ciencias aplicadas.

## 5. HISTORIA CONTEMPORANEA

Visión general de los grandes sistemas institucionales que, sucesivamente, caracterizan a la historia contemporánea. Visión introductoria que a partir del nacimiento y consolidación del capitalismo moderno permita captar coherentemente la continuidad del proceso histórico. Análisis bajo las modernas perspectivas de la historia estructural dentro de las cuales los fenómenos coyunturales y de corta duración encuentran explicación y fundamentación orgánica.

## 8. CONCEPCIONES FILOSOFICO-SOCIALES

Análisis de las cosmovisiones que hacen a la concepción del Estado y la Sociedad Moderna, con énfasis en las corrientes actuales: social-cristianismo, socialismo y liberalismo. El impacto sobre las ideas político-sociales de la Revolución Industrial. Orígenes y evolución a partir de las grandes utopías y el pensamiento de Maquiavelo. El significado que adquieren en los países subdesarrollados.

## 15. SOCIOLOGIA

Análisis de las diversas orientaciones sociológicas modernas, explicitando sus concepciones globales y sus métodos de análisis. Exposición de los instrumentos conceptuales de cada corriente. Aplicaciones de la sociología a diversos campos con especial énfasis en los problemas del desarrollo social.

b.3) DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA

26. ECONOMIA DE LOS RECURSOS HUMANOS Y NATURALES

Elementos de demografía. El proceso de urbanización. La inversión en recursos humanos. Recursos naturales. Evaluación social y evaluación privada de su obtención. Recursos humanos y naturales, tecnología y relaciones internacionales. Propiedad de los recursos naturales. Energía, transporte y comunicaciones. Localización de la actividad económica, de los recursos naturales y de la población en el sistema regional argentino. Costos sociales de la producción industrial.

Análisis del rol de los recursos humanos y naturales en los distintos sistemas teóricos. Diagnóstico actualizado de la situación argentina en materia de recursos naturales y humanos. Relativización de la valoración de los recursos en términos de las estructuras productivas y tecnológicas existentes y de la estrategia de desarrollo nacional en el contexto mundial.

III - SISTEMA DE CORRELATIVIDADES

M A T E R I A S	Correlatividades	
	Aprobadas	Cursadas
1 - Introducción a la Economía Política	-	-
2 - Lógica	-	-
3 - Matemática I	-	-
4 - Teoría Económica Clásica I	-	1, 2
5 - Historia Contemporánea	-	-
6 - Matemática II	-	3
7 - Teoría Económica Clásica II	1, 2	4
8 - Concepciones Filosófico-Sociales	-	5
9 - Matemática III	3	-
10 - Teoría Económica Clásica III	4	7
11 - Historia Económica Contemporánea	5	-
12 - Estadística	6	9
13 - Teoría Económica Marginalista y Neoclásica	9, 7	10
14 - Historia Económica Argentina	-	11
15 - Sociología	8	-
16 - Teoría Económica Keynesiana	10	13
17 - Teoría de los precios	10	13
18 - Contabilidad Económica	12	-
19 - Teoría y Política Monetaria	13	16, 18
20 - Metodología en la Ciencia Econ.	13	Sem. Idiom. y 16
21 - Inferencia Estadística y Econometría	9, 12, 13	-
22 - Relaciones Económicas Internacionales	16, 18	-
23 - Teorías del crecimiento y la distribución	16	-
24 - Finanzas Públicas	14, 17	19
25 - Teorías del Subdesarrollo	15, 16, 18	22
26 - Economía de los Recursos Naturales y Humanos	12	-
27 - Teoría de la Política Económica	16, 17	-
28 - Seminario sobre Economía del Subdesarrollo	14	25
29 - Sistemas de Planificación	-	27
30 - Optativa	A reglamentar	-
31 - Seminario sobre Economía Argentina	14, 26	-
32 - Optativa	A reglamentar	-
33 - Optativa Seminario de Idiomas	A reglamentar	7

IV - SISTEMA DE EQUIVALENCIAS CON EL PLAN VIGENTE

PLAN PROPUESTO	PLAN VIGENTE
1 - Introducción a la Economía Política	Introducción a la Economía
2 - Lógica	Lógica
3 - Matemática I	Matemática I
4 - Teoría Económica Clásica I	s/e
5 - Historia Contemporánea	Historia Contemporánea
6 - Matemática II	Complementos y Aplicaciones de Matemática p/Economistas
7 - Teoría Económica Clásica II	s/e
8 - Concepciones Filosóficas Sociales	Problemas de la Filosofía y Elementos del Derecho Privado
9 - Matemática III	Matemática II
10 - Teoría Económica Clásica III	s/e
11 - Historia Económica Contemporánea	Historia Económica
12 - Estadística	Estadística
13 - Teoría Económica Marginalista y Neoclásica	(a)
14 - Historia Económica Argentina	Historia Económica Argentina
15 - Sociología	Sociología
16 - Teoría económica Keynesiana	Teoría del Ingreso Nacional
17 - Teoría de los precios	(a)
18 - Contabilidad Económica	(b)
19 - Teoría y Política Monetaria	Moneda y Crédito
20 - Metodología en la Ciencia Económica	Metodología en la Ciencia Económica
21 - Inferencia estadística y Econometría	Econometría
22 - Relaciones Económicas Internacionales	Economía Internacional
23 - Teorías del Crecimiento y la Distribución	s/e
24 - Finanzas Públicas	Finanzas
25 - Teorías del Subdesarrollo	Desarrollo Económico
26 - Economía de los Recursos Naturales y Humanos	Geografía Económica General y Geografía Económica Argentina
27 - Teoría de la Política Económica	Política Económica
28 - Seminario s/Economía del Subdesarrollo	s/e
29 - Sistemas de Planificación	s/e
30 - Optativa	s/e
31 - Seminario s/Economía Argentina	s/e
32 - Optativa	s/e
33 - Optativa	s/e
Seminario de Idiomas	Seminario de Idiomas
(a) Las asignaturas (13) Teoría Económica Marginalista y Neoclásica y (17) Teoría de los Precios, se consideran aprobadas previa aprobación de la actual asignatura "Teoría del Precio" y de un examen especial sobre "Complementos de Teoría del Precio", según el régimen a reglamentar oportunamente.	
(b) La asignatura (18) Contabilidad Económica se considerará aprobada previa aprobación de las actuales asignaturas: Elementos de Contabilidad, Moneda y Crédito, Economía Internacional y Finanzas.	

IMPRESO EN AUSTRAL  
Villarino 739 - B.Bca.

## ANEXO

Carta de renuncia al CONICET de Miguel Teubal, 12 de agosto de 1976

12 de agosto de 1976.

Sr. Interventor del  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas (CONICET),  
Dr. José A. L. Haedo  
Rivadavia 1917  
CAPITAL FEDERAL

---

De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. a los efectos de presentarle mi renuncia al cargo de Investigador Asociado de la Carrera del Investigador Científico.

Me veo obligado a ello por haber sido acusado de formar parte de un presunto complot de penetración ideológica de corte subversivo en la Universidad Nacional del Sur, cargo que niego terminantemente.

He tomado conocimiento de esta acusación por la información periodística. En ningún momento he recibido una notificación oficial de las acusaciones que se me imputan, ni tampoco he sido requerido formalmente por la Justicia. Por consiguiente, desconozco el carácter y el alcance de los cargos específicos que se me hacen, las leyes en que se fundamentan, y la naturaleza de las pruebas que me vinculan a este presunto complot.

Pese a ello, y considerando que el CONICET es un organismo oficial del Estado Nacional, me veo obligado a renunciar a la Carrera del Investigador Científico, en tanto no quede debidamente aclarada mi situación. Ello sólo podrá ser realizada ante la Justicia Argentina y la opinión pública, ante quienes considero esencial salvaguardar mi responsabilidad y honor, ejerciendo plenamente mi derecho constitucional de defensa legítima.

Sin desmedro de la presentación formal que oportunamente haré ante la Justicia y la prensa nacional y extranjera, y al sólo efecto de dejar aclarada mi responsabilidad ante el organismo que Ud. preside, me permito adelantarle las siguientes apreciaciones:

1. Ejercí la docencia e investigación en el campo de la ciencia económica - el CONICET conoce cabalmente mis antecedentes profesionales y académicos - desde el año 1961.

En el año 1971 fué abierto por la Universidad Nacional del Sur (UNS) un amplio y riguroso concurso por antecedentes y oposición para cubrir numerosos cargos docentes en el Departamento de Economía de dicha Universidad. Dichos cargos se vinculaban a un Plan de Estudios apro-

bado con anterioridad por el Consejo Superior de la mencionada casa de estudios. Asimismo, los jurados designados para intervenir en estos concursos eran profesionales y científicos reconocidos internacionalmente como idóneos en sus respectivos campos de especialización.

Me presenté a los concursos abiertos para la provisión del cargo de "Profesor asociado con dedicación exclusiva" en dos cátedras: "Teoría económica clásica" y "Teoría económica keynesiana".

Tras haberse sustanciado los respectivos concursos fui declarado ganador en ambos. Como consecuencia, en marzo del año siguiente, fui nombrado "Profesor asociado con dedicación exclusiva" de "Teoría económica clásica", cargo que ejercí a lo largo del año 1972.

En ese período, junio de 1972, ingresé a la Carrera del Investigador Científico del CONICET, fui ubicado en la escala correspondiente a la clase E, categoría 4 de dicha Carrera, y se estableció como mi lugar de trabajo el Departamento de Economía de la UNS, por supuesto, con la conformidad del organismo de Ud. preside.

En marzo de 1973 me desligué de la UNS, al solicitar y ser aprobado por el CONICET, el traslado de mi lugar de trabajo al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Desde entonces y hasta el presente realizo tareas de investigación con dedicación exclusiva en el seno de este Instituto.

Entiendo que la acusación de "infiltración ideológica", en lo que a mí se refiere, se remite a mi actuación como docente e investigador económico en el Departamento de Economía de la UNS, en el año 1972.

Esto me ha causado estupor por las siguientes razones:

a) Tanto mi designación como mi actuación como docente a lo largo de ese año fueron encuadrados en las normas legales e institucionales vigentes en ese período y regidos por los criterios establecidos por el Gobierno de las Fuerzas Armadas;

b) Presumo que, como es corriente, tanto mi designación como Profesor en la UNS como mi ingreso a la Carrera del Investigador Científico fueron aprobados por los correspondientes Organismos de Seguridad. Asimismo, quisiera destacar que el CONICET no me incluyó entre los investigadores cesanteados o prescindidos por razones de seguridad con posterioridad al 24/3/76;

c) Tal como señalé más arriba, con posterioridad a marzo de 1973 me desligué de la UNS y continué mi trabajo profesional en la Universidad de Buenos Aires. Las versiones periodísticas que me vinculan con personas que actuaron en el ámbito de la UNS con posterioridad a esa fecha, son totalmente falsas. (Obviamente, también lo son aquellas que me sindicaban como enseñando en Sud Africa) (Ver Buenos Aires Herald del 9/8/76).

2. Si bien, como es obvio, no tuve participación activa en la formulación del Plan de Estudios del Departamento de Economía de la UNS, que comenzó a regir en 1972, nunca lo consideré muy diferente a los planes vigentes en las principales Escuelas de Economía de los EE.UU. de Norteamérica y Europa Occidental. En cambio la principal característica que - en mi opinión - lo diferenciaba de los Planes de Estudio vigentes en otras Universidades de nuestro país era su mayor énfasis en la lectura de los textos originales de los Clásicos del pensamiento Económico

A mi juicio, los criterios para la introducción en el Plan de Estudios de una serie de materias que analizarán los escritos de los principales autores clásicos, marginalistas, keynesianos y modernos, eran estrictamente académicos. Se trataba de darle al alumnado un panorama cabal de los orígenes y la evolución del pensamiento económico contemporáneo y desarrollar así, su perspectiva histórica y formación científica. Asimismo, la enseñanza de este conjunto de materias no iba en desmedro del aprendizaje de las técnicas analíticas y matemáticas corrientes de la ciencia económica moderna; por el contrario la complementaba.

Tuve a mi cargo el dictado de los cursos "Teoría económica clásica II y III", que incluyeron la lectura de los principales escritos económicos de Ricardo, Malthus, J.S.Mill, y C.Marx. Tenía como antecedente para esta tarea, haber sido desde el año 1962, profesor de Historia del Pensamiento Económico en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Salvador.

Quisiera destacar que es corriente en los Departamentos de Economía de los EE.UU. y Europa Occidental el cursado de materias que analizan los escritos económicos de los clásicos, incluyendo entre éstos, los escritos económicos de C.Marx. El estudio de la problemática de las crisis económicas, del proceso de acumulación de capital, del cambio tecnológico, del problema del valor y los precios, de la distribución del ingreso nacional entre diversos sectores económicos y sociales, y de muchos otros tópicos en el campo de la ciencia económica, tiene, muchas veces, sus orígenes en los aportes efectuados por estos autores.

Reconozco que en nuestro país existe en la actualidad una particular sensibilidad en lo que respecta a la enseñanza de la teoría económica marxista. Sin embargo, los grandes estudiosos de la ciencia económica contemporánea nunca titubearon en abordar su análisis con especial rigor. Basta con señalar los escritos de Joseph Schumpeter, aquel gran economista austriaco, católico y conservador, en los que <sup>su dictado</sup> elogia los aportes analíticos de C.Marx, de quien adopta, en gran medida, aunque no coincide con él en materia política y filosófica (Ver particularmente su Historia del Análisis Económico, su texto Diez grandes economistas: de Marx a Keynes, y su Socialismo, Capitalismo y democracia).

Asimismo, W. Leontieff, recientemente condecorado con el Premio Nobel en economía, reconoce que los esquemas analíticos elaborados por Marx, son precursores de su propio trabajo en materia de Insumo-Producto.

En recientes números de la Journal of Economic Literature, publicada por la American Economic Association, existe una vasta polémica que gira en torno al problema de la "transformación de valores a precios, originariamente planteada por C.Marx, en la que intervienen autores de la talla de P.Samuelson (también Premio Nobel en economía), Baumol, J.Robinson, y M.Broffebrenner, entre otros.

En fin, también podemos destacar los escritos de Georgescu-Roetgen, considerado por Samuelson como "un economista de los economistas", y de Morishima, el genial economista matemático japonés, en los que se hacen importantes aportes a la problemática planteada por la teoría económica marxista.

Los autores arriba mencionados figuran entre los decanos de la ciencia económica contemporánea. Ninguno de ellos es "marxista" en cuanto a su concepción filosófica o política; sin embargo, todos reconocen la importancia del análisis económico marxista como un punto de partida para el estudio de muchos de los problemas de la realidad económica contemporánea.

Quiero significar con ésto que la incorporación en los Planes de Estudio, de la lectura de los escritos económicos de los clásicos, incluyendo entre éstos a C.Marx, tiene para la enseñanza de la teoría económica una conotación estrictamente académica, no política y menos aún "subversiva".

Asimismo, que la enseñanza objetiva de las teorías económicas de los Clásicos, de ninguna manera significa una adscripción al ideario político y filosófico de estos autores, tal como lo plantea Joseph Schumpeter con gran claridad.

3. A lo largo de mi carrera docente creo haber ejercido con responsabilidad y honestidad la libertad académica que la Universidad Argentina me dispensaba.

Muchos son los alumnos que han estado en los aulas en que he dictado clase. Algunos son en la actualidad importantes funcionarios públicos, e incluso miembros de las Fuerzas Armadas.

Nunca se me ha acusado de "envenenar a la juventud", de faltar a la ética, o de extralimitarme en mis funciones, que se han mantenido siempre en el plano de lo estrictamente académico y científico.

Tras largos años en el ejercicio de la profesión creo haber adquirido cierto prestigio y el respeto intelectual de colegas y ex-alumnos. En varias ocasiones he recibido invitaciones para integrar jurados en concursos por antecedentes y oposición en el país, siendo ésto un preclaro reflejo del respeto de mis pares. (Acompaño a la presente una fotocopia de una carta en la que se me invita a integrar un jurado en la Universidad Provincial de Mar del Plata).

Por ello, considero a las imputaciones que presuntamente se hacen como resultado de una acción apresurada, sin consideración de juicios que acarrea a los implicados.

Pero más allá de lo que personalmente esta situación jurídica considero que lo que está en juego y me preocupa, es la vigencia de la libertad académica que ha sido siempre un preciado valor de la Universidad Argentina.

Es importante reflexionar que atacar a la libertad académica, temer a la libre discusión de las ideas en el campo universitario tomar medidas que cercenan la cultura y la ciencia son actos que coartan esenciales derechos humanos y se encuadran más con regímenes totalitarios de cualquier signo, que con la Democracia.

Sr. Interventor. Por estas razones considero injustas las acusaciones que se me hacen. Las rechazo totalmente, sin perjuicio de hacer conocer los términos de esta renuncia a la Opinión Pública en su debido momento, y de formular el correspondiente descargo ante la Justicia.

Aprovechando la oportunidad para agradecerle al personal administrativo y jerárquico del CONICET, la atención dispensada a lo largo de estos años, lo saluda atentamente

*Miguel Teubal*  
Miguel Teubal  
C.I. 2.296.407  
Legajo N° 1124



# Lxs autorxs

## **José Luis Coraggio**

Economista. Profesor emérito y director académico de la Maestría de Economía Social (MAES) de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Profesor invitado del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN/Ecuador). Publicaciones recientes: organizador de *Reinventar la izquierda. Diálogos Norte-Sur* (2014) con Jean Louis Laville y de *Economía Social en Movimiento* (2016), ambos con el sello UNGS/IAEN/CLACSO/DR&RD, Quito/Buenos Aires.

## **Roberto Noel Domecq (1930-2017)**

Realizó estudios en Ingeniería Industrial en la UBA y en formación en desarrollo económico en la Universidad de la Sorbona. Doctor en Desarrollo por la Universidad de Grenoble.

Fue director del departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur (1969-1971), rector de la Universidad Nacional de Comahue (1973-1975), rector organizador de la UNGS (1993-1998) y rector normalizador de la Universidad Nacional de la Patagonia (2012-2103) y de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (2015-2016).

Se desempeñó en diversas tareas en la Fundación para el Desarrollo Humano de la Patagonia, en la ONU, en el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) y en la Organización de los Estados Americanos (OEA).

## **Carlos Fidel**

Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de Sur y magíster en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor titular consulto de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), director del Centro de Desarrollo Territorial Universidad Nacional de Quilmes (CDT-UNQ). Miembro del Grupo de Trabajo Pobreza y Políticas Sociales de CLACSO.

Director de la Revista de Investigación Urbana *Mundo Urbano*, de la *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época de la UNQ y de la *Revista Latinoamericana de Investigación y Crítica (i+c)* de CLACSO.

### **Cristina García**

Licenciada en Economía por la Universidad Nacional del Sur. Estudios de posgrado en Paris I y V de la Sorbonne, en evaluación de proyectos industriales y en historia económica. Desarrolla tareas en el sector público tanto en áreas relacionadas con promoción de pymes, articulación estado, empresarios y municipios, y desarrollo local como en el tema de Economía Social.

### **Silvia Gorenstein**

Economista, especialista en Planificación Regional (ILPES-CEPAL) y magíster en Economía (UNS). Investigadora del CONICET en el Instituto de Estudios Económicos y Sociales (UNS-CONICET), investigadora invitada en el CEUR-CONICET. Profesora titular de la cátedra de Economía Regional y Urbana, del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Docente en cursos de posgrado en la UBA, UNR y FLACSO. Directora de la Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial y del Doctorado en Desarrollo Territorial del Programa en Red de las Universidades Nacionales de Río Cuarto-Rosario y del Sur. Miembro del Comité Científico de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (RII).

### **Cristina Noemí Gutiérrez Diprospero**

Licencia en Economía por la Universidad Nacional del Sur (UNS) y magíster en Economía por El Colegio de México. Profesora adjunta ordinaria de Economía en la UNLu y en la maestría y especialización en Estudios de la Mujer y Género. Profesora adjunta en la carrera de Trabajo Social y Economía en la UNM.

Profesora en el seminario Teoría Económica, Mercado y Género de la Maestría en Estudios de las Mujeres y de Género (UNLu) y fue Profesora en el Curso de Posgrado “Gestión del Medio Ambiente” para la Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

### **Susana Graciela Landriscini**

Licenciada en Economía por la Universidad Nacional del Sur. Posgrado en Planificación Urbano Rural (OEA), en Planificación y Desarrollo (ILPES-CEPAL-Universidad Nacional de Río Cuarto), en Planificación y Administración de Servicios de Salud (Universidad Nacional de La Plata) y magíster en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano. Profesora titular de Teoría Económica, Orientación Dinámica Económica en la Facultad de Economía y Administración (Universidad Nacional del Comahue).

### **María Lorena Montero**

Licenciada y profesora en Historia por la Universidad Nacional del Sur (UNS). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), doctoranda en Historia y docente de la UNS. Trabajó como investigadora en la Unidad de Asistencia para causas por violaciones a los Derechos Humanos de la jurisdicción de Bahía Blanca, dependiente del Ministerio Público Fiscal de la Nación. Junto a la Dra. Silvina Jensen realiza pesquisas referidas a las articulaciones existentes entre los dispositivos represivos de la prisión política y el exilio.

### **Bruno Susani**

Licenciado en Economía por la UNS. Ex secretario académico del Departamento de Economía de la UNS (1973-1974). Posgraduado en Macroeconomía por la Universidad de París I Panthéon Sorbonne y doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de París. Ex consejero regional de Ile de France (Grupo Socialista).

Autor de *Le Péronisme, de Perón a Kirchner* (L'Harmattan, 2014), editado en castellano por la Universidad de Lanús (2015).

### **Miguel Teubal**

Magíster en Economía y doctor en Economía Agraria por la Universidad de California, Berkeley. Profesor consulto del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Fue profesor de las Facultades de Ciencias Económicas y Ciencias Sociales (UBA), en la Universidad Nacional del Sur y en la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Investigador del CONICET sobre el agro y los procesos de globalización, la agroindustria y el extractivismo, y otros temas vinculados a la crisis económica argentina y de la economía mundial.



# ÍNDICE

## **Introducción**

Miguel Teubal y Carlos Fidel ..... 7

## **La experiencia del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur en la década del setenta: “Lo que la represión se llevó”**

Carlos Fidel, Bruno Susani y Miguel Teubal ..... 13

## **Pasado y presente en la formación en Economía. Cicatrices, convicciones, trayectorias y compromisos grabados en la memoria**

Graciela Landriscini ..... 17

## **Entre vientos y tempestades: militancia y represión en la Universidad Nacional del Sur durante los años setenta**

María Lorena Montero ..... 59

## **Breve semblanza de una épica académica.**

### **El plan de estudios de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Sur de 1972**

Bruno Susani ..... 91

## **El proceso del Departamento de Economía entre 1969 y 1973**

M. Cristina García ..... 135

## **Memorias sobre las experiencias en la carrera de Economía en la Universidad Nacional del Sur entre 1969 y 1975 y algo más...**

Cristina N. Gutiérrez D. .... 141

<b>Entrevista a Roberto Domecq</b>	
Miguel Teubal y Carlos Fidel .....	<b>155</b>
<b>Entrevista a José Luis Coraggio</b>	
Miguel Teubal y Carlos Fidel .....	<b>169</b>
<b>Entrevista a Silvia Gorenstein</b>	
Miguel Teubal y Carlos Fidel .....	<b>185</b>
<b>Anexo</b>	<b>203</b>
Programa del Ciclo Superior de Economía Industrial .....	<b>205</b>
Plan de estudios de la licenciatura en Economía .....	<b>223</b>
Carta de renuncia al CONICET de Miguel Teubal, 12 de agosto de 1976 ...	<b>249</b>
<b>Lxs autorxs</b> .....	<b>255</b>



Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2017  
en DP Argentina SA. Panamericana Km 37,5 Parque Industrial Garín  
Calle Haendel, Lote 3 (B1669IEA) Buenos Aires, Argentina

José Luis Coraggio / Roberto Noel Domecq  
Carlos Fidel / Cristina García / Silvia Gorenstein  
Cristina Noemí Gutiérrez Diprospero / Susana  
Graciela Landriscini / María Lorena Montero  
Bruno Susani / Miguel Teubal

El texto presenta la experiencia del diseño y la aplicación de un nuevo plan de estudios en la carrera de Economía en la Universidad Nacional del Sur (UNS), en la primera mitad de la década de los setenta. La narración se localiza en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires.

Se exponen entrevistas y aportes de algunos de los actores sobre la época, entre ellos, profesores y alumnos de la carrera de Economía. Cada contribución testimonial mantiene viva la mirada cruzada por el tamiz de su propia consideración y vivencia existencial. El esfuerzo de la reconstrucción de los recuerdos de aquellos cortos e intensos años consistió en un ejercicio en el que afloraron las marcas imborrables de la violenta represión estatal que se desató sobre la sociedad argentina y los participantes de la carrera. También emergieron los momentos de alegría y convivencia en espacios e intercambio de conocimiento e ideas, donde parecía posible participar en la producción de un mundo mejor, más libre e igualitario.

ISBN 978-987-3920-41-7



9 789873 920417



Universidad  
Nacional  
de Quilmes

Universidad Nacional  
de General Sarmiento



CLACSO

Pensamiento  
Crítico